

Departamento de Antropología Social
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid

TESIS DOCTORAL

ANTROPOLOGIA Y LITERATURA

LA IDENTIDAD SOCIO-CULTURAL EN LA LITERATURA GALLEGA

* * * * *

JOSE LUIS CARDERO LOPEZ

DIRECTOR:

D. FRANCISCO SANCHEZ PEREZ

Profesor Titular de Antropología Social

Universidad Complutense de Madrid

MADRID

1994

I N D I C E

	PAGINAS
1.- De la Palabra, al Lenguaje, el Texto y el Cosmos: Etapas de una semántica antropológica.-	
1.1.- Identidad: necesidad y concepto en los análisis culturales.	1
1.2.- Propósito de una investigación sobre la identidad en la Literatura.	9
1.3.- Los textos literarios, la cultura, y los procesos de configuración de la identidad.	17
Notas del Capítulo 1.	25
2.- Descripción y método en el entorno etnográfico escogido.-	
2.1.- Los Textos literarios gallegos como entorno etnográfico.	29
2.1.1.- Algunos apuntes sobre el contexto histórico, social y lingüístico gallego.	30
2.1.2.- Elementos de la identidad gallega. La identidad como Diferencia.	37
2.1.3.- Modos de producción en los Textos de conceptos y de categorías culturales.	44
2.2.- Textos literarios que componen la muestra etnográfica.	55
Notas del Capítulo 2.	70
3.- El modelo social gallego: una forma de interdiscursividad.-	
3.1.- Metalenguajes, motivaciones y normas como señas de identidad en el entorno cultural gallego.-	75

	PAGINAS
3.2.- Transformación del discurso en texto y su recepción por la cultura gallega.	95
3.2.1.- Evolución cultural de las estructuras verbo-simbólicas gallegas.	100
3.2.2.- Asignación de valores. Recepción y conservación de los textos literarios de la muestra etnográfica.	132
3.3.- Los textos literarios de la muestra etnográfica como objetos culturales: modelos sociales y formas identitarias.	151
Notas del Capítulo 3.-	166
4.- Desde la expresión de los textos literarios de la muestra etnográfica a la realidad social.-	
4.1.- Semióticas en los textos de la muestra y su interpretación antropológica.	171
4.1.1.- Expresión de semióticas en los textos de la muestra.	175
4.1.2.- Cambios de semiótica: más allá del nivel narracional.	185
4.2.- Realidad del objeto "Literatura gallega". El campo literario gallego.	203
4.2.1.- La literatura gallega como metatexto: categorías de la teoría textual y de la teoría de los códigos como valores sociales.	206
4.2.2.- Criterios de valor e interés como hechos sociales en la literatura gallega.	218
4.3.- Antropología y hermenéutica en los textos literarios de la muestra etnográfica.	228

	PAGINAS
4.3.1.- El esfuerzo interpretativo: hermenéutica y abducción. Organización de las informaciones textuales.	231
4.3.2.- Realidad, espacio social y campo literario.	243
Notas del Capítulo 4.	262
5.- Los agentes productores de los textos literarios de la muestra etnográfica.-	
5.1.- Autores y lectores en Galicia: relaciones y circunstancias vitales y vivenciales.	268
5.2.- Concepción del mundo y estratificación del lenguaje por los agentes productores del texto literario.	289
5.3.- El medio físico y geográfico en la conformación del discurso y del texto literario gallego.	309
Notas del Capítulo 5.	330
6.- La etnografía y la literatura gallega.-	
6.1.- El marco histórico-sociológico en que nace la etnografía gallega.	333
6.1.1.- Regionalismo, nacionalismo y etnografía.	339
6.1.2.- Literatura y etnografía en Galicia: aspectos de una búsqueda en torno a la identidad.	353
6.2.- La investigación etnográfica: desde la conciencia de la identidad a la conciencia de nacionalidad.	373
6.3.- Los etnógrafos gallegos como autores.	389
Notas del Capítulo 6.	405

	PAGINAS
7.- Conclusiones del estudio: antropología y literatura gallega.	409

8.- Anexos.	422
9.- Bibliografía:	
. A.- Textos de la muestra etnográfica.	452
. B.- Bibliografía general.	454

* * * * *

1.- DE LA PALABRA, AL LENGUAJE, EL TEXTO Y EL COSMOS: ETAPAS DE UNA SEMANTICA ANTROPOLOGICA.-

"Tout n'est ici-bas que symbole
et que songe"

ERNEST RENAN

1.1.- Identidad: necesidad y concepto en los análisis culturales.-

Uno de los problemas con que se encuentra el investigador cuando emprende trabajos como el presente, es el de mantener un término medio entre los tipos de análisis que propugnan el valor en sí de la definición o el enunciado en tanto que argumento teórico-metodológico suficiente, y aquellos otros que son más proclives al relativismo, inclinándose por consiguiente hacia la flexibilidad, incluso hacia la ambigüedad, en el tratamiento descriptivo de ciertos términos.

Aunque la cuestión es muy compleja, está relacionada según yo lo entiendo con la delimitación de los diferentes campos de conocimiento; por esa causa, cada rama del saber ha de presentar con claridad sus principios fundamentales, a fin de evitar en lo posible confusiones o entremetimientos perturbadores.

No obstante, en ocasiones es necesario transitar por terrenos en los cuales confluyen distintas disciplinas científicas. Entonces, las definiciones y las categorías comienzan a desdibujarse, a perder aquella seguridad y aplomo que las distinguía en otras circunstancias. Ello nos ayuda a comprender que en cualquier caso el valor de los enunciados está acordado socialmente, es en definitiva un convenio. Su virtud depende de la necesidad, del pacto, y del diálogo entablado en el seno de la colectividad humana (1).

Así ocurre cuando tratamos con términos como el que ocupará por activa o por pasiva muchas líneas en las páginas siguientes: la identidad. En él coexis-

ten aspectos y funciones que pueden ser descritas en diversos campos de estudio, desde la Filosofía hasta la Psicología profunda. Mediante su uso suelen evocarse vivencias abstractas casi siempre etéreas y difíciles de identificar a través de otras categorías o estructuras verbales, porque abarcan al menos tres niveles generales de discusión: el de la comprensión del "objeto" ante el cambio; el de la permanencia, o intento por unificar lo diverso del mundo; y el hecho de pensar el ser con relación al "fuera del ser". Las modalidades a tal respecto en la Historia de las Ideas comprenden, desde la teoría de Parménides (el ser tiene su lugar -se halla determinado- en una identidad), hasta aquellas que predicán una distinción radical entre el ser y el pensar (2).

Si entendemos por identidad una propiedad ligada a la persona, una cualidad que le es atribuida en tanto que aspecto irrenunciable por un proceso de individuación frente al resto de los sujetos que componen el grupo social, utilizaremos entonces para describirla ciertas características del comportamiento, ciertas actitudes y aptitudes -por ejemplo, la capacidad para crear elaboraciones psíquicas- como criterios distintivos, y que en ocasiones singularizan a determinado individuo frente a otro. Desde tal punto de vista, podemos concluir que la identidad sea realmente ella misma una construcción psíquica, producto de la conciencia humana en su relación con el inconsciente, a través de los mecanismos descritos por Jung (3).

Si hablamos de la identidad en relación con una comunidad humana determina-

da, en el seno de un grupo social (4) o colectividad dados, el concepto cambia, según veremos, de modo que en él se difuminan algunos caracteres a los que en otros momentos dimos relieve, mientras resultan hipertrofiados los que antes fueron menos considerados. Así, todos los componentes que se relacionan con aspectos más ligados al mundo interno del individuo (ideaciones, pulsiones, comportamientos...) ceden ante aquellos otros que resultan de la interacción individual en disposiciones grupales más amplias (símbolos y sus sistemas de interpretación, formas de decodificar comportamientos y actitudes de los otros, procesos de cohesión y unidad grupal, definiciones culturales del grupo, modos de expresión y reproducción...); más allá del juego establecido entre conciencia e inconsciente, llegaremos tal vez a contemplar cómo actúa el mecanismo de las relaciones simbólicas entre las cosas visibles y las concepciones abstractas ligadas a la colectividad y asumidas por ella de una manera específica.

Tratando ahora exclusivamente de la identidad cultural, que al fin es el objeto teórico investigado en éste trabajo, será necesario que nos preguntemos porqué resulta tan complicado articular semejante categoría dentro de un sistema coherente de comprensión. En realidad no solo existe una razón, sino más bien todo un cúmulo de ellas. La idea básica sobre la identidad se encuentra rodeada por una serie de elementos derivados o añadidos, de tal manera que aislarla resulta una tarea complicada. Cuando lo pretendemos, se desvirtúa completamente su sentido, porque éste es compartido por la idea principal y por sus elemen-

tos adventicios en un conglomerado de naturaleza dialéctica, es decir, formado por un movimiento de avance (pensar la identidad) y otro de retroceso (no pensar la identidad, o pensar lo impensado de ella) presente junto al primero, y a los cuales no resulta factible escindir. La síntesis de semejantes tipos de estructuras categoriales complejas constituye un hábito característico del modo psíquico de producción del ser humano, cuando se concibe a éste en tanto que individuo socializado. Analicemos ahora más detalladamente unos cuantos aspectos de aquella idea.

El concepto de identidad cultural posee, entre otras, las siguientes cualidades: es de naturaleza simbólica; por tanto, como todos los símbolos, representa una realidad situada más allá del alcance de los simples recursos lingüísticos; consecuentemente, el lenguaje servirá para señalar su límite, su cota inferior. La identidad cultural, además, nace o surge de enfrentamientos de naturaleza dialéctica, mantenidos de continuo entre elementos opuestos, contradictorios, antagónicos, que se subliman y perfeccionan en síntesis, uno de cuyos resultados parciales es la imagen que un grupo social forma de sí mismo. Dicha imagen no es desde luego un producto puro, inequívoco, invariable ni rígido; proviene de una interacción simbólica llevada a cabo en diversos planos complementarios del espacio-tiempo (5).

Según puede deducirse de lo dicho, la presencia del "otro" (como "no ser", "no-identidad" o "fuera del ser") es absolutamente necesaria para que el concep-

to quede constituido intelectualmente. Sin embargo, ello trae consigo el qué, al ser elaborado, arrastre irremediabilmente el magma de toda una serie de ideaciones, las cuales, sin perder su propia personalidad, vienen a resultar inseparables de la idea principal. En el presente caso, por ejemplo, representan ese papel conceptos como "etnicidad", "raza", "cultura" -entre otros- o descripciones de procesos como "reproducción social", que pueden ser incorrectamente extrapolados al margen de su referente principal en determinadas circunstancias (6).

En el mejor de los casos tenemos que resignarnos a utilizar un constructo complejo cual es el de identidad cultural según lo califica Lévi-Strauss, es decir, en tanto que fondo virtual de referencia para muchas de las explicaciones que los humanos hemos de dar y de darnos respecto al modo de pensar el ser y sobre su sentido respecto a los "otros" (7). Es en tal papel de límite que ha de entenderse una categoría donde se reúnen al tiempo la mismidad, la otredad, y la mútua interacción de ambas que determina, en cuanto cabe, su validez pragmática.

Pero si la explicación no va a proporcionarnos un retrato fiel -ni mucho menos definitivo- de ese concepto, tampoco nuestra intención será obtener instantáneas de la realidad que únicamente exhiban aspectos parciales y congelados de la misma. La aplicación hermenéutica sobre dicha realidad, provoca fundamentalmente una separación entre elementos significantes y significados; por ese motivo, lo verdaderamente importante será la disposición -mostrada por el ob-

servador- para recibir esas pautas, y su posibilidad, cierta, existente, de interpretarlas.

Tratamos de niveles diferentes al hablar de identidad colectiva -objetivación de las relaciones sociales- y de identidad cultural. Esta última, se mantiene en un plano cualitativamente avanzado, creo yo, respecto a la simple agregación de las identidades individuales. Una y otra son actitudes originales de interpretación de la realidad, y resulta hasta cierto punto tarea compleja emprender una transición entre ambas, sin asegurar antes epistemológicamente las bases del análisis. Así, es posible llegar a lo que Ibañez denomina "estructura de sentido de los elementos", pasando la etapa de las relaciones entre ellos, y también la de las relaciones entre estructuras (8). Pero sólo con dificultad podremos aproximar semejante constructo estructural a la imagen lévi-straussiana de la identidad, cómo límite al que no corresponde realmente ninguna experiencia (9).

No obstante, cuando se investigan las razones o los sentimientos exhibidos por un grupo humano con el fin de justificar sus peculiaridades, es posible reunir dentro de un campo general de coordenadas relativamente simples la casi infinita variedad y flexibilidad de éste concepto. Con ello no se consigue, desde luego, un cuadro sinóptico definitivo sobre el tema; pero sí que, al menos, sus distintas posibilidades de planteamiento queden expresadas de un modo coherente. Lo veremos desarrollado en sus aspectos prácticos más adelante; pero es factible

exponer en sus posibilidades más amplias el juego de aquellas coordenadas a las que me refería, en tanto que grandes líneas de diseño del campo simbólico con el que representamos la identidad cultural.

Una colectividad humana que desee ser reconocida por sus peculiaridades, o por su personalidad grupal, ha de construir su imagen en base a unos niveles mínimos como -por ejemplo- los siguientes, cuyo enunciado tomo -modificado- de Joan Josep Fujadas (10).

- 1.- Gozar de un bagaje socio-cultural-simbólico reconocido como propio y genuino, al menos, por el grupo.
- 2.- Proceder a una continua elaboración y reelaboración de dicho bagaje en interacción dialéctica con las circunstancias del entorno.
- 3.- Asumir de alguna manera -aún cuando no sea posible explicarlos adecuadamente- los procesos de cohesión y unidad del grupo, frente o respecto a otros grupos. En éste sentido es preciso conceder la importancia suficiente a los procesos de socialización de los individuos, en tanto que aspectos decisivos del proceso "mayor" de reproducción grupal.
- 4.- Llevar los extremos anteriores a algún tipo de confrontación o contraste social, respecto a otros modelos o a otros grupos.

No són éstos únicamente los aspectos con los cuales es posible estructurar una personalidad grupal o una identidad cultural. Precisamente, las cualidades polisémicas y multifuncionales a las que antes aludía, permiten diversas combi-

naciones en las que integrar otros factores. Con ello conseguiríamos quizá poner de relieve distintos aspectos que puede adoptar aquel concepto general, y destacar asimismo su enorme riqueza de contenido. Me parece en cualquier caso que los niveles citados son suficientes para constituir desde ellos un esquema mínimo y adecuado con el que avanzar a los efectos del estudio.

Sin embargo, es necesario tener presente a lo largo del proceso analítico propuesto el hecho clave de la diferencia, ya que solo ella va a permitir la consideración unificada del campo simbólico mediante el cual es descrita dicha categoría. En efecto. Si tratásemos de unir los tres planos o niveles de discusión que anteriormente quedaron enunciados con referencia al concepto "identidad" -comprensión, permanencia y pensar el ser- comprobaríamos que es precisamente la diferencia la que hace posible una conjugación armónica del sistema, pues a su través puede un grupo social constituir ese acervo simbólico que lo singulariza, recibiendo rasgos y caracteres foráneos con capacidad para incorporarse después al conjunto cultural, de manera que puedan ponerse en acción y someterse al contraste frente a los de otros grupos. Así, será pensado el ser desde la diferencia, siendo ésta el motor que pone en movimiento el proceso completo por el cual se trata de comprender el mundo, y se desarrolla el sentido de unificación de lo diverso.

1.2.- Propósito de una investigación sobre la identidad en la
Literatura.-

Llegar hasta la realidad social de un grupo humano concreto, diferenciado, y con una conciencia de sí históricamente mantenida, supone la elaboración de una teoría general acerca de lo que sea dicha realidad, y de cómo se articula en el seno de un espacio social que la comprende y abarca. Sobre tales bases hay que asentar luego el desarrollo de la hipótesis que concierne a los modos de producción de la realidad por el grupo en cuestión, viendo si se corresponden o no con el modelo o modelos utilizados para explicar, ordenar e interpretar el entorno configurado en el espacio donde se produce ese desarrollo.

Mi hipótesis se enuncia en torno a dos supuestos fundamentales. En primer lugar, el hecho de que los textos literarios, como elementos de un campo simbólico que es resultado de una producción colectiva, son piezas fundamentales en la expresión de la identidad cultural de su grupo social factor, y también fuente de categorías y conceptos representativos de un contexto histórico-sociológico determinado.

En segundo término, la seguridad de que dichos textos pueden proporcionar imágenes sobre aquellos modelos sociales y sobre sus modos de producción de la realidad; esas imágenes poseen la condición de segmentos constituyentes de un entorno etnográfico, es decir, de un conglomerado de gestos, palabras, ritos,

creencias, niveles de adscripción e identidad, susceptible de interpretación mediante un estudio de los indicios y signos que caracterizan al grupo y a su cultura.

Dentro de éste esquema explicativo cabe igualmente una reflexión en torno a lo que suponen, en el conjunto de los fenómenos determinantes de una identidad cultural, los acontecimientos que nutren e inspiran la obra de un Autor, en el sentido de desvelar todas sus implicaciones, tanto las psicológicas como las sociológicas. Aquí se comprenden simultáneamente en una visión que manifiesta la diacronía en relación con la sincronía, los rasgos existenciales, las imágenes que el escritor les asigna, sus visiones del mundo y de los seres que lo habitan; y lo que quizá es más importante: el reconocimiento de los protagonistas últimos -es decir, de quienes forman el grupo social- en aquellas imágenes trazadas por el Autor.

El campo así designado para el estudio antropológico soporta la tensión existente entre diversas escalas de códigos; por ejemplo, entre un código de valores sociales y otro de valores literarios. La síntesis de tales tensiones permite el acceso al examen e interpretación de las funciones de un lenguaje, y su repercusión sobre las funciones extralingüísticas. También al análisis de las formas en que una colectividad diseña sus propios marcos de connotación y significado -estructuras de sentido- desde los respectivos sistemas denotativos y significantes.

Este trabajo pretende expresar, por tanto, una serie de conjeturas acerca del modo de producción de una identidad cultural, tratando de extraerlas de un conjunto de textos literarios que no solo han nacido en el entorno de un grupo humano, sino que han sido recibidos por él como imágenes válidas de su realidad. Sin embargo, no es esto todo. De la misma manera que en los textos, o a partir de ellos, es factible obtener imágenes que representan la realidad propia de un colectivo que tiene conciencia de sí, cabe igualmente reflexionar en torno a la propiedad que esas obras muestran para influir sobre los procesos grupales de conformación identitaria.

El reconocimiento de los participantes es inseparable de su convicción acerca de que ellos mismos pueden intervenir activamente en el modelado de su entorno vital; y pueden hacerlo mediante el trabajo desarrollado por los productores culturales de los textos literarios sobre la realidad de su propio grupo social (11). La obra surgida de la transformación verbal, de la cristalización del lenguaje en forma escrita por la acción de una semiótica ilimitada, se regula y adapta a una necesidad, a una manera de sentir e interpretar el cosmos, que no otra cosa será la creación del Texto por los hablantes.

Así, de esa convicción compartida por los individuos que integran el grupo social y por el observador que los contempla desde su distancia, resulta el considerar al texto literario en tanto que sistema de relaciones o estructura de sentido actualizadora de ciertas conexiones vitales, representativas de aquellas

que están más allá, en el seno de la colectividad.

Ya que deseo poner de relieve algunas consecuencias de las acciones socialmente planificadas del lenguaje transformado en obra literaria, voy a permitirme representar el análisis que sigue mediante la metáfora de un viaje en compañía de esos elementos basales que són las palabras. Heidegger afirma que ellas són objetos señalados e individualizados que representan a la Palabra en su singularidad. En la Palabra se funda el Ser del Hombre, y al tiempo le proporciona el Mundo, siendo por consiguiente originadora, creadora de la Historia. La Palabra asegura que el Hombre pueda tener historia, ser histórico (12), poseer un lenguaje y ser capaz de inscribirlo, recibirlo y conservarlo en textos; así organiza el cosmos a partir de lo innominado, de aquello que no "habla" y yace sumido en el caos. El Hombre, en primer lugar, nombra: cosas, sentimientos, pasiones, deseos... Veremos que lo hace no ya como individuo, sino cómo elemento participante de su grupo social. En el intervalo existente entre la idea ("nombrar") y el acto ("dar nombre"), brevísimo tal vez, pero preñado de toda la intensidad del Silencio primordial, surge el hálito vital de la Diferencia, cuya apropiación vertebró el hablar humano (13).

Este viaje quiere describir asimismo el proceso singular mediante el que la Palabra llega a ser comprendida, y desde el universo de las categorías pasa a convertirse en patrimonio y uso propio. Como refiere Hölderlin "tiene que haberse hecho más común el trato" (entre los mortales y los dioses), haber llegado a

ser "cosa de todos los días" para que en verdad pueda afirmarse que la Palabra nos pertenece:

"Desde que somos Palabra-en-diálogo
y podemos los unos oír a los otros" (14)

La investigación incidirá sobre ciertos conjuntos de palabras articuladas en un lenguaje, conjuntos que son gobernados por reglas sintácticas y aparecen plenos de contenido semiótico; se trata de semilleros de interpretaciones en proyecto, todavía capaces de llenarse de mil significados a la vez que portan mensajes y muestran una intención firme, no del todo explicada, de unir con lazos invisibles al Texto, a su Autor, y a los diversos tipos de Lectores posibles. Los pasos que han de darse entre el discurso hablado y el discurso escrito, así como entre éste y el texto literario, son desarrollos de un proceso social que, desde las palabras, va a terminar en el lenguaje, medio expresivo de las identidades en los grupos humanos.

Palabra, pues, comienzo y razón de ser de la Historia, punto de partida de la condición humana. Al tiempo, Palabra hecha cosa común. De aquí, la transformación de una "estructura ausente", sin fijar, propia del discurso humano y de las llamadas por Mignolo "estructuras verbo-simbólicas", hasta el plan que, en una u otra forma, caracteriza al discurso escrito. Pero si los textos -sublimación del discurso escrito simple- son piezas de un determinado constructo cultural, síntesis de hechos e ideas, de actuaciones y modos de sentir o pensar, lo són en

razón de que se cargan de valores, y por tanto pueden ser conservados por un grupo humano que los considere representativos. Tal asignación de valores permite usos de los textos hasta cierto punto distintos de aquellos para los que parecían haberse concebido; más allá de su recepción, los utilizaremos como signos, tratando de que se manifiesten los valores depositados en ellos por la colectividad a la cual estudiamos.

La conformación de la identidad cultural es un proceso surgido del enfrentamiento entre lo Uno y lo Diverso. Todos los seres humanos piensan, sienten e interpretan el mundo a través de concepciones fijadas por su grupo social; y no se entiende el individuo aislado, seccionado de aquella matriz. Brecht dice que el pensar es un comportamiento del hombre para con el hombre; en todo pensamiento ha de buscarse, pues, a los hombres a quienes se dirige y de quienes proviene. Pero no todos los seres humanos piensan las mismas cosas, ni de la misma manera; de ahí la casi infinita variedad de modos, de estructuras, de soluciones a los problemas planteados por el simple hecho de vivir y de morir; de ahí las múltiples imágenes -o nombres- de Dios; de ahí la variedad de respuestas ante las cuestiones trascendentes. Pero -tal vez sea esto lo importante- de ahí también el diálogo, fundamento ya expresado de nuestra realidad-de-verdad, acontecimiento (histórico) por el cual el lenguaje viene al ser (15).

Tan cierto es que cada cultura especifica sus motivaciones y valores, sus propias formas de entender el medio en que socialmente vive y muere, las imáge-

nes que a cada instante suscita el permanente ejercicio de interpretación llevado a cabo, cómo el que ninguna forma cultural sería factible -tal vez ni siquiera imaginable- sin ese don de las palabras, arrancado a los dioses en el principio del Tiempo. Mediante la Palabra humanizada se configura un "antes" y un "después"; y en cada modo cultural existe también un modo de producción de las palabras que afecta a todos los pasos sucesivos que de Ella se desprenden: lenguaje, discurso, y Texto, cuando se asignan valores al discurso. El texto literario, resultado de complejas proyecciones de signos sociales, objeto de recepción, introyección y personificación con las que se resume un proceso de sublimación de conceptos y de categorías culturales, pasa a convertirse allí donde surge en motivo, y al tiempo en instrumento privilegiado para el análisis antropológico, que en definitiva no es sino el propósito de interrogarse continuamente sobre el ser humano.

Por esa razón, cuando tratamos de sorprender los rasgos identitarios de un grupo en el entramado de un texto literario, vamos más allá de cualquier polémica que pueda producirse en torno a los diferentes modos de concebir la literatura, para llegar a una forma de conocimiento sobre el espacio social. Y lo hacemos mediante la interpretación de ese hecho social que es el texto en sí, por encima de concesiones a una posiblemente insatisfecha necesidad en torno al significado de la obra literaria (16). En dicho propósito buscamos ese "capital simbólico acumulado en el curso del tiempo" del cual puede afirmarse -al modo de

Bourdieu- que constituye la realidad social, de la que el texto literario, resultado de una producción colectiva que traduce en cualquier caso las relaciones objetivas de su modelo, es también exponente y testigo.

La Palabra, al singularizarse y ser señalada en palabras comunes, va marcando el camino a una concepción histórica del lenguaje, del discurso y de los textos; alcanza su nivel cualitativo más alto cuando asume los valores del grupo social. Su conocimiento no es seguro ni atemporal ni independiente, sino variable, difícil de definir unívocamente, ya que está asentado en el sentimiento. Quizá el observador haya de apoyarse más en una capacidad de recibir esos sentimientos desprendidos de los textos literarios y llegados de la realidad y el espacio social, que en una posibilidad -siempre hipotética y discutible- de fijarlos o clasificarlos. Ha de marchar por el derrotero señalado por Mignolo, utilizando la capacidad humana de organizar la información, identificando, diferenciando y combinando (17).

1.3.- Los textos literarios, la cultura, y los procesos de configuración de la identidad.-

En el territorio que recorreremos, los sentimientos, pasiones y deseos pueblan el paisaje. El viajero buscará relaciones en estructuras y sistemas, no en los elementos aislados; toda vez que, según afirma Luque, aún cuando es posible observar una gran variedad en los significados, aquello que los ordena -el "dispositivo simbólico"- parece universal, o pueden postularse "reglas o normas universales a tal respecto" (18).

Analizaré el juego abierto de dos variables, de entre las muchas que es factible estudiar en la cultura de un pueblo, siguiendo a Goodenough. La cultura -dice- "...no es un fenómeno material; no consiste en cosas, personas, comportamientos o emociones... Es la forma de las cosas que la gente tiene en la mente, su modelo para percibir las, relacionarlas y en suma, interpretarlas" (19). Nuestras variables tampoco son cosas, aún cuando puedan tomar aspecto de tales en algún momento, ni personas, por más que éstas vengan a ser a veces sus agentes. Hablamos de la identidad cultural de un grupo humano, formado a lo largo de procesos históricos dilatados y plenos de avatares. Y de textos literarios, recibidos por aquél grupo como resultado de un proceso semántico de elaboración, en el sentido de que desarrolla relaciones designativas y denotativas que atañen a la dialéctica planteada entre significantes y significados, entre signos y co-

sas (20).

La identidad que es consciente de sí ha elaborado ya la idea de límite a partir de la Diferencia, gracias al proceso singularizador que desde la Palabra conduce al lenguaje. Dicha noción deriva de razones -o de modelos mentales que hacen posible representarnos razones- apoyadas en esa distinción; mediante ella se considera también la existencia de quienes están situados más allá del límite, resultando así un constructo complejo que nace en la confluencia del racionalismo griego con el impulso latino creador de la "civitas". Se completará mediante una tarea cuyo logro viene a ser la base y el fundamento de la civilización occidental: la que produce el Diálogo, la Norma y el Contrato. Este proceso generativo no ha dejado de ordenar, de clasificar, de buscar criterios de homologación en las estructuras propias de nuestra cultura respecto a lo que existe al otro lado de la frontera creada en ese mismo proceso. Es obvio apuntar que, sin el viaje de la Palabra, sin su cristalización en lenguajes competentes y al tiempo adaptables a la diversidad y polivalencia de las circunstancias ambientales, todo esto no habría sido posible, o al menos no lo habría sido tal y como lo conocemos.

En línea con lo dicho, conviene fijar la atención sobre los aspectos organizativos que muestran las manifestaciones identitarias y los textos literarios para cada cultura en concreto, con la posibilidad de extender luego tales consideraciones a la comparación intercultural. Ambas variables aparecen así como en-

tidades plurales, flexibles y polivalentes; sin embargo, es posible determinar un ordenamiento dentro del sistema que las abarque, ubicándolas de manera que destaquen algunas relaciones entre esos polos por encima de contenidos empíricos que los llenen en un momento histórico o en un entorno sociológico definido.

Toda la inmensa gama de posibles manifestaciones de la identidad no impide por tanto reconocer una identidad en sí, la "realidad-de-verdad" heideggeriana propia de un grupo social que actúa a través de sus diferentes expresiones, si se comprenden dichas expresiones en una perspectiva sincro-diacrónica; la diversidad en el enunciado, en el contenido, en la forma de vivir y sentir respecto al límite -a la Diferencia- y a lo que existe fuera, es compatible e integrable en el concepto más completo de aquella "realidad-de-verdad". Pero no adscribiéndola a criterios de "verdad" o "error" ni buscando nociones tajantes respecto al significado; mejor, si las imágenes obtenidas a partir de una interpretación se adaptan y corresponden con aquellas culturalmente constituidas en cada "realidad-de-verdad". Para ello, según nos dice Renan, habremos de "introducir las manos en las entrañas del Hombre, y cómo las brujas de Macbeth, retirarlas llenas de secretos del Infinito" (21).

Un sentido análogo desprenden los textos literarios, si se consideran resultado de una producción colectiva, síntesis de actividades sociales que engloban las formas en que un modo de ser y de entender la vida pueden presentarse ante los demás. La razón dialéctica entre significantes y significados es aquí

armazón y entramado capaz de sostener a los núcleos germinativos del texto: memoria y cronología.

Aceptando el poder de la Palabra, considerando aquella capacidad suya para fundar la realidad y ser el espejo en que tomamos conciencia de nuestro rostro y de los rostros ajenos -el uno en relación al otro, el Uno en relación a lo Diverso- no podremos ignorar la consecuencia del encuentro que el grupo social vive en el texto junto a sus manifestaciones identitarias. Sobre esas reflexiones en torno a la "realidad-de-verdad" y su fundación por la Palabra, dice Heidegger que una vez ocurrido ese fasto -"desde que somos un diálogo"- podemos oírnos los unos a los otros, ya que el poder oír, "está en sí mismo erigido por la posibilidad de la Palabra, y necesita de ella" (22).

Existen al menos dos circunstancias particularmente importantes que se presentan al emprender el análisis estructural de un campo de fuerzas como el que tratamos de estudiar ahora. Hay, efectivamente, una confrontación de sistemas, y a lo largo de ella habrá que decidir si preferimos buscar significados o deseamos atender sobre todo al funcionamiento de los conjuntos de signos que podemos observar (23). Pero en cualquier caso contaremos con hechos más o menos establecidos: la escasa firmeza que las teorías otorgan al objeto "Literatura", y el posible conflicto abierto entre la concepción que coloca a las leyes lingüísticas en un nivel inconsciente del espíritu y aquella otra que señala a la Literatura un carácter histórico, inesencial y relativo.

Así, la primera circunstancia supone una transferencia de sentido entre los polos de nuestro campo, representados figuradamente por esas emanaciones del lenguaje que son los textos y por las manifestaciones identitarias. Literatura e identidad trasvasan, intercambian conceptos, signos, valores y significados; pero por detrás permanecen siempre el grupo, las apariencias de la alteridad y las respectivas e interactuantes realidades-de-verdad. Bajo un conglomerado caótico de creencias y actividades, de textos que piden una explicación, de discursos que parecen dejar muy poco terreno a la actuación del intérprete (¡qué magnífico ejemplo de ello es el "Finnegans Wake" joyceano!), yace la iniciativa poderosa de una realidad-de-verdad, en colisión y allanamiento permanentes con otras realidades y ordenamientos del Mundo de estructura flexible y perpetuamente mutable. Así, en el estadio de los textos comprendemos el viaje de la Palabra desde el nivel de los Conceptos hasta su uso común por las gentes. En la vertiente de las manifestaciones identitarias sorprendemos las estrategias del grupo social con las que éste segrega la conciencia de sí desde su propia realidad-de-verdad. El grupo define la Norma desde la definición de su conciencia y de sus límites, ajusta reglas abstractas a ocasiones concretas en su ejercicio cotidiano de interpretación. De lo Universal, lo Infinito, lo Diverso, se alcanza lo Uno y lo Otro; se arbitra el acuerdo de lo que se es, dotando al Cosmos de orden y jerarquía y haciéndolo que, con dicho devenir, llegue al Ser.

La segunda circunstancia se refiere al carácter redistributivo con que los

textos actúan sobre el ordenamiento de la lengua y sobre las fases de su "historia externa", o de la identidad grupal que le corresponde. Es de gran importancia para mi objetivo final colocar sobre sus pies el entramado constituido por esas influencias que los textos ejercen sobre la realidad-de-verdad del grupo en cuestión, toda vez que se trata de una de las fuerzas estructurantes tanto de dicha realidad-de-verdad, como de las manifestaciones que modulan y condicionan las relaciones colectivas hacia dentro y hacia afuera de la misma.

Ambas circunstancias permiten el intercambio de significantes entre los polos del sistema, de modo que la acción investigadora se aplica sobre una jerarquía de estructuras que fluyen desde la conciencia grupal hasta la realidad-de-verdad, y que son significativas precisamente por eso. En su devenir hacen posible, en palabras de Geertz, "conjeturar acerca del significado, sopesar las conjeturas y extraer conclusiones explicativas de las mejores; no (solo) descubrir el continente del significado y delinear su paisaje descarnado" (24).

Si los textos hablan (de sus autores, sobre sus lectores, acerca de aquellos que los producen, reciben o rechazan), dejémos que lleguen a nosotros y escuchemos, porque el orden textual es más un exponente de la palabra que de la escritura (25), y en éste sentido no parece que sea demasiado importante que nos encontremos ante una interpretación de primera o de segunda mano, ni que persigamos autenticidades siempre problemáticas; hagamos caso a Gadamer, y marchemos hacia el texto con prejuicios, considerándolos una "condición de la comprensión"

(26). Se trata, pues, de concatenar esas relaciones poniendo de relieve las estructuras y sistemas vigentes en un momento concreto de la cultura, desvelando los lazos que existan entre las manifestaciones de la identidad cultural de un grupo humano y los textos ubicados en su correspondiente campo literario, observando la organización de aquellas relaciones en la mente de los individuos que forman la colectividad, y preferentemente o de modo especial en aquellos que pueden considerarse como agentes productores de los textos literarios; todo ello en unión directa con el contexto histórico-sociológico escogido para el enfoque del análisis. Habría que llegar hasta los conceptos y modelos a través de los cuales se organizan e interpretan sus experiencias, considerando que trabajamos en el seno de una entidad simbólica y cognitiva con el sentido ya apuntado por Goodenough. Ello obligará a construir el argumento de la encuesta manteniéndolo entre las categorías estructuralistas enunciadas por Saussure y Lévi-Strauss -por ejemplo, la de "sistema", o la que subraya relaciones entre "sincronía" y "diacronía"- y aquellas otras englobadas por las versiones "semiológicas", las cuales, pese a todo, siguen preocupadas por la búsqueda de significados (27). Sin embargo, pretendo plantear ahora la discusión de manera especial en el ámbito de las relaciones que reproducen aquellos signos con los que determinada realidad-de-verdad se expresa, teniendo presente lo que afirma Ricoeur acerca de los símbolos en una interpretación: sólo significan en conjuntos que limitan y articulan su significado (28).

El trayecto de nuestro viaje se verá por tanto involucrado en una discusión compleja y estimulante sobre métodos y enfoques. Quizá dejemos que por momentos predomine un cierto espíritu etnometodológico, tratando no obstante -en el sentido apuntado por Ricoeur- de alcanzar un territorio donde reine la síntesis lograda entre aquellas posiciones teóricas a las que Luque Baena llama concepción "semiológica" y concepción "semántica" (29). Si es verdad que ellas se establecen en las modernas teorías sobre simbolismo, bien podemos extenderlas tal vez al mundo de los textos literarios. Porque ¿no es cierto que los textos, aún cuando refieran hechos asombrosos y terribles, son signos de signos, sobre los que ejercitar la plegaria del desciframiento? (30).

NOTAS CAPITULO 1. -

- (1) .- Las categorías a que me refiero són aquellas que articulan a la Antropología Social propiamente dicha, y mediante las cuales se establecen algunos marcos teórico-metodológicos en dicha disciplina. Se trata de conceptos o constructos que, comunmente, proceden de generalizaciones empíricas o elaboraciones teóricas demasiado ambiciosas acerca de lo que sean la cultura, los hechos sociales, las representaciones colectivas, los modos de ser y de pensar, las relaciones inter -o intra- culturales, etc.. Respecto a los problemas que suelen derivarse de tales especulaciones, quizá resulte interesante recuperar las iniciativas planteadas por autores como Arthur M. Hocart (Véase, por ejemplo, sus enfoques metodológicos en "The life-giving myth" (Trad. esp. "Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos" Siglo XXI) o en "Kings and Councillors") o, incluso, el Edmund Leach de "Culture and communication" (Trad. esp. "Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos" Siglo XXI) entre otros que podríamos citar.
- Sobre los aspectos teórico-metodológicos de categorías como la identidad, y los problemas que acarrea su articulación en un sistema de conocimiento dado, véase también el trabajo de Joan Josep Pujadas "Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos", EUDEMA, Barcelona, 1993. Asimismo, Lévi-Strauss: "Raza y cultura". Cátedra, Madrid, 1993.
- De las obras y trabajos mencionados en ésta y en las demás notas, se dan referencias completas en la Bibliografía.
- (2) .- Según afirma Heidegger. Vd. "Identidad y Diferencia". Pg. 69.
- (3) .- Es decir, como una proyección. Consúltese su definición del término en "Tipos psicológicos" (Tomo II, Pg. 273 y s.)
- (4) .- El concepto "grupo social" puede definirse según distintas acepciones. La que utilizo aquí, de entre todas ellas, lo describe refiriéndose al conjunto de una colectividad humana a la que es posible atribuir una personalidad diferenciada o diferenciable en función de sus peculiaridades culturales. Dumont lo emplea en un sentido semejante cuando define la "ideología" como el conjunto de las ideas y valores -o representaciones- COMUNES en una sociedad, o corrientes

en un medio social (Vd. "Homo aequalis", Ed. Taurus, Madrid, 1982. Pg. 28).

- (5) .- Así parece entenderlo Lévi-Strauss cuando habla de la identidad como algo de existencia puramente teórica: "es la existencia de un límite al cual no corresponde en realidad ninguna experiencia" (Vd. "La identidad. Seminario Interdisciplinario". Collège de France, 1974-75 Ed. Petrel, Barcelona, 1981).
- (6) .- Dejando aparte por el momento ejemplos de ésta independización, como pueden ser los procesos que desembocaron en la cristalización de los diferentes conceptos de nacionalismo e identidad nacional vigentes en Europa y representados básicamente en sus versiones germánica e italiana por Herder y Manzini a lo largo del siglo XIX, es posible hacer referencia a los innumerables conflictos derivados de un uso teórico -y práctico- incorrecto de semejantes conceptos durante los años de nuestra historia reciente. Tales consecuencias quedan perfectamente descritas por Lévi-Strauss en sus trabajos "Race et histoire" y "Race et culture" (Ed. esp. en Cátedra. Madrid, 1993).
- (7) .- Lévi-Strauss, C. "La identidad..." Pg. 369.
- (8) .- Tal como lo plantea cuando se refiere a los tres niveles o planos a describir en un sistema. En "El análisis de la realidad social". Madrid, 1986. Pgs. 31-65.
- (9) .- Quizá la categoría y su correspondiente juego de relaciones interplanares resulte descrita de manera más próxima a la intención lévi-straussiana, desde la perspectiva planteada por Heidegger de la "diferencia impensada" a partir de la cual el ser aparece como posibilidad y como apariencia. Cf. Heidegger: "Identidad y diferencia", Pgs. 149 y s..
- (10).- Véase "Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos" Pgs. 63 y s..
- (11).- Parto aquí de la designación genérica "productor cultural" utilizada por Pierre Bourdieu "para señalar la ruptura con la ideología carismática del "creador", escritor, etc..." (Vd. "Le Champ littéraire", Actes de la Rec. en S. Sociales. Sept.1991. Pg.1.).

- (12).- Heidegger, M.: "Hölderlin y la esencia de la poesía". Ed. Anthropos. Barcelona, 1991. Pg.25.
- (13).- Heidegger, M.: "De camino al habla". Ed. del Serbal. Barcelona, 1987. Pg. 29.
- (14).- Hölderlin, F.: Obras completas. Coment. por Norbert von Hellingrath. Citado en Heidegger: "Hölderlin y la esencia..." Pg. 16.
- (15).- Heidegger, M.: "Hölderlin y la esencia..." Pgs. 26 y s.. En cuanto se refiere al concepto "dasein", he preferido escoger la traducción que de él hace Juan David García Bacca, "realidad de verdad", porque creo que se adapta mejor a mi descripción futura del papel del lenguaje venido al texto en un entorno social dado. Para la justificación del sentido citado de "dasein" ver "Prólogo" en "Hölderlin y la esencia..." Pg. 11.
- (16).- Sobre esta cuestión ver "Saber literario y hermenéutica. En defensa de la interpretación" de S. Wahnón Bensusan. Granada, 1991. Pgs. 15 y s..
- (17).- Vd. "Elementos para una teoría del texto literario". Ed. Crítica. Barcelona, 1991. Está citado en la obra referida de S. Wahnón, Pg. 32.
- (18).- Luque Baena, E.: "Del conocimiento antropológico" Madrid, 1990. Pg. 143.
- (19).- Citado en Luque Baena, E.: "Del conocimiento..." Pg. 145. Nota 34.
- (20).- Rossi-Landi, F.: "Semiótica y Estética". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1976. Pgs. 7-16.
- (21).- Renan, E.: "Souvenirs d'enfance et de jeunesse". Presses Pocket, 1992. Pg. 85.
- (22).- Heidegger, M.: "Hölderlin y la esencia..." Pgs. 26-27.
- (23).- Según apunta Ricoeur en "Symbolique et temporalité" A.F.1963, Pg.31.

- (24).- Geertz, C.: "The Interpretation of Culture". Hutchitson. Londres, 1973 Pg. 20.
- (25).- Así lo afirma Julia Kristeva en "El texto de la novela". Barcelona, 1981. Pg. 18.
- (26).- Gadamer, H.G.: "Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica", 1988. Citado en S. Vahnón, Pg. 99.
- (27).- Véase la crítica que hace Dan Sperber a Lévi-Strauss. En Luque Baena Op. cit. Pg. 151.
- (28).- Ricoeur, P.: "Symbolique et temporalité". Pg. 31.
- (29).- Luque Baena, E.: Op. cit. Pgs. 151-152. En relación con las concepciones "semiológica" y estructuralista de Sperber.
- (30).- Tal como prescribe Adso de Melk (si es que antes no llega el Anticristo). Umberto Eco: "El nombre de la rosa". Barcelona, 1985. Pg. 17.

* * * * *

2.- DESCRIPCION Y METODO EN EL ENTORNO ETNOGRAFICO ESCOGIDO.-

"Non ridere, non lugere
neque detestari,
sed intelligere"

SPINOZA

2.1.- Los textos literarios gallegos como entorno etnográfico.-

En la descripción metafórica del viaje emprendido por la Palabra queda todavía pendiente una referencia al "paisaje" que recorreremos y a sus pobladores. Es decir, hablar acerca del objeto que pretendemos; de cuales son sus antecedentes y características; de quienes sobre sus líneas, planos y superficies viven y mueren; de cómo han nacido a su acontecer y acerca de cual pueda ser su devenir. Así, el entorno de mi trabajo está formado por una serie de elementos que són los textos literarios, por las imágenes que sean capaces de proporcionar relativas a las manifestaciones identitarias de una cultura, y también por lo que acerca de todo ello piensan algunos individuos escogidos cuando son interrogados por el investigador. Tras las consideraciones de carácter general ya apuntadas, es hora de aplicarlas en lo que tengan de utilidad, superponiéndolas a un medio concreto, haciendo que entren en sintonía con un determinado grupo humano que en el presente caso es el pueblo gallego, y con las expresiones genéricas de su idiosincrasia.

Para ello, desde el constructo de mis propios conocimientos sobre Galicia, he diseñado mi actuación sobre dos ejes principales: el material aportado por una serie de textos pertenecientes al campo literario gallego, material que he interpretado para buscar en él los rasgos de la identidad cultural que me han parecido más significativos en relación con aquella idiosincrasia; por otra par-

te, las entrevistas llevadas a cabo con personas ligadas a diversos aspectos y sectores de la cultura gallega de hoy día, tratando de recoger a través de sus manifestaciones puntos de vista alternativos acerca de lo que la Literatura gallega y sus textos són y representan en la cabeza de algunas gentes de éste país (1). De esa manera pretendo abarcar ambos aspectos -textos literarios y manifestaciones de la identidad cultural- complementando sus resultados mediante una conjunción que quiere ser dialéctica, y sobre la cual ejercer la correspondiente tarea interpretativa. Con tal propósito, voy a mostrar la articulación de dichos elementos del entorno etnográfico desde las siguientes perspectivas.

2.1.1.- Algunos apuntes sobre el contexto histórico, social y lingüístico gallego. -

Galicia y sus peculiaridades son el resultado de una larga y compleja evolución en el aspecto histórico y en el aspecto sociológico. En la constancia de semejante hecho no se diferencia éste de otros pueblos próximos o lejanos. Sin embargo creo que sería un esfuerzo baldío tratar de entender algo relativo al modo de vivir y pensar de los gallegos -suponiendo que tal empresa fuera realizable para el caso de aquél país o de otro cualquiera- sin hurgar en los entresijos de su pasado, sin explorar el mosaico y aluvión de seres humanos que, desde las más variadas procedencias, recalaron en algún momento en ese Finisterre

ibérico. Sea cual fuere el origen y condición de los primeros pobladores, parece que mantuvieron frente a sus vecinos alguna conciencia de identidad, al menos considerando el ser o pertenecer a un entorno; y ello desde tiempos históricamente remotos toda vez que, según afirma Antonio García y Bellido, los griegos que se acercaban al entonces desconocido litoral noroccidental de Hispania, llamaron a sus habitantes "kallaikoí", tomándolo del nombre propio con que ellos se referían a sí mismos (2). En cualquier caso, para los geógrafos y viajeros de la época, los "kallaikoí" o "callaeci", constituyen una unidad similar a la representada por lusitanos, vascones o astures, con sus costumbres y organización social perfectamente identificables y discernibles (3).

La huella de ésta personalidad colectiva fué modificándose a lo largo de los siglos con las aportaciones romanas, bretonas (en el siglo V. D.C.), y germánicas (a partir del siglo V). Los suevos se asentaron en Galicia durante casi doscientos años, hasta que Leovigildo incorpora aquél reino a su propio Estado. Durante ese período y hasta la invasión musulmana, se mantuvo en el país la herencia cultural y administrativa recibida de los romanos que, por razones históricas complejas, no llegó a fructificar en una organización político-social singularizada. Sin embargo, según veremos, esa frustración permanecerá formando un estrato de importancia no desdeñable en la suma total de los rasgos de identidad galaicos.

Pese a las incursiones de Muza y Adelaziz (713 y 716) y a la instalación

temporal de los bereberes, en el año 750 estaba Galicia libre del poder musulmán, aunque durante los siglos siguientes llegaron de nuevo hasta allí las expediciones guerreras de los árabes (por ejemplo, la gran incursión de Almanzor en el 997); también las de los normandos, que contribuyeron a destruir los escasos asentamientos urbanos y a despoblar en buena parte el territorio gallego, el cual, al menos teóricamente, estaba bajo la protección y control de los primeros monarcas astur-leoneses. El recuerdo de unos y otros permanece de alguna manera en la memoria colectiva, y en ciertas tradiciones populares.

A lo largo de la Edad Media es posible señalar en Galicia, según X.R. Barreiro, tres momentos importantes para el desarrollo de las peculiaridades de este pueblo: La tendencia independentista producida desde el desmantelamiento del sistema goda; la consolidación de una aristocracia cada vez menos independentista; y el relevo aristocrático producido en el siglo XIV (4). Con éstos acontecimientos se pierde realmente cualquier posibilidad de concretar una estructura política al margen de los reinos de Castilla, Asturias y León, vinculándose el destino de Galicia cada vez más a los procesos que luego culminarán en el proyecto político peninsular de los Reyes Católicos.

Durante el margen temporal posterior a 1487, año en que los Reyes Católicos imponen leyes que limitan radicalmente los poderes de la nobleza gallega y comienza la integración forzosa del país en el conjunto del nuevo Estado, Galicia sigue en sus avatares al resto de los pueblos ibéricos. Sin embargo, las

sublevaciones irmandiñas, y la decidida toma de posición "legitimista" de una fracción importante de la nobleza galaica respecto a los derechos de la Beltraneja, provocaron una durísima reacción de los nuevos monarcas para "domar y someter" a la rebelde Galicia. En lo que se refiere al estatus del idioma gallego aquellos sucesos tuvieron una influencia decisiva, porque el país fué considerado desde entonces como territorio conquistado, con las consecuencias que ello suponía de erradicación de cualquier tipo de singularidad por la fuerza de las armas y de las leyes.

Ya en 1480, los procuradores o representantes de las Cortes reunidas en Toledo habían excluido al gallego -idioma utilizado por Alfonso el Sabio, por Don Juan Manuel y por tantos otros autores esclarecidos- de la categoría de lengua del Estado, en consonancia con el resto de las actitudes impuestas por una ideología dominante que, según indica Francisco Rodríguez, fué primero "castellanista" y, más tarde, "españolista" (5).

Las consecuencias fueron por un lado la desaparición del gallego como lengua escrita desde el siglo XV hasta el XIX; por otro, el idioma se refugió en el reducto del habla, de la conciencia y de la cultura populares, configurando así profundamente el modo de ser y de representarse el mundo de los habitantes de aquellas tierras. Semejante "reclusión" provocó, entre otros, una serie de graves problemas, cuales fueron:

- Consideración del gallego como lengua "inferior", volcada hacia la cultu-

ra "popular", en contraposición al castellano como idioma de las élites gobernantes, de la cultura "oficial", de la Administración y de la Iglesia, allí donde ésta no utilizaba el latín.

- Aparición de antagonismos entre:

<Gallego: pobreza - marginación -ruralidad> y <Castellano: riqueza-
dominación - poder - urbe>.

<Gallego: lengua "imperfecta" - "castellano mal hablado" o "corrompido">
y <Castellano: lengua que determina el "valor" y la "perfección" en el
habla y en la vida>.

<Gallego: auto-odio lingüístico, conflictos> y <Castellano: progreso
económico, social y personal>.

A la pervivencia de semejante situación durante tantos siglos contribuyó notablemente el hecho de que los sectores vinculados más estrechamente a la Administración pública, a la Iglesia y a la nobleza, eran fundamentalmente bilingües o unilingües castellano-parlantes, según apuntó con acierto Castelain y recoge en su trabajo el profesor Rodríguez (6).

Los estudios de los espíritus ilustrados -como el Padre Feijóo- pondrán de manifiesto una circunstancia sorprendente, pero explicable quizá con argumentos sociológicos: ya avanzado el siglo XVIII, la práctica totalidad de la población gallega empleaba su idioma nativo en las circunstancias comunes de la vida y de las relaciones intracomunitarias extraoficiales, según se deduce de testimonios

aportados por el propio Feijóo, por el Padre Sarmiento y, en el siglo siguiente por Manuel Martínez Murguía y Rosalía de Castro, entre otros. Lo que viene a constatar la vivacidad, pertinencia y utilidad conservadas por el idioma gallego en tanto que instrumento de clasificación y comprensión del mundo para sus parlantes; pero sobre todo como elemento de afirmación para una personalidad colectiva y como rasgo privilegiado de manifestación identitaria de aquella colectividad. También puede ilustrarnos -ya desde otra perspectiva, pero todavía dentro de la Sociología- sobre lo inútiles que resultan finalmente las imposiciones uniformistas que tratan de suprimir singularidades, consideradas innecesarias, incluso indeseables, por las ideologías dominantes.

No caben dudas, sin embargo, de que la convivencia forzada -o forzosa- de gallego y castellano introdujo en el comportamiento lingüístico, social y político de los habitantes de Galicia distorsiones muy graves que de otra manera quizá no se hubieran producido, y que ha provocado además la existencia de una marcada diglosia de adscripción. Uno de mis informantes describe perfectamente ésta situación cuando habla acerca de la actitud mantenida por sus padres respecto al uso del gallego y del castellano en los distintos momentos y actos de su vida (7). Por causa de dicha diglosia, las respectivas lenguas implicadas desempeñan funciones parcialmente distintas y relacionadas con una distribución social por estratos en la que intervienen cuestiones de valoración y prestigio altamente condicionantes. Situaciones muy parecidas son reflejadas por algunos

textos de nuestro entorno etnográfico, testigos de una situación sociolingüística que ha permanecido en vigor a lo largo de casi cuatrocientos años (8).

Es necesario esperar al desarrollo de las ideologías políticas liberales ya bien entrado el siglo XIX, como afirma Francisco Rodríguez (9), para asistir a un proceso que en Galicia posee doble sentido de cara al futuro desarrollo del idioma. Por un lado, el progresivo fortalecimiento del Estado centralista provoca fuertes corrientes de castellanización a partir de los núcleos urbanos. Por otro, el gallego recupera en éstos años su categoría de lengua escrita, y por tanto, una posibilidad de expresión literaria que antes permanecía vedada. Según Rodríguez, ello fué posible gracias a que se produjo una toma de conciencia de muchos gallegos, como pueblo diferenciado lingüística, social y culturalmente (10). La conservación del idioma en su reducto campesino, la relativamente escasa importancia del fenómeno urbano gallego, junto a la supervivencia en el país de formas y modos sociales arcaicos, y la raquítica implantación del tejido industrial-capitalista, son factores que influyeron sin duda para restablecer un rasgo identitario que de otro modo probablemente hubiera desaparecido. Esta pervivencia contribuyó de forma decisiva en el caso gallego para insuflar aliento en otros aspectos de la personalidad colectiva. La conciencia nacional surgió así desde la conciencia de una peculiaridad, desde la constatación de una diferencia. Y la literatura desarrollada a partir de aquellas primeras manifestaciones, recuperadas de un remoto pasado pero unidas al presente con nuevos víncu-

los, tuvo en dicha evolución un papel preponderante como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de los capítulos siguientes.

El campo literario gallego es muy amplio y comprende textos elaborados básicamente en aquél idioma, pero también, y no por cierto en grado menor, construcciones producidas en otras lenguas, referidas bien a temas propios de la cultura gallega, o describiendo circunstancias y conceptos expresados sobre ella desde puntos de vista, perspectivas y culturas diferentes (11).

De tan larga y compleja producción, creo que será acertado escoger para mi trabajo algunos textos literarios elaborados a continuación del pleno resurgimiento del gallego como lengua escrita, y asentados en los períodos del Postrenacimiento, las Nuevas Letras, el Vanguardismo y las distintas "Generaciones" (Nos, del 36) que, junto a la recuperación ocurrida después de la Guerra Civil española, y a la aparición de nuevos grupos de escritores, comprenden también la utilización del idioma en tanto que instrumento adecuado para expresar y configurar la identidad de Galicia, su cultura diferenciada y sus características singulares.

En epígrafes posteriores describiré con mayor detalle las condiciones históricas, sociales y literarias, que hicieron posible el surgimiento y el desarrollo de dichos textos.

2.1.2.- Elementos de la identidad gallega. La identidad como Diferencia.-

La identidad cultural galaica, ese sentimiento al que denominaremos "galleguidad" y que se halla constituido por un conjunto verdaderamente complejo de modos de ser y de sentirse parte de una comunidad cultural, reuniendo a un número determinado de individuos y reuniéndolos de una manera también determinada en sistemas cognoscitivos de integración social, es de naturaleza plural, variable, polivalente, histórica en resumen. En el análisis surgirá seguramente un patrón identificable y asumible por los individuos que forman parte de aquella colectividad en el momento presente; pero asimismo esos individuos se darán cuenta, serán conscientes, del carácter efímero de semejante constructo. Tal y como veremos a lo largo del trabajo, los sujetos a los que se ponen de manifiesto tales rasgos nos dicen casi siempre: efectivamente, somos así; esos accidentes lingüísticos, sociales, psicológicos, nos distinguen. Pero no siempre nos distinguen con la misma intensidad ni de la misma forma; en ocasiones predominan unos y a veces lo hacen otros. Y con ello se revela una de las propiedades de la categoría llamada "identidad": su condición mutable, perpétuamente cambiante (12).

Sin embargo el juego diacrónico de las manifestaciones identitarias solamente puede articularse, entenderse, en íntima unión con su aspecto sincrónico, con ese fondo simbólico común, reconocible e identificable, pero al que sistemáticamente y de forma continua van agregándose nuevos elementos que personalizan y vuelven para-sí a la realidad-de-verdad gallega. En buena parte mi tarea consiste en confrontar la explicación estructural y la explicación hermenéutica, en

anunciar la unión de semántica y sintaxis, para que los textos literarios y las opiniones de las gentes a quienes he preguntado sobre el particular, hablen de y sobre Galicia y los gallegos.

Existe, desde luego, una serie de elementos que la práctica totalidad de informantes escogerían como eminentemente representativos de la categoría "galleguidad". Así, pueden traerse a colación los resultados de encuestas realizadas en el país a nivel global, o de aquellas otras, más restringidas, que intentan escudriñar procesos y sentimientos localizados, pero dotados de una gran intensidad emocional. En la encuesta llevada a cabo para éste trabajo, y en cierta manera constantes pese al transcurrir cronológico, surgen a través de la investigación conceptos como "lengua", "tradiciones", "modos de ser", "particularidades geográficas y demográficas", "estructuras económicas y sociales", "nación", "país", aquellas razones, en suma, que pueden enmarcarse dentro del juego connotativo y denotativo propiciado por un entorno cultural determinado.

En los textos de la muestra etnográfica aparecen también categorías análogas, si bien con una expresión matizada de distinta manera que en las expresiones verbales surgidas de las entrevistas. En aquellos es posible observar la gradación más estable y fija de los sentimientos apuntados. Podemos determinar quizá con mayor facilidad la evolución diacrónica de un concepto en concreto, pero perdemos bastante de la frescura y vivacidad propias del diálogo, del habla directa.

El hecho de que los textos literarios manifiesten igualmente tales conceptos indica a mi juicio que nos encontramos en presencia de magnitudes o sentimientos -ya que, según veremos, su característica principal es la manera como se sienten y se viven más que su intensidad o relevancia en uno u otro momento- que articulan y sostienen con su existencia entrelazada y dinámica el acto de ser de una colectividad. Pero los textos actúan en su devenir cronológico a modo de indicadores, determinando en cada circunstancia histórico-sociológica el valor e interés que el grupo social se concede a sí mismo. Así, lo que recogen en un estadio "bajo" de conciencia grupal no es evidentemente lo mismo que aquello que se manifiesta cuando la conciencia "viene al ser", y se producen estadios o niveles "altos" en intensidad identitaria.

No resulta por tanto sorprendente que, en el caso gallego, los conceptos citados aparezcan acompañando con fuerza variable a cada uno de los momentos histórica o socialmente discernibles, en los cuales se progresa desde la conciencia de una peculiaridad hasta la expresión plenamente desarrollada de una conciencia nacional.

Ocurre asimismo que, junto a dichos sentimientos (lengua, tradiciones, modos de ser y de pensar...) figura otra magnitud de extraordinaria importancia, sin la que el resto no podría, quizá, articularse de un modo coherente. Me refiero a lo que dice Perez-Agote al manifestar que "la identidad colectiva se expresa socialmente, y adquiere su relevancia social como principio orientativo de

la acción social, con referencia y en contraposición a otro u otros grupos" (13). Es, efectivamente, tal y como dice, que el "nosotros" se define frente a "los otros", a "ellos"; así surge de los textos y de las voces, pero con expresión tanto más perfeccionada y consciente a medida en que el propio sentimiento experimenta avances cualitativos en el seno del grupo humano.

Desde nuestra perspectiva de observadores distanciados al modo antropológico respecto al "objeto" en estudio, se tratará tal vez de dar testimonio de una evolución: desde "ser" gallego, a "sentirse" gallego. En cada caso se acreditarán signos -literarios, de varios lenguajes- como explicación y seguramente como manifestación de estados de conciencia diferentes, que són connotados mediante las abducciones efectuadas por el grupo social durante su proceso interpretativo cotidiano. Si en los textos literarios es posible seguir la pista a un proceso evolutivo de ciertos conceptos identitarios, ello ocurre sin duda porque es un reflejo de lo acontecido en la colectividad cuando se manifiestan las relaciones establecidas entre los participantes del proceso de producción - y reproducción- textual.

En ese proceso productivo -y reproductivo- existe un trasvase de asignación de valores desde el grupo, el primero de los cuales es la conciencia del propio grupo como entidad, cuyo sentimiento o sensación puede ser experimentado o plasmado en distintos niveles de complejidad. El hecho de la elección idiomática es en éste caso un suceso necesario pero redundante, toda vez que la conciencia de

la identidad cultural puede preexistir perfectamente al evento idiomático, hasta incluso funcionar con idiomas alternativos si la situación lo requiere. Recordemos que los rasgos identitarios se constituyen como diferencias (14), al modo de la "diferencia impensada" heideggeriana que, según ya he apuntado, puede conducirnos al concepto expresado por Lévi-Strauss de la identidad como límite. En el acontecer de Galicia en tanto que entidad diferenciada de algún tipo, fué el lenguaje elemento decisivo de dicho acontecer, pero -y aquí deseo resaltar la importancia del hecho- no el gallego medieval "per se", o el gallego de Rosalía, o el idioma normativizado de nuestros días, sinó el Lenguaje venido al Ser, generador de la Diferencia. Resulta esencial entender ahora el papel del proceso singularizador (Lenguaje -- lenguajes, Palabra -- palabras) descrito por Heidegger como "vertebración" del hablar humano que lleva hacia la apropiación de la Diferencia frente a los Otros (15).

El resto de manifestaciones que se califican de rasgos identitarios, además del lenguaje, son por tanto partes del texto por medio del cual queda establecida la comunicación de un grupo social hacia su entorno. Tradiciones, modos de ser y de pensar, formas de sentirse respecto a la colectividad y a lo que existe fuera de ella, canciones, sueños y esperanzas. Todo ello avisa y señala de la presencia de un pueblo. En Galicia, semejantes parámetros son genéricamente considerados como registros de aquél sentimiento de la identidad cultural, cuya condición y valor pueden discutirse, y de hecho son cuestionados diariamente en

cada acción de vivir; pero no se pone en tela de juicio su existencia, su connotación modeladora. También se apuntan en ese haber comunitario el medio geográfico, el entorno físico y el sentido con el cual el medio es habitado; es éste un rasgo de gran importancia, según será factible observar, en los textos de autores de la Generación Nos, y que dará aliento a las investigaciones acerca del ser y del sentimiento de los gallegos emprendidas cuando fué necesario justificar racionalmente -no siempre se logró- aquél impulso anímico de la conciencia nacional de Galicia.

Si el ser humano habla y lo hace despierto y en sueños, incluso sin pronunciar palabra alguna -afirma Heidegger- la presentación ante los Otros es un modo singularizado de la Palabra, es verdaderamente la Palabra venida al Ser tal como ya se ha dicho. Galicia habla para tomar un lugar en el Mundo, y ese ha de ser un lugar dentro del ordenamiento que su pueblo concibe y que sus gentes albergan en la mente, donde tienen cabida ellos y sus antagonistas. Veremos que ésta pulsión definitoria es una constante en la fábrica de los textos antiguos y modernos, mas allá de la asignación a modas, cenáculos o movimientos literarios y sociales. En tal sentido la articulación de textos literarios y manifestaciones identitarias se establecerá en un plano en tanto que sistema, esto es, mostrando la relación entre estructuras y la relación entre relaciones descritas por Ibañez y a las que ya me he referido anteriormente; pero dicho ente necesitará avanzar todavía más lejos, pasando desde la consideración estructu-

ral y relacional hasta la consideración lévi-straussiana de la Carencia. Porque en el ámbito donde actúan las que Hölderlin consideraba tesoros (aquellas palabras venidas al Ser; también -añado- las palabras a veces inaudibles con que un grupo social suele hablar), ninguna otra cosa puede existir sin ellas (16).

Tanto en el conjunto de las manifestaciones realizadas por las personas entrevistadas, como en el universo configurado por esa porción de Textos literarios escogidos a modo de entorno etnográfico, es factible establecer por consiguiente un mapa cognitivo de aquellos elementos que significan la identidad cultural gallega. En tal sentido es posible también adivinar la progresión, el camino, que en ambos casos emprenden los respectivos idiolectos (lenguajes o "estilos" individuales de los distintos agentes) hacia la expresión consciente-para-sí de dichos conceptos. En el Cuadro 1 intento presentar esa correspondencia respecto a unos cuantos de ellos.

2.1.3.- Modos de producción en los Textos de conceptos y de categorías culturales.-

Los Textos, campos donde según Eco se produce la dialéctica de los interpretantes y se revela la manifestación del significado a través de la realidad intertextual, condicionan en alguna forma las actuaciones del Lector y las estrategias posibles respecto al otro vértice de ese triángulo que constituye el

C U A D R O 1ALGUNOS RASGOS DE LA IDENTIDAD CULTURAL GALLEGA QUE APARECEN EN LAS ENTREVISTAS Y EN LOS TEXTOS DE LA MUESTRA

Entrevistas para este trabajo	Informantes	Textos de la Muestra
Naturaleza (paisaje), Clima, Ruralidad, Modos de ser, Idioma	(E. P. P.)	Paisaje (A) Mundo rural (A), (B)
Idioma, Solidaridad intragrupal, Capacidad adaptación	(I. P. L.)	Solidaridad intragrupal (C)
Idioma, Saudade, Modo de ser (relativismo)	(X. M. N.)	Saudade (D) Relativismo (E)
Forma de ser, Amor por la Tierra Idioma	(X. N. P.)	Amor por la Tierra (D)
Situación geográfica Modo de ser Idioma,	(P. H. S.)	Situación geográfica (F)

Notas: Textos de la muestra.-

- (A): "Devalar". Otero Pedrayo
(B): "A lus do candil". Anxel Fole
(C): "Memorias dun neno labrego"
Neira Vilas.
(D): "Os dous de sempre". Castelao
(E): "A Esmorga". Blanco-Amor
(F): "O meson dos ermos" Otero Pedrayo

nudo de la "red" literaria: su Autor (17). Pero ya no resulta tan evidente la influencia mutua entre aquella "red" y el grupo social que la sostiene, pese a los argumentos que puedan exhibirse a fin de justificar ese hipotético sistema de relaciones internas, capaz de actualizarse y de actualizar asimismo a sus usuarios.

Sin embargo, Bajtin habla muy claramente del Texto literario como vehículo de comunicación dialógica cuyo "lenguaje es social en toda instancia expresiva (externa o interna)...intersubjetivo, nunca neutro y sin destinatario" tal como indica Iris M. Zavala (18). Y el concepto de dialogía es inseparable de un entendimiento del proceso textual "en" Sociedad y "en" Historia, de la formación plural del discurso social y de la participación en ella de todas las voces, de todos los diálogos posibles en el seno del grupo. Considero que ésta capacidad de los textos (y de los Textos literarios en particular) para conformar la pluralidad del discurso social y que emana del efecto dialógico, es un rasgo fundamental para que sea viable su utilización como elementos de un entorno etnográfico. Si no fuera así, tal vez quedarían reducidos a un simple testimonio de principios, a una somera descripción de valores peculiares, pero sin mayor trascendencia, sin acción moduladora sobre el grupo que los ha producido en un momento histórico o sociológico dado.

Por otra parte, los Textos suponen también un intento por replantear continuamente la representación de las palabras, de su sentido o sentidos, de las

formas que alcanzan en el seno de un determinado conjunto de connotaciones. La colectividad humana utiliza, degrada y reutiliza de modo permanente esas piezas del lenguaje en sus sistemas cognoscitivos de integración social, a lo largo del proceso siempre actualizado mediante el cual se efectúa la descripción de sí y de los Otros. Uno de nuestros informantes lo expresa con toda claridad ("El pueblo es el que inventa el idioma. Los escritores no son más que "aprendedores" del pueblo"), cuando formaliza su idea de que es la colectividad la que, en un permanente fluir, incorpora términos, expresiones -venidos en ocasiones de idiomas foráneos- para explicar su propia noción del mundo (19).

Esa facultad textual de interacción con el medio social es apuntada igualmente por Julia Kristeva que considera a los Textos en tanto que sistemas translingüísticos, redistribuidores del orden de la lengua, factores de la permutación con otros textos, y elementos de una intertextualidad por cuyo espacio se cruzan y neutralizan múltiples enunciados (20). Así se constituye esa estructura moldeable, flexible, abierta, que caracteriza a los elementos del campo literario, y que en el presente caso nos permitirá encontrar rasgos básicos del sistema simbólico-cognitivo gallego incorporados en su universo.

El hecho de que en los textos de la muestra afloren caracteres que induzcan impulsos en sus lectores por los cuales dichos textos son inmediatamente clasificados como pertenecientes al campo literario gallego, es decir, que contengan en sí datos de aquél sistema simbólico-cognitivo, se complementa con una cuali-

dad que, igualmente, exhiben: la de permanecer abiertos, en contacto incesante con las realidades "otras" existentes más allá de ese límite configurador de la identidad cultural gallega. El mismo acto definitorio o de descripción de dicha identidad, supone simultáneamente la confección de la imagen de los otros desde una perspectiva propia; y se hace poniendo en evidencia los rasgos que diferencian, que singularizan a unos respecto de los otros: así, cuando los sujetos entrevistados hablan sobre aquello que en los textos de la muestra aparece como representativo de Galicia (idioma, geografía, estructura social). La integración de tales rasgos en los textos se considera en ocasiones "como una realidad que no puede discutirse", y en cualquier caso afirman que "la literatura refleja la realidad, la realidad objetiva de un grupo" (21).

La construcción de imágenes de la realidad gallega aparece contemplada tanto desde el trabajo desempeñado por los Autores en cada caso, como desde los juicios emitidos por los sujetos que forman parte del grupo social y que someten a crítica aquella labor. De tal manera se revela uno de los aspectos que constituyen la interacción existente entre el campo literario y el correspondiente espacio social. Varios de los elementos o manifestaciones identitarias reputados de "característicos" por los individuos encuestados y que de una manera bastante evidente surgen asimismo en el material textual, salen aquí a relucir con motivo de aquella interacción. Por ejemplo, la lengua, el idioma. La práctica totalidad de los encuestados considera decisivo el empleo del gallego en las tareas habi-

tuales asignadas al escritor por el grupo social. Consideran fundamental, o al menos muy importante, que un escritor gallego utilice ese idioma en sus obras. Pero, y ésto es significativo, no excluyen en absoluto la representatividad de algunos escritores que han utilizado -o utilizan- el castellano en su trabajo creativo (22). Ello vuelve a poner en primera línea aquél rasgo identitario básico del sistema cultural y cognitivo gallego que ya hemos apuntado anteriormente, y que se deriva de la prolongada influencia del castellano como lengua de formación a lo largo de dilatados períodos cronológicos. Si desde una visión demasiado purista y esquemática el investigador se viese inducido a considerar aquella convivencia idiomática -forzada por razones históricas, políticas y sociales- como algo indeseable, como un dato que rompe en cierto modo la uniformidad que tal vez habría de esperarse en un pueblo con aspiraciones de que se reconozca su peculiaridad, el carácter multiforme, variable, abierto y flexible de dicha realidad-de-verdad volvería a imponerse con fuerza a los estereotipos.

Así nos lo demuestra uno de los informantes. El afirma la importancia que para su conformación del campo literario han tenido autores como los clásicos españoles -Góngora, Quevedo- igual que rechaza el localismo estrecho exhibido por muchos autores gallegos, cuyo horizonte termina "en Piedrafita". También proclama su derecho a escribir en "castrapo", en ese idioma híbrido nacido de la convivencia multiseccular en conflicto entre dos idiomas hermanos (23). Declaraciones muy parecidas -aunque enfocadas hacia la necesidad de conservar las

formas dialectales del idioma gallego- las hace Anxel Fole en la introducción a su obra "Contos da néboa" (24). Esto demuestra, a mi entender, dos cosas al menos. En primer lugar, la evidencia de que un idioma es un instrumento vivo; y no solo con capacidad denotativa, sinó, y muy especialmente, con un poder de connotación mediante el cual refleja el modo de vivir, de morir, de pensar, de clasificar el mundo, propios de un grupo cultural dado. En segundo término, que los Textos literarios, como expresiones de la Palabra venida al Ser, no se limitan únicamente a describir una realidad más o menos creíble; por el contrario, demuestran condiciones connotativas cualitativamente mejoradas en relación a las exhibidas por el idioma en sí. Describen las características, las peculiaridades del grupo que los ha recibido, pero -sobre todo- son testigos, y resultado, de un diálogo intertextual que, por supuesto, no reconoce fronteras políticas o administrativas; o tal vez sería mejor decir, que las construye desde el Diálogo, pero también desde la conciencia de una Diferencia impensada, etapa imprescindible en el largo y complejo camino del proceso singularizador.

El camino que desde el discurso conduce al Texto literario ofrece dos planos principales de actuación, de los que se desprenden luego un gran número de actividades adventicias, derivadas o consecuentes de aquellas primeras. Són: la recogida en los discursos y en los Textos de una amplia panoplia de valores sociales que són mostrados como valores literarios, en tanto que argumentos y líneas de fuerza discursivas integradas en la trama textual; así se expresan las

costumbres, las tradiciones, los modos, normas y códigos del comportamiento grupal. El segundo plano comprende todas las actitudes, manifestaciones y reacciones de los componentes del grupo con respecto a los Textos, a través de las cuales se constituye la mayor o menor representatividad de sus Autores, y por tanto y a su vez la capacidad de éstos últimos para reflejar de manera "autorizada" las coordenadas culturales del grupo social en cuestión.

Si bien en el análisis singularizamos ambos planos, todo hace suponer que durante su funcionamiento real se hallan profundamente imbricados comportándose como un sistema de retroalimentación en perpétuo intercambio de valores. Así se desprende de lo que la colectividad cultural gallega parece pensar de sus Autores, de los Textos que ellos elaboran, y sobre las implicaciones de dichos constructos en el proceso evolutivo de la Sociedad. Al lado de un reconocimiento de la tarea de los literatos como testigos y fedatarios de las diversas circunstancias por las que discurre el acontecer del grupo social, se plantea también una exigencia respecto a ellos: que no renuncien a expresar esas señas de identidad propias -en el presente caso- de la cultura gallega, especialmente que no renuncien al uso del idioma, aunque en tal uso puede concederse cierto margen (es deseable y conveniente, pero no absolutamente decisivo en último caso, tal como ya queda dicho). Uno de mis informantes apunta respecto a esa circunstancia: "lo importante es que (el Autor) escriba de aquí; que hable de Galicia". Tal vez por que es consciente del papel "añadido" del idioma en un conjunto más amplio y

abierto de la identidad cultural ("la gente emplea palabras en otros idiomas, y hoy más que nunca"), donde el idioma es básico, pero a la larga sustituible y modificable (25).

Los textos -manifestaciones de la Palabra venida al Ser- están articulados por tanto con esos rasgos identitarios, los reproducen y en muchos casos los devuelven a la circulación cultural, de donde se recuperan por el grupo, recibidos como propios e insertados así en circuitos de expresión permanente. Tales rasgos són fuentes de categorización, y capaces de revelar los caracteres distintivos de una colectividad; al mismo tiempo són, según hemos visto, moldes por los que discurren imágenes propias y de los otros. Voy a relacionar a continuación algunos de los que aparecen en los Textos de la muestra etnográfica; en los capítulos siguientes será posible observar su juego con mayor detalle.

19.- Configuraciones generales de la identidad grupal:

- a. La casa o núcleo de residencia: construcción, dependencias, distribución del espacio. Régimen de propiedad y su transmisión. La casa como recinto simbólico expresivo de la identidad cultural.
- b. Los habitantes de la casa: relaciones de parentesco. Tipos de familia. Matrimonios. Tensiones y disputas en las relaciones. Relaciones entre sexos y grupos de edad.
- c. Economía del sistema familiar de producción. Relaciones de producción y reproducción. Propiedad de la tierra. Transmisión y heren-

cia.

- d. Los vecinos. Relaciones y tensiones.
- e. La parroquia. Festividades y actos participativos.
- f. Los polos de un "continuum":
 - . Naturaleza y Cultura: Tierra, animales y vegetales.
 - . Lo sagrado y lo profano.
 - . La Iglesia.
 - . Personajes ambigüos y mediadores.
- g. El Ultramundo.

29.- Configuraciones del universo de la Alteridad:

- a. Los "otros" en la propia comunidad. Las comunidades vecinas y su imagen.
- b. Agro y Urbe.
- c. Los campesinos y el mundo oficial: actitud frente a instituciones, demarcaciones y normativas.
- d. Los campesinos y los que desempeñan otras profesiones. El cura, el médico y el maestro.
- e. Relaciones económicas, comerciales y de intercambio. Ferias y mercados.
- f. Salud, enfermedad y muerte.
- g. El idioma. Uso del gallego, del castellano y de formas híbridas.

Dentro del segundo grupo de rasgos, hay que describir también aquellos derivados de un fenómeno social de extraordinaria importancia en Galicia: la emigración. El conjunto de expresiones y sentimientos que es posible recoger en los Textos de la muestra acerca de ese proceso excede a los propósitos planteados para el presente trabajo, dado su volumen e importancia. Podríamos decir que las consecuencias de ese impulso, o necesidad, de la emigración, impregna la práctica totalidad no solo de las obras literarias examinadas, sino también de la vida gallega propiamente dicha, configurando una concepción histórica del sentimiento de galleguidad ligada, junto al resto de los parámetros indicados, a una visión e interpretación del mundo y de sus contextos.

2.2.- Textos literarios que componen la muestra etnográfica.-

El período cronológico en el que se inscribe mi análisis abarca muy poco más de cien años. A lo largo de ese siglo cumplido culmina un proceso de afirmación de Galicia como realidad-para-sí, a cuyo través la utilización de un elemento tan significativo en la construcción categórica de la identidad cultural cual es el idioma, podríamos decir que se llevó a cabo de manera consciente e intencionada -o al menos en un nivel diferente, más pleno, de conciencia e intención respecto a etapas anteriores- a los efectos de recuperar, subrayar y desarrollar aquella identidad.

Desde el año 1880, en que salió de la imprenta la primera novela en gallego ("Maxina ou a filla espúrea" de Marcial Valladares), se manifestaron aspectos esenciales para la consideración de Galicia en tanto que entidad singular y personalizada: el federalismo (a partir del movimiento regionalista y de una tradición carlista fuertemente implantada), el comienzo y la culminación del agrarismo, y el florecimiento del nacionalismo que llevaría hacia los planteamientos republicanos y autonomistas inmediatamente anteriores a la Guerra Civil española de 1936. Finalizada la confrontación bélica y después de un paréntesis de silencio, volvió a fomentarse la actividad literaria dedicada al resurgimiento de la realidad cultural gallega. Si en el período anterior habían proliferado las iniciativas en pro del reconocimiento de su personalidad diferenciada (26), se

recuperaron entonces lentamente aquellos esfuerzos a través de una labor potenciada desde el interior y desde fuera de Galicia por editoriales, organizaciones políticas y movimientos literarios, y también por individualidades distinguidas, que trataron de mantener vivo el sentimiento identitario.

El resurgimiento de la posguerra alentó las actividades de una "generación puente" así como las de nuevos núcleos generacionales capaces de continuar un proceso en crecimiento y cada vez más complejo de producción textual autóctona en los campos de la poesía, la narrativa y el teatro, hasta nuestros días (27).

Para enmarcar el entorno etnográfico de los Textos de la muestra, conviene hacer una referencia sucinta a dos de esos acontecimientos singulares. Uno de ellos es la correspondencia existente entre los diversos movimientos literarios aparecidos a lo largo de éste período cronológico, con los acontecimientos políticos y sociales que señalan el nacimiento del nacionalismo gallego. El otro es el surgimiento también por aquellos años de los modernos estudios etnográficos en Galicia, y la consolidación paralela, siempre vinculada con lo anterior, de las investigaciones históricas, filosóficas y humanísticas relacionadas con el pleno reconocimiento de la personalidad gallega. La conexión con las grandes corrientes filosóficas europeas de la época fué sin duda un elemento sustancial para asegurar dicho desarrollo (28). Procesos análogos ocurrieron por entonces en Cataluña y en el País Vasco, donde la conciencia nacional había experimentado un progreso semejante.

Hay que considerar, por tanto, que las manifestaciones de la identidad cultural gallega contaron en cualquier caso con el apoyo de modelos propios de expresión textual desde los primeros momentos de su resurgir. Rosalía de Castro, Eduardo Pondal y Manuel Curros Enriquez son las figuras relevantes del denominado "Renacimiento Pleno", pero anteriormente a ellos varias docenas de escritores habían colocado ya las bases de aquél movimiento (29). Mediante su esfuerzo, el idioma pasó de ser un instrumento expresivo reducido al ámbito familiar y a las relaciones intracomunitarias más inmediatas, o de estar clasificado como una mera curiosidad lingüística, a la utilización cada vez más frecuente para trasladar el espíritu y la forma de ser o el modo de pensar de una colectividad con una conciencia de sí progresivamente mayor.

En cuanto a los Textos escogidos, hay que apuntar lo siguiente. Se trata de obras de carácter narrativo, es decir, novelas, relatos y algunas muestras de tipo teatral. En ésta ocasión dejo fuera del ámbito de estudio a la poética y a la ensayística aún cuando sus aportaciones son muy importantes en lo que se refiere a la Literatura gallega. Por otra parte, aunque la práctica totalidad de las obras elegidas están escritas en gallego, así se han difundido desde su primera aparición pública y en ese idioma són conocidas -si bién algunas han sido traducidas al castellano o a otros idiomas- también hay una representación significativa de la obra de Valle-Inclán. Aquí deseo recordar lo que anteriormente quedó apuntado sobre la importancia que posee la elección idiomática -es decir,

el empleo del gallego por los escritores del país y su inclusión o no dentro del campo literario de esa cultura en razón de la lengua que utilizan- y también las opiniones que sobre dicha cuestión expresaron los informantes en la encuesta realizada. A menudo surgieron nombres y obras de autores, clásicos y modernos, cuya producción fué llevada a cabo íntegramente en castellano (Emilia Pardo Bazán, Wenceslao Fernández Florez, Gonzalo Torrente Ballester, o el propio Valle-Inclán, entre otros) pero a los cuales los entrevistados conceden pleno valor representativo como escritores gallegos (30). Con independencia de la controversia que se ha planteado en ocasiones acerca de tal cuestión, o de las que puedan plantear concepciones quizá un tanto rígidas del campo literario gallego, he seleccionado un grupo de Textos a partir del cual poder organizar diálogos sobre la identidad cultural gallega con mis entrevistados, y que al mismo tiempo contuviese suficiente material relativo a dichas manifestaciones identitarias para llevar a buen término el objetivo pretendido (31).

En lo que concierne a la elección en sí, conviene tener en cuenta lo que dicen los informantes. El grupo de obras y autores se acepta en todo caso por ellos como suficientemente representativo, aunque en ocasiones puedan existir discrepancias en torno a su calidad y al papel representado por alguno de esos autores en el conjunto de la Literatura gallega, o se expresen juicios muy críticos -incluso negativos- sobre los mismos. Independientemente de tales opiniones, los autores y obras escogidos son conocidos en Galicia a un nivel superior

al local, y todos ellos ostentan un grado razonable -aunque lógicamente variable- de consagración como autores (32).

Los Autores y Textos són los siguientes. (Indico entre paréntesis las fechas en que las obras fueron publicadas por primera vez).

- Marcial Valladares Nufiez: "Maxina ou a filla espúrea" (1880).
- Ramón del Valle-Inclán: . "Comedias Bárbaras":
 - . "Aguila de Blasón" (1907).
 - . "Romance de lobos" (1908).
 - . "Cara de Plata" (1923).
- Alfonso R. Castelao: . "Un oillo de vidro. Memorias dun esquelete" (1922).
 - . "Cousas" (1926).
 - . "Os vellos non deben de namorarse" (1953).
- Rafael Dieste: "Dos arquivos do trasno" (1926).
- Ramón Otero Pedrayo: . "Devalar" (1935).
- Anxel Fole: . "A lus do candil" (1952).
 - . "Contos da néboa" (1973).
- Alvaro Cunqueiro: . "As crónicas do sochantre" (1956).
 - . "Xente de aquí e de acolá" (1971).
- Eduardo Blanco Amor: "A esmorga" (1959).
- Xosé Neira Vilas: . "Memorias dun neno labrego" (1961).

. "A muller de ferro" (1969).

- Víctor Freixanes: "O triángulo inscrito na circunferencia" (1984).

A modo de complemento útil para integrar los Textos en el conjunto del campo literario gallego conformado en el período cronológico escogido, se representan en el Cuadro 2 junto a una sucinta referencia de los acontecimientos políticos y sociales correspondientes con los momentos de gestación y publicación de dichas obras. En el Cuadro se incluyen también apuntes generales sobre algunos movimientos literarios desarrollados en Galicia a lo largo de ese período, así como la reseña de otras obras literarias consideradas de importancia en la Historia de la Literatura gallega.

Las relaciones entre el campo literario gallego y el espacio social correspondiente abarcan un ciclo que se sustenta, por un lado, en el ámbito socio-histórico y en sus distintos niveles -político, económico, vivencial- y por el otro en el conjunto de elementos que constituyen el universo simbólico-cognitivo propio de aquél grupo social. La circulación de conceptos y categorías entre éstos polos, contribuye por una parte a vincular estrechamente la perspectiva diacrónica de los acontecimientos cronológicos con los eventos que resultan de una determinada práctica cultural; y por otra, a integrar dichos conceptos y categorías en una metodología concreta de construcción de la realidad del grupo social objeto del estudio; de su aprovechamiento por los autores y por los restantes agentes productores de los textos, surgirán imágenes de aquella realidad.

CUADRO 2

Año	Acontecimientos sociales y políticos en Galicia.	Obras y Autores
1833	Guerra carlista	
1863	Renacimiento literario	"Cantares gallegos". Rosalía Castro
1868	Regionalismo	
1875	Cultivo literario del gallego. Federalismo.	
1880		(*) "Maxina". Marcial Valladares Nufiez "Follas novas". Rosalía Castro
1907	Comienzo del Agrarismo.	(*) "Aguila de Blasón". Valle-Inclán
1908		(*) "Romance de lobos". Valle-Inclán
1912	Desarrollo Agrarismo.	
1915	Nacionalismo.	
1918	Congreso Irmandades da Fala.	
1919		"O caso que lle aconteceu ao Doutor Alveiros". Vicente Risco
1922		(*) "Un ollo de vidro". Castelao
1923	Fin Agrarismo. Dictadura de Primo de Rivera. Fundación Seminario de Estudos Galegos.	(*) "Cara de Plata". Valle-Inclán
1925		"O lobo da xente". Vicente Risco
1926	FloreCIMIENTO de la novela. Decreto de redención de foros.	(*) "Cousas". (1ª ed.). Castelao

Año	Acontecimientos sociales y políticos en Galicia.	Obras y Autores
1928		(*) "Dos arquivos do trasno". Dieste "O porco de pé". Vicente Risco "Os camiños da vida". Otero Pedrayo
1929	Organización Republicana Galega Autónoma (ORGA).	(*) "Cousas" (2ª ed.). Castelao.
1930	Federación Republicana Galega.	"Arredor de si". Otero Pedrayo
1931	Partido Galeguista. Segunda Republica española.	
1933	Neotrovadorismo de Bouza Brey.	
1934		"A romeiría de Xelmírez". O. Pedrayo "Os dous de sempre". Castelao
1935		(*) "Devalar". Otero Pedrayo
1936	Estatuto Galego de Autonomía. Guerra Civil española.	"O mesón dos ermos". Otero Pedrayo.
1939	Fin Guerra Civil.	
1944	Constitución del "Consello de Galicia" en Montevideo (Uruguay).	
1947	Tendencias humanistas y campesinas en poesía (Iglesia Alvaríño)	
1950	Nace la Editorial Galaxia	
1952		(*) "A lus do candil". Anxel Fole
1953		(*) "Os vellos non deben de namorarse". A.D.R. Castelao
1954	Realismo social ("O sono sulagado" Celso E. Ferreiro).	

Año	Acontecimientos sociales y políticos en Galicia.	Obras y Autores
1956		(*) "Crónicas do sochantre". Cunqueiro
1959		(*) "A esmorga". E. Blanco Amor
1960		"Escola de menciñeiros". A. Cunqueiro
1961		(*) "Memorias dun neno labrego" X. Neira
1965		"A orella no buraco". M. X. Queizán
1969		(*) "A muller de ferro". X. Neira Vilas
1971		(*) "Xente de aquí e acolá". A. Cunqueiro
1973	"Nova Poesia". Grupo "Rompenste".	(*) "Contos da néboa". A. Fole
1975	Restauración en España de la democracia parlamentaria.	(*) "O triángulo inscrito na cir- cunferencia". Victor Freixanes
1978	Nueva Constitución española.	
1980	Estatuto de Autonomía de Galicia.	

* * * * *

NOTA: Señalados con (*), aparecen los Textos de la muestra.

Fuentes:

- "Los Gallegos" VV. AA. Ed. Istmo. 2ª ed. Madrid, 1984. Artículos de X. R. Barreiro, "Historia política", Pg. 131-146; y de Basilio Losada "La literatura", Pg. 277-318.
- "Historia da literatura galega contemporánea" R. Carballo Calero. Ed. Galaxia. 3ª Ed. Vigo, 1981.
- "Historia da literatura". F. Fdez. del Riego. Biblioteca Básica da Cultura Galega. Ed. Galaxia. Vigo, 1984.
- "Historia de Galicia". R. Villares y otros. Editorial Crítica. Barcelona, 1990.

Se trata en definitiva de llegar hasta la realidad social gallega, que no es otra cosa sinó una imagen cultural de la realidad-de-verdad constituida en circunstancias histórico-sociológicas determinadas, y transmitida hasta nosotros -a través de cambios y modificaciones incesantes- mediante enunciados, proposiciones y valores contenidos en los Textos de la muestra etnográfica. El recurso a las opiniones expresadas por los sujetos entrevistados -pués éstos también han de ser considerados agentes productores de los textos literarios, y en cualquier caso, igual que el resto de los lectores, construyen imágenes desde ellos sobre la identidad cultural gallega- permitirá la articulación de aquél discurso textual en lo cotidiano y en lo presente del grupo social objeto de estudio.

Voy a buscar sobre todo testimonios de las relaciones que se mantienen en torno a los núcleos del universo simbólico gallego -algunas de ellas quedaron apuntadas páginas atrás; otras surgirán en el curso de la investigación- ya que ellas constituyen las líneas maestras de cualquier identidad cultural. El propósito es hacer predominar la explicación basada en criterios de valor e interés sobre alternativas en las que prevalezcan cualesquiera otras categorías como las de "verdad" o "error"; en la línea de lo que afirma Jameson, creo que ninguna interpretación puede ser efectivamente descalificada en sus propios términos por una simple enumeración de inexactitudes y omisiones, o por una línea de cuestiones no resueltas (33).

El instrumento utilizado será la hermenéutica antropológica aplicada sobre

el material de los Textos, analizando igualmente las circunstancias que los han hecho nacer y permanecer, investigando las razones de su -en principio- "presunta" representatividad ante el grupo. A tal fin, el examen se desarrollará a lo largo y ancho de tres planos principales:

- 19.: Situación del campo literario gallego en tanto que microcosmos ubicado en su correspondiente espacio social o macrocosmos. El campo literario se considera formado por los agentes que contribuyen a la producción y reproducción textual, junto a las actividades coordinadas de ellos; por tanto, posee un componente ideológico que se revelará en su constitución, en su estructura y en las relaciones internas y externas que mantiene.
- 29.: El Texto literario como elemento etnográfico, es decir, como realización colectiva en la cual se plasman valores sociales, asentados sobre cada uno de los elementos semióticos por los que se expresan dichos valores. Esto implica, en mi caso, que los signos lingüísticos, el acto de creación literaria y la conciencia cultural són de naturaleza ideológica (34).
- 39.- Pertinencia de la búsqueda referida a una imagen -o imágenes- de la realidad-de-verdad (realidad social del grupo), cuantificada, representada y expresada en los Textos literarios de la muestra. La validación de dicha imagen -o imágenes- se efectuará mediante el análisis

de los objetos culturales estudiados (los Textos), la comparación con los datos etnográficos recogidos por otros investigadores, y la información suministrada por la encuesta llevada a cabo.

El análisis se dirige desde los Textos hacia las diversas manifestaciones de la identidad cultural gallega. En su transcurrir, los significados, las voces presentes en el discurso (dialogía), los enunciados y proposiciones, pueden ser interpretados como rasgos identitarios; todos ellos vuelven a construirse y toman nueva forma en su interacción con la realidad-de-verdad. Asistimos a un viaje circular, perpetuamente reencontrado, de los testimonios expresados por aquellas relaciones descritas en los Textos, cargados en su transcurso de valores sociales que determinan su carácter ideológico; igualmente será posible poner de relieve el efecto de dichos procesos valorativos cuando sean proyectados para su actuación en los distintos planos de la realidad grupal.

Un esquema ideado por Barthes para el análisis estructural del relato facilitará la localización de puntos de referencia en ésta labor interpretativa. Se trata de establecer tres niveles del discurso textual: funciones, acciones y narración (35). Ello permitirá visualizar cómo se disponen los elementos del constructo literario dentro del conjunto discursivo, es decir, cuales són los mensajes implícitos contenidos en el grueso de la información textual suministrada, y cual es su capacidad connotativa. Así nos encontraremos con los factores de "inteligibilidad" de personajes y situaciones; el grupo social identifica el conte-

nido del discurso presentado, y mediante el recurso a su Enciclopedia -que no es otra cosa sino el acceso al universo simbólico-cognitivo que ha elaborado como colectividad- decide sobre su pertinencia (36).

Pero en el caso de una "lectura" antropológica de los Textos, necesitamos ir más allá del conocimiento de esa relación entre elementos y pasar al nivel de las relaciones entre estructuras, y luego al de las relaciones entre relaciones. Tan solo así será posible predicar una estructura de sentido coherente para los elementos implicados, y con ello avanzamos sobre el nivel narracional saliendo del objeto "relato" para alcanzar el universo semántico del que dicho objeto procede: el sistema social e ideológico, y el modo peculiar de entender e interpretar que representa. El contenido del discurso es ahora la lengua que hablan los Textos, la que describe sus relaciones; entonces nos encontraremos en presencia de un diálogo establecido entre aquellos y la realidad-de-verdad configurada por el grupo social.

La intención es poner en paralelo los aspectos básicos de la observación, (en el caso que nos ocupa, la intertextualidad o interdiscursividad, la evolución de estructuras verbo-simbólicas, la asignación de valores, la expresión de semióticas, la realidad del "objeto" Literatura gallega, entre otros) con las configuraciones generales de la identidad grupal y con las elaboradas sobre el universo de la Alteridad, detalladas en el epígrafe anterior. Esta correspondencia será expresada a través de los sistemas de valores sociales que surgen del

campo literario gallego, y mediante sus relaciones respecto al campo de producción cultural, al campo de poder y al espacio social que los alberga. Grupos de relaciones biunívocas y procesos expansivos representan, al menos en parte, la actuación de las fuerzas en presencia, a las que denominaré -siguiendo la terminología de Pierre Bourdieu- "capital simbólico específico", "capital cultural", "grado de autonomía", etc. (37).

Dado su carácter ideológico, el lenguaje de un grupo social habla sobre todo de desigualdades -implícitas al régimen de clases sociales existente-, de ideas como "renovación del mundo", o de circunstancias atribuidas por la colectividad a sus miembros desde su perspectiva global (condición, fortuna, empleo, edad, situación familiar). Esos modos, ideas y circunstancias se expresan en tanto que formas concretas de vida, y aparecen asimismo insertadas en los Textos de la muestra. Pero no se trata solo de buscar una descripción unilateral desde el discurso textual, sino de experimentar además un avance cualitativo en ese mecanismo expresivo, haciendo intervenir la voz de los otros agentes productores de los Textos, sean implícitos en ellos (revelados por los procesos dialógicos) o exteriores a los mismos. El lenguaje utilizado habrá de ser, pues, un metalenguaje, tanto en el plano del contenido textual, como en el del contenido intertextual (relaciones entre texto y texto), o en el de relación de relaciones, es decir, en el conjunto textual respecto al espacio social.

Este "punto de llegada" del método empleado, debe mostrarnos al menos dos

cosas: En primer lugar, que la realidad-de-verdad examinada por nosotros es una sucesión de diferentes planos o niveles de complejidad. A su vez ello implica: que carece de sentido la referencia bidireccional "más complejo" — "menos complejo" (igual que ocurriría, por ejemplo, con "más cierto" — "menos cierto", o con "verdadero" — "erróneo"). Por eso es preciso utilizar criterios como "valor" e "interés" en lugar de dicotomías tajantes. También implica que la sucesión de niveles de complejidad es acordada socialmente a través de convenios sobre cómo ha de ser, y ello le confiere —de nuevo— carácter ideológico.

En segundo lugar, el número de planos a describir en la sucesión de complejidades que representa a la realidad-de-verdad, es arbitrario; por consiguiente es posible hallar cuantos se quiera, y dispuestos según determine el observador (la realidad-de-verdad está imbuida de un profundo y desconcertante relativismo, de una profunda y desconcertante incertidumbre que, desde luego, transmite a los Textos, convirtiéndolos con frecuencia en auténticos "abismos referenciales", en los cuales puede llegarse a cualquier elemento desde cualquier otro (38)). Solamente cobra sentido si se considera con una visión de conjunto que, al tiempo, es también ella misma una imagen paradójica. Esto parece apuntar hacia una "imposibilidad" del análisis (en el sentido etimológico del término: dividir en partes) el cual influiría sobre la observación transformándola en una visión estática. De ahí la pertinencia de sustituir el análisis por la interpretación como instrumento de acceso a dicha realidad.

NOTAS CAPITULO 2. -

- (1) .- He llevado a cabo las entrevistas mediante un cuestionario tipo formado por 40 preguntas, repartidas en tres apartados que se refieren respectivamente a:

- A - Datos biográficos/socialización del entrevistado.
- B - Universo literario.
- C - Sobre la identidad gallega.

Las entrevistas se mantuvieron a lo largo de distintas fases de la presente investigación, fueron grabadas en "casette", y posteriormente transcritas mecanográficamente. Las personas entrevistadas pertenecen a diversos campos y actividades relacionadas con la Cultura gallega. Un breve perfil biográfico de ellas -en el cual, y a requerimiento de las mismas, se mantiene cierta condición de anonimato (iniciales ficticias como identificación en cada caso)- figura, junto al cuestionario utilizado, en el Apéndice correspondiente.

Las Notas en el texto, referidas a informaciones contenidas en éste material, se identificarán en lo sucesivo con las respectivas iniciales de cada informante, seguidas del número de página de la transcripción en la cual figuren. Toda vez que las entrevistas fueron hechas en idioma gallego, y las citas se reproducen en castellano, la traducción de las mismas es de mi entera responsabilidad. El material de la transcripción, así como los soportes magnetofónicos de las entrevistas, se conservan en poder del Autor.

- (2) .- García y Bellido, A.: "España y los españoles hace dos mil años" Espasa Calpe. Colección Austral. Pg. 92.
- (3) .- Para un examen más detallado de la cuestión, véase "Los Gallegos" X.R.Barreiro: "Historia política". Pg. 96. Asimismo, en J.Caro Baroja: "Los pueblos de España", T. I. Pg. 162 y sg.
- (4) .- Se trata del relevo aristocrático ocurrido en Galicia después del triunfo de Don Enrique sobre Pedro I, que trae consigo la aparición de un gran número de nuevas familias aristocráticas paralelamente al establecimiento del nuevo orden político. Véase en "Los Gallegos". Pgs. 107 y s. (especialmente, Pg. 112).
- (5) .- Rodríguez, F.: "La Lengua". En "Los Gallegos". Pg. 223 y s.
- (6) .- Ibid. Pg. 226.

- (7) .- "No leían en gallego, incluso lo tenían como un idioma menor, casi vergonzante... Al gallego lo tenían como un idioma en el cual las cosas de altura no se podían expresar... El gallego era como el idioma de uso, pero el idioma de pensamiento era... Tenían hacia el gallego como casi desprecio..." (E.P.P., II.2)
- (8) .- Cómo continuación de la política de instauración del idioma castellano en todas las tierras del Estado, iniciada por los Reyes Católicos (ley de 1480, dada por los procuradores de las Cortes de Toledo), en 1768 la real cédula de Aranjuez dictaba "que en todo el reino se actúe y enseñe en lengua castellana". Ver Rodríguez, F.: Op. cit. Pg. 225 y 227.
- (9) .- Rodríguez, F.: Op. Cit. Pg. 227.
- (10).- Ibidem.
- (11).- Existe una porción apreciable del campo literario gallego -considerado como constructo simbólico-cognitivo referido a Galicia- en lengua castellana. También algunas contribuciones en las otras lenguas peninsulares hermanas (sobre todo, en portugués). Conviene recordar el considerable número de estudios sobre literatura gallega realizados en universidades europeas (sobre todo en Oxford y Utrecht) y norteamericanas por los correspondientes especialistas y que resultaría prolijo detallar aquí. Como ejemplo, véanse los diversos números del "Boletín Galego de Literatura" editado por el "Servicio de Publicacións", Facultade de Filoloxía, Universidad de Santiago de Compostela.
- (12).- En torno al concepto de identidad cultural gallega o "galleguidad", véase el artículo de F. Rodríguez ya citado en "Los Gallegos". Pg. 238.
- (13).- Citado en Cabrera, J.: "La nación como discurso. El caso gallego". Pg. 182. Nota 1.
- (14).- Ibidem.
- (15).- Heidegger, M.: "De camino al habla". Pg. 29
- (16).- Ibidem. Pg. 198 y s.

- (17).- Eco, U.: "Lector in fabula" Pg. 76 y s.
- (18).- Zavala, I. M.: "La posmodernidad y M. Bajtin". Pg. 58.
- (19).- "...Es que yo considero que la lengua la hace el pueblo. Cualquier palabra... sea incluso un castellanismo... Pues si hay una palabra, alguna palabra que caló en el pueblo gallego, de tal forma que la está pronunciando a cada momento... los diccionarios la tienen que recoger, porque es como habla el pueblo..." (I. P. L., II.23)
- (20).- Kristeva, J.: "El texto de la novela". Pg. 15.
- (21).- Ver en A. E. P., II.71; y en S. C. G., II.77.
- (22).- En los casos, recogidos por los informantes, de Valle-Inclán, Emilia Pardo Bazán, W. Fernández Flores, o Torrente Ballester entre otros. Por ejemplo, P. H. S. afirma que "...los más representativos de lo que puede ser el modo de ser de Galicia, no escriben en gallego" y menciona como ejemplos a W. Fernández Flórez, a Julio Camba, o al mismo Blanco-Amor en alguna de sus obras en castellano. Sin embargo, ésta postura no es general. La mayoría de los informantes expresan su opinión favorable a la representatividad gallega de los autores que escriben parte o la totalidad de su obra en castellano, pero sin excusar la necesidad -matizada en cualquier caso- de utilizar preferentemente el gallego. Véase P. H. S., II.55. Y también cómo opiniones contrastadas, por ejemplo, X. M. N., II.28 y 29, y A. E. P., II,67. En cualquier caso, de las contestaciones de los entrevistados puede deducirse que la polémica al respecto sigue estando viva y de actualidad.
- (23).- Cuando se pregunta en que lengua escribe: "Castellano. En gallego a veces hago, en revistas y tal, pero cuando me respeten el castrapo. Exijo que me respeten ese idioma fronterizo..." (E. P. P., II.1)
- (24).- En el prólogo significativamente titulado "Perdón polo meu gallego" (Perdón por mi gallego).
- (25).- S. C. G., II.81
- (26).- Por no citar sinó algunos ejemplos de grupos y personalidades: el post-renacentismo y las "nuevas letras", con sus tendencias na-

rrativas innovadoras; el realismo y la evolución concomitante del idioma gallego; el trabajo de autores como Vicente Risco, Castelao y Otero Pedrayo; movimientos como las "Irmidades da Fala" y la "Generación NOS"; y más tarde, el vanguardismo y la llamada "Generación del 36", junto a la labor desarrollada por el Seminario de Estudios Galegos y la nutrida nómina de escritores, poetas e investigadores surgidos en los diversos campos de las ciencias sociales y humanas por aquellas primeras décadas del siglo veinte.

- (27).- Nuevo núcleo generacional constituido por escritores nacidos aproximadamente en la década 1930-1940, y que no conocieron la Guerra Civil. Véase en Fernández del Riego, F.: "Historia da Literatura" Pgs. 201 y S..
- (28).- Es el caso de Murguía, en contacto con las corrientes filosóficas e históricas del nacionalismo europeo (Herder, Mancini); el de Vicente Risco, influido por las corrientes historicistas y difusionistas en sus diversas etapas (Savigny, Ratzel y Spengler); o el de Otero Pedrayo respecto al paisaje, recogido en parte de Bergson.
- (29).- Véase una relación detallada de éstos precursores en Carballo Calero, R.: "Historia da Literatura Galega Contemporánea". Pg. 31 y s.
- (30).- Así aparece en todos los casos de mis informantes que, si bien conceden gran importancia a la elección idiomática en gallego de los textos considerados representativos para ésta cultura (excepto en los casos de E.P.P. y de P.H.S. como ya se ha comentado antes), están de acuerdo igualmente en atribuir dicho valor de representividad a escritores clásicos y modernos que han realizado -o realizan- la porción más importante de su obra literaria en castellano. Véase el Apéndice II. Por ejemplo, E.P.P., II.6 y 7; P.H.S., II.55; y I.P.L., II.18 y 22.
- (31).- Me refiero a la polémica recogida por Carballo Calero respecto a la distinción entre "poetas (o escritores) gallegos" y "gallegos poetas (o escritores)" en tanto que componentes o nó del campo literario gallego. Véase su "Historia da Literatura..." ya citada, Pg. 17 y Nota 5 en esa misma página. Sin embargo hay que destacar una vez más la postura omnicomprensiva al respecto, con los matices ya reiteradamente apuntados, expresada por mis informantes sobre dicha cuestión de elección idiomática.

- (32).- Un criterio a seguir, en torno al grado de representatividad y reconocimiento de los Autores y Obras de la Lista utilizada para la investigación, queda manifestado en las contestaciones de los entrevistados. Véase el Apéndice II de transcripción. Por ejemplo, E.P.P. II.6 y 7; I.P.L., II.19; A.E.P., II.68; P.H.S., II.55 y 56; S.C.G., II.76 y 77. En el Cuadro 5, se disponen los autores de la muestra etnográfica, según los criterios de representatividad y conocimiento expresados por los informantes.
- (33).- Jameson, F.: "Documentos de cultura, documentos de barbarie. La Narrativa cómo acto socialmente simbólico"
- (34).- Bajtin, M.: Sobre los puntos básicos de la poética social. En Zavala, I.M.: Op. cit., Pg. 103-104.
- (35).- Barthes, R.: "Introducción al análisis estructural de los relatos". En VV.AA.: "Análisis estructural del relato". Pg. 10 y s.
- (36).- Tal y como afirma Umberto Eco respecto a su "Lector ideal". Véase "Lector in fabula" ya citado.
- (37).- Bourdieu, P.: "Le Champ Litteraire". Pg. 11.
- (38).- Véase lo apuntado por Eco ("Las poéticas de Joyce") sobre "Finnegans Wake" e Italo Calvino.

* * * * *

3. - EL MODELO SOCIAL GALLEGO: UNA FORMA DE INTERDISCURSIVIDAD. -

"E gustoso folgar aquí.
Dozura de bocarribeira.
Fuxida circular de horizontes.
Non teño présa por baixar ao
val."

OTERO PEDRAYO ("Devalar")

3.1.- Metalenguajes, motivaciones y normas como señas de identidad en el entorno cultural gallego.-

La relación de los textos -y particularmente en nuestro caso, de los textos literarios- con el universo social en el que se desarrollan y permanecen durante su acontecer, viene representada por la existencia en aquellos de lenguajes, valores, influencias, códigos y modelos, así como de conceptos e ideas que, directa o indirectamente, proceden del grupo humano en cuestión, o de su concurrencia frente a diversos grupos y colectividades.

En el Texto, según afirma Barthes, están presentes otros textos, y junto a ellos, retazos e influencias de culturas próximas y lejanas: "Todo texto es un intertexto... es un tejido nuevo de citas anteriores." (1). Es importante recordar que estamos hablando de una emanación, de una construcción del lenguaje preexistente. Pero también residen en el Texto pluralidades de diferentes diálogos -como recuerda Bajtin-, encadenamientos de clasificaciones e interpretaciones del entorno cercano y del Mundo, descripciones relativas a sucesos pasados y contemporáneos, proyecciones del interior humano, imágenes de la realidad y de la trascendencia, deseos, anhelos y esperanzas, dolores y pasiones.

Un Texto está, pues, construido de muchos retazos de Vida, y se revela a sus lectores por medio de signos -de signos de signos- que son enviados desde él a través de la Palabra llegada al Ser. El contenido de ese mensaje que ha

de interpretar cada Lector con singulares mecanismos decodificadores, viene a convertirse también en una relación singular, que a su vez puede ser codificada de forma que, por ella, se manifiesten igualmente los valores del grupo humano.

Nos encontramos entonces con aquello que Hjelmslev denomina "metalenguaje"; es decir, en un plano en el que el contenido de la descripción es ya una lengua, de manera que nuestro discurso a partir de éste nivel será verdaderamente, un discurso sobre una lengua (2), y sobre las actuaciones efectuadas desde ella. Sin embargo, y más adelante lo veremos, no vamos a detener ahí nuestro avance. No podremos hacerlo si lo que se pretende es llegar hasta el "modo" de ser del grupo social en estudio. En su momento daremos un nuevo paso que, desde éste nivel del metalenguaje, deberá llevarnos hasta otra percepción, hasta una conciencia elaborada del acontecer situada más allá del acto narracional presentado a primera vista por los Textos literarios.

Para ello, el Texto viene a ser un instrumento privilegiado, precisamente debido a su condición heteroglósica, absorbente y transformadora de la realidad, tanto de la realidad comprendida dentro de él, cómo de la que está fuera de sus límites más o menos acordados. Ahí aparece esa capacidad demostrada por los textos para influir sobre el cosmos, sobre el universo ordenado que la cultura dispone frente a la irregularidad y la paradoja. Pero no hay que olvidar el impulso biunívoco de semejante mecanismo, ni el hecho de qué, en cualquier caso, per-

manece ligado indisolublemente a las propias y genuinas actividades del grupo social en el que nace.

Debido a tales circunstancias, ni el Texto literario puede reducirse al escueto papel de producción individual, ni convertirse en un guiño cómplice que el escritor lanza hacia su lector, ni mucho menos ser tomado como una expresión de arrebatos esteticistas y alejados de la realidad cotidiana. Semerjantes consideraciones encubren una determinación ideológica destinada a justificar dominaciones de clase o esquemas de pensamiento derivados de procesos productivos y reproductivos en ciertos modelos sociales. Cuanto más se niegue esa cualidad ideológica, tanto más evidente se hará su propósito, porque el equilibrio logrado por el autor entre las diversas voces que su texto incorpora suele ser muy delicado. Tratar de alterarlo para encubrir unas en detrimento de otras pone inmediatamente de manifiesto el hecho dialógico que constituye la urdimbre básica del Texto en sí.

Y es que los autores, por su parte, tampoco són agentes que elaboren su obra sin conexión con aquello que les rodea. Según es sabido se trata de individuos profunda e irrenunciabilmente imbricados con el discurso de la colectividad a la que pertenecen; por ello transmiten a través de esas creaciones del intelecto todo un complejo conjunto de valores, que generalmente traducirán intereses sociales, económicos y políticos muy concretos, portadores de una carga ideológica, y desde luego, ideológicamente concebidos y expresados ellos mis-

mos pese a cualquier propósito o declaración de inocencia y de objetividad que al respecto se manifieste. En tal sentido se produce aquí la sustitución de intersubjetividad por intertextualidad, revelándose claramente lo imposible que resulta en éstas instancias mantener pretensiones de un actuar "incontaminado" por propósitos ajenos al hecho artístico. Dicho con las palabras de Kristeva, o de Bajtin, todo texto es un diálogo, un convenio, la certeza de una lectura acordada (3).

Las nociones apuntadas exigen, no obstante, una mayor precisión terminológica, cuando se trata de emprender un camino que, desde los textos, nos llevará hacia el espacio social en cuyo interior permanecen e interactúan. Conviene entonces tener en cuenta para describir adecuadamente el juego de aquellas relaciones que "cualquier texto, oral o escrito, mantiene con los enunciados (o discursos) registrados en la correspondiente cultura y ordenados ideológicamente.." que autores como Segre proponen hablar de "interdiscursividad", reservando la denominación "intertextualidad", para referirse a "las relaciones habidas entre texto y texto (escrito, y particularmente literario)" (4).

En éste estudio estoy tratando de obtener explicaciones acerca de un "modo" social (5), lleno de contenido en ademanes estéticos --según afirmaría Leach-- que son representativos de un grupo humano, el pueblo gallego, formado por una sucesión de elementos diversos a los que contemplamos simultáneamente desde perspectivas sincrónicas y diacrónicas. También quiero entender de qué manera

se configura su identidad cultural, ese sentimiento al que hemos llamado "galleguidad". Y lo haré -principalmente- desde el análisis realizado sobre el material que se contiene en un conjunto de textos literarios. Por consiguiente, he de considerar tanto a dicho "modo" social cómo a las imágenes que del mismo surjan en relación con la identidad, funciones expresivas de interdiscursividad, en cuyo seno, a diferentes niveles, conectados mediante constructos complejos, se manifiestan relaciones intertextuales y valores sociales. Desde tal perspectiva, será necesario entender que el proceso llevado a cabo en el entorno cultural gallego para establecer y definir de una manera concreta unos sistemas cognitivos de integración, comprende también la necesidad de reflexionar sobre la capacidad que dicho grupo muestra para ordenar e interpretar la información contenida en aquellos textos literarios.

El metalenguaje habla sobre todo de un esfuerzo, no tanto individual -aun cuando en ocasiones pueda efectuarse por personas singulares- sino más bien producto o resultado que se deriva de la organización social configurada en cada momento histórico por la colectividad, respecto de ella misma desde luego, pero igualmente desde ella misma hacia las demás organizaciones humanas que la acompañan en ese devenir. Ese esfuerzo comprende un conjunto de mecanismos perceptivos, mediante los cuales son trasladados hacia el grupo bloques de datos e impresiones llegados desde el espacio social gallego y desde la realidad en que se circunscribe. También abarca los pasos que conducen desde la aposición de las

conciencias individuales, hasta el florecimiento de una conciencia colectiva, integrada y por ello susceptible de generar expresiones peculiares y reconocibles por los miembros del grupo.

En el entorno cultural gallego, considerado como el resultado de la integración de aquella conciencia colectiva durante determinados períodos cronológicos, los Textos literarios son objetos -objetos culturales- cristalizados en el curso de una compleja tarea común, en la que se combinan elementos de índole diversa: lingüísticos (compuestos a su vez de significantes y de significados); enunciativos (formados por proposiciones, y a su vez dotados de significados); relacionales (capaces de ligar lenguajes y pensamientos); psicológicos (que manifiestan distintos aspectos inherentes a los agentes productores); y sociológicos (que refieren ciertas condiciones características del grupo social factor).

Todos éstos elementos, y los demás que señalan el sentido de una identidad, forman parte del metalenguaje, se constituyen en sistemas de signos codificados y socializados. Podemos analizarlos mediante procedimientos semánticos, sintácticos y pragmáticos, es decir, con los medios proporcionados por la semiótica o "teoría de los signos". Pero a los efectos del presente trabajo resultará más adecuado superar ese análisis, a fin de llegar hasta el modo por el cual los signos literarios - incluidos en los Textos, o representados por los mismos en tanto que signos de signos- se modifican mediante su recepción y reconocimiento por el grupo social, apuntando hacia la dotación de conceptos y categorías cul-

turales que contienen una carga de valores, asumidos como propios por la colectividad.

El primer paso consiste en determinar que és, o a qué se considera, información textual, y cómo se relaciona dicha información con los enunciados y discursos registrados en la cultura gallega. En esa línea de investigación hay que diferenciar posteriormente la información propiamente dicha, de los "mensajes" y de los "contenidos de los mensajes". Podríamos entender que la información en su conjunto correspondería aquí a la interdiscursividad, mientras que los mensajes y sus contenidos representarían a la intertextualidad. Lo interesante para nosotros ahora es entender el juego de ambos niveles conceptuales, es decir, la manera por la que aquellos bloques de datos, codificados por medio de ademanes estéticos provenientes del sistema simbólico-cognitivo gallego, trasladan hasta el lector aspectos reconocibles de ese sistema, y al tiempo, disminuyen su grado de incertidumbre, y le condicionan en su respuesta a la información suministrada por el Texto.

La transmisión del mensaje y de su contenido se solapa con las relaciones entre textos; es recogida en un constructo más amplio -que coincidirá prácticamente con el campo literario en sí, o al menos con el sector del campo literario considerado en cada momento- y utilizada en un acto cualitativamente mejorado, como parte del conjunto de relaciones sociales del grupo. La información concierne pues a la transmisión del mensaje en tanto que código de valores so-

ciales representativos de un grupo, y desencadena en los receptores una respuesta igualmente analizable desde su propio sistema simbólico-cognitivo.

Sin embargo, de todo el volumen de información suministrado por los Textos literarios -y en el caso que nos ocupa, por los Textos de la muestra etnográfica- es posible seleccionar distintos planos, separados entre sí por el valor diferenciado de cada una de las motivaciones y normas a que se hace referencia. Así, en los ejemplos que vamos a escoger ahora, se habla de la casa o núcleo de residencia, que es una de las configuraciones generales de la identidad grupal citadas de entre las que aparecen en los Textos de la muestra. La información presentada recorre varios planos, desde el que corresponde a la intertextualidad (podemos compararla con los datos obtenidos de otros textos, pertenezcan o no a la muestra), hasta los que atañen a la interdiscursividad (situando ese conjunto de información en un campo más amplio: el constituido por los "artículos" de la Enciclopedia -o por los correspondientes elementos del sistema simbólico-cognitivo- que describen los diversos tipos de casas o núcleos residenciales gallegos), lo cual supone entrar ya en el análisis antropológico del grupo social.

Pero, con el hecho de seguir a la información textual por uno de sus recorridos, estamos también describiendo un hecho de extraordinaria importancia: el carácter de la casa traduce un estatus de jerarquía, de estratificación, en el colectivo. Existen varios tipos de casa, porque hay clases sociales separadas,

jerarquizadas, y en conflicto. El espacio vivencial, el área de residencia, no están equitativamente repartidos ni significan lo mismo en todos los casos. Esa discriminación, diluida hasta cierto punto si permanecemos en el nivel interdiscursivo porque existe un volumen de información más amplio, más genérico, se manifiesta en sus consecuencias trascendentes al nivel de la intertextualidad. Según podemos comprobar, el análisis nos ha introducido de lleno dentro del espacio social gallego, y será posible proceder al examen de aquella realidad-verdad a la que hemos tenido acceso desde los Textos literarios.

Veamos en primer lugar, el fragmento perteneciente al relato de Anxel Folle (6):

"Hacia mucho tiempo que vivía yo en la casa de Abrantes como administrador de los señores de Basillie, allá en la tierra brava del Caurel. Era una vieja torre del siglo XIV según había oído decir a uno de los señoritos, hecha cuando sus abuelos dominaban en aquella comarca hasta el valle del Sil. Era alta, negra, con las paredes llenas de grietas, cubiertas de hiedra... Un gran escudo de cantería, sobre la puerta, decía que era casa de señores. En él figuraban cabezas de lobos, águilas, lagartos, flores raras. Tenía muros que ceñían la huerta, el "souto" de entrada, la era y el jardín".

Los enunciados manifestados en éstas líneas son claros y bastante explícitos: El Autor del texto se dirige a sus lectores adoptando el papel de introduc-

tor del relato. Según afirma, en un tiempo indeterminado, pero en cualquier caso alejado del presente, vivió en una residencia situada en un entorno geográfico señalado por los topónimos que figuran en el fragmento escogido. Escuetamente, de pasada, cita a otro de sus inquilinos (uno de los "señoritos") y se refiere también a los ancestros de éste que le precedieron en el uso de aquella residencia, diciendo que "dominaron" en la comarca años atrás. El cuadro descriptivo se completa con el dibujo de un escudo nobiliario y un breve apunte de otros elementos pertenecientes al espacio físico de la casa y de sus aledaños. Para nuestro gobierno, vamos a ordenar todos esos datos en un sucinto esquema:

* INFORMACION INTRATEXTUAL:

MOTIVACIONES

- Datos cronológicos: . "Hacia mucho tiempo"
- . "Torre del siglo XIV"
- Datos geográficos: . Topónimos:
 - Abrantes.
 - Caurel.
 - Valle del Sil.
- / - Datos familiares: . Nombre de la casa:
 - Señores de Basilié
- / - Datos sociales: . Estatus de hidalguía:
 - Dominio de la tierra.

NORMAS ----- /

- Escudo nobiliario.

- Datos de la casa:

. Casa noble o "pazo":

- Huerta, "souto", era,
jardín.

Desde el conjunto de éstos datos intratextuales, podemos acudir -mediante un metalenguaje- al nivel correspondiente de nuestra Enciclopedia, o lo que es equivalente, al cúmulo de datos existentes en el universo simbólico-cognitivo gallego acerca de los pazos o casas nobles, con el fin de compararlos entre sí. En el Cuadro 3, disponemos de abundante información al respecto. Pero al llevar a cabo semejante tarea, observamos que se abren ante nosotros varias posibilidades de análisis:

- A.: Confirmar la descripción en el Texto de un tipo concreto de "casa" que se corresponde con un modelo existente en el espacio social gallego.
- B.: Llegar a la conclusión de que ese modelo se corresponde igualmente con el de los "pazos", "torres" o "casas nobles", que existen en aquel espacio social.
- C.: Concluir que, junto a esa descripción de un entorno espacial, residencial, viene también un estado de conciencia acerca de los distintos tipos de casas y viviendas que hay en Galicia.

CUADRO 3

El Pazo gallego.-

Descripción: Casa solariega edificada en el campo, poseedora de signos heráldicos, y de proporciones y rasgos suntuarios notoriamente superiores a los del hábitat rural de la zona.

Residentes, Dueños: Morada característica de la pequeña hidalguía o "señores medianeros" que durante los siglos XVII y XVIII detentaron los foros sobre unas tierras cuya propiedad y dominio directo pertenecían a la Iglesia y alta nobleza. Podían ser también casas solares de familias nobles, con residencia permanente o temporal en la Corte. Igualmente, vivienda de gentes campesinas muy acomodadas que se integran en la comunidad rural como señores.

Elementos arquitectónicos:

- Materiales: fundamentalmente, piedra granítica. En algunos lugares piedra pizarrosa. Muros muy gruesos.
- Escalera: componente habitual de la fachada principal. Acceso exterior a la planta "noble".
- Huecos: ventanas rectangulares (con frecuencia dotadas de montante o parteluz horizontal de piedra), balcones y solanas (balconada amplia orientada al mediodía).
- Chimenea: usualmente de tamaño considerable.
- Torre: Presente en numerosos pazos. En ocasiones es el único vestigio de una antigua fortaleza medieval antes de su transformación en edificio civil. En otros casos, elemento ornamental. En todo caso, posee gran valor simbólico como arquetipo de poder y proporciona al conjunto empaque de casa fuerte, proyectando la aspiración de dominio de sus propietarios.

Elementos decorativos:

- Pináculos, relieves y esculturas diversas.
- Blasones: elemento indispensable. Resume la historia de los linajes de sus propietarios. De forma oval o cuadrilonga, divididos en cuarteles donde se disponen figuras o símbolos representativos de cada apellido. Esculpidos siempre en granito de forma cuidadosa.

Elementos exteriores: Capilla, Patio, Muralla (valo o valado) y Portalón.

* * * * *

Fuente: Gran Enciclopedia Gallega, Tomo 24. Pag. 91-96. Resumido del artículo de Ana María Pereira Molares.

Mientras que en el primer caso (A) permanecemos en el plano intratextual, en (B) avanzamos hacia el espacio intertextual, ya que hemos de comparar dichos datos con otros, procedan de un nuevo texto, o de la Enciclopedia que los reúne a todos ellos. Al pasar al caso (C), hemos de ir más allá del nivel narracional, para entrar de lleno en el proceso de división en clases, de jerarquización del estatus social, que corresponde al análisis sociológico propiamente dicho. Nos hemos movido desde la intratextualidad, hasta la intertextualidad, y de ella a la interdiscursividad. Detengámonos por un momento en el examen de dicha circunstancia.

A partir de la lectura del fragmento anterior hemos llegado sin necesidad de ir más allá del propio Texto a la conclusión de qué, efectivamente, en él se describe un tipo peculiar de casa. Para confirmar el paso siguiente, es decir, que ese tipo de casa se engloba en el grupo de casas "nobles", tenemos que comparar la información intratextual con los datos de la enciclopedia contenidos (parcialmente) en el Cuadro 3:

<u>INFORMACION INTRATEXTUAL</u>	<u>DATOS ENCICLOPEDIA</u>
Residentes: Señores de Basillie	- Pequeña hidalguía, NOBLES
Dominio de la tierra	- Integrados en la comunidad rural como SEÑORES.
Elementos arquitectónicos: Torre S.XIV	- Torre (vestigio antigua fortaleza medieval).

INFORMACION INTRATEXTUAL

Elementos decorativos: Blason

Elementos exteriores: Huerta, "souto",

Era, Jardín.

DATOS ENCICLOPEDIA

- BLASONES (indispensable)

- Patio, muralla, portalón.

Después del segundo paso, pueden plantearse las siguientes conclusiones:

- El fragmento describe un tipo concreto de casa, perteneciente al grupo de casas "nobles".
- El grupo de casas en cuestión pertenece al universo simbólico-cognitivo gallego (Casas de la nobleza campesina gallega). La pertinencia se confirma a través de la localización geográfica (topónimos expresados en el texto).
- Mediante un proceso abductivo realizado a partir de las premisas anteriores, postulamos la existencia de otros tipos de vivienda en Galicia, y consecuentemente, de una división del espacio residencial, cuyas causas habremos de analizar asimismo:
 - . A través de la comparación intertextual.
 - . Con un nuevo recurso a los datos de la Enciclopedia.
- En el transcurso del análisis, empleamos un metalenguaje cuyo contenido es el lenguaje de los Textos, transmisor de motivaciones y normas que se identifican con un determinado "modo" cultural.

Tratemos ahora de completar el examen analizando otro breve texto. Pertenecce a Ramón Otero Pedrayo, un autor que, como todos los de la Generación Nos, concede una particular relevancia al paisaje y a su relación apasionada con el ser humano, relación que condiciona y modela -a veces de manera fatal- a uno y al otro. Pero, entre todos aquellos, él recrea con una intensidad distinta la huella humana y las formas de la naturaleza tal cómo se presentan en Galicia. Ese dibujo, minuciosamente articulado, resulta especialmente apto para observar los caracteres propios del metalenguaje que, desde su asiento textual, nos conducirá hacia el universo simbólico-cognitivo del grupo. En sus obras -ya volveremos en más de una ocasión sobre ellas- se conserva un tapiz descriptivo de gran densidad en el cual aparecen entretejidos los rasgos sobresalientes de una forma peculiar de ver y entender el mundo: creencias, vivencias, costumbres, dolores y alegrías, inquietudes y anhelos... todo ello enmarcado en un lenguaje, en un uso de su capacidad connotativa que, quizá, no haya vuelto a ser igualado en el ámbito literario de la galleguidad. Con Otero Pedrayo, el idioma gallego es verdaderamente un idioma-para-sí, y alcanza las cumbres señeras de su representatividad respecto a la conciencia llegada al ser de Galicia.

De ese conjunto de rasgos que el autor nos brinda, escogeremos, en un fragmento de su obra "Devalar", los referidos a la casa, con el propósito de examinar si es posible, desde la comparación intertextual, el salto cualitativo que llevará al análisis más allá del nivel narracional, según quedó enunciado ante-

riormente (7). Dice así el fragmento:

"...Escucha agitarse las aguas del arroyo, siente en la cara, en el pecho, en las manos, el correr de la vida del paisaje... Son infinitas horas de juventud, de trabajos, de alegrías. Horas tuyas y de otros. Y horas de todas las cosas. Late en él la energía que creó el lugar, hizo los campos, trazó los caminos. La energía de todos los hombres que conoció. El carpintero hizo las arcas, las puertas, las cubas de la bodega. Picó el pedrero las losas de la solana. El herrero trabajó el acero de las azadas. Pues carpintero, pedrero, herrero, viven en su conciencia... La Muerte puede venir cuando quiera. Trabajo le costará vencer la defensa de la casa..."

Para integrar el fragmento precedente en el conjunto de su entorno, utilizamos, desde luego, la información intratextual, igual que en el ejemplo anterior. Ella nos indica que se habla aquí de una casa aldeana, y de la próxima muerte de su dueño. Mediante un vínculo expresivo Otero Pedrayo une el destino de la casa y el de su ocupante; ambos se defienden y luchan codo con codo contra ese final y acabamiento que los amenaza. Pero además, surgen otros niveles interpretativos que se refieren a:

- La casa campesina, cómo otro tipo de vivienda existente en el entorno cultural gallego.
- La casa campesina cómo empresa colectiva, que necesita para nacer

de la colaboración de una comunidad organizada (Pedreros, herreros, carpinteros...)

- La casa campesina en tanto que unidad de producción. Imagen antagónica, por cierto, con la suministrada en el ejemplo anterior (la casa "noble" como centro de dominio sobre tierras y gentes).

Con los elementos extraídos de los dos casos presentados, es posible en primer lugar llevar a cabo una reflexión concluyente acerca de lo que es, o en qué consiste, la información textual: se trata de bloques de datos, de líneas codificadas, que se transmiten desde los textos al lector. Para su interpretación como ademanes estéticos propios de la cultura gallega, aquél ha de compararlos integrándolos en una unidad mayor de sentido, la Enciclopedia, y en el caso que ahora vemos, dentro del apartado correspondiente referido a la casa gallega. Junto a ésta información así tratada -que se comprendería en el plano de la interdiscursividad- aparecen los "mensajes" y sus contenidos, pertenecientes al plano intertextual. Todos juntos contribuyen a constituir el contenido discursivo del metalenguaje, a disminuir el grado de incertidumbre del lector, y a estimular sus mecanismos perceptivos de reconocimiento y recepción del texto.

Sin embargo, no es eso ni con mucho todo lo que el conjunto de los dos fragmentos textuales puede decirnos. Queda por dar un nuevo paso, precisamente el que propicia la mutación dialéctica producida desde el plano interdiscursi-

vo hasta el espacio social gallego. Efectivamente, de ese juego mantenido entre los niveles de la intertextualidad y de la interdiscursividad, surge una concepción que ya no pertenece al mundo narracional. Veámoslo con mayor detalle.

Los Textos han suministrado en el conjunto de sus informaciones y junto a ellas una serie de motivaciones y normas sociales, plenas de contenido ideológico, que traen consigo la manifestación de una conciencia, asentada sobre un estatus que nos habla de diferencias y jerarquizaciones existentes en el grupo humano. El contenido de tal mensaje es tanto más importante, cuanto que ambos autores no pretenden, al menos aparentemente o con intención predominante, dar fé de las desigualdades propias del modelo social vigente en aquél momento histórico de Galicia, y eso se deduce también de la información intratextual, de la propia lectura de los Textos en cuestión. Pero tan pronto se cambia de plano, pasando al nivel intertextual e interdiscursivo según hemos intentado en las líneas anteriores, el poder del metalenguaje, su capacidad connotativa cualitativamente mejorada respecto al nivel primitivo, pone de relieve las circunstancias sociales del grupo, presentadas -a través de los componentes del universo simbólico- como valores ideológicos, de la manera en que Bajtin nos advierte que ocurre. En el esquema siguiente, trato de resumir tales hechos en relación con la distinta consideración de los tipos de casas o unidades de residencia:

<u>TEXTO</u>	<u>INE_INTRATEXTUAL</u>	<u>INE_INTERTEXTUAL</u>	<u>VALORES</u>
"A luz do candil":	Torre siglo XIV	Casas "nobles"	HIDALGUÍA,

Dominio de la
tierra.
SEÑORES.

"Devalar":	Casa de una aldea	Casas campesinas	TRABAJO, Cultivo de la tierra. Labores arte- sanales. CAMPESINOS. ARTESANOS.
------------	-------------------	------------------	--

DIVISION EN CLASES DEL GRUPO SOCIAL

SIGNOS

- Clase alta: Señores. Hidalgos de la nobleza
campesina y terrateniente.

Casa "noble".
DOMINIO de la tierra.

- Clase campesina: Labriegos y asimilados.

Casa campesina.
TRABAJO de la tierra y
relacionados.

Para completar el esquema de la estratificación social respecto a la Galicia de este momento histórico, falta únicamente la referencia al elemento burgués, que suele aparecer en compañía de individuos de la nobleza local media y baja, y de los pertenecientes a la Administración pública y a la Iglesia. Tales ejemplos aparecen, desde luego, en los Textos de la muestra (En "Maxina ou a filla espúrea", en las "Comedias Bárbaras" o en las propias obras de Fole y Otero Pedrayo, entre otras), donde los estudiaremos a lo largo de los siguientes capítulos y epígrafes del presente trabajo. Únicamente restaría integrarlos en el examen que hemos hecho siguiendo las pautas expresadas. Pero, por el momento, solo me he propuesto destacar con los ejemplos antes planteados, el papel que en nuestro análisis desempeña el metalenguaje, describiendo desde los Textos el universo del grupo social, y su peculiar sistema simbólico-cognitivo.

3.2.- Transformación del discurso en Texto, y su recepción por la cultura gallega.-

En lingüística, se denomina "discurso" al área de los procesos de comunicación superiores al enunciado, que a su vez se describe cómo "cualquier secuencia cerrada y acabada de palabras emitida por uno o varios locutores" (8). Para Benveniste, "sería un conjunto de enunciados sobrecodificados...cuya unidad es la frase". Asimismo, el discurso, según éste autor, sirve para manifestar una importante serie de circunstancias que conciernen a las relaciones establecidas entre el locutor y el interlocutor, entre el sujeto que enuncia y el receptor de su enunciado, a través de la distancia lograda con dicho acto respecto al mundo en el que se recibe el mensaje.

Acerca del Texto, se dice que es un "conjunto de enunciados que pueden ser sometidos a análisis", aún cuando Hjelmslev indica que es posible designar así a "cualquier enunciado coherente, sea cual sea su extensión...". En uno y otro caso, se considera al Texto literario como depositario de "varios niveles de codificación que, al entretorse, determinan fenómenos de polisemia o de ambigüedad" (9).

Si de cara a la finalidad de éste trabajo conviene tener en cuenta tales descripciones hechas sobre categorías de naturaleza variable y difíciles de catalogar -ya que muchas veces resulta delicado distinguir desde ellas "discurso"

y "texto", nociones apenas separadas por una brevísima línea conceptual- quizá convenga ampliar aquí en lo posible matices que, con un enfoque estrictamente lingüístico, carecerían de trascendencia, pero mediante los cuales, y según comprobaremos luego, adquieren los diferentes planos de la comunicación valores característicos de los que en ningún modo se puede prescindir. No obstante, algunas propiedades que aparecen en las definiciones anteriormente citadas sobre el "discurso" y el "texto", servirán para iluminar el camino a seguir.

Creo que el discurso -y me refiero ahora, no a un conjunto más o menos articulado de palabras, sino a un constructo elaborado conscientemente por un grupo social- representa sobre todo una estructura de pensamiento que refleja el estado de una colectividad llegada al ser. Las diferencias mantenidas por éste concepto grupal respecto a su consideración meramente lingüística són notables, y pueden resumirse como sigue:

- El discurso grupal pertenece por entero al sistema simbólico-cognitivo de una comunidad cultural dada. Su propósito rebasa por completo cualquier misión denotativa, aún cuando esas misiones se cumplan por medio suyo en ciertos casos.
- El discurso grupal es también, cómo en el caso del discurso lingüístico, un conjunto de enunciados, pero su naturaleza simbólica lo coloca en un plano diferente del servido por el lenguaje.
- El discurso grupal se dice de una comunidad sobre sí misma. Es, por con-

siguiente, un discurso para-sí, cuyo contenido es una lengua. Se trata, pues, de un metalenguaje.

- Cómo tal metalenguaje no depende de las condiciones sintácticas o morfológicas que resultan de la unión más o menos extensa de palabras, si bien las utiliza en tanto que signos. Es un discurso formado por sucesiones de ideas, capaz de transmitir, formarlas o modificarlas según la ocasión.
- Alberga, desde luego, un carácter ideológico; y son ideológicas en sentido estricto su constitución, consolidación y emisión.

Si entendemos el discurso grupal de manera que resalte su condición de constructo cualitativamente avanzado respecto al discurso lingüístico, notaremos también la diferencia que existe si lo consideramos frente al Texto literario. Aquél es, en definitiva, la solución dialéctica obtenida en una confluencia de relaciones aparecidas durante el acto vivencial de una comunidad, y que dicha comunidad expresa en forma variable, no rígida y sometida al imperio del acontecer. Por su parte el Texto surge de una asignación de valores representativos del grupo social, ya que por muy independientemente que desee formularse su planteamiento, la convivencia en su interior de voces diversas, el hecho de que traduce siempre un diálogo, le ata de manera irremediable al conjunto de hechos sociales que componen una circunstancia colectiva vivida peculiarmente.

Tengamos en cuenta que un texto expresa sobre todo la construcción ideológica del Mundo desde la conciencia llegada al Ser de una colectividad. Esto no

quiere decir que en el discurso no se contengan valores. En realidad, los valores se imprimen sobre la circunstancia del discurso, del propio acto del existir grupal consciente, y por lo tanto pueden manifestar en él relieves más acentuados que en su depósito textual.

¿En qué consiste, pues, la diferencia entre discurso grupal y Texto literario? Creo que, sobre todo, se trata de que estamos considerando constructos que se desarrollan en niveles distintos de la percepción, y que albergan perspectivas, no solo diferentes, sino absolutamente originales del universo cultural de la comunidad que los origina. Una vez que el Texto aparece en escena -y recordemos que es una producción colectiva, no únicamente responsabilidad de su Autor- ya no se puede volver atrás, hacia el discurso, toda vez que las condiciones en que éste había surgido han sido profunda y definitivamente alteradas por el desarrollo textual. Los valores depositados en el discurso pueden haberse visto modificados o confirmados en el Texto, porque mientras que en el primero tienen una existencia efímera y dependiente del acto expresivo de la palabra, sin una estructura protectora, aunque en ocasiones su fuerza y frescura sean allí mayores, en el segundo han cristalizado ya en medio de los canales y de las líneas configuradoras que exponen los mensajes y sus contenidos. Dicho de otra forma, la información suministrada por el Texto literario ha incrementado notablemente con respecto al plano discursivo, su capacidad connotativa, sus posibilidades de acción sobre la realidad.

Antes de pasar al estudio concreto de la realidad textual conformada por la literatura gallega, será conveniente resumir de forma sucinta lo anteriormente dicho sobre los respectivos niveles de discurso grupal y texto literario.

En primer término, plantearemos la "diferencia" que surge de partida entre ambos conceptos: el discurso grupal se relaciona directamente con aquello que Manuel Cáceres llama "modelo de la lengua natural" (10), pero en el sentido que tal modelo muestra cuando reproduce a su través el modo de ser y de entender el mundo por parte de una colectividad. El Texto literario, surge del discurso y necesita tomar como referencia sistemas de significado más amplios, entrar en contacto "con otros textos, códigos y normas, tanto en la literatura como en toda la sociedad" según afirma Eagleton (11).

En segundo lugar, hay que contar también con los respectivos niveles de organización de discurso y texto. Mientras que el discurso recoge las ideas del grupo y las combina con elementos procedentes del universo simbólico-cognitivo de éste, el Texto literario -cualitativamente evolucionado respecto a dicho nivel- supone una práctica social (histórica), un uso dotado de sentido que el grupo recibe y reconoce, primero como literario, y después como un objeto cultural de su entorno.

En tercer término, es necesario reparar en la evolución interna ocurrida en el paso desde el discurso grupal hasta el Texto literario, en cuanto se refiere al poder de connotación ejercido particularmente por el destinatario -o

destinatarios del mensaje textual. El Texto requiere necesariamente una colaboración activa de sus receptores, sin la cual no puede ni siquiera constituirse. Por lo tanto, la organización textual resultante "se caracteriza por el uso deliberado que el emisor de un mensaje hace de unos elementos, para indicar el carácter fundamentalmente connotativo de concebir el mensaje que resulta de ese uso", conforme apunta Talens (12).

Después de lo dicho, volvemos al examen de nuestro objeto particular de estudio, los Textos literarios de la muestra etnográfica. Vamos a efectuarlo siguiendo su camino, desde que comienzan a expresarse las condiciones de una peculiaridad en el discurso surgido en el seno de esa colectividad de intereses, modos de ser y pensar, sentimientos y anhelos, que es Galicia, hasta la culminación de tales constructos ideológicos en una conciencia para-sí, manifestados mediante su cristalización en testimonios escritos.

3.2.1.- Evolución cultural de las estructuras verbo-simbólicas gallegas.-

Una de las propiedades íntimamente ligadas a la naturaleza del discurso hablado es su apertura, su plan dispuesto e invariable de actuación entre emisor y receptor, y que depende básicamente de las estructuras de contenido del mensaje en sí, e igualmente de la actitud del destinatario en orden a su decodificación. En el universo cultural gallego existe un amplio y complejo sustrato for-

mado por los elementos de todo tipo que desde tiempo inmemorial viene produciendo el sistema simbólico-cognitivo de aquél País. El uso cotidiano de semejantes elementos supone una circulación de los mismos entre dicho sistema y los individuos que componen el grupo, de tal manera que ese intercambio de mensajes va modulando su contenido de acuerdo con las circunstancias del acontecer vital. Mi objetivo es poner de relieve tal mutación, y explicar las causas que justifican su ocurrencia. Si consideramos a la literatura como "sistema semiótico histórico, coexistente con otros sistemas semióticos y en una compleja interacción que conforma la cultura de cualquier época" (13), hemos de resaltar la importancia que tienen éstas estructuras signicas, porque a partir de ellas se establecerá el juego de los componentes textuales.

Voy a referirme aquí principalmente a la evolución experimentada por las estructuras verbo-simbólicas dentro del contexto cultural gallego. Recordemos que nos encontramos ahora al nivel de los signos que integran el discurso grupal, y más concretamente en el segundo de los tres tiempos propuestos por Mignolo en su teoría sobre el texto literario (14), es decir, en el intervalo durante el cual el discurso se convierte en texto. Las estructuras verbo-simbólicas no son sino aquellas conductas verbales que, según apunta Sultana Wahnón siguiendo a Mignolo, "partiendo de la asimetría de roles de emisor y receptor en el proceso comunicativo, se caracterizan por poseer un "plan" con principio y fin" siendo esa "estructura" cerrada la que las identifica. A la "estructura"

cerrada se llega por una transformación de la "apertura" del diálogo (15).

Es posible indicar ya desde ahora mismo, a los efectos de nuestra investigación y con la finalidad de concretar el examen sobre el campo literario gallego y su correspondiente espacio social, que esas estructuras pueden ser asimiladas a las ideas a las cuales considerábamos líneas atrás en la función de "unidades" del discurso grupal. A ellas nos referiremos por tanto en lo sucesivo, y para analizar su evolución cultural en casos singulares que nos permitan entender mejor dicha transformación, voy a escoger como ejemplo las expresadas sobre el idioma gallego, en los textos de la muestra y en las manifestaciones de mis informantes. Sin embargo es preciso puntualizar algo primero. Toda vez que no puedo recoger de viva voz las conductas verbales de gentes del pasado, me veo obligado a recuperar aquellas de los textos, donde aparecen como integrantes de su diálogo interno. Hay que ser cuidadoso con semejante material, ya que su recuperación obliga a desprender de la estructura global los enunciados procurando que no se pierda su cualidad simbólica. Podemos obtener así una serie de huellas verbales mediante las que se reconstruirán tales elementos discursivos primeros. La comparación con las informaciones derivadas de la encuesta, permitirá extraer conclusiones acerca del modo en que dichas conductas verbales han evolucionado en un sentido o en otro.

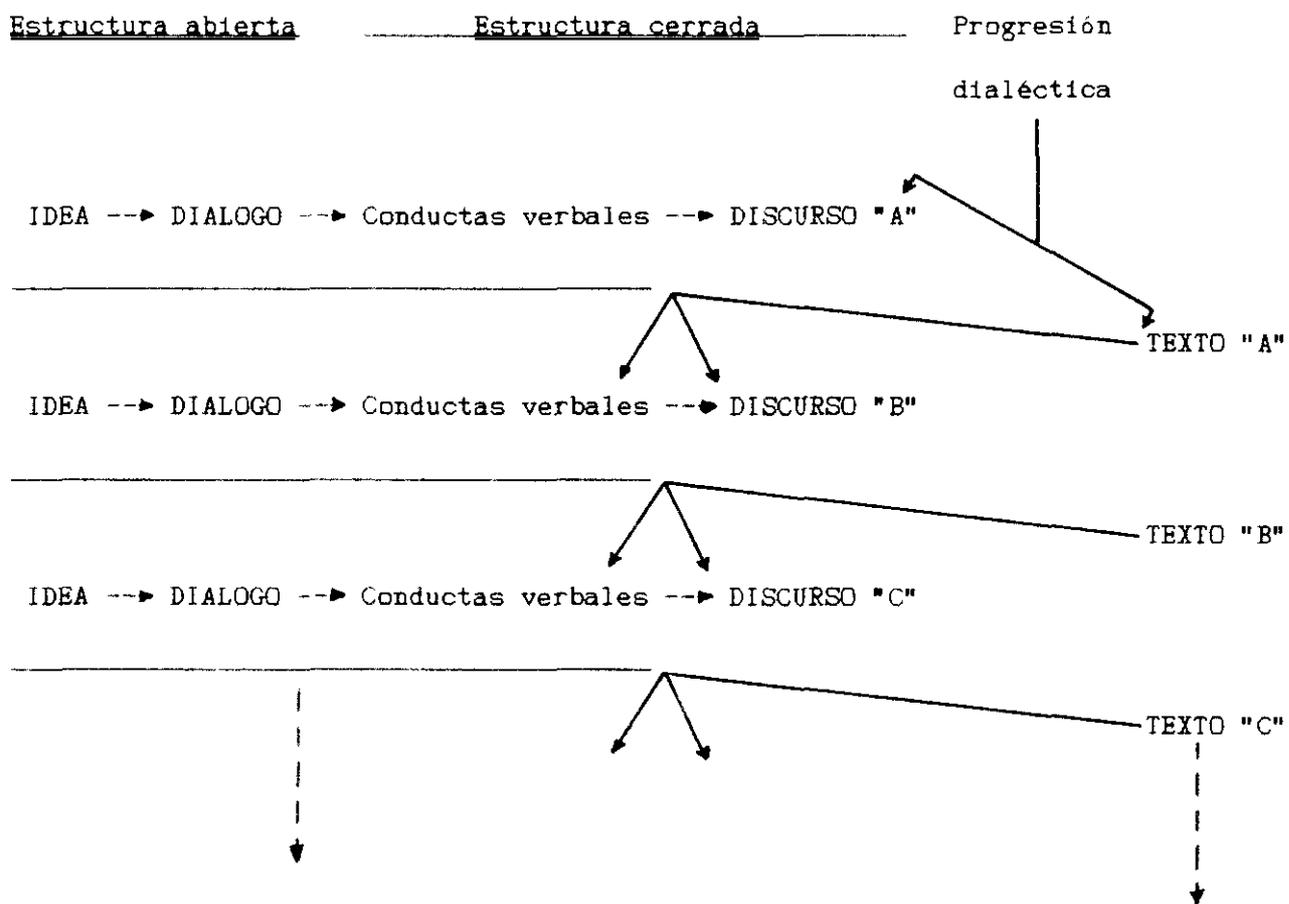
Pretender la separación de una parte del proceso comunicativo integrado en un texto literario, exige cuando menos conocimientos genéricos acerca de cómo

se depositan en el texto aquellos procesos. Para ello partimos de las premisas justificativas siguientes:

- a) El fenómeno de "depósito" de construcciones verbales en los textos literarios puede comprenderse bidireccionalmente; es decir, podemos entender el proceso de depósito de ideas, y también reconstruirlo en sentido inverso: desde los textos (el "depósito") a las ideas en sí.
- b) Considerando la constancia del universo simbólico-cognitivo desde un punto de vista global, suponemos asimismo la constancia e invariabilidad sustancial de la forma en que se lleva a cabo el proceso de depósito, movido en cualquier caso por el dispositivo simbólico "universal" del que habla Luque Baena (16).
- c) Si desde el Texto literario no es posible reconstruir el discurso anterior del cual surgió en un momento dado el propio texto, por impedirlo la transformación de las condiciones de partida provocada por la progresión dialéctica del Texto llegado al ser, si será factible:
 1. Aislar las unidades de sentido del discurso, es decir, las ideas que lo integran (considerar lo contrario sería negar "de facto" la cualidad ideológica del discurso y del texto).
 2. Atender a los nuevos discursos sobrevenidos del Texto, en virtud de su capacidad connotativa e interactuante sobre la realidad y el espacio social.

3. Singularizar los valores sociales (presentados como valores literarios) traducidos a partir de conductas verbales que evolucionan -culturalmente- a lo largo de periodos históricos en el seno de un grupo social dado (en éste caso, el pueblo gallego).

Cabe representar el proceso -en una forma aproximada y general- mediante el siguiente esquema:



Ello implica necesariamente la consideración del texto literario como el resultado de la combinación de diversos códigos particulares, y por lo tanto partir de su descripción en tanto que producto semiótico, y no lingüístico (17). Desde la perspectiva que nos interesa aquí y ahora -el desarrollo sincrónico/diacrónico de estructuras verbo-simbólicas relacionadas con el idioma gallego, y los diversos planos en que es factible singularizar ese desarrollo- vamos a plantear dicha investigación en torno a:

- Una "idea": El uso del idioma gallego.
- Un fenómeno para el análisis: manifestaciones (conductas verbales) de la diglosia de adscripción derivada de aquél uso, y en consecuencia la observación (en los textos de la muestra y en las declaraciones de los informantes) sobre:
 - . connotaciones ideológicas acerca del idioma.
 - . formas de lectura de dichas ideas.

Los textos entre los cuales nos moveremos para el análisis, son a mi juicio los extremos inferior y superior de la evolución ideológica y del lenguaje que tratamos de ver: "Maxina, ou a filla espúrea" de un lado, y por el otro, "Devalar" de Otero Pedrayo. En medio, como elemento comparativo, situaremos "Cousas" de Castelao. Fuera de ese ámbito -porque fuera está, cronológica y lingüísticamente- tomaremos, por ejemplo, fragmentos escogidos de "A esmorga" de Blanco Amor. Obtenemos así una línea de materiales intra e intertextuales en la cual

será posible observar la evolución del idioma hasta llegar al estado de conciencia para-sí, y desde ese estado, asistir a la dispersión en el uso idiomático ya establecido, hacia niveles de uso diferentes.

En lo que se refiere a las manifestaciones de los informantes relacionadas con el tema que nos ocupa, servirán tanto de complemento o apoyo, cómo de contraste, según los casos, permitiendo la comparación entre los componentes dialógicos de los textos y las aportaciones al respecto de los representantes del grupo social. En éste sentido habremos de tener en cuenta que el idioma, dentro de la redundancia y el oportunismo que lo caracterizan, y de otras circunstancias que concurren en el mismo ya mencionadas en páginas anteriores, una vez establecido firmemente en una cultura dada, se convierte en una especie de eje sustentador, que mantiene y alberga las cadenas de relaciones entabladas entre los restantes elementos de la identidad cultural, cuales són en el presente caso aquellas apuntadas en el apartado 2.1.3..

Según es sabido, el idioma gallego permaneció durante algunos siglos en el recinto de la conciencia popular, limitando su papel -si de limitaciones podemos hablar en ese sentido- al de instrumento de articulación y connotación de sentimientos dentro de las áreas familiares y de convivencia inmediata en el mundo rural. Así fué conservado, contribuyendo a segmentar y compartimentar aún más el universo localista vigente entre los campesinos gallegos desde épocas muy anteriores a los años -ya en el siglo XIX- en que comenzaron a desarrollarse los es-

quem as regionalista y nacionalista. La obra de Marcial Valladares ("Maxina ou a filla espurea") refleja fielmente aquella segmentación existente en el ámbito rural, pero también otra no menos importante, mantenida entre el universo urbano y el del agro.

Comenzaremos nuestro estudio a partir de la constancia de una idea presente en el texto, el uso del idioma gallego, para seguir luego analizando la exposición de las respectivas conductas verbales que corresponden a cada situación en concreto en lo que se refiere a la diglosia de adscripción ya señalada, así como a las connotaciones ideológicas y formas de lectura de dichas ideas que resaltan -dentro de una estructura dialógica muy evidente- las divisiones sociales antes citadas.

El primer hecho que aparece es el de la elección idiomática. Pero ese hecho encubre en realidad una intención del autor que, simultáneamente, es reflejo de un acontecimiento sociológico representativo de la realidad gallega en aquella época: se trata verdaderamente de una triple elección idiomática:

- El idioma gallego (en una versión expurgada, racionalizada podríamos decir desde una visión etnocéntrica urbana e ilustrada del lenguaje campesino) para diseñar el marco general de la obra, y cómo medio comunicativo de los personajes rurales que en ella aparecen. En ese uso se destacan las características siguientes:

- . Minusvaloración de la capacidad connotativa del idioma gallego uti-

lizado por los personajes correspondientes.

El idioma gallego se emplea como señal, para describir y separar a una colectividad (la campesina) de otra o de otras que coexisten con ella en el plano general o contexto de la obra.

- El idioma castellano, utilizado por los personajes pertenecientes a las capas sociales altas, y en general por los habitantes de la urbe.
- El castrapo, lenguaje híbrido, que define a los campesinos que han abandonado por cualquier motivo (emigración, intentos de promoción social, trabajo) su nivel social.

Veamos la utilización hecha de gallego y castellano en un fragmento textual de ésta obra, de entre los varios en que cohabitan ambos idiomas. En el presente caso, mantengo dichos fragmentos tal y cómo aparecen en el texto, señalando los párrafos que se corresponden con los diversos momentos de la idea "uso del idioma":

-A: "Entraron á cocíña, oscura, pobre, como case todas as dos nosos titulados labradores, e sin cousa particular que a atención chamase: solo ún ou dous tizóns no lar ardendo, unha muller fiando, sentada na parrumeira, e ao lado un meniño tendido no seu berce que a muller arrolaba cun dos pés.
..... (18).

-B: .. Inesíña, estas señoras o que che queren é pousada; a ver como te remexes e na pobreza nosa as agasallas... (19).

-C: ... De cualquier manera queremos pasar hoy la noche en casa de Vds. ...

-interrumpéu a nai de Otilia.

-D: La Providencia sin duda nos trajo aquí -dixo a nai de Otilia- y creo que ni nosotras saldremos descontentas, ni Vds. quejosos de nosotras quedarán."

La información intratextual -o contexto de la obra- nos permite situar el fragmento escogido:

- . Una muchacha, perteneciente a la clase alta, es seducida durante una fiesta celebrada en la ciudad. Su nombre es Otilia. Como consecuencia, queda embarazada.
- . A punto de dar a luz, sale de la ciudad en compañía de su madre y de una sirvienta, dirigiéndose hacia una aldea próxima.
- . Llegan a una casa campesina y solicitan hospedaje. Allí, Otilia da a luz a su hija (Maxina).

Existen, según veremos más adelante, diversas connotaciones surgidas del análisis textual y de las circunstancias que presenta ante el Lector la información intratextual al compararla con los datos de la Enciclopedia. Pero ahora nos interesa destacar sobre todo la idea del uso idiomático. Es posible resumirla en el esquema adjunto:

IDEA: uso del idioma (gallego y castellano).

CONNOTACIONES: Utilización de idiomas diferentes SEGUN LOS PERSONAJES.

FORMAS DE LECTURA:

- * Gallego: - descripción del entorno (cocina campesina, habitantes).
- diálogos de los campesinos.
- nexos de unión de los diálogos de los personajes de clase alta.
- * Castellano:
 - diálogos de los personajes de clase alta.

EVOLUCION DE LAS CONDUCTAS VERBALES:

- . Idioma gallego: constancia de una peculiaridad (que a su vez se usa como señal de una jerarquización social)
- . Idioma castellano: señal identificadora de los personajes educados y de clase alta.

VALORES:

GALLEGO: Ruralidad, pobreza

CASTELLANO: Urbe, alto nivel social.

El valor sociológico -en éste caso- de la elección idiomática del Autor, reside fundamentalmente en la capacidad indexal de los idiomas escogidos en cada caso concreto; la observación realizada en éste fragmento sirve igualmente para la totalidad de la obra en cuestión, tal cómo se deduce de un examen de la misma. Desde semejante consideración indexal del idioma, los textos literarios

gallegos evolucionarán hasta aquella otra en que el idioma se transforma en un valor significativo, reflejo de la conciencia para-sí, y expresión de una personalidad colectiva ya asentada.

Examinemos en otro fragmento del texto, la presencia del castrapo. Se trata de un diálogo entre Fara (la sirvienta de Otilia) y un campesino recién llegado del servicio militar en Andalucía (20):

- E: "- ¿Es tú e Santa Lusía?
- Allí nasín, mas hoxe sirvo en Santiago.
- Tu grasia...
- Fara.
- ¿Faa e la tía Frolensia?
- Sí. ¿La conoses tú?
- Y a ti tamén, soilo que te inoraba.
- Pois yo a tú non te conoso.
- ¿Y qué? ¿Eres tú Grabiél de Andruco?
- El memo, mujé, y vou pa Santa Lusía.
- Pasmada me diejas en verdá. ¿Quién había de desir que eras tú?"

Pasando sobre las características léxicas y morfológicas del habla que exhiben ambos personajes, en las cuales ahora no podemos detenernos mucho, se evidencia aquí un idioma mixto (gallego-castellano) utilizado por aquellos individuos que, procediendo del mundo rural gallego, han modificado su condición so-

cial e intentan elevar también su estatus variando el idioma nativo y tratando de aproximarlos al castellano, lengua a la que se considera mejor y más adecuada que el gallego para lograr aquella mudanza. Tenemos aquí otra variedad de las conductas verbales reflejadas por el Texto:

<u>GALLEGO</u>	<u>CASTRAPO</u>	<u>CASTELLANO</u>
Campeſinos	Campeſinos	Señores
	desclasados	

Los ejemplos escogidos nos permiten definir un nivel de utilización idiomática, presente en la obra analizada, y sugeridor de los respectivos estatus que el autor concede a sus personajes por medio del lenguaje empleado. Dicho estatus es a su vez resultado de la evolución desde un nivel anterior, en el cual el idioma gallego no era utilizado prácticamente nunca en un texto, aunque sí en ciertas formas restringidas del discurso; en tal sentido, debe considerarse que "Maxina" es la primera novela escrita en gallego, y por lo tanto, uno de los primeros textos literarios en aquella lengua. Tal constatación permite presentar un esquema en el que se resumen los diversos pasos de semejante progresión de las conductas verbales:

GALLEGO VERBAL	-----	GALLEGO TEXTUAL	-----	CASTRAPO
(Discurso)		(Texto)	-----	CASTELLANO

Se trata, por el momento, de dar fé de la existencia de una peculiaridad

léxica representativa de las gentes incluidas en un estrato social "inferior", y de que esas gentes (o al menos algunas de entre ellas) exhiben como signo de su pretendido cambio de estatus, el intento de adscripción idiomática al lenguaje mejor considerado socialmente.

Si acudimos al Cuadro 2 y a la información allí contenida sobre obras y autores gallegos, veremos que en 1880, año en que aparece "Maxina ou a filla espúrea", se desarrollan los períodos culminantes de movimientos político-sociales tan importantes para Galicia como són el regionalismo y el federalismo.

También es por entonces cuando el cultivo literario del gallego alcanza niveles de gran esplendor, tras el amanecer del "Rexurdimento" protagonizado por Rosalía de Castro y por el resto de los autores integrados en dicho proceso de recuperación lingüística. La consideración del gallego en el sentido apuntado puede entenderse como una etapa en el camino que todavía quedaba por recorrer. Así vamos a comprobarlo examinando ahora una de las obras de Castelao que forman parte de nuestra muestra etnográfica, para recoger en ella las oportunas señales de dicha evolución en lo que se refiere a conductas verbales sobre el idioma. Se trata de "Cousas", que apareció en dos ediciones: la primera en 1926 -época de florecimiento de la novela gallega- y la segunda en 1929, establecidos ya los cimientos del naciente movimiento nacionalista. De éste conjunto de relatos breves que són verdaderamente como instantáneas fotográficas -o mejor, como rápidos pero detallados dibujos tomados de la realidad vital de las gentes de

Galicia- escogemos uno en el cual, a mi juicio, el empleo del lenguaje alcanza un nivel de connotación muy elevado en lo que se refiere a su papel testimonial de elemento de conciencia.

"Manter un animal para comelo non está ben, aínda que troquémola súa carne na nosa propia carne; pero manter con agarimo un animal para levalo despóis á feira, précame unha mostra da ruindade humán.

¡Un día de feira! Díñeiro, xuramentos falsos, meter burro por cabalo, comidas con pimento, pan reseso, viño cativo, tabernas acuguladas... A leda bullanga das feiras é tan mintireira como son as carantóñas do antroido, pois debaixo da ledicia hai tristura nos que venden e medo nos que mercan. O día de feira todos van de raposos e ninguén leva o corazón no peito, porque todos coidan que a xente de ben perde díñeiro nos tratos..."

(21).

En el relato al que pertenece el fragmento anterior, se plasman sentimientos añejados muy profundamente en el alma del campesino gallego: aquellos que están vinculados a la relación mantenida por los seres humanos y los animales de labranza en las casas y heredades de Galicia. La transformación del ganado en cultura es un proceso definido y descrito por algunos autores que dedicaron sus estudios al análisis etnográfico en países agrícolas, y de modo particular en nuestra Tierra (22). Que el idioma sea capaz de describir con semejante grado de intensidad dichos sentimientos, habla en favor de un grado de progreso en su uso

cotidiano, que lo coloca ya muy por delante de los niveles en que aparecía en el ejemplo citado en primer lugar. Hemos pasado, por tanto, de una estructura verbal condicionada para describir una peculiaridad (un idioma propio), que al tiempo servía en tanto que signo o señal discriminadora en una situación de jerarquización social, hasta la posibilidad de que la constancia más o menos formalizada de una peculiaridad se concrete en un modo de hablar, en la expresión de una conciencia bastante evolucionada como para dar cuenta cabal y reconocible de un conjunto de sentimientos identificadores de un grupo social dado. Y esa progresión en el modo de utilizar el idioma se corresponde con la evolución de la propia conciencia para sí presente en el grupo social en cuestión.

Ese sentimiento por medio del cual se inviste la lengua en tanto que vehículo portador de elementos ya plenamente identitarios, aparece en casi todas las composiciones literarias y textuales gallegas de ésta época. Por su medio se van alcanzando niveles cada vez más complejos de connotación, y, diciéndolo de alguna manera, la transformación "discurso"- "texto", se lleva a cabo cada vez con mayor fluidez. Siendo así, habremos de observar que, desde la constatación del hecho -relativamente simple- de la existencia del idioma, el discurso marchará hacia una utilización más compleja de aquél medio lingüístico, y hacia la expresión con él de sentimientos directamente implicados en el proceso identitario.

Examinando ahora un fragmento de la obra de Otero Pedrayo, "Devalar", podemos observar aquella evolución en las estructuras verbo-simbólicas del idioma.

"...As súas mans abenzoan o montón de millo. Despoixa anda a modifio os carreiros do xardín. Esperguízase o gato nos buxos, as voíñas engaioladas nas flores a penas vibran ás sutís como leviáns pensamentos, a sombra das roseiras debuxa finos encaixes, a tioupeira traballa ao pé dos mellores caraveis de raíz azucrada. Van as mans da vellíña apañando as máis belidas flores, todas de castes antigas da heráldica floreal das hortas dos mosteiros, as flores que són símbolos de amor e saudade nos cancioneiros. E coramo levado devotamente rube as escaleiras e pono no lindo vaso azul e branco, as cores da Galiza." (23).

El Autor intenta unir en ésta novela dos perspectivas: la del devenir histórico de Galicia como nación, como empresa colectivamente entendida y vivida por unos grupos humanos que albergan sentimientos identitarios conscientemente asumidos, y la que proviene de los elementos conformadores del entorno. La información intratextual nos permite aquí situar el fragmento precedente en el conjunto del esfuerzo llevado a cabo por el Autor para explorar y dar fe de tales sentimientos expresados en un sentido galleguista, es decir, activista, de la conciencia identitaria. Así, se describen las sensaciones proporcionadas al ser humano en tanto que protagonista del paisaje, plenamente integrado e identificado con sus elementos constitutivos: el sol, la luz, las flores, huertas, jardines, el viento, los caminos y la vida; la casa en tanto que crisol donde se reúnen, condensan y afirman pulsiones que si anteriormente eran sentidas són

ahora, sobre todo, sumadas en el total de una conciencia colectiva; sus habitantes que, desde un entorno concreto, son capaces de elevar su amor al conjunto abstracto, expresado mediante cascadas de metáforas, de Galicia, representada aquí por los colores (blanco y azul) de su bandera.

Estamos asistiendo al tratamiento del idioma como un elemento más de la parafernalia simbólica exhibida por el nacionalismo gallego, tratamiento en el que sin duda los maestros de la Generación Nos alcanzaron un elevadísimo grado de perfección, según demuestra el propio Otero Pedrayo. Pero, además, en el instrumento propiamente dicho, en el medio-en-sí del lenguaje, ya es posible anotar la evolución experimentada desde los tiempos de "Maxina": desde el carácter indexal que atribuye al discurso un poder como fedatario de la existencia de una peculiaridad, hasta el idioma utilizado en tanto que vehículo "pictórico", para recoger apuntes de sentimientos ya progresados y en parte hechos para-sí (idioma como instrumento de diseño), y por fin el lenguaje como sustrato de una identidad consciente, móvil, en perpétua asociación con elementos tomados del paisaje y del grupo humano que lo habita culturalmente, vinculándolos mediante una reflexión histórica en la que se comprenden los datos recibidos del pasado junto a aquellos otros que se predicán para el presente, e incluso para un porvenir que se anhela con esperanza.

Atendiendo a la evolución cultural de las estructuras verbo-simbólicas latentes en los ejemplos escogidos respecto al uso del idioma gallego, el resumen

de lo dicho se presenta así:

<u>conductas verbales (estructuras verbo-simbólicas)</u>		
<u>UNIDADES DE SENTIDO</u>	<u>VALOR LITERARIO</u>	<u>VALOR SOCIAL</u>
"Maxina":		
- Triple elección idiomática.	Idiomas: INDICE	Idiomas: jerarquiza- ción social.
- Peculiaridad	-	URBE - AGRO
"Cousas":		
- Elección idiomática (gallego)	Idioma: instrumento de diseño (apuntes)	Idioma: elemento de identidad.
"Devalar":		
- Elección idiomática (gallego)	Idioma: instrumento de conciencia. Po- tencia metafórica	Idioma: vehículo pa- ra la identidad consciente

Si las estructuras verbo-simbólicas son al fin las ideas del grupo, es decir, el resultado de una evolución cultural experimentada sobre o acerca de las ideas que un grupo social tiene de sí mismo y de los demás, en el caso que

he escogido como ejemplo de aquella evolución -el uso idiomático- aparece manifiestamente claro el testimonio de una ganancia cualitativa. Y dicha ganancia acompaña en su devenir a los acontecimientos socio-históricos que por entonces ocurren en Galicia. Nos encontramos en el interior de esos acontecimientos; podríamos decir que en el centro de su misma razón de ocurrir, y de ello dan fé los materiales que hemos elegido de esos elementos culturales que són los textos literarios. El establecimiento de la estructura cerrada que caracteriza a unas conductas verbales mantenidas entre un emisor y un receptor, sirve de apoyo a un proceso cuyo motivo principal es la ganancia cualitativa obtenida en el camino que vá de la constancia de una peculiaridad a la manifestación de la conciencia para-sí.

Una vez alcanzado ese nivel perfeccionado de conciencia, el hecho o la idea del uso idiomático no va a detenerse ahí. Con independencia de la evolución lingüística o literaria propiamente dicha, que llevarán al texto por los derroteros que señalen las modas o las costumbres de cada momento histórico, la estructura cerrada de la idea-en-sí servirá de apoyo para el depósito o sedimento de valores sociales. Se producirá una modificación en el punto de equilibrio mantenido por los diversos diálogos presentes en el Texto, pero en modo alguno dejará éste de ser un instrumento representativo del modo cultural característico del grupo social considerado.

En nuestro caso, el ejemplo elegido para observar sobre él aquella evolu-

ción es un fragmento de la obra de Eduardo Blanco-Amor titulada "A esmorga", que forma parte de la muestra etnográfica. Se trata quizá del texto literario más representativo y conocido de su autor, en el cual el idioma ya no solo es un vehículo de expresión de peculiaridades o señas identitarias, sino que sobrepasa ese plano de la expresión colectiva para convertirse en cauce que da salida a los demonios y fantasmas que anidan en el interior de un alma torturada, demonios y fantasmas que no son sino la representación sublimada, internalizada, de las contradicciones generadas en el propio grupo social: el idioma en tanto que esfuerzo simbólico de los conflictos mantenidos entre diversos sistemas de valores sociales.

En ésta novela de Blanco-Amor se describe la trayectoria de un hombre que sufre entre la violencia surgida de su propio interior y aquella otra establecida en el entorno. Esa tensión le conducirá hasta un final trágico de muerte y destrucción que se anuncia claramente por medio de las circunstancias presentadas en la narración, pero que el protagonista, pese a todo, no podrá eludir. Es un ambiente sórdido, sin esperanza, cuya única salida es el acabamiento físico y psíquico, la oscuridad, el silencio terrible y gris que acoge a los desdichados y marginados de la Tierra. El marco descrito lo brinda, desde luego, la información intratextual, articulada en un diálogo unidireccional que el héroe lanza hacia su juez, juez que nunca se hace presente en el texto, pero que lo llena todo con esa su misma ausencia. Veamos el fragmento.

"Non, señor, non. Non teño máis nen menos vountade de falar da que tiña onte...O que pasa é que agora cúmpreme remoer ben as cousas antes de as decir. Estiven remoéndolas a noite inteira, que leve o diaño o que dormín, pro as condanadas ensarillanse todas, en rolda polos miolos i a cabalo unhas das outras, que xa nen sei as que foron antes e as que foron dempois, que hastra me somella que tantas cousas non poideron tere pasado nunha noite, coma cando un soña, que somellan non teren fin e pasan nun instante...Porque eu dígolle que o que pasou nesa noite é coma si pasase nunha chea de noites apegadas unhas ás outras, sen día no meio, ou eisi coma xa dixen denantes...De tal modo que non sei como escomezare. (24).

Un crimen, un incendio provocado por accidente pero no del todo exento de aires reivindicativos, la soledad, la imposibilidad de reorganizar una vida rota por la desesperación y la miseria... al fin, detención, cárcel, interrogatorio, rebelión y muerte. Ese es el plano narrativo -apenas esbozado, desde luego, en tan pocas palabras- que alberga dentro de sí a las líneas presentadas. En el protagonista surgen y se desarrollan procesos típicos de un desdoblamiento de personalidad, la sensación de asistir como un extraño a los sucesos en que participa el propio cuerpo, de manera ausente, ajena, sin control... Pero los múltiples diálogos existentes en la novela nos muestran algo más. Sus estructuras verbo-simbólicas señalan la presencia de otras voces; y con esa torsión, desde el plano del lenguaje ya hecho para-sí hasta el plano donde el idioma presta

testimonio de una realidad social cruda y terrible, afirman la validez de un contenido: el metalenguaje que sirve de vehículo a una pintura sangrante hecha con las miserias y ruindades de un modo social de producción injusto, elaborado sobre la explotación, la ignorancia y la miseria de los individuos.

"...Non era cousa de porse a picar morrillo co aquel esmorecemento que me viña, e coa auga a Deus dala, como outras vegadas que me pillou a chuvia no choio, e tere que apandar co arrancallo da corozza que ali nos emprestan, que cando se enchoupa pesa coma si fora de pau... E tamén me dixer... que seguramentes non se ía a traballar nas obras, pois anque o inxenheiro novo, que viñera de Madri, decíanos que xa levabamos dous meses de perda e reventábanos a traballar nos días bos, en canto se viñan catro pingas púñase a arrenegar da chuvia do país e andaba connosco feito unha fera brava, coma si tivéramos a culpa..." (25).

En nuestro análisis -aunque segmentario y parcial- es posible apreciar el cambio ocurrido en la sustancia misma del idioma y del discurso textual. Ya no estamos ante un lenguaje exhibido como curiosidad léxica o fonética, ante un fósil exhumado de los corazones campesinos, sino en presencia de un constructo simbólico fuerte y de expresión poderosa que nos habla de un pueblo que sueña, vive y trabaja. En el último fragmento -y en algunos que examinaremos con detalle más adelante- se esbozan las coordenadas de un conflicto que late entre el grupo y los ajenos, entre los gallegos y la gente venida "de Madri", entre los

individuos "pobres", "incultos", "semisalvajes" de la Tierra, y los "ingenieros" y "señoritos" que manejan o acaparan los medios de producción. Pero ese conflicto tiene que ser necesariamente asumido en tanto que tal, es decir, ha de hacerse consciente, desde la etapa en que simplemente se camuflaba bajo las características de un hado desdichado, o servía para atribuir a la gran masa de población de Galicia calificativos indexales, separadores, entre la clase social dominante y las clases dominadas, hasta la forma ya casi plenamente evolucionada a cuya manifestación por medio del lenguaje asistimos en éste texto.

La progresión de las estructuras verbo-simbólicas integradas en los textos implica por tanto formas ideológicas de lectura, presentadas como ya hemos dicho anteriormente en planos o niveles de complejidad de distribución arbitraria, dispuestos según las intenciones del observador, y susceptibles de interpretación más que sujetos del análisis, correspondiéndose con las distintas etapas que es posible describir en la actuación diacrónica del Texto literario gallego. En el caso que nos ocupa, señalaré las siguientes formas ideológicas:

- 1.- Idioma cómo PECULIARIDAD.
- 2.- Idioma cómo ELEMENTO IDENTITARIO.
- 3.- Idioma cómo vehículo para la IDENTIDAD CONSCIENTE DE SI.
- 4.- Idioma como medio adecuado para la expresión de CONFLICTOS DE VALORES en el seno del grupo social.

Estas formas ideológicas desprenden a su vez connotaciones ideológicas que

de alguna manera describen situaciones encubiertas (o no conscientes-de-sí) en el seno del grupo social. Por ejemplo, la que relaciona el hecho de la diglosia de adscripción respecto al juego entre el castellano y el gallego, con la jerarquización social existente en el grupo, y con la contraposición entre el agro y la urbe. En correspondencia con las etapas anteriormente enunciadas, añado ahora las que pueden describirse en el proceso de transformación de las connotaciones a que me he referido:

- 1.- Acto de elección idiomática, que puede ser:
 - . Múltiple: uso INDEXAL del idioma.
 - . Simple.
 - 2.- Utilización INSTRUMENTAL del gallego.
 - 3.- Utilización ACTIVISTA del gallego.
 - 4.- SUPERACION (en ciertos casos) de la situación de desequilibrio idiomático.
- INTERNALIZACION del problema (en otros).

El juego de todas éstas fases procesuales puede detectarse perfectamente en el análisis textual, tal y como es factible observar en los ejemplos indicados respecto al caso concreto de las estructuras verbo-simbólicas y a su evolución en el contexto cultural gallego escogido.

Queda todavía -para completar dentro de lo posible el objetivo propuesto en relación con la evolución de las conductas verbales sobre el uso del idioma ga-

llego- un comentario en torno a las informaciones aportadas por los entrevistados respecto a tal cuestión. Se trata aquí de examinar diacrónicamente los acontecimientos ocurridos en el discurso verbal, exponiendo también las alternativas planteadas desde la perspectiva sincrónica que supone el conjunto de las manifestaciones de dichas personas.

Los sujetos entrevistados (artistas, escritores, periodistas y gentes que, como hemos dicho, participan activamente en la expresión cultural gallega), utilizan el idioma gallego en su vida cotidiana y en algunos casos también en su trabajo. En este grupo se parte, por consiguiente, de un nivel importante de conciencia lingüística. Sin embargo, el diálogo mantenido pone casi inmediatamente de relieve una circunstancia que ya había sido detectada en el proceso de elaboración textual, y que no es otra cosa que la existencia -más o menos superada según los casos- de aquella diglosia de adscripción a la que se hizo referencia con anterioridad. En efecto. De las afirmaciones emitidas por los encuestados, se deduce que prácticamente en todos los casos, sus padres hablan -o hablaban- en gallego. Veamos unos cuantos ejemplos.

A.-"P.: Dijo antes que sus padres eran gallego-hablantes.

R.: Si, Si, Si...

P.: En todos los aspectos de su...

R.: No, utilizaban bien el castellano, estudiaron y tal...hombre, en el campo nunca lo utilizaron...entre los vecinos, allí nunca castellano

se habló, siempre ese gallego peculiar..." (E.P.P., II,2)

B.-"...Ellos hablaban entre sí en gallego, y eso lo escuchabas aunque fueras un crío, pero ellos de cara a mí se desenvolvían hablando en castellano... Pretendían educarme en castellano. Lo que pasa es que siempre que hablaban en gallego, tu escuchabas. Entre ellos se desenvolvían en gallego" (I.P.L., II.15).

C.-"P.: Que idioma utilizaban preferentemente (sus padres).

R.: Sí, el gallego, el gallego, el gallego todos, e incluso cuando utilizaban el castellano era en plan coña ¿no?... " (X.M.N., II.24)

D.-"P.: En que lengua fue educado.

R.: En gallego. En gallego por mis padres. Por determinado ambiente social, en castellano, y en la escuela...en castellano" (P.H.S., II.52)

E.-"P.: En que lengua fue educado.

R.: Bueno, en mi casa siempre se habló gallego...en mi casa...yo mamé el gallego desde que tuve uso de razón. Luego, en el colegio me educaban como a todos. en castellano..." (A.E.P., II.62)

Tenemos pues en éstos casos -en el resto de los recogidos en la encuesta la situación es similar- al padre y a la madre que hablan en gallego, que utilizan el gallego como su idioma propio, habitual. Pero a partir de la información suministrada seguidamente por los entrevistados cuando se les pregunta si sus padres leen, o leían, las contestaciones són unánimemente negativas. Con los datos

en nuestro poder, cabe representar la muestra como sigue:

- 1 - PADRE y MADRE hablan en gallego.
 - . No leen: estamos en el dominio del discurso verbal.
 - . Uso PRIVADO y público (restringido) del gallego.
- 2 - HIJOS socializados en gallego.
- 3 - Irrupción del castellano: escuela, educación civil...
- 4 - HIJOS gallego-parlantes, pero competentes en ambos idiomas (gallego y castellano).

Estas etapas no solo constituyen un proceso de evolución lingüística, sino que también representan fases de una adscripción de valores sociales. Por eso son importantes para el estudio que desarrollamos aquí. Desde una perspectiva de psicología social, en ese acontecimiento al que podemos denominar "carga de valores", hemos de diferenciar dos aspectos: los valores como cosa-en-sí, y la manifestación fenoménica de los valores. El primer aspecto se caracteriza por su expresión pasiva, mientras que en el segundo esa expresión se transforma en activa, es decir, la expresión adopta el carácter de "actitud", según veremos.

En las fases 1 y 2 de las anteriormente expuestas, el idioma se mantiene dentro del ámbito familiar, o vecinal restringido, ocurriendo la socialización de los hijos de un modo pasivo, no consciente-de-sí, aunque no por ello menos

eficaz, puesto que el resultado viene a ser ni mas ni menos que la transmisión idiomática a la siguiente generación, pero acompañada de los valores sociales, plenamente coincidentes con la vigencia de una diglosia de adscripción como la ya descrita, circunstancia que viene reforzada por la irrupción en el proceso socializador del castellano, lengua de la escuela y de la "educación".

El resultado no puede ser otro que aquél que encontramos: personas (los encuestados, en éste caso) gallego-parlantes, pero que asimismo son plenamente competentes en ambos idiomas (gallego y castellano). Veamos unos ejemplos. Cuando se pregunta a los entrevistados que lengua utilizan habitualmente, contestan lo siguiente:

A.- "...utilizo incluso el castellano por disfrute oral pero con la gente que habla gallego, siempre gallego...con la gente que habla castellano incluso con el que tiene dificultades con el gallego, tengo tendencia a pasarme a él...paso de uno a otro con una facilidad, incluso sin darme cuenta..." (E.P.P., II.1)

B.- "Bueno...yo utilizar, en mi profesión, en mis relaciones, el castellano. Pero ya digo, el gallego...en mi casa y con ciertas amistades. Pero ...el castellano...porque la vida manda, impone sus normas y hay que... Pero bueno, no puedo decir ni del uno ni del otro que sea...porque para mí es igual..." (X.N.P., II.37)

C.- "Utilizo el gallego totalmente, a excepción de aquellos casos en que el

interlocutor no entiende ¿no?... " (C.C.G., II.82).

En ésta fase, que correspondería a la etapa 4 de las expuestas antes, se produciría una manifestación fenoménica de valores con expresión activa, ya que la elección idiomática es plenamente consciente de sí, y acarrea una toma de posición dentro del campo del conflicto lingüístico planteado: utilización del idioma gallego, al que en alguna medida se sobrevalora respecto al castellano, sin que ello suponga la exclusión o rechazo de éste.

Examinando ahora la actitud de los informantes en relación al idioma que deben emplear los autores en los textos literarios, o en sus obras en general, es decir, en lo que concierne al uso o no uso del gallego, llegamos a la expresión de un nuevo grupo de manifestaciones fenoménicas de valores. A la pregunta "Considera esencial que una obra literaria, o un texto, haya de estar escrita en gallego para que sea representativa de Galicia", contestan en algunos casos de la manera siguiente:

A.- "No, no. No, considero...no soy tan estricto en ese sentido. O sea, preferiría que estuviese escrita...por un poco de orgullo ¿no?, pero no, no me importa leer cosas en castellano..." (I.P.L., II.18)

B.- "...Para mí es básico que esté escrita en gallego ¿no?. Es fundamental, porque es un enfoque directo y constante ¿no?. Ahora, se puede hacer lo que hizo Valle-Inclán, por eso no deja de ser un escritor gallego..."

(X.M.N., II.28 y 29)

C.- "...El hecho de que esté escrita en gallego es importante ¿no?. Pero esencial.. no, no. Nada de eso..." (X.N.P., II.44)

D.- "Por desgracia, los más representativos de lo que puede ser el modo de ser de Galicia, no escriben en gallego..." (P.H.S., II.55)

E.- "Yo creo que sí...el idioma gallego es el que puede expresar mejor el modo de ser gallego..." (A.E.P., II.67)

Las actitudes, o manifestaciones fenoménicas de valores activos, pueden ser tal y cómo se ha visto, de aceptación, de rechazo, o de ambigüedad, respecto a cada uno de los idiomas utilizados. En cualquier caso, la toma de posición supone ya una conciencia-para-sí perfectamente medida y expresada en consecuencia. Desde el interés que guía la presente investigación, es posible entender que entre las etapas 2 (Hijos socializados en gallego), 3 (Hijos gallego-parlantes pero competentes en gallego y en castellano), y 4 (Actitud ante el idioma que los autores utilizan en los textos), se han producido modificaciones sensibles en lo referente a las conductas verbales de los distintos actores implicados, tal y como creo que los ejemplos expuestos ponen de relieve. Desde la diglosia que impregna el discurso verbal en el plano de los padres de los encuestados se manifiesta una lenta superación de aquella, que determina el uso para-sí del gallego en el discurso de la generación siguiente (la de los propios encuestados), como vía de acceso hacia la normalización lingüística que si bien no está absolutamente lograda, se acerca a unos niveles de expresión aceptable-

mente establecidos y demarcados.

En paralelo con el proceso anterior coexisten no obstante planos en los que todavía permanecen señales del conflicto lingüístico, originando lenguajes, o tal vez mejor formas del habla, híbridas, que no terminan de definirse ni de alcanzar el equilibrio. En dichos planos predominan los valores como cosa-en-sí, de manera análoga a como ocurría en algunos textos de la muestra que hemos señalado en su momento. Las conductas verbales presentan poca varianza en tales casos, y toda vez que ellas son en alguna forma los motores de la progresión del discurso verbal, conducen a una situación de coexistencia forzada de dichos lenguajes híbridos con los ya desarrollados, e introducen así un cierto factor de inestabilidad en el comportamiento idiomático general del grupo.

A lo largo del análisis efectuado -si bien someramente- en torno a la evolución cultural de las estructuras verbo-simbólicas gallegas, hemos dado el paso desde lo semiótico a lo simbólico. Para el estudio que pretendo, el tomar conciencia al menos del acontecer de ese paso es necesario, toda vez que mediante él será factible entender la modificación ocurrida de las conductas verbales -en los textos literarios y en el discurso verbal- como una modificación, o como el reflejo, como la traducción en el campo literario y lingüístico, de las modificaciones ocurridas en los valores y patrones normativos vigentes en el grupo. Según queda ya apuntado, y según creo aparece tras la interpretación realizada, tanto las modificaciones de las conductas verbales, como las modificaciones de

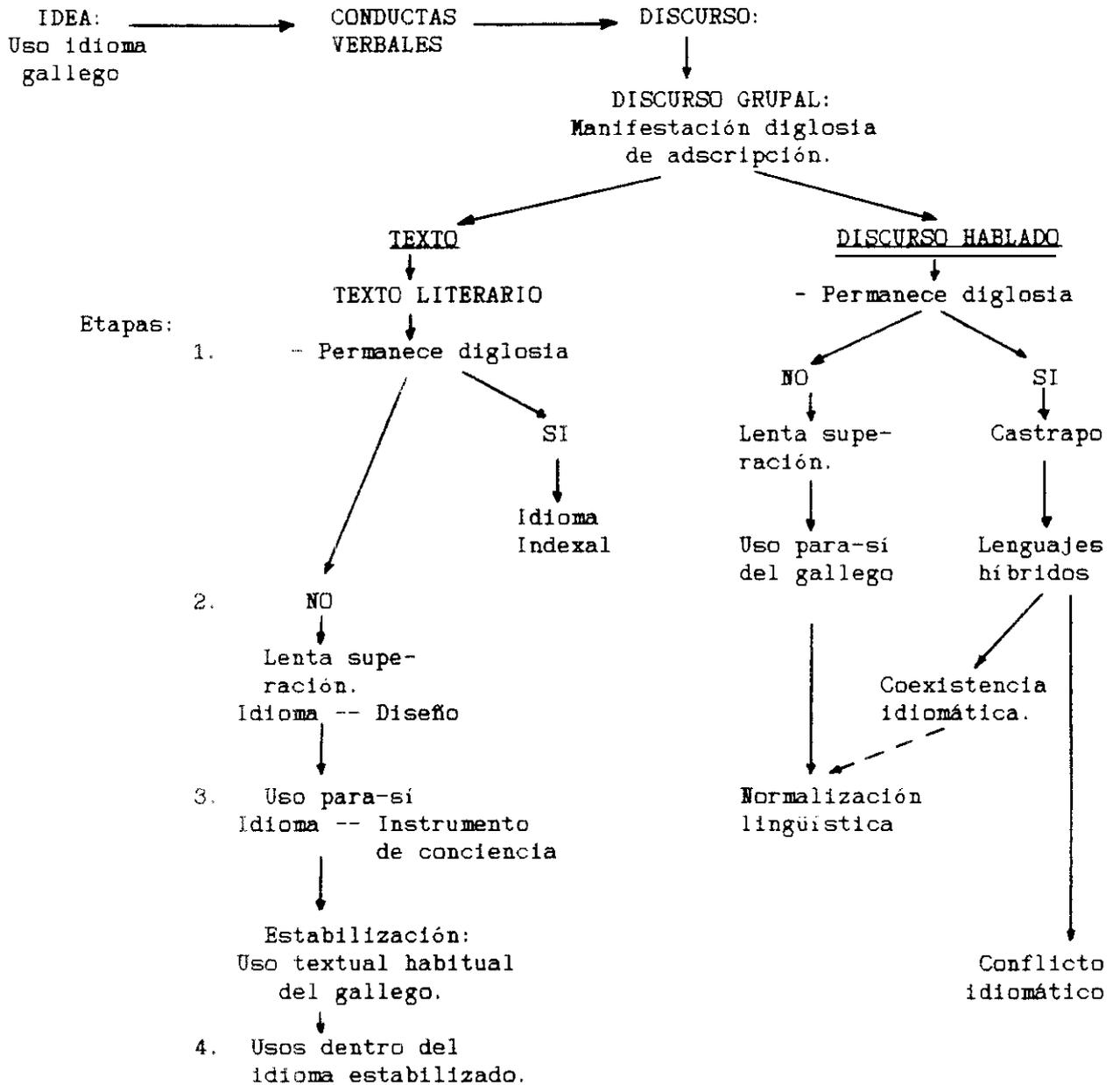
los valores y normas grupales, muestran su carácter inesencial, histórico y relativo, e igualmente, su condición de constructos ideológicamente concebidos y planteados. Desde luego, ello era de esperar, y nos permite plantear una importante cuestión. Los cambios que hemos predicado ¿encubren, o manifiestan, otros cambios en niveles diferentes que puedan suceder en el universo cultural, simbólico-cognitivo del grupo social gallego? Es decir, y para nuestro propósito de investigación, la determinación y la consiguiente interpretación de ese cambio ¿puede ser emprendida --y tal vez incluso entendida-- desde el material aportado por los textos de la muestra etnográfica?

Trataré de contestar a éstas preguntas a lo largo del siguiente epígrafe. Respecto a lo expuesto ahora en las líneas anteriores, en el Cuadro 4 se ofrece un esquema representativo de las distintas fases del proceso analizado.

3.2.2.- Asignación de valores. Recepción y conservación de los textos literarios de la muestra etnográfica.-

He apuntado páginas atrás la idea de que los Textos surgen de una asignación de valores representativos del grupo social en cuyo seno nacen. Sin embargo, tal vez la progresión del discurso hacia el texto propiamente dicho no se revestiría de la importancia necesaria para que pueda ser utilizado en tanto que elemento de un entorno etnográfico, si no fuera por que, en definitiva, el Texto

CUADRO 4



literario traduce el resultado de una práctica social de carácter histórico, que supone también el reconocimiento del grupo social. Ya se ha visto, en parte, el mecanismo que va trasladando la información entre los diferentes niveles implicados: intratextualidad, intertextualidad e interdiscursividad. Lo que trataré de exponer aquí es una imagen del proceso que nos llevará previsiblemente desde el texto -objeto cultural concreto- hasta el propio grupo social, evidenciando en ese trayecto el cambio, la varianza, de los valores y normas grupales. En ese propósito, si hemos pasado de un plano lingüístico a una estructura semiótica como es el texto en sí, necesitamos dar un nuevo salto para hacer posible con la estructura del texto, el intercambio social de sentido del que hablan Halliday y Hassan (26), intercambio que precisa sin duda de una elaboración continua de los materiales -códigos, valores, normas, entre otros- que lo integran.

Dentro del conjunto del campo literario gallego, estamos hablando de un grupo de textos que, pese a su corto número, abarcan una importante serie de transformaciones en lo que se refiere a la identidad cultural. Hemos podido darnos cuenta -aunque por el momento, en atisbos, en un mínimo vistazo- de que en éstas obras se encierra no solo la ontogénesis, sino un fragmento significativo de la filogénesis del campo de producción cultural, e incluso del espacio social gallego, utilizando la terminología de Bourdieu. Quizá sea conveniente que en esta ocasión fijemos la atención de un modo particular en el momento de la percepción por los individuos del grupo, de esa gran masa de información que todo

texto alberga. Porque ese momento es asimismo el de la organización social de la información recibida, el momento en que las palabras y los enunciados ejercen su mayor poder de connotación, y junto a las proposiciones significantes, junto a los restantes elementos activos y pasivos del texto, orientan al lector hacia el contenido, que se expresa en tanto que contenido propio de una realidad-de-verdad.

Con el fin de ilustrar ese proceso de carga de valores que intento describir, escogeré otra de las configuraciones generales de la identidad grupal cuyo detalle enunciamos en el epígrafe 2.1.3. Es decir, aquella relativa a los habitantes de la casa, las relaciones de parentesco, los tipos de familia, matrimonios, y las tensiones y disputas habidas en esas relaciones. En los textos, aparece el juego de esas relaciones humanas con gran frecuencia; pero es necesario, si queremos seguir con nuestro propósito presente de entender el depósito de valores ocurrido desde el discurso hasta la estructura textual, establecer -únicamente para ordenar el proceso interpretativo- las siguientes pautas.

- Hablamos del universo de los habitantes de la casa. Me limitaré en este momento, a la discusión acerca de dos tipos de casa o núcleo residencial de entre los existentes en Galicia y sobre los cuales ya hemos hecho comentarios en el epígrafe precedente, esto es: la casa señorial -y dentro de ese grupo, la residencia urbana y la residencia rural- y la casa campesina.

- Los comentarios acerca de los materiales textuales nos darán una información sobre dicho aspecto de las configuraciones generales de la identidad grupal, que se corresponden con un determinado período cronológico e histórico de Galicia, coincidente en buena medida con el comprendido en el abanico de los textos de la muestra etnográfica. El resultado será una cierta imagen de la identidad cultural gallega, pero no necesariamente el que existe vigente en la actualidad. A fin de tener una visión más próxima, compararemos esos datos con las aportaciones de otros estudios etnográficos, y con el material que puedan suministrarnos en torno a la cuestión los sujetos entrevistados.
- Trataré de ceñir el examen al ámbito de los valores sociales, y a su proceso de inserción en el trayecto "discurso"--"texto literario", con el objetivo de lograr que aparezca resaltado el esquema general de un proceso: el de adscripción de valores sociales (o el de la expresión de valores textuales como valores sociales), y la manera en que dichos valores influyen para que los textos sean recibidos y conservados en tanto que objetos literarios primero y culturales luego, por el grupo social gallego.

Hechas éstas precisiones, podemos comenzar nuestro trabajo. Y lo haremos, recuperando una observación surgida en el epígrafe anterior y efectuada entonces con distinto propósito, sobre la obra de Marcial Valladares "Maxina ou a filla

espúrea". Recordemos los datos que señalábamos como suministrados por la información intratextual al ubicar un fragmento de aquél Texto (pag. 109): La muchacha (Otilia) seducida durante una fiesta celebrada en la ciudad y que va a tener un hijo. Su marcha hacia el campo, hacia el entorno rural cercano a la urbe, para dar a luz allí a su hijo (una niña en éste caso, Maxina). El marco dispuesto por el autor para el desarrollo de su trama dramática, tiene una gran importancia porque resume perfectamente las distintas fases de una contradicción, que existía desde luego en el momento histórico en que aparece la obra, y que de alguna manera continúa manteniéndose más tarde durante muchos años: la contradicción, el antagonismo, entre el universo urbano y el universo rural, en Galicia.

Señalo éste episodio como punto de partida para el análisis de valores pretendido sobre el universo de los habitantes de la casa en Galicia, porque dispone dicho análisis en dos grandes planos de discusión:

1.- Modos de vida urbanos y rurales en la Galicia de finales del siglo XIX.

Valores domésticos (y por tanto, valores sociales) urbanos en contraposición de los mismos valores existentes en el ámbito rural. Dicha contraposición se desdobra a su vez en otras como:

URBE	-----	AGRO
Casa urbana	-----	Casa rural
Valores urbanos	-----	Valores rurales

2.- La expresión de esos valores, lleva al autor, y nos lleva también a no-

sotros mediante un proceso abductivo, inferencial, a predicar la existencia de una fuerte jerarquización social, de una estructura social determinada, en la Galicia de aquellos tiempos. Para ello utilizamos los datos que entresacamos del texto acerca de los modos de vida en las casas de la ciudad y en las casas campesinas. Es una descripción ofrecida por el texto, pero que es posible "traducir" casi de inmediato en un esquema doble de valores sociales contrapuestos, antagónicos, que mantienen una carga ideológica:

- Valores "campesinos" entendidos DESDE una visión urbanita, etnocéntrica.
- Valores "campesinos" entendidos COMO inferiores a los valores urbanos.
- Universo "campesino" (naturaleza), entendido como AJENO al universo urbano (cultura).

El texto que nos ocupa, es, en efecto, prolijo en descripciones de ambos modos de "habitar" los respectivos núcleos residenciales. Así vemos por ejemplo en referencia a las actividades y costumbres de las clases altas de la ciudad, el siguiente fragmento de "Maxina":

"Establecido en Santiago, tempo antes de en que esta historia empeza, un caballero honradísimo, militar retirado, que conoceremos aquí baixo o título de señor de Sancti-Petri; establecido, decimos, coa súa señora e unha

filla, ben pequena estonces, residéu alí contento unha porción de anos, xa por estar entre parentes achegados, xa porque o fino trato da aristocracia compostelana lle aplacía; así é que case de cote andaba entre condes e marqueses, frecuentaba os seus palacios, asistía ás súas reunións, era socio dos seus círculos; mais non por eso desdeñaba de andar tamén entre a xente non titulada, nin de recurrir aos Liceos dos artesanos ou menestrales acompañado da súa muller e da súa filla." (27).

En las líneas precedentes el autor proporciona un diseño casi completo de las actividades cotidianas de los individuos pertenecientes a la baja nobleza ciudadana: actos de sociedad, reuniones, fiestas...Y también menciona algunas de las instituciones características de las burguesías urbanas a finales de siglo: casinos y liceos. Todo ello como marco en el cual ocurrirá el desarrollo dramático de su narración, pero sobre todo, marco en el cual rigen unos valores y patrones normativos que es necesario poner de manifiesto a fin de señalar mejor las consecuencias acarreadas por la vulneración -si bien en éste caso involuntaria, accidental- de las normas propias del grupo en cuestión.

Veamos ahora, lo que el texto dice sobre el universo contrapuesto, el ámbito rural y campesino que se extiende fuera, más allá de la ciudad. La narración ha progresado ya, y estamos en los momentos en que la campesina que auxiliara a Otilia en su parto, una vez que se ha hecho cargo de la hija espúrea de aquella -Maxina, la protagonista de la novela- junto a su propio hijo, lucha por salir

adelante, muerto su marido, en las durísimas condiciones en que por entonces habitaban las gentes del campo en Galicia.

"Viuda Inés e con moitos menos recursos xa dos que en vida do seu home tiña, siquera, mentras vivéu, aforrasen algo e mercasen catro leiras, estreitouse na súa casa canto pudo, traballaba no campo coma unha negra, facía o caldo de vispera, e moitas veces ao romper da alba marchaba pra o traballo, levando consigo os rapaciños de deixando pechada a casa. Comían os tres no campo, no campo dormían aqueles e xuntos iban de noite pra a aldea... De xa grandíños... Maxina empezaba a manexar a agulla ao lado da súa adoutiva nai nas horas que ésta podía..." (28).

El contraste es evidente en la comparación de ambos fragmentos. Dos modos de vida, dos formas de entender el mundo, también dos estructuras distintas, antagónicas, de valores y de normas. Otilia, representante de la aristocracia urbana, queda embarazada tras ser seducida en una fiesta de máscaras, en un acto festivo ciudadano. Su embarazo atenta contra las normas y valores de su estatus social, y de tan desgraciada circunstancia solo se enterará su madre. El padre de Otilia permanecerá ignorante del suceso a lo largo de toda la narración ("...A de Sancti-Petri, ao saber tal, quedouse como morta; comprendéu, emporeso, dende logo a inocencia da súa filla e tratou de salvar a todo trance a honra desta e de seus país, a honra da súa casa, e salvala sin que vislumease o home a máis pequena cousa, non por nada, sí por non disgustalo, e porque fora ela quen...").

intercedera pra que ao baile a deixara ir..." (29)).

Tenemos pues, dos modos de vida antagónicos: el de los señores de la ciudad, y el de los campesinos. Dichos modos de vida sustentan, a su vez, dos escalas de valores diferentes. En el que corresponde a los individuos de la urbe, sucesos como el descrito suponen la deshonra, la vergüenza, y en muchos casos, la muerte del infractor, incluso la de la víctima, sobre todo si ésta es una mujer. En la novela el drama se desarrolla, especialmente en su presentación, entre mujeres. En efecto, es la madre de Otilia la que oculta a su marido la circunstancia del embarazo espúreo de su hija, la que la hace partir de la ciudad hacia el campo para dar allí a luz, la que oculta el fruto indeseado y maldito socialmente (según las normas de su casta); también es una mujer -la campesina Inés- la que ayuda en el parto, la que cuida a la recién parida, y la que recoge en su casa a la hija bastarda. El señor de Sancti-Petri (padre de Otilia) y el señor Cayetano o Caitán (esposo de Inés) están prácticamente al margen de los sucesos que ocurren a su mismo lado.

Si examinamos, siguiendo la misma línea, la cuestión de los dones intercambiados entre los representantes de ambos universos, observaremos que los ciudadanos al intentar retribuir de alguna manera los servicios que se les han prestado por parte de Inés, lo hacen mediante bienes materiales (dinero en un primer momento; más tarde, ropas de vestir y de cama). Los campesinos sólo pueden corresponder con su ayuda y solidaridad humanas, socorriendo a los necesitados que

a ellos acuden, y en todo caso con artículos de comida, si bien poco abundantes.

Se enfrentan, desde luego, dos sistemas de valores. Aunque en la narración de Marcial Valladares se presenta la vida en el campo -y los valores campesinos- desde una perspectiva etnocéntrica ciudadana, y desde lo que por aquellos años se creía debería ser el modo de vida campesino, las diferencias entre ambos códigos resaltan nitidamente en el texto, precisamente en virtud de su carácter dialógico. Mientras en el caso de los campesinos, el núcleo residencial tiene como misión básica la producción y reproducción de medios materiales y humanos, y como valores predominantes el trabajo y la solidaridad, en el medio urbano dichos valores aparecen hasta cierto punto en un segundo plano -al menos según la información intratextual que ahora presentamos- destacándose sin embargo, las diversas formas de ocio utilizadas por los representantes de las clases pudientes. Aquello que supone el deshonor y el desprestigio en el medio urbano antes descrito, se mira con tolerancia en la aldea: la hija espúrea, condenada a la Inclusa por sus familiares, es recogida en el hogar campesino, y tratada allí como una igual.

Respecto a las relaciones de los residentes en la casa gallega, pocas obras ilustran mejor acerca de los conflictos que una conducta vulneradora del orden normativo grupal puede acarrear sobre los implicados -y de rechazo sobre la estabilidad del propio orden social- que las "Comedias Bárbaras" de Valle-Inclán. En ese cuadro esperpéntico trazado por la genialidad del autor, confluyen las

influencias de varios elementos del universo simbólico-cognitivo gallego. Reparemos aquí solo en aquellos que conciernen a la convivencia de personajes de distinto sexo dentro de la unidad de residencia, y de las consecuencias que la transgresión de dichas normas provoca. Según creo, el esqueleto de las "Comedias Bárbaras" está constituido por la historia de esa transgresión normativa. Pero el diseño dramático que rodea y justifica la trama se encuentra lleno a rebosar de datos reveladores acerca de los individuos y de la organización social estratificada que los reúne y asimila bajo un ordenamiento normativo construido sobre valores nitidamente expresados.

Comenzaré destacando algunos planos en los que se describen la casa del Mayorazgo (Don Juan Manuel Montenegro, protagonista de la obra) y las viviendas de los campesinos dependientes de él, en un modelo de sociedad estamental superviviente en Galicia hasta bien entrado el siglo XX (30).

A.: "...Un velón de aceite alumbra la sala (de la casa infanzona) que es grande y dismantelada, con vieja tarima de castaño temblona al andar, y los criados, en la sombra del muro, velan desgranando mazorcas de maíz..." (31).

"...En el fondo de la estancia se esboza la cama antigua, de nogal tallado y lustroso..." (32).

"Todos los criados están reunidos en la gran cocina...En el hogar arde un alegre fuego que pone un reflejo temblador y rojizo sobre aquellos rostros aldeanos...Bajo la ancha campana de la chimenea, que cobija el hogar y los

escaños...alárganse las lenguas de la llama..." (33).

B.: "La casa de La Pichona. Una cocina terrea. La Pichona, sentada bajo el candil, hace encaje de Camarifas. El humo sale por los resquicios de la tejavana. Al fondo, separada por un viejo cañizo...está la cama. Jergón es-cueto de panocha, sábanas de estopa y mantas de remiendos..." (34).

La descripción misma conduce casi inexorablemente a considerar la distancia social que separa ambos modos de vivir, y los constructos simbólico-cognitivos que albergan dentro de sí los dos modelos de residencia. Es en el seno del primero de ellos donde se desarrollará el fundamento del drama valle-inclanasco, donde se cometerá una de las infracciones de la norma mayormente repudiadas y consideradas socialmente nefandas: el incesto entre el Mayorazgo y su ahijada Isabel. Ese comportamiento contrasta con la amplia libertad sexual y de relación existente entre hombres y mujeres que aparece por las tres partes de la obra.

Resumimos en el siguiente esquema los diferentes patrones normativos puestos de relieve en las obras comentadas hasta ahora.

* Maxina ou a filla espúrea:

	URBE	AGRO
- Valores:	"Señoritos"	Campeñinos
	SUPERIORIDAD	SUBORDINACION

URBE	AGRO
- Valores:	
Casa: Ocio, Diversiones	Casa: Trabajo
HONRA	SOLIDARIDAD
DESHONOR --- Locura, Mala muerte	Muerte "natural"
Lugar de origen del "pecado"	Destino del fruto del "pecado"
Hija espúrea---INCLUSA	Hija espúrea---CASA

* Comedias Barbaras:

CASA SEÑORIAL	CASA CAMPESINA
- Valores:	
Dominio señorial	Sometimiento.
Ocio	Trabajo
INCESTO	Relaciones dentro de la "norma".
ADULTERIO	Libertad sexual.

En relación con la importancia de la casa en Galicia, y con el modo en que la escala de valores implícita en toda la concepción trabada acerca del núcleo

residencial influye sobre los individuos implicados, y sobre los contactos que en la casa, o sobre la casa, han de mantener, afirma el profesor Lisón Tolosana lo siguiente:

"La casa es la fuente de la identidad personal; un individuo es socialmente y vale tanto cuanto es el poder y estimación de su casa... El conjunto de implicaciones propio de su casa entra en acción espontáneamente al mencionar a una persona... Otras veces la pronunciación de ese multivalente símbolo verbal va dirigida a evocar la jerarquía interna, las posiciones, roles, derechos, obligaciones y comportamiento de sus componentes." (35).

Terminaré con ésta serie de referencias textuales en torno a los habitantes de la casa y a los valores añadidos sobre la estructura dialógica de los textos -o tal vez añadidos precisamente por esa estructura dialógica- comentando algunos aspectos de otra de las obras que forman parte del entorno etnográfico escogido para el presente trabajo. Se trata de "Memorias dun neno labrego" de Xosé Neira Vilas. En ella se dibuja la biografía de un niño labrador y pobre en un ambiente aldeano, que si todavía conserva bien definidos los caracteres clásicos del entorno rural gallego, con esas vivencias y costumbres que sirven para diseñar sus manifestaciones identitarias, comienza también a mostrar otros elementos no tan gratos de una realidad a menudo cruel. El relato empieza con la noticia de un enfrentamiento: el de Balbino, hijo del campesino pobre, con Manolo, hijo del propietario de la tierra. Simboliza el enfrentamiento secular de dos mundos,

de dos maneras de entender la vida, y de dos universos de valores bien distintos. Como fondo está la aldea, "mezcla de barro y humo, donde la gente muere cuando quiere Dios" (36).

Para nuestro propósito ¿qué valores presenta éste texto? No son otros que aquellos albergados por los campesinos gallegos, sometidos a la explotación y a la miseria de una sociedad rígidamente jerarquizada, y anclada, en muchos sentidos, siglos atrás. El texto hace desfilar imágenes de la familia y de sus relaciones, del dolor que provoca la Muerte socialmente asumido, del papel jugado por ciertos personajes que ayudan con las noticias traídas de lejos a la conformación de los estereotipos mantenidos sobre el grupo y sobre los ajenos a él. También aparecen imágenes de los comportamientos aceptados o rechazados por la colectividad campesina, y sobre las ceremonias comunes mediante las que se expresa una personalidad cultural de cara al exterior. Veamos algunos fragmentos del texto donde se manifiestan esas vivencias.

"En verano, ando descalzo. El polvo caliente de los caminos me hace andar deprisa. Me lastiman las arenas y nunca falta alguna espiga para clavarseme en los pies. Me levanto de noche cerrada... para ir con el ganado... Cuando amanece ya me duelen la espalda y las piernas. Pero el día comienza. Sed, sol..." (37).

Es un testimonio, colocado en el encabezamiento del relato, que nos introduce bruscamente en las consecuencias de una división del trabajo a la que no

escapan ni siquiera los niños. También nos habla de esa solidaridad de los habitantes de la casa respecto al trabajo -la casa es ante todo una unidad de producción- mencionada por Lisón Tolosana, y que tiene su refrendo, su confirmación y su categorización no sólo en éste mundo, sino también en el Más Allá (38).

El ordenamiento normativo y simbólico, sustentado por la correspondiente escala de valores, revela en ocasiones una crudísima realidad, tal como refleja el siguiente fragmento de éste texto de Neira Vilas:

"Nunca supieron mis padres lo que sufro hasta por las cosas más pequeñas. Ellos se llevan bién, pero algunas veces reniegan entre si, y sus gritos me torturan en sueños noches enteras. No saben lo que me duele que seamos pobres...no por mí...sino por ellos...A mamá le sienta mal la broa (pan de maiz) pero no podemos comprar pan de trigo...También me aflige tener que poner cara alegre al señor, como si no llegara con darle la mitad de lo que recolectamos" (39).

La realidad social de Galicia, su universo simbólico, su identidad y las manifestaciones de ésta, presentan un aspecto multiforme, histórico, inseparable de una consideración diacrónica. No podemos decir que lo reflejado líneas atrás sea una representación fija y estandarizada de todos aquellos sentimientos. En nuestros días, la situación de las gentes del campo, que siguen siendo la gran mayoría de las gentes de Galicia, se ha modificado profundamente. No puede ser de otro modo, porque los parámetros que deseamos entrever en nuestro estudio po-

seen precisamente esa cualidad mutable, dinámica y polimorfa. Sin embargo, mis informantes revelan respecto a la mutua influencia de campo y ciudad en Galicia, algunos aspectos que me gustaría comentar.

En Galicia, las ciudades continúan siendo algo relativamente poco importante incluso hoy día, a finales del siglo XX. Suelen ser entidades no muy grandes ni excesivamente pobladas (a excepción quizá de Vigo y La Coruña), y sus límites con el entorno rural inmediato, poco estrictos y mal definidos. Una buena parte de los habitantes de la urbe mantienen sus raíces y buena parte de sus relaciones familiares en el campo, en la aldea, en la parroquia. Es por eso que el universo rural, sus tradiciones, sus valores y normas, impregnan en muchos casos la vida ciudadana. Veamos lo que dicen acerca del particular algunos de los entrevistados.

"En Galicia no asumimos todavía el condenado complejo de que somos labradores hasta anteayer, yo por ejemplo, aunque me dedico al arte, pero fui, soy campesino todavía, o sea que yo aún voy al campo, aún voy a arreglar los prados, ando con el tractor..." (E.P.P., II.12)

"Otero Pedrayo decía que las ciudades en Galicia aún no habían tomado forma definitiva, ¿no?, que era una cosa todavía impuesta... que aquí todo era rural ¿no? incluso que las ciudades tenían ese marchamo, ese pedigree, esa cosa de lo rural..." (X.M.N., II.34)

"Pero aquí vivimos y sentimos las cosas de un modo especial... no se... nues-

tra relación con la naturaleza, quizás porque aquí en una forma o en otra todos, bueno, casi todos, procedemos del campo, de la vida campesina. En mi caso...yo de pequeño estuve ocupado en los trabajos de la tierra con mis padres..." (A.E.P., II.70).

En el universo de la identidad cultural gallega, los valores sustentados por los campesinos forman una porción muy densa. Los textos literarios recogen ese riquísimo estrato en sus esquemas, en sus formalizaciones, en el carácter dialógico que los constituye. En esa producción de sentido que propician, el espacio textual viene a ser, tal y como afirma Talens "tanto lo comunicado -la estructura textual- como...lo significado" (40). Y de esa manera, los integrantes del grupo social gallego reciben y conservan el texto por su sentido.

3.3.- Los textos literarios de la muestra etnográfica como objetos culturales: modelos sociales y formas identitarias.-

Para señalar a los textos literarios -y en el caso que nos ocupa a los textos literarios de la muestra elegida- como objetos culturales, voy a partir de dos conceptos que, a los efectos de la investigación, han de entenderse en tanto que verdaderos principios epistemológicos. Los fundamentos y métodos de la interpretación que desarrollaré seguidamente, quedan amparados pues por el libre juego -semiótico primero, simbólico luego- de dichos principios, que paso a describir inmediatamente.

El primero, asentado en las definiciones y terminología de Pierre Bourdieu, es el que se refiere a las relaciones mantenidas entre el espacio social y el campo literario, de manera que tales términos conduzcan con su carácter metasemiótico de signos capaces de interpretar a otros signos, hasta una representación de aquello a lo que comúnmente se denomina "realidad".

El segundo, relativo al procedimiento mediante el que los textos literarios son recibidos y conservados por el grupo social -lo que supone que de alguna manera son recibidos y conservados en el espacio social- gracias a que son comunicados, y a que significan. Ello quiere decir, sobre todo, que hemos de considerar al texto literario (resultado de una combinación social de códigos particulares, según Reis) como un producto semiótico y no lingüístico (41). El sentido

del texto, conduce a su aceptación como objeto cultural por el grupo social.

El juego entre ambos principios supone la acción de los conceptos sobre dos niveles o planos del pensamiento grupal, e implica un abigarrado constructo formado por "diversas disyunciones posibles de un espectro semántico idealmente completo" según dice Eco (42), y que ocurre debido al carácter metasemiótico que predicamos respectivamente de "espacio social" y de "campo literario". He descrito anteriormente uno de esos planos: el camino que va de la intratextualidad a la intertextualidad y de ahí a la interdiscursividad; aunque posiblemente, para aproximarse más al "aspecto real" del mismo, tendríamos que hablar de un campo de interrelaciones en vez de hablar de un "camino", término que introduce un aspecto "lineal" poco afortunado. El concepto "campo de interrelaciones" suministra una imagen extendida, multidimensional, poliforme, que se ajusta mejor, según creo, a nuestro propósito de llegar hasta la identidad como carencia, como fondo virtual de referencia según lo postula Lévi-Strauss (43).

El otro plano de articulación del pensamiento grupal sobre los textos, comprende precisamente los argumentos -sociales- que producen el texto a partir del discurso, gradúan y dosifican los valores que lo impregnan, y ejercen un control -que siempre es asumido socialmente- respecto a las diversas fuerzas que emanan del propio texto o se dirigen a él desde el grupo.

Aquel juego se desarrolla en el seno de lo que Bourdieu denomina "espacio social", y que describe como un entorno en el que se encuentran situados los

agentes que contribuyen a producir las obras culturales; dicho esfuerzo colectivo determinará a su vez la constitución de diversos campos (artísticos, científicos, filosóficos...el campo literario es uno de ellos) dentro de un recinto interior al espacio social: el campo del poder. El campo literario quedaría por tanto englobado en el seno del campo de producción cultural, y en dependencia relacional respecto a sus agentes productores y también respecto a las fuerzas tendidas desde el campo de poder, y desde los diferentes planos constituyentes del espacio social. Si éstos últimos se identifican mediante la suma de elementos como el "capital económico" y el "capital cultural", el campo de producción cultural y el literario vendrían además caracterizados por su "capital simbólico específico", añadido a las influencias genéricas citadas (44).

Por tanto, actúan aquí complejos sistemas de fuerzas que afectan a todo lo que permanece en su ámbito de acción de modo diferencial, es decir, según la posición que ocupemos en cada momento dentro del campo literario, en un sentido histórico íntimamente ligado con el del entorno social en que se desarrolla. Dicho entorno determina igualmente el carácter de las fuerzas interactuantes, y la manera en que van a intervenir tales fuerzas dentro del campo literario y, desde él hacia afuera, conservando o desplazando según los casos las representaciones globales -o imágenes- del campo que forman.

La índole social de esas fuerzas y de sus relaciones imprimen un sello peculiar a la estructuración del campo literario, al que no debemos atribuir por

consiguiente una configuración rígida o estática -según podría resultar del excesivo acercamiento a patrones léxico-semánticos- sinó más bién aquella que se aproxime en lo posible a la estructura flexible, variable e inesencial del pensamiento humano. En lo referente a nuestro caso, será preciso ubicar los textos literarios gallegos en el seno de los correspondientes ámbitos: campo literario, campo de poder y espacio social. Así, desde ese producto semiótico que a la vez es objeto cultural -el texto literario- podremos obtener imágenes de los modelos sociales y de las formas identitarias que buscamos.

Estableciendo el rango de la actuación de las fuerzas en presencia dentro del campo literario gallego, en alguna manera lo que hacemos es desvelar ciertos aspectos de su comportamiento bajo la influencia de los distintos factores sociales y políticos que presentan su ocurrencia en el conjunto histórico-sociológico que alberga a la muestra textual escogida; es decir, describimos a los textos como objetos en un contexto que nace de la confluencia de dos planos troncales de la cultura gallega:

- 19.- La contribución aportada por cada uno de los autores y textos en la tarea interpretativa del entorno, integrando informaciones procedentes del sistema simbólico-cognitivo gallego.
- 20.- La evolución experimentada en el tratamiento que los autores dan a dicha información, y su implantación progresiva en el conglomerado de elementos constituyentes de las manifestaciones identitarias en aquél

grupo social.

El intervalo cronológico abarcado por los textos de la muestra (1880 -1975) encierra una falla o solución de continuidad representada por la guerra civil española de 1936; el tamaño de ésta quiebra, o su "valor" en años respecto a la totalidad del período considerado, no guarda relación con su importancia en lo que concierne a la influencia ejercida por ella en el desarrollo identitario gallego. Es necesario acudir a las hemerotecas -o a la memoria individual y colectiva de los protagonistas, de sus familias, de los sujetos afectados por aquella hecatombe- para recuperar un testimonio cabal, capaz de reintegrar toda la trascendencia, pasado ya tanto tiempo, de lo que supuso para Galicia un fenómeno histórico semejante. El cuadro de nuestra investigación se presenta, pues, partido por un abismo de gran negrura, que contiene miserias y dolores sin cuento, que modifica y atempera conductas, que zarandea la conciencia para-sí que una colectividad humana alcanzaba a tocar con la punta de los dedos, con una violencia de intensidad poco frecuente en los avatares sufridos por Galicia a lo largo de los muchos siglos de su existir.

Es posible por tanto considerar dos esquemas del espacio social gallego que se corresponden con sendos períodos históricos y con entornos sociológicos concretos: el primero de ellos tiene como cota inferior los años del Renacimiento literario, y en lo que afecta a nuestro interés particular, la publicación de la primera novela en gallego (la ya citada "Maxina, ou a filla espúrea"); su cota

superior será la época de conquista de la conciencia y del sentimiento nacional de Galicia, la sublimación de un "nacionalismo literario", y el estallido de la contienda civil española. Separado por un intervalo de silencio y reconstrucción viene el segundo periodo, limitado de un lado por aquellos años de mutismo y de inercia que sucedieron a la conflagración, por una lenta restauración de la actividad literaria, y de otro, por el nuevo desarrollo del proceso de concienciación nacionalista gallego, al que acompañó -aún sin corresponderse exactamente con él- la evolución teórica y metodológica del campo literario, hasta alcanzar en el terreno político el restablecimiento de la democracia parlamentaria y la promulgación del Estatuto de Autonomía que reconoce a Galicia en tanto que "nacionalidad histórica", y promueve su autogobierno dentro de la nueva configuración autonómica del Estado español.

Conviene tener en cuenta, en el caso gallego cómo en los de las otras nacionalidades históricas, Euskadi y Cataluña, que en Galicia coinciden con el periodo de nuestro estudio dos fenómenos socio-históricos ciertamente peculiares: la culminación -o al menos, una culminación entre las varias posibles- de un proceso multiseccular de autoreconocimiento y desarrollo de la identidad cultural, y la fragmentación de dicho acontecimiento por un suceso de alguna manera exterior, por las circunstancias políticas y sociales que lo acompañaron en su momento, y que obligaron a recuperar posteriormente las graves pérdidas humanas y materiales acarreadas en la sociedad gallega por aquél hecho.

En los períodos en que se divide por esa circunstancia el espacio social gallego, los textos literarios contribuyeron, en su calidad de objetos culturales, a dar fe de tales cambios. Uno de los elementos fundamentales de ese proceso es la representatividad concedida por el grupo social a los autores y a los propios textos. Así, la cuestión de la "legitimidad" de un autor, es decir, del desarrollo simbólico mediante el cual un personaje determinado que se dedica a escribir "sobre" Galicia, adquiere su estatus como escritor, y de modo particular, como escritor gallego, y por consiguiente sus obras -o al menos alguna de entre ellas- se consideran más o menos representativas de Galicia y de sus formas identitarias, marcha paralelamente al proceso por el que aquellos textos son recibidos y conservados por el grupo social.

¿Qué ocurre, en éste sentido, con los autores y textos de la muestra etnográfica elegida para mi trabajo? Los individuos a quienes entrevisté y a los que interrogué sobre tal cuestión, suministran información suficiente al respecto, como para elaborar una imagen, discutible si se quiere, pero evidentemente valiosa a los efectos de juzgar sobre la importancia que poseen los elementos del campo literario en sus relaciones con el espacio social. En Galicia se acusa en ocasiones a ciertos autores de mantener una visión estrecha, elitista o interesada en torno a la realidad, de no ostentar un nivel de dignidad suficiente a la altura de lo que el País (me refiero al País Gallego) se merece, o podría esperar de ellos. En tal sentido, la opinión de uno de los informantes colaboradores

del presente trabajo, parece justa y precisa:

"...Galicia no se si se merece a ésta gente, o si esa gente merece a Galicia... Los gallegos creo que... hasta los años sesenta, no necesitaron de la literatura porque era un país donde había pocas comunicaciones... Esta gente creo que són unos cuantos peldaños de una escalera que está mal y ni el país se puede sentir maravillado de ellos... gente de extracción pequeño burguesa, sin, con muy poco contacto con el pueblo, que conocían el país de puntillas y que la mayoría abundó en los tópicos..." (E.P.P., II.7 y 8).

Existe, en éstas palabras, un convencimiento, expresado directamente poco después: "Galicia existe a pesar de, o con ellos". Mi informante se refiere desde luego a los autores de la lista que ha sido utilizada en la investigación que nos ocupa, aunque en ciertos momentos su intención parece dirigirse en un sentido más amplio, hacia la comunidad de escritores gallegos pasados y presentes. Y por supuesto, expresa una gran verdad: la literatura se halla integrada como una pieza más en el conjunto amplio del campo de producción cultural, y en el espacio social. Su condición de representatividad le viene conferida, cuando la tiene, por el propio grupo social; no reside en ella como algo inherente, ni tan siquiera trascendente.

El hecho de que los textos literarios sean considerados como objetos culturales les adjudica asimismo una posibilidad que de otro modo no poseerían, la de estar habilitados para trasladar en sus páginas la imagen de modelos sociales.

Tal conciencia es expresada igualmente en las manifestaciones de los sujetos entrevistados: "La literatura hay que hacerla en hoy", dice uno de ellos (I.P.L., II.19), cuando se refiere a las influencias que los autores ejercen en el seno del grupo social, y con ello a su trabajo como agentes de producción cultural en la confluencia de aquellos dos planos troncales de los que hablé anteriormente; es decir, su contribución a la tarea de interpretar el entorno y la implantación progresiva de la información aportada por ellos en el conjunto o universo simbólico-cognitivo grupal. Esa articulación simbólica de elementos metasemióticos es lo que asigna a cada autor -y a cada texto- su lugar dentro del ámbito "campo literario".

La condición metasemiótica de esos conceptos troncales ("campo literario" y "espacio social") aparece con claridad y rotundidad en las declaraciones de los informantes. A la pregunta sobre si piensa que entre los autores de la muestra etnográfica hay alguno que pueda considerarse especialmente representativo de Galicia, contestan lo siguiente:

"Es que habría que distinguir entre la Galicia de ayer y la Galicia de hoy. Por ejemplo Castelao, desde luego...fué un inicio para muchas cosas y representaba a la Galicia de ayer. Pero hoy, claro, estamos viviendo otra época, otras necesidades, otros planteamientos, exteriores e interiores..." (I.P.L., II.19).

"...Castelao suena a todo el mundo porque fué el hombre prototipo ¿no? Aho-

ra después...es que eso también, claro, según las clases sociales...según.. habría que hacer una investigación de ese tipo..." (X.M.N., II.29).

"...Hay que tener en cuenta que...Galicia cambió bastante ¿no?. Cambiamos todos, pero Galicia dió un gran cambio...Entonces quizá alguno lo refleja, pero...aquél mundo que reflejan ya no existe hoy en día." (C.C.G., II.84).

En éstas declaraciones surge uno de los caracteres identificadores del proceso de reconocimiento y conservación de los textos literarios: el hecho de que puedan contemplar en una perspectiva diacrónica el acontecer del grupo social, y ser contemplados ellos mismos desde esa perspectiva. Ello supone, según apunta Bourdieu, la confirmación -desde el grupo social, y sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX- tanto de la jerarquización obtenida según el grado de dependencia real o supuesta respecto a las perspectivas del público (individuos integrantes del grupo en su papel de "lectores"), como de la cualidad social y "cultural" (el entrecomillado es de Bourdieu) que en ese público promueven los textos (45).

Mis informantes lo apuntan así respecto a los textos de la muestra etnográfica que se les ofrecieron como núcleo para la discusión. Lo importante a mi juicio es que ellos consideran ese papel descrito para los textos, y en consecuencia la actividad de los autores, válidos en primer lugar para que unos y otros sean "reconocidos" en el campo literario y en el espacio social, y en segundo lugar, para que desde ellos (autores y textos) sea posible ejercer esa in-

fluencia de la que estamos hablando. En el Cuadro 5 se presentan los autores de la muestra, ordenados conforme a los criterios de representatividad y conocimiento de los mismos, expresados por los informantes.

Analizando el conjunto de la muestra textual elegida podemos describir varios aspectos importantes en torno a las relaciones del campo literario gallego con el campo de producción cultural y el campo de poder, y a partir de aquí, con el espacio social. Recordemos la división de éstas estructuras en dos partes, a causa de la guerra civil española de 1936, conforme queda ya dicho (46).

En el primero de esos dos períodos cronológicos se produce un crecimiento relativamente rápido del campo literario, sobre todo si lo consideramos respecto al campo de producción cultural. En efecto, en el intervalo 1880-1936 el peso específico de la literatura gallega es considerable, produciéndose un incremento tanto del grado de autonomía (de la literatura, comparada con otras actividades culturales) y, por tanto también en el volumen relativo del capital simbólico específicamente literario. Estamos en los años del Renacimiento literario y del cultivo del gallego como medio expresivo, en la época de Rosalía de Castro y de los grandes poetas Curros Enríquez y Eduardo Pondal. En éste intervalo aparecen, para nuestros efectos, la obra de Valladares, "Maxina, ou a filla espúrea" y, unos años después, las "Comedias Bárbaras" de Valle-Inclán. En Galicia se desarrollan los movimientos regionalista y nacionalista.

A medida que el nuevo siglo avanza hacia la culminación de su primer ter-

CUADRO 5

Los autores de la muestra etnográfica según los criterios de representatividad y conocimiento expresados por los informantes.

<u>INFORMANTES</u>	<u>Mayor conocimiento y representatividad</u>	<u>Menor conocimiento y representatividad</u>
E. P. P.	Valle-Inclán Castelao Neira Vilas Otero Pedrayo A. Fole	R. Dieste Blanco-Amor V. Freixanes M. Valladares
I. P. L.	Castelao Valle-Inclán A. Fole A. Cunqueiro Blanco-Amor	Neira Vilas
X. M. N.	Castelao Neira Vilas Otero Pedrayo A. Cunqueiro	A. Fole R. Dieste V. Freixanes
X. N. P.	Valle-Inclán Castelao Otero Pedrayo A. Cunqueiro Neira Vilas	M. Valladares A. Fole R. Dieste V. Freixanes
S. C. G.	Castelao Otero Pedrayo Neira Vilas Blanco-Amor A. Cunqueiro	R. Dieste A. Fole M. Valladares
C. C. G.	Castelao Blanco-Amor Otero Pedrayo Valle-Inclán	A. Fole Neira Vilas

cio, observamos acontecimientos tan importantes para el desarrollo de la personalidad de Galicia y la expresión textual de sus formas identitarias, cuales fueron el Congreso de las Irmandades da Fala, la fundación del Seminario de Estudos Galegos y el florecimiento de la novela. En el ámbito literario son los momentos de aparición de Castelao, Vicente Risco, Rafael Dieste y, sobre todo, de Otero Pedrayo. Obras que consideramos en la muestra etnográfica, como "Cousas", "Un ollo de vidro", "Dos arquivos do trasno", "Devalar" y "O meson dos ermos", junto a las múltiples contribuciones etnográficas de Vicente Risco, y las aparecidas en otros campos científicos, humanísticos y de investigación, que serán ampliamente detalladas en el Capítulo 6, conforman un campo de producción cultural floreciente y en pleno vigor representativo, dentro del correspondiente espacio social.

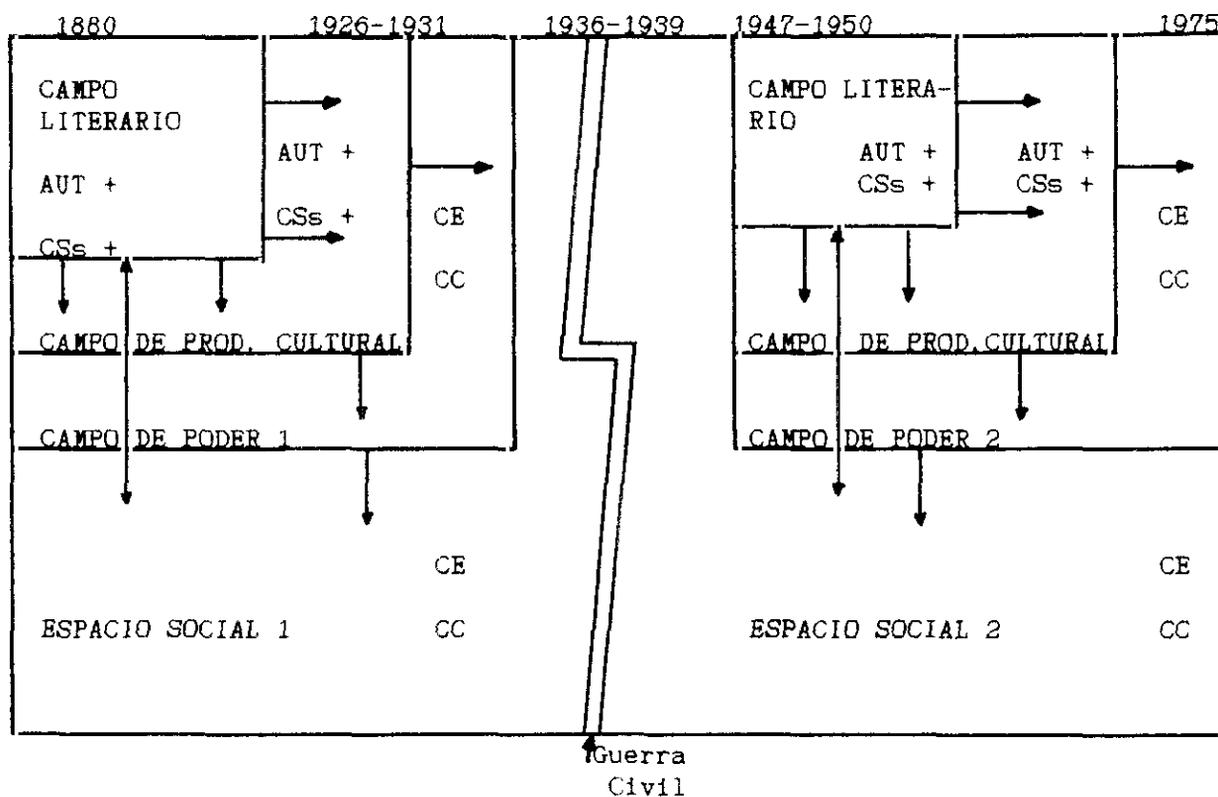
Llega la guerra civil de 1936, y se produce esa solución de continuidad ya mencionada. Es una época que, prácticamente, dará al traste -al menos de forma oficial- con ese florecimiento literario y artístico en pro de Galicia. En esta segunda fase, la relación de enfrentamiento entre el campo literario considerado desde una perspectiva galleguista, y el campo de poder, produce un menor tamaño comparativo del primero respecto al segundo, y sobre todo, respecto al papel del campo literario en el período precedente. Conservándose -si bien a duras penas y con un gran esfuerzo- el capital cultural logrado hasta entonces en el terreno de la expresión y de la conciencia para-sí de Galicia, solo mucho más tarde, a

partir de los años cincuenta y sesenta, se produce una reacción saludable del campo literario gallego sobre la que se asentarán luego las nuevas formas de expresión y artísticas que constituirán el campo de producción cultural desde aquellas fechas hasta nuestros días. En éste segundo periodo se ubica la obra de Alvaro Cunqueiro, Blanco-Amor, Neira Vilas, Anxel Fole y Freixanes, por citar autores de la muestra escogida, que no són, desde luego, los únicos existentes (47). También en dicho intervalo se presentan acontecimientos importantes desde el punto de vista cultural y en el aspecto socio-político: fundación de la Editorial Galaxia, aparición de movimientos y escuelas literarias como el realismo social, cuyo representante máximo es Celso Emilio Ferreiro, o los grupos "Nova Poesía" y "Rompente". La restauración democrática, la Constitución española de 1978 y el Estatuto de Autonomía de Galicia, cierran el discurso cronológico de ésta etapa. En el Cuadro 6, intento representar las relaciones anteriormente descritas entre los diversos elementos considerados, que afectan a los textos en tanto que objetos culturales, suministradores de imágenes sobre modelos sociales y formas identitarias, siguiendo la idea y utilizando la terminología de Pierre Bourdieu en el examen del caso gallego.

CUADRO 6

Ubicación del campo literario gallego en el campo de producción cultural, dentro de los respectivos campos de poder y espacios sociales, en el período 1880-1975. -

(Tomado, con modificaciones, de P. Bourdieu: "Le Champ Litteraire", Pag. 11)

Abreviaturas:

AUT +: Grado de autonomía

CE : Capital económico

creciente.

CSs +: Capital simbólico

CC : Capital cultural

específico creciente.

Flechas cortas: Representan los procesos expansivos del campo literario en el seno del campo de producción cultural, y los de éste en el campo de poder.

Dobles flechas largas: Representan las relaciones biunívocas del campo literario respecto al espacio social.

* * * * *

NOTAS CAPITULO 3.-

- (1) .- Barthes, citado en "Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria", A. Marchese y J. Forradellas: Artículo "Intertextualidad", pag. 217.
- (2) .- Op. cit.. Ver el artículo "Metalenguaje". Pag. 261.
- (3) .- Op. cit.. Artículo "Intertextualidad", pag. 217.
- (4) .- Op. cit.. Pag. 218. Concepto expresado por Segre en "La parola ritrovata".
- (5) .- En el sentido etimológico del término "modo": forma o manera de ser o de manifestarse una cosa (Diccionario Ideológico de la Lengua Española, Julio Casares). En éste caso, referido a una colectividad humana.
- (6) .- Este fragmento corresponde a la presentación de los relatos contenidos en la obra "A lus do candil" (A la luz del candil) de A. Fole, bajo el título genérico "A Terra do Caurel" (La Tierra del Caurel); pag. 15. En idioma gallego en el original. Traducido por mí (J.L.C.) al castellano, igual que el resto de los fragmentos que aparecen en gallego a lo largo del presente y de los siguientes capítulos.
En los "Anexos" (pág. 428 a 451), figuran los datos etnográficos obtenidos de los textos de la muestra en ésta investigación.
- (7) .- "Devalar". R. Otero Pedrayo. Pg. 100. En gallego en el original.
- (8) .- Tomo éstas definiciones (señaladas con entrecomillados) de los Artículos correspondientes del "Diccionario de retórica..." de Marchese y Forradellas (Discurso, Enunciado, Texto).
- (9) .- Texto, según el concepto de Hjelmslev. En el "Diccionario de retórica" antes citado. Pags. 400-401.
- (10).- Ver Cáceres Sánchez, M.: "Lenguaje, Texto, Comunicación. De la lingüística a la semiótica literaria". Pag. 17.
- (11).- Ibid.
- (12).- Ibid. Pag. 18.
- (13).- Ibid. Pag. 38. Concepto de Lotman, recogido aquí.

- (14).- Los tres tiempos propuestos por Mignolo en su teoría del texto literario son: "El primer tiempo corresponde a lo que hace que un discurso pertenezca al sistema secundario y no al primario (referidos a los "actos verbales (orales y escritos) del lenguaje"). El segundo, a lo que hace que un discurso perteneciente al sistema secundario se convierta en texto. Y el tercero, a lo que hace que un texto sea considerado literario". Cito textualmente de Wahnón Bensusan, S.: "Saber literario y hermenéutica. En defensa de la interpretación". Pags. 33 y s.
- (15).- Ver en Wahnón Bensusan, S.: Op. cit., Pags. 35 y 36
- (16).- Luque Baena, E.: "Del conocimiento antropológico", Pag. 143.
- (17).- Cáceres Sánchez, M.: Op. cit., Pag. 25
- (18).- "Entraron a la cocina, oscura, pobre, como casi todas las de nuestros titulados labradores, y sin cosa particular que llamase la atención: solo uno o dos tizones ardiendo en el lar, una mujer hilando, sentada en la chimenea del hogar, y al lado un niño tendido en su cuna que la mujer balanceaba con uno de los piés". "Maxina ou a filla espúrea" de M. Valladares. Pags. 23 y 24.
- (19).- "Inesita, estas señoras lo que quieren es alojamiento; a ver como te mueves y en nuestra pobreza las regalas...". Ibid. Pg. 24.
- (20).- No lo traduzco, a fin de permitir mejor el juego de las particularidades léxicas y morfológicas de éste lenguaje híbrido. Nótese la tendencia hacia una forma "andaluza" en la fonética, acorde con la procedencia del mozo recién llegado del servicio militar en Andalucía. Ibid. Pag. 71 y s.
- (21).- "Mantener un animal para comerlo no está bien, aunque cambiemos su carne en nuestra propia carne; pero mantener con cariño un animal para llevarlo después a la feria, me parece una muestra de la ruindad humana.
¡Un día de feria! Dinero, juramentos falsos, meter burro por caballo, comidas con pimentón, pan reseco, vino malo, tabernas abarrotadas... La alegre algarada de las ferias es tan falsa como lo son las muecas de carnaval, pues bajo la alegría hay tristeza en los que venden y miedo en los que compran. El día de feria todos van de zorros y nadie lleva el corazón en el pecho, porque todos suponen que la gente de bien pier-

de dinero en los tratos..." Castelao, "Cousas", Pag. 61 y 62.

- (22).- Ver, por ejemplo Carmelo Lisón Tolosana: "Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega". Pag. 102 y sg.. Para referencias análogas en Asturias, en una zona relativamente próxima a Galicia, ver "Vacas y vaqueiros" de María Cátedra, en "Vaqueiros y pescadores. Dos modos de vida", con R. Sanmartín. Pg. 93.
- (23).- "Sus manos bendicen el montón de maíz. Después anda despacio por los caminos del jardín. Se despereza el gato en los bojés. Las mariposas encantadas en las flores apenas vibran, sutiles como livianos pensamientos, la sombra de los rosales dibuja finos encajes, la topera trabaja al pie de los mejores claveles de raíz aucarada. Van las manos de la viejecita escogiendo las flores más bellas, todas de castas antiguas de la heráldica floreal de las huertas de los monasterios, las flores que son símbolos de amor y afinanza en los cancioneros. Y con el ramo devotamente llevado sube las escaleras y lo pone en el lindo vaso azul y blanco, los colores de Galicia".
R. Otero Pedrayo. "Devalar", Pag. 89.
- (24).- "No, señor, no. No tengo ni más ni menos voluntad de hablar de la que tenía ayer...Lo que pasa es que ahora puedo repensar bien las cosas antes de decirlas. Estuve repensándolas la noche entera, que lleve el diablo lo que dormí, pero las condenadas se ensartaban todas por los sesos y a caballo unas de otras, que ya no se las que fueron antes y las que fueron después, que hasta me parece que tantas cosas no pudieron ocurrir en una noche, como cuando uno sueña, que parecen no tener fin y pasan en un instante...Porque yo le digo que lo que pasó en esa noche es como si pasase en muchísimas noches pegadas unas a las otras, sin día en el medio, o así como ya dije antes...De tal modo que no se como empezar". E. Blanco-Amor. "A Esmorga", pag. 57.
- (25).- "No era cosa de ponerse a picar morrillo con aquel desvanecimiento que me venía, y con el agua a Dios darla, como otras veces que me pilló la lluvia en el trabajo, y tener que aguantar con el estafermo de la corona que allí nos prestan, que cuando se empapa pesa como si fuera de madera...Y también me dije...que seguramente no se trabajaría en las obras pues aunque el ingeniero nuevo, que viniera de Madrid, nos decía que ya llevábamos dos meses de retraso y nos reventaba a trabajar en los días buenos, en cuanto se venían cuatro gotas se ponía a renegar de la lluvia del país y andaba con nosotros hecho una fiera brava, como si tuviéramos la culpa...". Ibid. Pag. 24.

- (26).- "El texto puede ser considerado como un intercambio social de sentido" Halliday, M.A.K. y Hassan, R. (1980): "Text and Contest". Tokio, Sophia University. Citado en Cáceres Sánchez, M.. Op. cit.. Pag. 26.
- (27).- "Establecido en Santiago, tiempo antes de aquél en que empieza ésta historia, un caballero honradísimo, militar retirado, que conoceremos aquí bajo el título de señor de Sancti-Petri; establecido, decimos, con su señora y una hija, bien pequeña entonces, residió allí contento una porción de años, ya por estar entre parientes allegados, ya porque el fino trato de la aristocracia compostelana le satisfacía; así es que casi de continuo andaba entre condes y marqueses, frecuentaba sus palacios, asistía a sus reuniones, era socio de sus círculos; pero no por eso desdénaba andar también entre la gente no titulada, ni de acudir a los Liceos de los artesanos o menestrales acompañado de su mujer y de su hija" M. Valladares: "Maxina ou a filla espúrea", pag. 39.
- (28).- "Viuda Inés y con muchos menos recursos ya de los que en vida de su marido tenía, siquiera, mientras vivió, ahorrasen algo y comprasen cuatro fincas, se estrechó en su casa cuanto pudo, trabajaba en el campo como una negra, hacia el caldo de vísporas, y muchas veces al romper el alba marchaba al trabajo, llevando consigo a los chicos y dejando la casa cerrada. Comían los tres en el campo, en el campo dormían aquellos y juntos iban de noche para la aldea... Ya mayorcitos... Maxina empezaba a manejar la aguja al lado de su madre adoptiva en las horas que ésta podía" Ibid. Pags. 76 y 77.
- (29).- "...La de Sancti-Petri, al saberlo, se quedó como muerta; comprendió, pese a todo, desde luego la inocencia de su hija y trató de salvar a todo trance la honra de ésta y de sus padres, la honra de la casa, y salvarla sin que supiese el hombre la más pequeña cosa, no por nada, si por no disgustarlo, y porque fuera ella quien... intercediera para que la dejase ir al baile...". Ibid. Pags. 43 y 44.
- (30).- Los testimonios de pervivencia de dicho modelo social son abundantes, y han sido recogidos en la bibliografía especializada. Como ejemplo, consúltese "Sociología Rural de Galicia" del Profesor Cores Trasmonte, o "Historias de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana" de J.A. Duran.
- (31).- R. del Valle-Inclán: "Aguila de blasón". Jornada 1ª, Escena 3ª. Pag. 18.

- (32).- Ibid. Jornada 2ª, Escena 2ª. Pag. 32.
- (33).- Ibid. Jornada 3ª, Escena 1ª. Pag. 60.
- (34).- Ibid. Jornada 4ª, Escena 5ª. Pag. 111.
- (35).- Lisón Tolosana, C.: "Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega". Pag. 91.
- (36).- Neira Vilas, X.: "Memorias dun neno labrego". Pag.26.
- (37).- Ibid. Pag. 25.
- (38).- Lisón Tolosana, C.: "Antropología Cultural de Galicia". Pag. 303 y s.
- (39).- Neira Vilas, X.: Op. cit.. Pags 50 y 51.
- (40).- Citado en Cáceres Sánchez, M.: Op. cit.. Pag. 29.
- (41).- Ibid. Pag. 25.
- (42).- Eco, U.: "Lector in fabula". Barcelona, 1987. Pag. 56 y s.
- (43).- Lévi-Strauss, C.: "La identidad..." Pag. 369. (ver Nota 5, Cap. 1º)
- (44).- Bourdieu, P.: "Le champ littéraire". Pgs. 11 y s.
- (45).- Ibid.. Pag. 7.
- (46).- Para mejor comparar los datos acerca de las obras literarias y de los acontecimientos socio-políticos que menciono a continuación, confróntese el Cuadro 2.
- (47).- Para un examen detallado referente a los Autores y obras literarias de éstos períodos, pueden consultarse la "Historia da literatura galega contemporánea" de R. Carballo Calero, o la "Historia da Literatura" de F. Fernández del Riego.

* * * * *

4.- DESDE LA EXPRESION DE LOS TEXTOS LITERARIOS DE LA MUESTRA ETNOGRAFICA
A LA REALIDAD SOCIAL.-

"Y en tanto no hayas comprendido
éste ;muere y transfórmate!, no
serás sinó un huesped melancóli-
co en la tierra tenebrosa"

W. G. GOETHE

4.1.- Semióticas en los textos de la muestra y su interpretación antropológica.-

En éste momento de la investigación ya es posible indicar ciertas unidades de sentido, y poner de relieve aspectos importantes de la significación general que se trata de obtener a partir de nuestro material etnográfico. Ante todo conviene indicar que, desde los datos suministrados por ese material que entenderemos comprendidos en una semiótica, es decir, en el seno de una teoría de la significación general, vamos a dar un paso adelante interpretando antropológicamente dicho conjunto de datos. No será preciso insistir de nuevo en el hecho de que nos moveremos siguiendo trayectorias en ese "campo de interrelaciones" que comprende como etapas la intratextualidad, la intertextualidad y la interdiscursividad, términos que continuarán ostentando el carácter que les fué atribuido en explicaciones anteriores.

Los textos de la muestra estarían comprendidos en un ámbito interior del campo literario gallego, toda vez que para el objeto del estudio resulta factible definir dentro de aquél campo niveles de complejidad arbitrarios, y dispuestos en la manera que el investigador juzgue más conveniente para sus fines prácticos. Conforme a lo que ya hemos dicho (véase Capítulo 2), puesto que trabajamos con criterios de "valor" e "interés", y no con dicotomías o referencias tajantes, resultará indiferente por sí mismo el hecho de que agrupemos nuestros

datos en unos u otros constructos. Lo único que, tal vez, sería capaz de alterar en su aspecto formal una imagen dada de la realidad, sería su connotación ideológica, y la variación experimentada sería la que va de una visión ideológica a otra cualquiera. Pero el aspecto global de la teoría general de significación, precisamente por su condición dialéctica, no experimentará mudanzas sustanciales desde nuestra perspectiva.

Voy a seguir por el camino ya trazado anteriormente, desde los textos literarios gallegos de la muestra, hasta las configuraciones generales de la identidad grupal. Ello equivale a poner de relieve relaciones mantenidas desde el campo literario, y más concretamente, desde ese ámbito reducido del mismo que conforman los textos elegidos, primero hacia el campo del poder ("atravesando" así el campo de producción cultural), y después, hacia el espacio social. El sentido de tales relaciones no va a cambiar en lo fundamental si las consideramos en el espacio social constituido antes, o en el constituido después, de esa solución de continuidad que fragmenta en dos nuestro ámbito de estudio; lo que sí puede experimentar cambios significativos es la "intensidad" de tales relaciones, o el valor de su biunivocidad cuando sea el caso. Pero esa variación es en sí misma un dato importante en orden a la configuración general de la significación, y al mismo tiempo, un agente dinámico en la estructura del "campo de interrelaciones" con arreglo al cual se modelan los diferentes sectores, y se articula el universo simbólico-cognitivo que es posible reconocer en el material etnográfico uti-

lizado.

La expresión de semióticas en los textos de la muestra es un efecto real, deducido del juego entre esas semióticas y lo simbólico. El paso de lo semiótico a lo simbólico es una condición sin la cual una interpretación como la que pretendo tal vez no sería posible. Por tanto, si de lo que se trata aquí es de ver de que manera se construye la identidad cultural gallega en los textos literarios, y si consideramos que aquél paso hacia lo simbólico ya está dado -al menos en buena parte- en los textos, y que es el investigador quien tiene que seguirlo y tomar conciencia de él, una idea general de lo que se pretende buscar habrá de estar presente.

Aplicando a nuestro caso lo que afirma sobre la identidad cultural Joan Josep Pujadas, el paso de lo semiótico a lo simbólico ha de poner de manifiesto al menos lo siguiente:

- La búsqueda de una idea -yo diría mejor aquí, de una representación- sobre la continuidad del grupo social gallego, en forma de una confrontación dialéctica entre su bagaje "socio-cultural-simbólico" (recibido por el grupo como "propio") y las circunstancias que afectan a la reproducción del propio grupo.
- Imagen que el grupo elabora sobre sí mismo y sobre el universo de la alteridad.
- Afirmación (o afirmaciones) del grupo respecto al mundo y al contraste

dialéctico de su imagen (o de sus imágenes), con otras existentes más allá del límite por el que él mismo se define en tanto que "contenido" consciente de sí. (1).

Ya hemos visto en los epígrafes precedentes un aspecto general de los cambios experimentados por el material textual y que se deben principalmente a la asignación de valores sociales sobre el discurso verbal. En el caso de los textos elegidos en nuestra muestra, esa transformación implica asimismo un proceso de concienciación para-sí que transcurre desde la peculiaridad hasta la identidad propiamente dicha, amparada en la capacidad connotativa del idioma gallego, y en el carácter dialógico de los textos. La expresión de la realidad social en ellos viene dada sobre todo por el uso social que experimentan, por el trabajo que el receptor "opera sobre dicho objeto en un esfuerzo por apropiárselo" y por "convertir las propuestas, significantes o no, de un espacio textual (recordemos que éste es tanto lo comunicado como lo significado) en sentido concreto para un lector concreto en una situación concreta" (2). Tal circunstancia -entendida en tanto que actividad (trabajo) social- permite la representación de aquél cambio que los autores exhiben en el tratamiento de determinados valores, desde el peculiarismo etnocentrista de Marcial Valladares hasta los contenidos textuales "activistas" del idioma utilizado como instrumento de conciencia característicos de Otero Pedrayo. Pero aquí, igual que ocurre en el campo de la Física, tampoco se pierde ni una sola partícula de la energía que pone en marcha el proceso de

intercambio entre los dos grandes polos "textos literarios" y "construcción de la identidad". Parte de esa energía es compartida por los receptores (los "agentes productores", que diría Bourdieu), los cuales la revierten de nuevo en el campo literario integrándose así en un constructo dialéctico de interrelaciones.

4.1.1.- Expresión de semióticas en los textos de la muestra.-

Ilustraré la interpretación a realizar ahora, mediante el concurso de otra de las manifestaciones generales de la identidad grupal que aparecen en algunos de nuestros textos elegidos. Se trata de la que hace referencia a la economía del sistema familiar de producción, y a las relaciones de producción y reproducción del grupo social gallego, la propiedad de la tierra, su transmisión y herencia. Es un aspecto importante en la estructuración de la mente de los sujetos afectados, y también en su modo de organizar el mundo. El profesor Lisón Tolosa-na lo pone de relieve en diversos párrafos de su "Antropología cultural de Galicia", obra que, junto a la de José Antonio Fernández de Rota ("Antropología de un viejo paisaje gallego") utilizaré de contrapunto a las informaciones recogidas en el material textual.

En ese sentido, creo que una de las obras que presentan los sistemas de producción y reproducción social en Galicia de una forma casi paradigmática, es "Os vellos non deben de namorarse", de A. R. Castelao. Se trata de una obra con-

cebida para la escena, relativamente breve (el mismo autor la describe como una "farsa en tres actos con prólogo y epílogo"), y su propósito es en apariencia un tanto intrascendente. A lo largo de poco más de ochenta páginas, viene a relatar tres historias, en cada una de las cuales se narran los esfuerzos y devaneos amorosos de tres viejos para conquistar el amor de las correspondientes mozas, notoriamente más jóvenes que ellos. La advertencia de Castelao al principio del texto ("los amores de viejos siempre andan aparejados con la muerte"), no permite todavía al lector hacerse una idea cabal de la profunda y penetrante mirada que el texto le obligará a lanzar sobre el universo simbólico-cognitivo gallego; es decir, para nuestro propósito, una mirada que va desde el texto como significación general, hasta el espacio social correspondiente.

El autor propone, en efecto, una reflexión en torno a tres cuestiones básicas: la necesidad de que las relaciones entre mujeres y hombres se ajusten a las condiciones previstas a tal efecto por la normativa grupal, el respeto en que han de tenerse las instrucciones que se dictan para una correcta administración del patrimonio, y la adecuación que deben reunir los comportamientos individuales y familiares respecto a los fines de producción y reproducción social del grupo, prevaleciendo éstos últimos sobre los otros por muy apremiantes que aquellos puedan ser.

El esquema básico de las tres historias es, según decimos, el mismo: las relaciones entre un hombre viejo y una mujer joven con fines matrimoniales. Se-

mejante relación trae en consecuencia una reacción de rechazo y de reprobación manifiesta por parte del grupo social. Veamos que nivel alcanzan éstos signos de desagrado para Lisón Tolosana. Tratando según afirma de colocar un hecho semejante dentro de un contexto más amplio, se pregunta: ¿Cuáles són los tipos de matrimonios desaprobados? Cita diversos ejemplos al respecto: matrimonios interparroquiales, entre viudos, bodas de senectud, novios de edades desproporcionadas, excesiva prisa en contraer segundas nupcias, si no es "a xeito" (es decir, "normal, razonable, como debe ser..."), si no es agradable, si es de tipo raro, o entre dos tontos (3). Vemos que los casos recogidos por Castelao en su farsa entran por derecho propio en dos de esas caracterizaciones (bodas de senectud, y novios de edades desproporcionadas). Notemos seguidamente cómo las presenta el texto que comentamos:

"Esta muchacha no es una loca, no. Y me parece que le acomodo... Ella quiere casar con hombre maduro y acostarse en sábanas de buen lino. ¡Tiene talento! Y tu, Saturio ¿te casarías con Lela? Casar... casar... casaría si mis hermanas dieran consentimiento...; Ella tiene una sustancia en el hablar! ¡Y qué cuerpo! ¡Qué cuerpo! Sería capaz de dejar a mis hermanas por seguirla al mismo infierno" (4).

Las líneas anteriores pertenecen a la primera de las tres historias. Tal como puede apreciarse, el pretendiente valetudinario trata de justificarse con razones varias, pero al final, aparecen las verdaderas razones: el cuerpo de Le-

la, su juventud. Por ese cuerpo sería capaz de arrojarlo todo por la borda, estatus social y familiar, bienes...La pasión -interés particular- lucha contra la norma grupal. ¿Cuál es la consecuencia? En éste caso el matrimonio desaconsejado no llega a celebrarse siquiera. Lela, la moza en cuestión, tiene otro pretendiente (un carabinero), más joven y adecuado para ella. Pero el viejo pagará su culpa. La muerte lo visita y le avisa, pero nada puede contrariar su afán, y finalmente el castigo le alcanza. ¿Cómo reacciona el grupo social ante tal situación? Veámoslo. En la farsa, el grupo social está representado por diez mujeres, que con sus comentarios, ironías y bromas, sancionan el comportamiento anómalo de los protagonistas:

"Aparecen Lela y el carabinero, sentados entre las mujeres.

MUJER 1ª (Dirigiéndose a Lela)

-¿Y entonces, cuando os casais?

LELA

-El domingo que viene echamos las primeras admoniciones

MUJER 1ª

- Verdad que es un gusto veros tan enamorados

MUJER 2ª

- No es vergüenza quererse por bién y para casar

MUJER 3ª

- Buen aspecto tiene ella con su carabinero. No lo niegues Leliña

.....

MUJER 1ª

- Lela hizo loquear a muchos...

LELA

- No está bien que una lo diga...Para que lo sepais...Pude casar con un hombre principal, acomodado y de carrera.

MUJER 1ª

- A mi me parece que es un hombre algo viejo, que tiene cuatro hermanas solteras...

TODAS

- ¡El mismo! ¡El mismo!

LELA

- ¿Quién? ¿Don Saturio?...¿Se atrevería él a hablarme de boda?...Un viejo que ya no rige con las piernas..." (5).

El comportamiento de Lela es a todas luces inadecuado según las normas del grupo. En la farsa, durante el diálogo precedente, la Muerte se halla presente bajo la figura de un viejo mendigo, señalando así lo irregular del lance. A un proyecto abortado de boda reprobada, sigue una relación con un individuo ajeno por su profesión al medio rural, y la representación del grupo no perdona en sus comentarios, irónicos y acres, sobre el juego -un tanto comprometido- de la protagonista:

" MUJER 1ª

- De tí siempre dijimos lo que merecias

MUJER 2ª

- Y de tu carabinero no se diga" (6).

La segunda de las historias muestra una trama semejante. Aquí es un hidalgo viejo que trata de comprar los favores de una muchacha regalándole a cambio sus bienes patrimoniales. Por cada beso, el hidalgo regala a la moza una finca, y al intento de boda reprobada se añade ahora la dilapidación de la herencia.

"...La condenada rapaza, que me da sed, y el vino que me vence, acabarán por quemarme el hígado. El beso de ayer me costó una finca; ¡pero o poco he de poder o la rapaza será mía! Aunque me cueste todo cuanto heredé de mis padres" (7).

En las indicaciones para la representación de la obra se dispone que dos actores hagan el papel de los padres del hidalgo, asomándose en la pared y figurando los retratos de éstos, ya fallecidos. El Ultramundo toma forma corpórea aquí, interviniendo con sus advertencias a los vivos, bien contra la conducta irregular observada en la convivencia, bien cómo en éste caso, censurando la dilapidación y el desbarate del patrimonio a causa de aquél desorden. Nuestro hidalgo no solamente ignora los avisos del Más Allá, sino que además adopta una postura desafiante y despreciativa, que como suele ocurrir en tales circunstancias le acarreará fatales consecuencias:

" LA MADRE

- ¡Borracho!... ¡Perdulario! ¡Esponja! ¡Burlarte de quién te dió el ser!

DON RAMON (el hidalgo)

- ¿Deberte el ser? ¡Pues entonces te debo la sed que tengo!

LA MADRE

- ¡Respétame, descastado, que soy tu madre!

DON RAMON

- Pues no lo pareces, porque yo soy mas viejo que tu. De modo que a callar ¿eh? ¡Y mucho cuidadito conmigo!" (8).

El diálogo del hidalgo con sus padres muertos, mucho más allá de constituir un recurso escénico chocante o surrealista, refleja a mi modo de ver el diálogo permanente que el grupo social mantiene con esa otra mitad de la realidad que es el Ultramundo. El profesor Lisón Tolosana lo indica así cuando dice "La parroquia de los muertos es simbólicamente tan real como la de los vivos" (9). En el ámbito rural gallego existe, en efecto, una prolongación de la una sobre la otra hasta lograr una conexión íntima y profundamente sentida por los individuos del grupo social. Ello se aprecia en los múltiples ritos y tradiciones relacionadas con el cementerio, con los difuntos y sobre todo con las manifestaciones de éstos entre los vivos, portando mensajes del Ultramundo, rogando oraciones y limosnas para aliviar sus padecimientos, o intentando restablecer el ordenamiento grupal por medio de su sobrenatural presencia en una u otra circunstancia (10).

En el presente caso, el hidalgo Don Ramón recibirá asimismo la violenta censura del grupo -representado aquí también por diez mujeres- que pone en solfa las pretensiones amatorias del viejo. Pero no solo se le ataca a él. La moza que con su conducta descarada y provocativa viene a ser cómplice de que se ponga en peligro una heredad, y que se desvirtúe por tanto el fin productivo de las tierras y propiedades, es el objeto de las burlas y denuestos de las mujeres: Refiriéndose a ella, dicen "...es una mujer de bién. ¡Muy honrada por cierto! Y sinó que se lo pregunten al portugués... (las mujeres revientan de risa)" (11).

Sin embargo, es en la tercera escena de la obra donde se alcanza el cenit en lo que concierne a los significados que estamos obteniendo sobre esta manifestación de la identidad grupal que es el sistema de producción y reproducción social. El esquema dramático es similar a los anteriores: un viejo que pretende casarse con una moza. El viejo es rico, y la moza muy pobre. La conveniencia del matrimonio, que no solo saca a la joven de su miseria, sinó que también favorece a su familia, expone crudamente los conflictos que a diario se plantean en el grupo entre los intereses individuales y familiares, y los intereses de la colectividad. ¿Cuáles deben prevalecer? El desarrollo de la farsa nos dice que, en éste caso, la moza abandona a su novio para casarse con el anciano rico. Estamos por tanto ante uno de los ejemplos puestos por Lisón Tolosana, y podremos observar que la reacción grupal no se hace esperar.

Pimpinela (la joven), siguiendo los consejos de sus padres, se ha casado

con el señor Fuco (el viejo). Cuando ambos están metiéndose en la cama, donde el viejo pronto se queda dormido, se escuchan las canciones del antiguo novio rechazado por un matrimonio de conveniencia:

"Ela casouse c-un vello/ non sei qué estaba pensando!

O vello, funga que funga,/ tod-a noite está roncando" (12)

La inutilidad del viejo corta de raíz toda posibilidad de que ese matrimonio extemporáneo cumpla su función de asegurar la reproducción del grupo. La riqueza y el dinero sólo tienen importancia, sólo son considerados, cuando se permite y se hace posible su uso social.

Pero el mozo, que aquí es el vocero del grupo, prevé una rápida solución del problema, que devolverá las cosas a su sitio, y permitirá recuperar la normalidad alterada con la boda reprobada. Dice:

"Anque che vexo casada/ eu non che perdo o cariño

que vas a quedar viuda/ e podo casar contigo" (13)

El viejo, en efecto, cómo ocurrió en las dos historias anteriores, está amenazado de muerte. Signos y presagios (un fantasma, un cuervo, una mano de muerto pegada a los vidrios de la ventana, la visión de su propio cadáver tendido en el lecho) anuncian su fallecimiento próximo, que desde luego, se produce. La Muerte, lo sobrenatural, son potencias reguladoras y ordenadoras del cosmos grupal gallego, que aparecen expresadas en los textos literarios -concretamente en éste que analizamos- junto con otras, en tanto que semióticas portadoras de

valores sociales. En el habitat rural gallego, aquella regulación y el ordenamiento consecuente (en los actos vitales y vivenciales, en el espacio, en el tiempo y en el trabajo) aparecen manifestados, según Fernández de Rota, en la estructura funcional y socio-simbólica que se traduce, por ejemplo, en la parroquia. Aquí confluyen los planos de la convivencia (producción-reproducción) del grupo y las proyecciones del Más Allá, cobrando "especial relieve cultural, dentro de los ritos de transición, los ritos ininterrumpidos de la muerte, siendo el cementerio testigo continuo de la vida comunitaria del centro parroquial" (14).

En la obra de Castelao que hemos visto fragmentariamente, aparecen muchos otros testimonios del universo simbólico-cognitivo gallego: estructura familiar, jerarquización social, antagonismos entre hidalgos y campesinos (residuos de una sociedad estamental que ya veíamos también en las "Comedias Bárbaras"), conflictos entre campesinos ricos y pobres, etc.. No podemos detenernos ahora en un examen minucioso de todos ellos. Algunos, quedarán recogidos más adelante para dar testimonio de otros aspectos de la interpretación que llevaremos a cabo.

Sin embargo, respecto a los escogidos ahora sobre el proceso productivo y reproductivo, creo que será posible resumirlos, a los únicos efectos del estudio, de la siguiente manera:

- Existe una estructura familiar (no entro ahora en el tipo ni en clasificaciones acerca de ella) encargada de llevar a cabo el proceso de produc-

- ción y reproducción social. Normalmente, en su seno tiene lugar la confrontación dialéctica entre los diversos intereses particulares de sus miembros, de manera que sea posible acomodarlos a intereses más amplios.
- Para llevar a cabo esa tarea, se da por existente un constructo normativo a la vez ideológico y ético, y que sirve en tanto que "regulador" de las tensiones y de los comportamientos, personales y colectivos. Los dos planos de la realidad (mundano y sobrenatural) colaboran en el mantenimiento del sistema, así como en la crítica de las conductas anormativas y en su castigo llegado el momento.
 - Todo lo anterior está integrado, a su vez, en una representación, en una idea, que el grupo social gallego forma con las aportaciones de su bagaje socio-cultural-simbólico y las circunstancias de su reproducción. De ahí se deduce la imagen que el grupo elabora sobre sí mismo y acerca de los otros, base de las afirmaciones que se hacen por ellos en relación con el mundo. Un ejemplo de tales manifestaciones son los textos literarios y las semióticas que contienen, ejemplos de las cuales se han puesto de relieve en las líneas precedentes.

4.1.2.- Cambios de semiótica: más allá del nivel narracional.-

Cuando el dispositivo simbólico universal a que se refiere Luque Baena como

una especie de fondo referencial de pensar, hacer y soñar las cosas, que los seres humanos poseemos para entender y organizar el cosmos, interactúa con otros elementos y productos culturales -cuales son, por ejemplo, los textos literarios- se produce en el caso concreto de cada colectividad, una "forma de hacer" peculiar y susceptible de ser diferenciada: una forma de hablar, una forma de decir, una forma de actuar, que sin caer en particularismos excluyentes que no vienen al caso (aunque sería, me temo, inútil negar su existencia), conducen al grupo social que las ha elaborado, y a los que constituyen su alteridad, hacia la fijación de estereotipos, de esquemas del "como somos" o "como son" éstos o aquellos. Es algo muy similar a lo que en un momento dado Edmund Leach llamó los "ademanos estéticos", es decir, algo que un grupo humano hace en cierto modo por necesidad, o por un impulso ético, pero añadiendo a dicho actuar uno o varios factores que sin ser absolutamente necesarios al fin que se pretende, identifican al autor o autores como pertenecientes a dicho grupo (15). Tales representaciones, o acciones simbólicas -según Leach- nunca son banales e irrelevantes. Muy al contrario, el antropólogo ha de intentar ver que representan o simbolizan si ello es posible.

En cierta manera, así ocurre con el material que presentan los textos literarios. La forma escrita es común a un gran número de pueblos, y lo es desde hace miles de años. Pero pocas cosas habrá más representativas de un modo cultural que las obras escritas de sus poetas o de sus literatos. En los países de Euro-

pa, desde la ortodoxia escolástica hasta la teatralidad del siglo de las luces, y de allí hasta las múltiples manifestaciones de los últimos tiempos, el peculiar artificio de cada grupo social, ha sabido colocar un sello de originalidad al esquema de modas y recursos artísticos vigentes en un momento histórico concreto.

Si el texto -recordemos lo apuntado por Lotman- es un sistema semiótico histórico, coexistente con otros sistemas semióticos, y en interacción compleja que conforma la cultura de la época, la actuación sobre él y sobre el conjunto del campo literario del dispositivo simbólico universal permite la manifestación de semióticas emanadas de ese sistema. Es posible pasar de unas semióticas a otras mediante el juego mantenido entre intratextualidad, intertextualidad e interdiscursividad. Dicho juego tiene un código -mejor, un código de códigos, o un código que "habla" sobre otros códigos- que es el metalenguaje, el cual permite llegar -más allá, entonces, del nivel narracional- hasta una nueva conciencia elaborada del acontecer.

Por lo tanto, el cambio de semióticas equivale a un cambio de percepción, no tanto porque varíe el objeto, sino porque, al tratarse de una progresión dialéctica, en alguna manera induce también un avance cualitativo en el observador. Las semióticas, en tanto que interpretaciones generales de los signos, pasan a ser así interpretaciones generales de las representaciones, y por ello muestran sus ademanes estéticos, son reconocidas por los destinatarios como pertenecien-

tes a su universo social-simbólico-cognitivo, debido entre otros factores al carácter dialógico de los textos, y al carácter ideológico de las representaciones en cuestión.

En los textos de la muestra etnográfica elegida es factible observar tales cambios de semiótica, especialmente cuando intentamos poner de relieve las relaciones entre el espacio social y el campo literario. Para ilustrarlo, escogemos otra de las manifestaciones de la identidad cultural: en un primer plano, los vecinos, las relaciones y tensiones con ellos de los residentes en la casa; en un segundo plano, la parroquia, factor de representación colectiva. Trataremos de ver la circulación del material textual entre ambas semióticas, y como esa circulación nos lleva hasta las representaciones propias del grupo social gallego.

Escojo en ésta ocasión las obras de Xosé Neira Vilas, "Memorias dun neno labrego" y "A muller de ferro", pertenecientes a la muestra etnográfica, a fin de obtener de la primera las semióticas referentes a los vecinos, y de la segunda los planos correspondientes a la parroquia y a otras unidades superiores de convivencia de los gallegos. Se trata de seguir primero el juego intratextual en ambos casos, realizar luego la comparación intertextual (entre dichos textos y desde dichos textos con la enciclopedia o conjunto del universo simbólico-cognitivo), y por fin, mediante la interdiscursividad, accederemos al espacio social. Pero en ésta ocasión, el progreso dialéctico experimentado se convertirá en un

paso consciente de sí porque asistiremos a una variación sustancial de nuestra percepción sobre el mundo gallego que reflejan los textos de partida.

Comencemos con el primero de ellos, "Memorias dun neno labrego". Se trata de una autobiografía infantil de un niño campesino, Balbino, que reside en una aldea. A lo largo de sus páginas el protagonista va desgranando sus vivencias, sus inquietudes, sus dolores y alegrías; pero ello no le impide presentarnos un cuadro detallado de lo que es el universo campesino gallego, de lo que supone e implica ser campesino en la Galicia de los años treinta, cuarenta o cincuenta. No es la Galicia de hoy en muchos aspectos, como muy bien dicen algunos de mis informantes en la entrevista (16). Pero esa pintura, pese al transcurrir del tiempo, y siendo Galicia un país profundamente aferrado a la tradición para lo bueno y para lo malo, conserva muy vigentes algunos de sus rasgos más serios, según tendremos ocasión de comprobar. En el primero de los fragmentos textuales escogidos, la familia de Balbino está de luto por la muerte de uno de sus miembros: su tío Braulio.

"Mi tío Braulio murió de desgracia. Es cierto... Pasaron ya tres años y todavía se habla de él con mucho misterio. Era un hombre poco dado al trabajo, desde que volvió del servicio. Muy gracioso y dicharachero. Amigo de la juerga y de las romerías. Pero murió. Y hubo que poner luto. Todos como curas. Mi pantalón de cada día era negro. Cada vez menos negro porque los remiendos sobrepuestos son de lo que cuadra... Pero vestir así o de otra ma-

nera me da igual. Lo que me fastidia es quedarme en casa los días de fiesta... Me acuerdo bien cuando el tío Braulio llegó de Africa. Venía negro como un chamizo. Sabía cuentos de meigas y un montón de juegos muy divertidos... Los mozos de la aldea corrían a nuestra casa con la intención de escucharlo y jugar con él... Se puso a trabajar. Con mucha tristeza, pero se echó... Por eso ocurrió lo del carro... Las vacas se salieron del camino y el carro dió la vuelta... Ni siquiera pudo gritar..." (17).

En éste fragmento, Balbino describe una circunstancia luctuosa y desgraciada. Un accidente de trabajo en el campo es la causa de la muerte de un miembro de la familia, que por ello está de luto. Pero a los efectos de la expresión de semióticas, la información intratextual nos suministra los siguientes datos:

LUGAR: la aldea, nucleo de residencia y de producción. Formada por casas, unidades de residencia, asiento de producción y reproducción grupal. Habitada por personas que mantienen entre sí relaciones diversas.

NORMAS y COMPORTAMIENTOS: Trabajo campesino, es decir, en éste caso, trabajo de la tierra con animales e instrumentos de labranza. Normas sobre el trabajo: división del trabajo.

ESTATUS SOCIAL: Jerarquización de las capas sociales. Campesinos pobres y campesinos ricos/terratenientes. Los campesinos no son dueños de los medios de producción: el terrateniente es el dueño de la tierra que los otros trabajan, y le corresponde parte de la cosecha.

Hay que notar, en el caso presente, que la narración permite obtener un plano general del escenario en el que se produce un accidente desgraciado, pero al mismo tiempo, suministra varias explicaciones complementarias cuyo contenido es susceptible de interpretación mediante inferencias, y, desde luego, a través del recurso a la enciclopedia de datos. Al proceder así, estaremos pasando al nivel de la intertextualidad, pero con las condiciones que apuntaremos después.

1º.: La aldea forma parte de una agrupación superior de convivencia y representación, que es la parroquia. Dicha unidad superior resulta ser profundamente endogámica, según nos explica Lisón Tolosana:

"Por las citas queda -creo- comprobado que verbal y conceptualmente la unidad de referencia y ubicación personal es la parroquia. Que la conceptualización y verbalización local presenta, además, a la parroquia como unidad en un abanico de aspectos: emigratorio, económico, costumbrista y folklórico, parajurídico y moral" (18).

2º.: Las normas de convivencia, comportamiento y trabajo en ésta agrupación de gentes, són estrictas y en todo caso permanecen más allá del interés particular. Veamos el comentario al respecto de Lisón: "La propiedad, los derechos son de la parroquia en cuanto tal; ésta los otorga a los vecinos, siempre que su vecindad sea efectiva, física, enraizada en la tierra parroquial como los muros de la casa que poseen" (19).

3º.: El tío de Balbino era de alguna manera -por su manera de ser y su com-

portamiento, por su desafección al trabajo- un personaje extraño al grupo, aunque ligado a él por parentesco. Se trata del individuo llegado "de fuera" por una causa determinada a un colectivo cerrado y endogámico. Se le admite y tolera porque "trae noticias de fuera", conoce cuentos, historias y juegos que introducen novedades. Pero hace el trabajo de mala gana, y por ello es fácilmente sujeto de accidentes y de muertes no "naturales".

4º.: Pese a todo es un miembro de la familia, y hay que guardarle luto, siguiendo fielmente la costumbre.

A través de las descripciones anteriores, podemos extraer las siguientes funciones semióticas:

- Habitantes de la casa --- Vecinos --- Parroquia

- Normas de convivencia --- trabajo

- Modos de ser --- Luto.

El primer nivel afecta a los individuos del grupo. La casa significa en tanto es un elemento de una comunidad más avanzada. Los individuos forman parte de ambas estructuras organizativas, pero solo alcanzan su significado social en la estructura plenamente perfeccionada: en éste caso, la parroquia.

El segundo nivel de significado afecta al componente ético y normativo. Se

asienta sobre el nivel anterior, y no es posible entenderlo sin ese apoyo. Los individuos se desenvuelven aquí con el auxilio de los elementos del sistema simbólico-cognitivo aplicables al comportamiento social perfeccionado.

El tercer nivel puede considerarse como el de las representaciones. En él se integran dialécticamente los patrones normativos familiares y grupales. En éste caso el luto guardado por un miembro de la familia (aceptado por ésta) y de la colectividad (aceptado por unas cosas, rechazado o al menos criticado por otras), de una manera que significa la aceptación social del dolor por la pérdida de un ser querido, es ya un constructo que abandona el plano semiótico y llega al ámbito simbólico. La semiótica del texto nos conduce así fuera del nivel narracional, hasta el espacio social gallego.

Veamos un nuevo fragmento de la obra de Neira Vilas. En la aldea se celebra el "antroido". Un desfile de máscaras, músicos y gente festiva recorre los caminos, deteniéndose ante cada una de las casas del lugar:

"El último carnaval, debido a mis vestidos negros lo pasé en la casa. Mientras los demás festejaban yo aguantaba el encierro. Vi la mascarada desde el desván... Delante llegaron los "correos". Eran cuatro. Todos con su par de luvas, pantalón blanco y chaquetas relucientes. Venían en caballos adornados con cintas y arreos nuevos, y cubiertos de cascabeles desde la cabeza al rabo... Golpearon la puerta. Mi padre abrió y les dijo: -No hay entrada. Significaba que, como estábamos de luto, las máscaras no darían los "vivas"

ni cantarían, ni nada delante de nuestra casa. Los correos dieron la vuelta" (20).

El fragmento textual incide todavía en la situación familiar de duelo, pero conectándolo con el ambiente festivo del "antroido" (el carnaval). La alegría del grupo social se enfrenta al dolor del entorno caseño. Según sabemos por las informaciones intertextuales y de la interdiscursividad, el dolor de la familia ante la muerte de un ser querido tiene un límite socialmente señalado que no debe sobrepasarse. El grupo necesita continuar adelante en su experiencia espacial y temporal; y de ello es buena muestra el "ciclo festivo" del que forman parte los carnavales traídos a cuenta en éste relato. La situación puede esquematizarse así:

SITUACION:	Casa/Familia: DUELO, LUTO	---	Grupo social: FIESTA
COMPORTAMIENTO:	Doliente		Festivo
ENLACE:	Correos (enviados del grupo)		
RESULTADO:	Respeto del luto		Sigue la fiesta.

Las funciones semióticas que se manifiestan aquí, son las siguientes:

- Habitantes de la casa --- Correos --- Vecinos
- Normas de comportamiento --- Luto --- Alegría festiva
- Actuación --- Aislamiento --- Fiesta

El primero, como antes, es el nivel individual; cada uno dentro de su ámbito, y los correos en tanto que personajes de enlace, mediadores, tratando de in-

tegrar a la casa doliente en el continuum espacio-temporal del grupo.

El segundo es, igualmente, el nivel de los significados normativos. Se produce un contraste entre dos situaciones antagónicas: ni los caseños "pueden" dejar a un lado su tristeza, ni los aldeanos "pueden" abandonar su alegría. Ambas situaciones están institucionalizadas y responden al ordenamiento simbólico-cognitivo grupal que las alimenta adecuadamente con sus rituales (golpear la puerta, negar la entrada). El negar la entrada a los vecinos en una situación normal provocaría, probablemente, el enfrentamiento y la exclusión del grupo para los caseños. Pero en la presente circunstancia quienes piden paso y quienes lo niegan actúan legitimados por el ordenamiento grupal.

Ello conduce al nivel de las representaciones. Con su actuar, correos y vecinos han institucionalizado, formalizado a la vista del grupo los estatus respectivos: de un lado la Casa "aislada" por el cumplimiento del luto familiar; de otro la aldea, que comprende (dentro de su universo simbólico) tal situación, le acuerda un término, y la acepta, continuando con su fiesta.

Exactamente igual que en el caso anterior, el nivel de las representaciones nos proyecta más allá del texto, hacia el espacio social. Se adivina una compleja red de relaciones que ya no són semióticas y que han pasado a ser simbólicas. Estamos en presencia de una forma de ordenar el mundo, de clasificarlo y de jerarquizarlo que reside en las mentes de los individuos que conforman la colectividad. Esa es precisamente la diferencia que existe en los pasos "intratextuali-

dad - intertextualidad - interdiscursividad" que acabamos de dar, respecto a las experiencias anteriores (sobre la casa gallega y la jerarquización social que implicaba, con sus normas y valores. Epigrafe 3.1). Ahora nos hallamos en el terreno de la representación, y para cumplimentar una de las condiciones apuntadas por J. J. Pujadas y que he descrito líneas atrás, será necesario observar si tales representaciones apoyan la continuidad del grupo social gallego, confrontando dialécticamente su bagaje "socio-cultural-simbólico" y las circunstancias que conciernen a la reproducción grupal. Esto traerá en consecuencia la manifestación de las imágenes elaboradas por el grupo, y de sus afirmaciones respecto al mundo y al universo de la alteridad, tal como quedó expuesto entonces (21).

Con ese propósito, veamos ahora un par de fragmentos de la otra obra de Neira Vilas, "A muller de ferro". Con la información que suministren en torno a las estructuras y constructos ideológicos superiores de convivencia, intentaremos comprobar aquella confrontación y la existencia de tales afirmaciones. El texto sobre el que vamos a reflexionar fué editado ocho años después que "Memorias dun neno labrego" (en 1969). Se trata de veintitrés relatos cortos mediante los cuales el Autor quiere presentar diversos aspectos de la realidad gallega de manera sucinta, sugeridora de planos profundos reveladores de estados de conciencia, objetivo de miradas rápidas pero no por eso menos intensas ni penetrantes sobre la vida y la muerte de un pueblo. Son relatos gobernados por una intención ética apenas disimulada. En ellos, la palabra dotada con todo el poder

connotativo de la metáfora, se convierte casi en parábola para condenar aquellos vicios considerados como causas de la humillación y del sometimiento históricos sufridos por Galicia. Sin embargo, la descripción de la miseria y de la anomia pueden servir también en tanto que puntos de partida para obtener un proceso eficaz de concienciación; pero para lograrlo, el texto y el idioma tienen que desplegar toda su panoplia de argumentos semióticos, han de dar el salto dialéctico casi en el vacío, prescindiendo de adornos y de rodeos para transformarse en imágenes y representaciones asumibles directamente. Por esa razón creo que el texto escogido es particularmente adecuado para nuestro propósito de interpretación. Posiblemente no encontraremos nada semejante -en lo que concierne al uso del lenguaje como vehículo semiótico- hasta que estudiemos los textos de Otero Pedrayo, o los de Blanco-Amor. He aquí el primer fragmento:

"Era un camino largo. Estrecho. Pedregoso. Un camino duro, tallado. Lo desgastaran millares de viandantes desde un tiempo lejano que nadie recordaba. Era un camino viejo...Un grupo de gente marchaba por él. Hombres y mujeres de todas las edades y castas; de diferentes almas y hechos. Gente buena y gente ruin...Con ello iban los conductores, cubiertos cada uno con su capuchón negro. Eran los que dirigían la marcha...Con dulces palabras y sonrisa encantadora, los hombres de la capucha iban llevando a los demás camino adelante...Un día, por fin, vieron que se aproximaban al término del camino...Sonreían por entre las arrugas, pensando en el gran recibimiento que

les harían... Pero las cosas ocurrieron de otro modo. Se apagó la llama de las antorchas. Huyeron los guías de la capucha. Los viandantes quedaron solos... Y uno tras otro fueron quedándose dormidos. Jamás despertaron" (22).

La metáfora es evidente, casi innecesario su análisis; sus funciones semióticas están presentadas de manera tan manifiesta, que ellas mismas constituyen el armazón narracional del discurso. Al comienzo, una descripción del grupo social. Ya no estamos ante los individuos aislados, sino ante una representación abrupta de la colectividad, con sus diferentes tipos humanos, con su empresa común (ese camino labrado por millares de antecesores que conforma el fluir permanente, imparable, de la comunidad), con sus distintos tipos y caracteres, buenos y malos, derechos y torcidos... Todo ello ha de ser canalizado en grupo, por un acuerdo, por un propósito socialmente asumido de marcha. Pero... en toda sociedad hay líderes, que no hacen sino reflejar en sí mismos la totalidad de los rostros y la particularidad de cada uno (por eso han de ser personajes desestructurados, "ocultos" por la capucha negra). Esos personajes, dejan abandonados a aquellos que fiaron en su capacidad para fijar metas que únicamente deben entenderse y proyectarse conjuntamente, participativamente, tal como nos lo recuerda el profesor Lisón Tolosana cuando dice que la "parroquialidad está... representada como una unidad moral con estructura real, ideal y simbólica..." (23). En la parroquia o en cualquier otro constructo vivencial, el resultado de una confianza equivocadamente dispensada puede ser la muerte, el acabarse del grupo.

Destaquémoslo mediante un esquema funcional:

ESPACIO SOCIAL: Camino (Largo, pedregoso, duro, HECHO por los usuarios,
VIEJO.

GRUPO SOCIAL: Grupo (no individualidades), Tipos, caracteres, GUIAS.

DESTINO: Desconocido, Oscuro (se alumbra con antorchas), vital.

(Cansancio: Partida hacia una meta ignorada)

FINAL: Distinto de lo pensado (Contraste: Realidad - Ilusión), Sueño.

MUERTE.

De aquí podemos extraer -entre otras posibles- las siguientes funciones semióticas:

- Empresa común, participativa, socialmente asumida, del grupo.
- Grupo social: confluencia dialéctica de todos los tipos humanos.
- Objetivos solo asumibles colectivamente: la alteración de ese propósito acarrea la muerte, la extinción del grupo.

La continuidad del grupo social gallego está representada por la distancia simbólica existente entre las representaciones que obteníamos para el ámbito vecinal (relaciones "casa" --- "parroquia") donde, con palabras de Lisón Tolosana, existen rituales que "fuerzan a las mismas personas a la aceptación y reconciliación de unidades contradictorias" (24), y las que vemos aquí, que son aquellas de la representación colectiva ya lograda, consciente de sí, aunque sea para morir; porque la muerte, la desaparición del grupo ("uno tras otro fueron

quedando dormidos") no puede entenderse de otra forma, tras el encadenamiento de funciones semióticas surgidas del texto, que colectivamente, sin soluciones de continuidad entre las personas. Es decir, el fin se convierte a su vez en medio (lo cual es muy característico de las progresiones dialécticas), y la muerte -resultado inevitable del apartamiento de la norma- es asimismo lo que permite entender la necesidad ineludible del ser colectivo. La confrontación entre el bagaje "socio-cultural-simbólico" y las circunstancias que rodean a la reproducción grupal -y lo vemos a través de los ejemplos textuales- va desde la institucionalización de los estatus respectivos ("casa" -- "vecinos" -- "parroquia"), hasta la representación colectiva para-sí del estatus grupal.

¿Cuales son entonces las imágenes que el grupo social gallego elabora, y cuales sus manifestaciones respecto a si mismo, y respecto a los otros? En un nuevo fragmento del texto de Neira Vilas, el autor nos presenta una parábola sobre la emigración, esa forma genuinamente gallega de representarse el mundo; el universo de la alteridad queda configurado para Galicia en gran parte, mediante las imágenes que los retornados de allende el Atlántico traen hasta sus aldeas y lugares nativos. Pero ¿qué les impulsa a marchar? En "Memorias dun neno labrego" dice Balbino: "Mi padre habló de los que vienen de allá con dinero...Y el padriño le dijo que muchos más eran los que no podían volver, y que para morir pobre valía más cerrar los ojos donde uno nace" (25). Veamos ahora el texto referido de "A muller de ferro":

"No se puede decir que Raiza fuese un paraíso. Ni mucho menos. Era una aldea como todas. Pero la gente vivía contenta. Todos trabajaban y se ayudaban y sonreían. Se sentían en lo suyo...Hasta que a un vecino andariego le dió por salir rumbo a la aldea de Migral. Se fue con la intención de estar allí una pequeña temporada...Pero los años iban escapando. Por último, se quedó en Migral...Después, mandó recado a un pariente...El pariente se fue a vivir con él, y pronto cayó en la cuenta de que Migral no era mejor que Raiza. Pero a fin de que los demás no se dieran cuenta, también él mandó decir alabanzas de su nuevo lugar..." (26).

El relato continúa describiendo el proceso de abandono de un pueblo por sus habitantes. Una plaga de hormigas acelera la marcha, y la huida se hace masiva. Pero eso no solucionará las cosas. Las hormigas llegan hasta el nuevo asentamiento y la gente tiene que partir otra vez. El resultado es que, al final, todos cuantos habían emprendido la marcha de su lugar natal, cayeron en la cuenta de que no estaban vinculados a ningún sitio, y que "eran ajenos en todas las tierras" (27).

No existe mejor testimonio de la confrontación del universo simbólico-cognitivo gallego con el proceso de reproducción grupal, que la elaboración de estas imágenes que trasladan todo un modo de ser y de pensar fuera del propio ámbito originario. La información intratextual, el contenido del discurso en el fragmento textual escogido, nos indica varios aspectos importantes:

- El lugar de residencia -en ambos textos, "Memorias dun neno labrego" y "A muller de ferro", continúa siendo evocada la aldea- se describe lleno de problemas, derivados de un sistema injusto de producción y de la desigual distribución de la riqueza.
- La respuesta grupal es la emigración, el abandono de la tierra natal. Pero -nos dice el autor- no se debe tanto a la presión social cuanto al ansia de ver otras tierras. La curiosidad acerca de lo que existe más allá del límite establecido culturalmente por el grupo social, impulsa a ponerse en movimiento.
- La imposibilidad de retornar -por pereza, o por dificultades materiales- de la gran mayoría de los emigrados, puede provocar el desarraigo, la sensación de no pertenecer a parte alguna, que no deja de ser una forma de muerte.

En el nivel de las representaciones se produce esa continuidad que buscamos. El hecho mismo de una desaparición posible del grupo cuando la desesperanza y la anomia se apoderan de sus integrantes, pone de relieve el paso dado desde la constatación de lo propio hasta la conciencia que de lo propio se elabora cuando se observa lo ajeno. En ese juego entre universos simbólicos que es necesario para efectuar la comparación, puede llegarse al concepto de identidad como fondo virtual que alberga el resultado de todas las contradicciones.

4.2.- Realidad del objeto "Literatura gallega". El campo literario gallego.-

La expresión de semióticas en los textos literarios y su manifestación posterior como piezas del universo simbólico-cognitivo del grupo social gallego, revela una capacidad del campo literario para ejercer influencias sobre el campo de producción cultural, y más específicamente sobre el espacio social. Cuando de la transformación del discurso en texto es posible extraer toda una serie de valores que determinada colectividad no solo reconoce como suyos sino que, al menos en parte, incorpora a su bagaje socio-cultural-simbólico para utilizarlos luego en su actuación cotidiana, podemos suponer que, al tratar dichos valores, nos hallamos en presencia de los resultados de una interacción: aquella cuya existencia hemos predicado entre el campo literario y el espacio social.

Para ello, recordémoslo nuevamente, han tenido que darse los siguientes pasos o etapas en el proceso general que estamos estudiando:

- 1º.- El discurso estructurado por el grupo social, mediante la cristalización -sobre él y a lo largo del proceso- de los valores propios y representativos de una visión del vivir y del acontecer, se convierte en "texto".
- 2º.- Para que se produzca semejante conversión, es necesario que el "texto" sea conservado por una determinada cultura, en éste caso, por la cul-

tura gallega.

- 39.- Los motivos por los que una cultura puede conservar ciertos textos y olvidar otros, son variados y variables. Se corresponden con las circunstancias sociales, políticas y económicas que están directamente ligadas al acontecer histórico de dicha cultura, y son por tanto de carácter ideológico.
- 49.- En los textos, el carácter ideológico resultante de los valores conservados y trasladados por su medio, se expresa en la condición dialógica de los mismos. En los textos surgen todas las voces del grupo social, independientemente de los esfuerzos que el autor pueda ejercer para suprimir o encauzar ciertas de entre ellas. La expresión textual posee igualmente por tanto carácter ideológico.
- 59.- La conjunción de valores sociales y de valores literarios determina así el surgimiento del texto literario. El texto literario es consecuentemente un objeto cultural propio, representativo, de una colectividad, y reconocido por ella en tanto que tal. Las referencias a esos objetos se llevan a cabo por medio de una metalengua (Mignolo), y esa metalengua sería el conjunto de "valores, normas y motivaciones que en una matriz social hace posible la producción y reproducción de textos literarios" (28).

Así se dibujan los hitos o aspectos más importantes del camino que hemos

recorrido hasta ahora en la interpretación de textos literarios gallegos, buscando en ellos manifestaciones identitarias de la cultura gallega. El estudio o la descripción de valores que a su través se han manifestado (sobre la casa y la unidad de residencia, sobre las formas de articulación superiores de esa célula primera -aldea, parroquia- y las relaciones sustentadas en su seno, sobre el sistema de producción y reproducción grupal), determina claramente según creo la "realidad" del objeto "Literatura gallega", y por extensión, también la del campo literario al que pertenecen dichos objetos.

A partir de aquí, completaremos nuestra interpretación con referencias a un aspecto no menos importante entre los que constituyen el bagaje socio-simbólico-cultural gallego: el que describe las relaciones entre el ámbito de lo real/físico y el ámbito de lo imaginario. Desde la constancia de las manifestaciones identitarias, pasaremos así a la construcción de la identidad cultural gallega. La importancia de una investigación al respecto utilizando el "campo de lo imaginario" en el caso gallego, se manifestará en el proceso de producción y reproducción de las formas identitarias que observaremos en los textos literarios, al tomar como referencias elementos cuales puedan ser los "polos" de un continuum expresados en torno a "naturaleza-cultura", "sagrado-profano", el papel de la Iglesia y de los personajes ambiguos y moderadores, o el Ultramundo, plano conformador del otro gran lado de la realidad gallega.

El campo literario es uno de los grandes constructos suministradores de re-

presentaciones dentro del esquema global de una concepción del mundo, y también un medio valioso para su interpretación. En los dos epígrafes siguientes se desarrollarán aquellos aspectos, y su protagonismo en la consolidación de las formas identitarias del grupo social gallego.

4.2.1.- La literatura gallega como metatexto: categorías de la teoría textual y de la teoría de los códigos como valores sociales.-

Nuestro plano de discusión es ya plenamente el de la interdiscursividad. En los ejemplos que se utilizarán como ilustración en éste nivel interpretativo, no volveremos por tanto a los segmentos intra e intertextuales que examinamos en apartados precedentes, sino que partiremos del hecho de la percepción plural, considerando aquel camino como recorrido a los efectos de una mejor y más ordenada aplicación del estudio que resta por hacer.

Así, el metatexto pertenece plenamente a ese plano interdiscursivo. Su contenido será propiamente un texto en sí mismo y los enunciados que contiene comportan referencias al propio código, siguiendo la línea argumental que Ducrot y Todorov predicán para el metalenguaje (29). En tal sentido, los códigos empleados pueden considerarse como la confluencia de, al menos, dos tipos de subcódigos: los pertenecientes al universo simbólico, y los del lenguaje connotativo. Cada uno de ellos encierra diferentes niveles de complejidad, y dichos niveles

interactuarán con los que existen en el ámbito textual. Una de las consecuencias derivadas de tal relación será la elaboración de las representaciones, y la posibilidad de que existan traducciones entre la teoría textual y la teoría de los códigos que describan finalmente valores sociales.

Si escogemos unos cuantos conceptos de la teoría textual, por ejemplo:

- Metalengua
- Texto
- Literatura

es posible hacerles corresponder otros tantos conceptos de la teoría de los códigos, como:

- Valor de los signos (ambigüedad, connotación, etc.)
- Temática (código simbólico), Lenguaje connotativo.
- Pluralidad de códigos (con coherencia y sistemática propias) (30).

En los fragmentos textuales dispuestos a continuación, y con referencia a las manifestaciones de la identidad relacionadas con el ámbito de lo imaginario, y con los polos del continuum mencionados antes, veremos que es posible confirmar y completar aquella correspondencia con los valores sociales respectivos.

Comenzaremos por la pequeña obra de Castelao, "Un olo de vidro. Memorias dun esquelete" (Un ojo de vidrio. Memorias de un esqueleto), pequeña en extensión, poco más de treinta páginas, pero muy grande e intensa en facultades des-

criptivas y en poder connotativo. En ella se narra la historia de un hombre que tras su muerte fué enterrado portando un ojo de cristal. Ese adminículo, por una rara y sorprendente virtud, le permite ver lo que ocurre en esa región del Ultramundo que permanece todavía próxima a la tierra de los vivos. En un país de ciegos -o de personajes que ven de otra forma, inimaginable para nosotros- él contempla los usos y costumbres de los muertos de su cementerio, traducción bastante fiel de los usos y costumbres que les caracterizaban cuando vivían. La intención de ésta obrita quizá fuera la crítica social. Pero, dada la polisemia exhibida por los textos, yo me atrevo a considerar que, además, es también una manera de aproximarse a determinados valores genuinos del pueblo gallego. Examinemos el primer fragmento, en el cual el esqueleto "vidente" narra una de sus aventuras:

"Para matar el tiempo fuí al cementerio civil. Allí no se baila; allí todo es serio. Cuando entré me fuí de cara a un grupo de esqueletos que estaban escuchando el rollo de una calavera que tenía un agujero en la sien (calavera de suicida muy siglo XIX). Sus palabras los tenían a todos con la boca abierta; pero en la media hora que lo estuve escuchando ni tan siquiera pude apañar una idea...Lo que más me molestó de aquella gente fué que no quisiesen hablar gallego, sabiendo que los esqueletos no pueden hablar bien el castellano. No hay vuelta que darle: sin garganta no se puede pronunciar la "j" ni la "g" fuertes..." (31).

En primer lugar, en lo que concierne a nuestro propósito, el texto parece querer mostrarnos una nueva forma de percibir el mundo. El hecho de que hable un muerto desde el cementerio sobre los vivos, implica la consideración inmediata sobre distintas formas de visión posibles, y también el dar fe del estrecho contacto existente entre el lado de los vivos y el lado de los muertos en Galicia. Es tan estrecho que, desde el Más Allá, se puede obtener una panorámica de la Tierra tan acertada y cabal como ésta:

";Mucho hablan de la tierra los vivos! Una cosa es la tierra y otra cosa es el paisaje. Para los vivos la tierra es una cosa bién hermosa por cierto; para los muertos la tierra son las tinieblas. Yo pienso que no moriríamos si la tierra no precisase de nosotros para echar hierbas y flores y lucirse a cuenta de los que se pudren...Creo que fué María Guerrero quién en un momento de cursilería y para contentar a un grupo de gallegos pasmados, le dió un beso a un puñado de tierra gallega. ¡Mejor fuera que besase la corteza de un pino o de un roble! La tierra gallega metida en una olla es como la tierra castellana, ponga por caso de comparación. Los hermanos pinos y los hermanos robles, que ha de tragar la tierra, esos sí que son gallegos. (32).

Colocándonos en el plano de la interdiscursividad, éstos fragmentos ilustran suficientemente la prolongación de la correspondencia que existe, por ejemplo entre "metalenguaje" y "valor de los signos":

- METALENGUAJE:

Personaje: un muerto

Lugar: cementerio

Tema: Galicia, el idioma gallego,
la Tierra (donadora de vida
y de muerte)

- VALOR DE LOS SIGNOS:

Desestructuración.

Ambigüedad.

Connotación.

Ambivalencia simbólica.

Uno de los significados que pueden atribuirse a la relación -aparentemente antagónica- entre Naturaleza y Cultura, es precisamente que no resulta fácil obtener un significado de su actuar. Sea cual fuere el lado por el que abordemos esa dicotomía, al final parece escapársenos de las manos; y tal suceso acarrea una sensación de inseguridad que se traslada luego a muchas otras consideraciones extraídas o emanadas de aquella ecuación fundamental. Por eso creo que debemos hablar de "polos" en un continuum. No existe -ni en Galicia ni en ninguna cultura- la separación neta y tajante a que el positivismo filosófico casi inevitablemente nos obliga: esto ES naturaleza, aquello ES cultura. De forma parecida ocurre con la oposición "ciudad - campo", de la que deriva "urbano - rural" y "urbanidad - rusticidad". En éste caso, según J. Le Goff, tendríamos que hablar mejor de un dualismo entre "lo que es construido, cultivado, habitado, y lo que es propiamente salvaje...del universo de los hombres en grupos y del universo de la soledad" (33).

Considerando nuestro texto, la dificultad es todavía mayor. ¿Acaso el ce-

menterio no es un lugar construido por el ser humano? ¿No se efectúa en él precisamente aquello que Fernández de Rota califica como "el acto cultural por excelencia" (los entierros)? (34). En definitiva, lejos de ser un lugar abandonado y salvaje, ¿no está "habitado" por los muertos? ¿No es, en Galicia, un entorno donde en ciertas ocasiones se acude para librarse de la enfermedad, para recuperar la salud perdida? (35). Claro que todo esto se halla en las antípodas de las concepciones e imágenes vigentes en nuestros días, malos e inconsecuentes herederos de la Ilustración y del racionalismo. Pero precisamente por eso, si encontramos el testimonio de tales valores en los textos, hemos de atenderlo con idéntico cuidado al que Leach recomendaba emplear respecto a los "ademanos estéticos": el antropólogo debe preguntar, debe buscar su significado.

Y algo que puede tomarse como significado (en el sentido que Saussure concede al término: lo que designa al concepto como elemento constitutivo del signo (36)) resulta de recuperar el valor social que se sigue de relacionar "metalenguaje" y "valor de los signos (connotación)"; en el caso presente, conceptos tales como "naturaleza" y "cultura", "sagrado" y "profano", "mundo físico" y "ultramundo", son valores sociales, es decir, constructos a los que se concede una entidad variable, polimorfa, ambivalente, cristalizaciones que pueden surgir en tanto que referencias puntuales, en tanto que representaciones útiles para explicar el mundo, sus normas, sus leyes; no definiciones racionalistas, sino esquemas de pensamiento característicos de una cultura.

En Galicia, la mezcla, o dicho en otros términos, la aposición simbólica de "mundo" y "ultramundo", de "sagrado y profano", es una condición inscrita en la conciencia de las gentes. El cementerio es en efecto uno de los ámbitos privilegiados de manifestación de aquél constructo ideológico, pero en modo alguno el único. El vagar de la "estadea", "compaña" o "as da noite", que de todas esas maneras se denomina a la procesión de difuntos, señala ritualmente el ámbito parroquial y su centro, la iglesia, de donde parte la fúnebre comitiva después de llevar a cabo sus prácticas penitenciales (37). Los difuntos se aparecen en los caminos, encrucijadas, bosques, molinos, lindes, marcos, ventanas, para avisar a sus allegados, anunciarles la muerte, darles cuenta de asuntos que dejaron sin arreglar durante su vida y que les impiden descansar. También los espíritus pueden ser la representación del mal, del demonio, es decir, de esa otra mitad de lo sagrado que lo complementa y equilibra. Las leyendas sobre ésta cuestión recogidas en Galicia no son diferentes de las que integran esa gran tradición europea, estudiada entre otros por Jacques Le Goff o Jean-Claude Schmitt (38). En el Cuadro 7 se resumen algunas de tales manifestaciones.

Casi todas las modalidades de aparición sobrenatural recogidas en esa breve referencia se tratan en los textos de la muestra, lo que indica la profunda implantación de dichos temas en la conciencia popular gallega. Tomemos un ejemplo del libro de Anxel Fole "Contos da néboa" (Cuentos de la niebla). Pero antes, me gustaría recordar lo que respecto a los caracteres de identidad gallegos, di-

CUADRO 7

ALGUNOS TIPOS DE MANIFESTACIONES DE SERES DEL ULTRAMUNDO EN GALICIA.

Tipo de aparición o de manifestación		Lugar	Motivo
Animas del purgatorio	(A)	Cruceiros, Bosques, Molinos...	Purgar sus pecados, Interceder por los vivos.
Almas de los antepasados	(A)	Lareira (Casa)	Calentarse al fuego de su antiguo hogar. Visitar a sus herederos o descendientes.
Espíritu de persona viva	(A)	Camino	Aviso de muerte próxima.
Espíritu de persona muerta	(A)	Camino, Lindes, Marcos...	Asunto pendiente en vida que ha de ser resuelto por los vivos. Pedir oraciones. Aparecen donde cometieron un mal.
	(C)	Cuerpo de un vivo.	Posesión. Causar enfermedad y muerte.
Espíritus de personas condenadas.	(E)	Camino, Encrucijadas.	Pedir auxilio de los vivos para poder entrar en el infierno.
Espíritus malos (Demonio)	(C)	Cuerpo de un vivo.	Posesión diabólica.
Hueste, Jans, Xaira, Avexón (Cortejo de brujas y diablos)	(D)	Camino, Encrucijadas.	Peligro de muerte y de ser arrebatado al infierno.
Os Ruis (condenados del infierno)	(E)	Encrucijadas.	Tentar a los vivos.

Santa Compañía (Procesión de difuntos)	(A)	Caminos, Bosques, Encrucijadas, Cruceiros.	Aviso de muerte próxima. Purga de pecados.
Misa de los muertos	(A, B)	Iglesia	Purga de pecados
Comida de los muertos (éstos ofrecen comida a los vivos).	(B)	--	Compartir el estado de los difuntos.

* * * * *

- Fuentes: (A): "Luaña. Mitos, costumes e creencias dunha parroquia galega" Andrés Suarez. Ed. Galaxia. Vigo, 1979. Pgs. 41-58.
- (B): "Mouros, ánimas e demonios. El imaginario popular gallego". M^a del Mar Llinares. Ed. Akal. Madrid, 1990. Pgs. 95-101.
- (C): "Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia" C. Lisón Tolosana. Ed. Akal. Pg. 99.
- (D): "Catálogo de voces y frases de la lengua gallega" Padre Feijoo (1745-1754). También en "Teatro crítico universal", Tomo I. Ds. 5^o. Pg. 157.
- (E): "La encrucijada en el folklore de Galicia". X. Taboada Chivite. Pg. 106-107.

ce uno de mis informantes en la encuesta: "...era (Galicia) un país donde había pocas comunicaciones, con tendencias animistas, con grandes tradiciones, con miedos, un país embrujado por los inviernos tan largos y por tanta soledad..." (E.P.P., II.8). Es una descripción perfecta del ambiente que recoge ahora Fole en su texto.

"Mala centella... Yo no se que diantre pasa viviendo aislado en la aldea, que llega a creer uno en cosas muy raras, que después se avergüenza de haberlas creído cuando se encuentra en la ciudad... Tal fue lo que me pasó a mí con el pájaro llorón. El Cacharulo... que trabajaba el huerto como un primor, venga a decirme que sí, que el pájaro llorón era el que llevaba el alma de los muertos sabe Dios para donde..."

- Es una nocharniega como otra cualquiera; pero gime tres veces seguidas cuando lleva el alma del difunto: laió, laió, laió...

Miré para Cacharulo y le dije enseguida:

- No se cómo no te da vergüenza de creer todo eso que dices, cuando ya hace un año que has vuelto del servicio y echastes dos en Coruña. Muriendo uno se acaba todo. No hay pájaro llorón ni tales carneros. Vamos a la tierra y allí nos pudrimos..." (39).

El fragmento es -aparte de otras cosas- una manera excelente y sutil de enunciar la dicotomía "campo" - "ciudad", "rusticidad" - "urbanicidad", de la cual hemos hablado páginas atrás. En ella no se plantean los problemas acarrea-

dos por el positivismo, aun cuando uno de los personajes achaque al otro su ignorancia. En un ámbito se creen unas cosas que parecen ridículas a la misma persona cuando ésta cambia de lugar. Sin embargo, no es lo mismo burlarse del pájaro psicopompo en las calles iluminadas de la urbe, que escuchar sus lamentos (el "signum" acompañante, acreditativo, de toda manifestación sobrenatural) entre la oscuridad, la niebla y los miedos de los campos solitarios. Por cierto, hay que destacar la importancia de algunos animales como mensajeros y señales del Más Allá, incluso como conductores de almas, en el imaginario colectivo gallego. Pero es un tema del que no puedo ocuparme ahora (40). Lo que interesa aquí es el valor social emanado del metalenguaje y del valor de los signos, que determinan a partir de su ambigüedad y de su poder connotativo, la representación, la idea que relaciona y liga aquellos aspectos dicotómicos del continuum que comentamos.

En el plano interdiscursivo al que pertenece el metatexto que conforma el campo literario gallego, la pluralidad de códigos adquiere efectivamente una coherencia y una sistematica propias. Así se pone de relieve cuando los textos hablan de personajes desestructurados y mediadores, o bien de aquellos que, por su trabajo u oficio andan entre vivos y muertos, como los sepultureros...o los sastres, que también es oficio que en los cuentos y tradiciones gallegas está relacionado con el Ultramundo. Anxel Fole, nos habla en el siguiente fragmento de un enterrador peculiar:

"Le llamaban "Boca ladrona" porque por menos de nada ponía a todos los santos perdiditos. Cuando le dieron tierra a un fraile y le dijeron que muriera en "olor de santidad", el dijo que lo enterrara él mismo y queapestaba.

- Oía a podrido como todo cristo." (41).

El comportamiento descrito es propio de ese tipo de personajes. La proximidad cotidiana con la muerte y con sus aspectos más miserables y macabros, parece colocar al sepulturero en un ámbito especial, desde donde trata a todo el mundo por el mismo rasero. Bajo el punto de vista de los valores que venimos comentando, adquiere un significado peculiar como elemento de unión entre los dos planos de la realidad grupal. Es una especie de Caronte, que abre el camino hacia el Más Allá; es quién en cierto modo, y en representación del grupo social, confiere a los muertos su estatus último y definitivo. El sastre del pueblo, aparentemente fallecido por una epidemia de gripe, vuelve a la vida cuando ya estaba en la caja, y bajo la jurisdicción de "Boca ladrona" y de su hijo que le ayudaba a enterrar. Cuando recupera el sentido en aquella atroz situación, el sastre interroga a los sepultureros:

"- Hacedme el favor de explicar que significa esto ¿Cómo me encuentro aquí con los hábitos franciscanos?

- No estamos para explicaciones, que tenemos mucho que trabajar. Aún hay que dar tierra a muchos desgraciados.

El hijo... (de "Boca ladrona") preguntó (al sastre):

- ¿Y tu, traes certificado de Satanás de conforme resucitaste? Porque sino no es nada. Vuelves al agujero.

- ¿No veis que estoy vivo?

- ¿Vivo?...Has muerto de gripe complicada con pulmonía ¿O quieres saber tu más que el médico que extendió el certificado de defunción?

Y sin más ni más, le pegó tal golpe con el pico que le rajó la cabeza" (42)

El acceso entre un mundo y el otro, parece más fácil hacia allá que en sentido inverso. Pero una vez que el grupo clasifica a uno como "muerto", el interesado hará bien en aceptar su nueva situación, si no quiere exponerse a perder toda consideración social, a uno y a otro lado de esa línea divisoria por excelencia que es la muerte.

4.2.2.- Criterios de valor e interés como hechos sociales en la literatura gallega.-

El conflicto que de una manera u otra está presente en el momento en que un grupo social deviene consciente para-sí, y muestra sus esquemas de valores como algo propio y representativo respecto a los demás, es probablemente uno de los factores dinámicos que mejor impulsan el desarrollo humano, el cual, no lo olvidemos, es de naturaleza dialéctica. Un grupo se reconoce y se da a conocer por medio de un complicado proceso en el que entran a partes casi iguales su auto-

conciencia y el hecho de que más allá de los límites culturalmente señalados, existen otros grupos humanos con idénticos propósitos y necesidades de salir a la luz. La conciencia-de-sí es inseparable de la conciencia-del-otro, y en éste sentido ha de entenderse el concepto referencial identitario expresado por Lévi-Strauss, que he citado en ocasiones anteriores, como carencia, como una ausencia que sirve de telón de fondo para el desarrollo grupal.

La cuestión del "valor" desde tal perspectiva viene a ser también la cuestión de la "verdad", y de si ella planea por encima de los hombres con independencia de los afanes particulares de éstos por hacerla suya, o por el contrario obedece forzosamente a la utilidad y al interés que cada grupo defiende ante los demás. Lo que sí ocurre es que, en cualquier caso, la verdad siempre se plantea como valor por el grupo, o al menos, por determinados sectores de él, y así adquiere la condición de representación -una condición ideológica por tanto- muchas veces inconsciente, autoignorada, con mil rostros y justificaciones que esconden su verdadero carácter y propósito.

A nuestros efectos ¿cuáles son entonces el carácter y el propósito de la verdad? ¿cuáles son el carácter y el propósito del valor? Sabemos que el pueblo gallego -y con ese concepto abstracto denominamos el acontecer dinámico de gentes que han sido, de gentes que son ahora, e incluso de las que serán en el futuro- existe y mantiene un conjunto complejo de relaciones internas y externas, ha elaborado y elabora continuamente un universo de ideas y representaciones

acerca del mundo, y consideramos que a partir de ese constructo ideológico-representativo aparece ante nosotros un sistema de elementos (ideológico-representativos ellos mismos), a los que llamamos "valores" y que, según pensamos y seguramente según piensan también muchos individuos de aquél grupo, sirven para identificarlos, para definirlos respecto a otros grupos que elaboran constructos de la misma naturaleza, y con análogos objetivos.

Por lo tanto creo que cada grupo humano, en definitiva, ofrece sus valores en el juego dialéctico en el cual participa su propio bagaje socio-simbólico-cultural junto al de otros muchos pueblos, intentando así la suerte de sobrevivir como tal, como cultura. El proceso determina en algunos casos la desaparición de grupos y pueblos -no tanto físicamente cuanto moralmente- y casi siempre la elaboración de estereotipos de unos acerca de los otros. La definición de lo que "el otro" es, forma parte en consecuencia del proceso definitorio de lo que "nosotros" somos.

En los textos literarios de la muestra etnográfica surgen también en abundancia semejantes conceptos y necesidades. La imagen de las comunidades vecinas, la imagen de los "ajenos" que conviven -o sobreviven- en la propia comunidad, el antagonismo -más bién la representación que simboliza al antagonismo- entre urbe y ruralidad, el desenvolvimiento del universo campesino frente a personas e instituciones que no forman parte de él, pero que coexisten en su seno, todo ello provoca intensas reacciones vitales presentes en los textos, que es posible com-

parar con las detectadas en trabajos antropológicos llevados a cabo sobre colectividades gallegas concretas, según veremos.

Rafael Dieste, en "Dos arquivos do trasno" (De los archivos del duende), obra compuesta por veintidos relatos cortos, nos transmite la imagen estereotípica del vagabundo clásico que suele aparecer en las pequeñas localidades -aldeanas o marineras- de Galicia. Todas las connotaciones emanadas de esa representación del "otro", del ajeno en el seno de la comunidad, surgen de los fragmentos textuales que se reproducen seguidamente:

"En las pequeñas villas marineras nunca falta un solitario, andador y andrajoso. Este solitario es, como dice la gente, un mangante, un vagabundo, con un traje amañado y hecho con los retazos que el sabe escoger en ciertos rincones... Sus pies, casi siempre desnudos, abiertos del mucho andar y acorazados de piel córnea contra la ira de tojos y pedruscos, calzan a veces cloqueantes ruinas, y entonces el vagabundo muestra cierta compostura en su andar... Con las manos en los bolsillos y los hombros encogidos va solo por los caminos abrasados del sol de mediodía." (43).

Los caracteres paradigmáticos del extraño que se aproxima a la comunidad permiten resaltar un contraste: el de la sociedad organizada frente al individuo solitario. Entre los signos distintivos (expresión de los respectivos valores) destacan los referentes al vestido -valor cultural por excelencia- que retratan al vagabundo con diseños específicamente concebidos para alejarle, para distin-

guirle mejor de los miembros que forman parte del grupo social receptor.

SOLITARIO:	COMUNIDAD:
- Soledad.	- Compañía.
- Vagabundo, Andariego.	- Asentados en un lugar.
- Descalzo, Vestido (andrajos, signo de tránsito)	- Calzados, Vestido (sig- no de pertenencia).

Pero ese vagabundo posee además otras cualidades, por las cuales de alguna manera se le acepta --siempre provisionalmente y con matices-- en la colectividad.

"Este vagabundo sabe muchas cosas. Es el mejor nadador, el mejor remero; sabe donde anidan toda clase de pájaros, que huerta da las mejores frutas y tiene el muro más bajo y perro menos bravo, donde hay entierros de rumbo para ir a poner la mano a la puerta del finado sin hacer caso a las viejas cascarrabias que quieren espantar su competencia limosnera llamándole mangante; que tiempo vaticinan las nubes del atardecer, todas las maneras de coger grillos, todas las artimañas, cebos y pronósticos." (44).

Según puede apreciarse, en el inventario de sus conocimientos el "ajeno" reúne --en una mezcla tan desestructurada como él mismo-- un conjunto de saberes entre los que se cuentan los socialmente aceptables, los que pueden ser utilizados en beneficio de la comunidad, y aquellos otros socialmente rechazados que solo ostentan individuos extraños (locos, bobos, hechiceros, saludadores y un poco brujos) o que todavía no han adquirido plenamente su estatus definitivo

dentro de la organización grupal (los niños y mozos, por ejemplo). El propio texto dice de nuestro vagabundo: "llegó a hombre sin darse cuenta de que dejara de ser niño" (45). Esta constatación viene a reunir, en una representación óptima de pleno valor interdiscursivo, la connotación ideológica que resume la figura de un extraño en la comunidad: la organización DIFERENTE de sus conocimientos, y la ignorancia NO ASUMIDA del papel que debe encarnar en el marco de un ordenamiento perfectamente -y previamente- configurado.

Otra de las imágenes existentes en las aldeas y parroquias de Galicia es la del "pobre". Se trata asimismo de un personaje que reúne algunas de las condiciones del "ajeno" porque no suele participar -debido a su condición- en las actividades productivas y reproductivas del grupo, pero es mejor tolerado en el seno de la comunidad. Así lo describe Castelao:

"El viejo Saramaguíño pasó su vida buscando tesoros. Con la paciencia de un jugador de lotería el viejo Saramaguíño registraba el campo de la feria después de la feria, y el campo de la romería, después de la romería. ¡Cuantos muros escudriñó en busca de onzas recortadas! Ay, el pobre Saramaguíño murió sin encontrar el ansiado tesoro, y en los últimos días de su vida se bajaba para recoger del suelo las cosas redondas y brillantes en que reparaban sus ojos pitañosos. El Saramaguíño fué un hombre de buena fe y en la lista de los pecados no llevó más que mentiras, unas mentiras grandes como cuentos de niños" (46).

Obsérvese la forma en que las connotaciones -elementos del metalenguaje, ambiguos, simbólicos- adquieren su coherencia y sistemática en el plano de la interdiscursividad. La descripción proporciona señales que discriminan eficazmente el ámbito de la colectividad de la figura del "pobre". Sin manifestar el rechazo tajante que justificaría en algún sentido la estratificación social que existe en el grupo, el texto coloca a cada uno en su lugar, en una actuación perfectamente identificable con aquellas que tienen lugar en el acontecer comunitario cotidiano.

ACTIVIDADES DEL GRUPO

- Ferias
- Romerías

ACTIVIDADES DEL POBRE

- Buscar tesoros
- Buscar desperdicios

El juicio final emitido por el grupo social ante toda una vida "desperdiciada" en actividades improductivas -desde el punto de vista del ordenamiento normativo- no es en modo alguno severo. Al viejo mendigo se le perdona su concepción "fantástica" del mundo, porque en definitiva, igual que en el caso anteriormente citado, nunca dejó en el fondo de ser -de comportarse- como un niño. En éste juicio influye asimismo ese concepto que una colectividad organizada mantiene acerca de éstos personajes. Su condición móvil, inestable, paradójica, les aproxima al estatus que poseen en Galicia las figuras de lo sobrenatural. En cierto modo se les considera en su aspecto -no siempre manifiesto pero siempre presente- de mediadores entre el universo organizado, "construido", de las

aldeas y parroquias, y el ámbito "salvaje", solitario, que acecha más allá de los límites simbólicos establecidos. Así lo dice Alvaro Cunqueiro en uno de sus relatos pertenecientes a "Xente de aquí e de acolá" (Gente de aquí y de allá): Un hombre encuentra un sombrero en el camino. Lo coloca sobre su cabeza, pero pronto se da cuenta de que aquél sombrero es un poco particular: saluda solo, sin intervención alguna de su dueño. Y saluda a mucha gente, aunque no a todos por igual. A veces se niega a saludar a un cura que pasa, y seguidamente se levanta con ceremonia para saludar a un labrador ocupado en su quehacer. No saluda a unas señoritas -con gran apuro de su dueño- pero sí a los pobres de pedir. El poseedor de tan sorprendente adminículo, en tal circunstancia, se consuela pensando: "Eso me daba igual... que un pobre, después de todo, es como un santo" (47).

No menos importante que la jerarquización o estratificación intracomunitaria es la que existe respecto a otras comunidades exteriores. Fernández de Rota describe ampliamente dicha circunstancia en su trabajo sobre dos municipios de la provincia de A Coruña (48). En su representación de las parroquias o unidades residenciales "ajenas", los vecinos apuntan elementos diversos, cuales son las condiciones geográficas y climáticas y sus posibilidades agropecuarias. Sin embargo éstas características van adquiriendo un componente más decididamente connotativo y simbólico a medida que el investigador profundiza en su examen. Se trata ahora de las "costumbres", del "vestir", de los usos sexuales y relaciona-

les (la endogamia forzosa o voluntaria en algunas localidades). Pronto se discriminará a los "ajenos" por su "ignorancia" o por su "prepotencia y orgullo", según los casos (49)

Dieste, en "Dos archivos do trasno", presenta un relato cuyo título es ya elocuente a éste respecto: "O vello que quería ve-lo tren" (El viejo que quería ver el tren), donde se narra el capricho de un montañés cuyo mayor deseo era llegarse al -para él- remoto apeadero, y ver pasar el tren.

"Eran de allá de la montaña...De una de esas aldeas de nombre bravo y silvestre que reposan perdidas entre calladas cumbres. ¡Largo viaje hicieron -en el recio carro de vacas, que arrastraba, gemía y daba tumbos por los agrestes caminos montañeses- para dar cumplimiento al antojo del viejo!" (50).

El viejo y su nieto ven pasar el tren, pero ese paso supone para ellos algo muy importante. Un cambio de percepción, un hacerse la conciencia para-sí ante la existencia apuntada, inferida, de mundos diferentes al de la aldea perdida.

"El viejo habla poco. Va satisfecho pero un tanto triste. En aquél mundo que relampagueara un instante delante suyo, adivinaba muchas cosas jamás presentidas allá en las altas tojeras. Había más mundos que el suyo. Mundos embrujados, alegres y tentadores..." (51).

El contacto con lo "ajeno", con el universo de la alteridad, produce en un primer momento esa sensación de tristeza mezclada con anhelo. Tristeza por la inevitable comparación entre dos universos de la que surge casi siempre un sen-

timiento de temor, y anhelo de llenar los ojos y la mente con las nuevas imágenes de lo desconocido. La relación -por breve y fugaz que sea- induce una representación y las coordenadas de un posible conflicto de intereses. En realidad, los intereses únicamente se manifiestan ante la perspectiva de un conflicto, de una confrontación en la que se ponen en contacto valores y representaciones que anteriormente no habían tenido posibilidad de medir sus fuerzas. Ese contacto es una de las condiciones de persistencia de la identidad cultural, su prueba de fuego más importante, ya que no podrá ser sin el contraste con otras formas de conciencia.

Los criterios de valor e interés, que en los textos literarios de la muestra se manifiestan como contenidos del discurso, y en el campo literario en su consideración global como expresiones de un metatexto, son verdaderamente hechos sociales, porque desde ellos, y mediante ellos, es posible articular las formas de entender el mundo que aparecen en tanto que representaciones y constructos ideológicos propios de una colectividad humana asentada en el tiempo y en el espacio.

4.3.- Antropología y hermenéutica en los textos literarios de la muestra etnográfica.-

En el material contenido en los textos, un material denso, polimorfo, variable, que no está encerrado en ellos sino que permanece en continua interacción con el entorno del espacio social. resaltan según hemos visto innumerables rangos de valores y contravalores, semióticas en estado de mutación y de transformación, formas que adquieren el carácter -también mudable y plástico- de representaciones y de ideas, estructuras verbo-simbólicas que todavía no han alcanzado en el instante en que las contemplamos -quizá lo alcancen después, quizá no lo alcancen nunca- un aspecto por el que serán reconocidas, asumidas y conservadas (o rechazadas), según las circunstancias y la oportunidad.

Asistimos verdaderamente al desarrollo de un proceso que acontece en varias dimensiones, con distintos planos de interacción, dotado de muchas caras, susceptible de encuadrarse en series explicativas sustancialmente distintas, según el observador, según el momento, incluso capaz de extenderse en descripciones contradictorias. Pocos objetos poseen la virtud de la polisemia en un grado más elevado que los textos literarios.

No obstante, el trabajo del antropólogo -sobre éste o sobre cualquier otro material etnográfico- consiste precisamente en interpretar (es decir, comprender algo, hacerlo inteligible), en reconocer y reconstruir ideas, mensajes e inten-

ciones, tal y como afirma el profesor Lisón Tolosana (52). La tarea sobre los textos implica una cuestión añadida: interpretar, reconocer, reconstruir, ¿para quién, para qué, cómo?. Y ello en razón de que el texto "ya no es algo, ni encierra ningún valor que esté ahí, ante el lector, menesteroso de percepción o de interpretación" según afirma Claudio Guillén (53), sino que en palabras de Todorov, precisa "seguir siendo elaborado, puesto que desde un principio arrancaba de un diálogo" (54).

Eso es precisamente lo característico de la investigación que llevamos a cabo. La interpretación no termina con la lectura del texto, ni tampoco con el hallazgo de su lector ideal si es que lo hubiere; ni siquiera finalizaría en el hipotético y poco probable momento en que completásemos la lectura de todos los textos y la búsqueda de todos los lectores posibles (en cuyo caso, nuestra información alcanzaría el volumen de la Enciclopedia, se confundiría tal vez con ella, pero también tal vez, nuestro conocimiento no hubiera crecido al mismo ritmo y el esfuerzo realizado podría considerarse poco menos que inútil). El texto necesita de una elaboración posterior a su creación por el Autor, creación que, por otra parte, según veremos en el Capítulo siguiente, tampoco le pertenece enteramente.

Si como apunta el profesor Lisón Tolosana, el momento crucial de la interpretación "es la apropiación, la interiorización del contenido encerrado en las manifestaciones etnográficas" (55), en lo que a la tarea presente concierne hay

que pensar que no se concluye con el examen textual, sino que ha de prolongarse en los actores, en los lectores, y en el propio observador, pues a ellos corresponde llevar adelante una acción que, lejos de terminar aquí o allá, continúa indefinidamente, como la propia interpretación cotidiana, permanente, que de su medio realizan los individuos del grupo social considerado.

La cuestión abarca, por tanto, muchos aspectos importantes. Resultaría engañoso dejarse deslumbrar por las herramientas semiológicas, ya que la mayor parte de nuestro trayecto exploratorio se realizará al nivel de los metatextos. Podemos, en efecto, considerar el discurso literario y a sus hijos los textos (ligeramente bastardos desde el punto de vista de la lingüística ortodoxa), en su especificidad formal, en su funcionamiento, en correlación con otros discursos, etc. Podemos, incluso ir más allá, analizando los "modos" de lectura, los niveles semióticos de información, y a los lectores, si queremos. Pero necesitamos -según queda dicho ya en varias ocasiones a lo largo de éste trabajo- un auténtico "salto" cualitativo: ir más allá del nivel narracional, hasta el espacio social. La semiología, en efecto, no basta, tal como dice Lisón. Es necesario llegar hasta lo simbólico, en lo que participa lo observado y el observador, ya que, desde luego "el Otro significa mucho más de lo que dice... y el etnógrafo se encuentra en su tarea de campo con el necesario imperativo hermenéutico de seleccionar" (56).

En los textos de la muestra, la antropología hermenéutica tiene un ancho y

complejo campo de aplicación. La reflexión especulativa se ejerce sobre valores sociales que aparecen bajo los ropajes de estructuras semióticas y elementos de un metalenguaje, y debe comprender (entender y abarcar) las relaciones sustentadas entre el campo literario y el espacio social gallego, a fin de integrar también las etapas ya extratextuales de la interpretación efectuada por los individuos del grupo humano, puesto que con los textos ocurre lo que con los símbolos y la metáfora: "crean lo simbolizado y la semejanza, no solo los describen o expresan" (57)

4.3.1.- El esfuerzo interpretativo: hermenéutica y abducción. Organización de las informaciones textuales.-

En las maniobras interpretativas que se efectúan sobre un determinado material -en nuestro caso, el material de los textos literarios gallegos- existen al menos dos herramientas de trabajo que resultan imprescindibles al investigador. Se trata de la hermenéutica, como marco teórico general, y de su ejecución práctica, es decir, de aquello que C. S. Peirce denomina "inferencias presuntivas" y a veces "abducciones" (58). Las abducciones no contienen en sí la propia validez lógica, y deben ser confirmadas en el "exterior". Es un sistema de tratamiento de las informaciones llevado a cabo de manera continua, especialmente cuando se pasa del plano de la intratextualidad al de la intertextualidad, con las refe-

rencias a la enciclopedia y al conjunto del universo simbólico-cognitivo de un grupo social. Tras un acopio de datos llegados del texto literario, el investigador efectúa una serie de inferencias presuntivas o abducciones que habrá de corroborar con los datos externos (el lector por su parte puede corroborarlas con el recurso de su re-conocimiento -información intertextual y enciclopedia- que además le permite, como individuo integrado en un grupo, recibir o no aquél texto como parte de su entorno cultural). En tal caso, la verificación "exterior" es necesaria para la validación final. Las manifestaciones intratextuales vendrían a ser de esa forma testimonio de percepciones fenomenológicas del mundo expresadas por los diversos productores literarios, con tanto valor sinó más que las propias realidades físicas.

Al ámbito de la interdiscursividad le corresponde recibir en su seno el juego completo de la aplicación hermenéutica llevada a cabo sobre los materiales procedentes de los textos literarios. Las abducciones habrán de efectuarse sobre las formas simbólicas de las que nos habla Lisón Tolosana: "Un elenco inicial de las que el antropólogo cobra en cualquier expedición etnográfico-venatoria estaría encabezado por las siguientes: analogía, simil, polaridad, metáfora, alegoría, metonimia y mitificación de espacio y tiempo" (59). Se trata de entender la transformación de aquellas formas simbólicas en representaciones de la realidad, y también en modos de encarar, clasificar y jerarquizar el propio acto de vivir, y de vivir en un mundo concreto.

En los textos de nuestra muestra etnográfica aparecen dichas manifestaciones revestidas de ademanes estéticos; es decir, de pequeños y grandes rasgos que aparentemente no influyen sobre la suma total de valores a la hora de considerar el modelo de la identidad cultural. Por ejemplo, una actitud ante el comercio, la manera de encarar una operación de compra-venta, el sistema de intercambio o de traslado dentro del grupo de los dones, adquisiciones y regalos, por citar algunos. Así, la diferencia entre una feria gallega y un mercado castellano puede parecer irrelevante al observador superficial: las personas, los animales y los objetos, se reúnen en ciertas estructuras, habitan el espacio y el tiempo de las transacciones, llegan y se van. Es muy probable que en cualquiera de ambos casos (el mercado gallego y el castellano), nadie se haya enriquecido ni empobrecido en exceso a través de las operaciones comerciales realizadas.

Sin embargo, a la hora de comprender, de hacer inteligible lo que se ha visto o aquello a lo que hemos asistido, de reconocer y reconstruir las ideas, mensajes, e intenciones presentes, tal vez caigamos en la cuenta de las diferencias que subyacen bajo actitudes aparentemente semejantes. Lo mismo podría afirmarse para los pescadores gallegos y catalanes, pongamos por caso. Ocurre que, hacia la segunda mitad del siglo XVIII, llegaron a las rías gallegas los pescadores catalanes, e instalaron allí sus artes y sus industrias de salazón. Pero al tiempo, trajeron con ellos nuevos barcos, aparejos y técnicas, y sobre todo, una concepción del trabajo, de la explotación de los recursos marinos, que muy

pronto chocó con las gentes de la comarca. Así nos lo cuenta Victor Freixanes en "El triángulo inscrito en la circunferencia":

"Llegaron desde el Mediterráneo y arrasaron las playas, los esteros, la boca de las rias, los fondos y los bancos de la sardina. Aquello que antaño fué riqueza de las cofradías y de las villas marineras, se convirtió en miseria cuando los nuevos amos, cada día más poderosos, se adueñaron de las playas, arruinaron la vieja industria de los mareantes, construyeron sus castillos, marcaron sus propias leyes, armaron a su gente y trajeron la xavega, aquella rasqueta enemiga que...arrasaba los fondos..." (60).

Bien. Se trata de entender, de hacer inteligible, de reconstruir las ideas. El autor expone en este fragmento un hecho histórico, ocurrido efectivamente en una zona costera de Galicia. El lector podría -legítimamente- deducir que lo que está ante sus ojos es un relato que describe paradigmáticamente el camino seguido por toda colonización que se precie: llegada de los pioneros a un territorio virgen, explotación de los medios productivos con una técnica también nueva para el territorio en cuestión, conflictos con los indígenas. Esa sería la primera fase. Más tarde, viene el adueñarse de los medios productivos, el predominio de los sistemas más avanzados, la imposición de la fuerza y de las leyes a la población sometida.

No obstante, para el observador avezado eso no es todo -con ser demasiado ni mucho menos. Si utiliza la inferencia, la abducción, en lugar de la deduc-

ción, el proceso hermenéutico le llevará de lo interior a lo exterior, y allí tendrá que confirmar sus hipótesis sin mantenerlas encerradas en un esquema lineal hipotético-deductivo. Entonces descubrirá tal vez, que no se halla en presencia de una simple guerra comercial, sino ante un conflicto entre representaciones, entre mentalidades, entre identidades en definitiva.

En su contacto con la realidad "externa", la información textual -no lo olvidemos, ya en el plano de la interdiscursividad, en plena vigencia de lo simbólico y más allá de lo semiótico- se organiza, adquiere un método que se corresponde con la mentalidad del grupo social, y revela UN significado (con la inferencia, todavía no es posible afirmar que sea SU significado): en los días que corren, en las rias gallegas, existe un conflicto latente -que se ha cobrado algunas vidas humanas- entre los practicantes de dos sistemas diferentes de pesca: el "can", y el arrastre. Es un problema importante, que en su desarrollo cotidiano también lleva consigo representaciones, complejos simbólicos, modos de pensar y de sentir. Únicamente el estudio "in situ" de ambos grupos, la convivencia con ellos, el trabajo de campo y la interpretación que se confunde con lo anterior, tal y como afirma Lisón Tolosana (61), nos permitirán completar el sentido, el significado, de la inferencia y de la abducción practicadas.

Sin embargo, me gustaría avanzar todavía un poco más en éste terreno, considerando sobre todo que actuamos sobre textos, que ese universo literario es nuestro campo etnográfico principal. Al dejar a un lado el método hipotético-

deductivo y seguir la senda inferencial o abductiva, ocurre lo siguiente: al principio parece que ambos caminos corren paralelos, que es inapreciable la diferencia, pero no es así. La abducción nos obliga a dar un salto radical, un salto dialéctico, que es la primera condición para que nuestro trabajo interpretativo obtenga algún resultado sensible. En el ejemplo propuesto, de nada nos serviría postular una hipotética guerra entre catalanes y gallegos, o la existencia de una clase explotadora "extranjera" en la ribera marítima. Si lo hiciéramos así, pronto se encargaría la realidad de volvernos las espaldas, y de invalidar todo nuestro trabajo teórico. Hemos dicho que es un conflicto de mentalidades; por tanto, lo es asimismo de ideas, de representaciones, de universos simbólicos. No es posible crear de la nada un sistema simbólico -que tampoco sería tal probablemente- e imponerlo después a la realidad. Bien seguro, ese vendría a ser el resultado de un análisis racionalista emprendido a partir de la deducción. Precisamente para ello contamos con la capacidad polisémica, connotativa, dinámica, del texto. Por eso el texto necesita continuar su elaboración en las inferencias de sus lectores, en la tarea interpretativa de los agentes que trabajan en el interior del campo literario, pero que desarrollan su actividad colectiva en el espacio social gallego.

Neditemos acerca de dicha cuestión en contacto con el texto que nos ocupa. "El triángulo inscrito en la circunferencia" narra extensamente -es un libro voluminoso y denso- la historia de Vilanova de Alba (una población imaginaria) y

de su familia principal, la Casa de Alba, el solar de los Mariño, estirpe legendaria que tuvo su origen en una sirena del mar. En el relato se mezclan las referencias míticas, con las crónicas de un enfrentamiento entre las ciudades libres del Mar galaico y la Mitra compostelana, ocurrido en los años inmediatamente posteriores a la restauración de Fernando VII. Esta lucha se identifica como un episodio más de la confrontación mantenida durante siglos -quizá durante milenios- entre las fuerzas representativas de la Tierra y aquellas otras encarnadas en la potencia terrible, insumisa y salvaje del Mar. La lucha antes comentada entre las villas marineras y los catalanes, se inscribe así en las postrimerías de un ciclo mitológico de batallas entre las "ciudades de la Luz" y los invasores extranjeros que adoraban el cuerpo incorrupto de un dios muerto. Los mareantes libres de Galicia, se oponen al poder del Arzobispado compostelano. Unos ostentan el poder de la Naturaleza, los otros el poder de los Muertos.

Toda la parafernalia mítica no nos llevaría muy lejos, si no organizamos la información textual de una manera análoga a cómo lo hace el grupo social gallego. Una de las manifestaciones identitarias que surgen en el estudio etnográfico es precisamente la representación de una manera de ser peculiar expresada en las relaciones económicas, comerciales y de intercambio, como las que se describen en la obra del profesor Lisón Tolosana, ligadas a la parroquia, a la explotación de la tierra casi a nivel de subsistencia, sin patrones acumulativos que vayan más allá de un nivel muy primario (62). El conflicto entre pescadores, heredado

posiblemente de un enfrentamiento histórico muy internalizado, necesita revestirse de paramentos mitológicos, que expliquen, y en cierto modo, que justifiquen y rubriquen actitudes, comportamientos, intenciones y maneras de pensar, de igual modo que la Casa de Alba, principal de la localidad, necesita entroncar su pasado en la legitimidad nebulosa del enlace con un ser marino, paradójico el mismo, y mediador entre dos mundos -la Tierra y el Mar- cual es la sirena.

Las representaciones urdidas sobre la casa -particularmente sobre las "casas fuertes"- en Galicia, traducen asimismo la importancia de un sistema económico de producción que hasta no hace mucho se hallaba vigente con plena fuerza en muchas áreas del País. El régimen productivo gallego se basa principalmente en una acumulación reducida, en el establecimiento de relaciones bilaterales de corto alcance (no mucho más lejos de las parroquias vecinas, en ciertos casos ligado a la villa o ciudad de pequeño tamaño tan característica de la Tierra), en el trato directo en el proceso de intercambio, y en un predominio del autoconsumo (63). Por eso, la casona gallega es también un almacén de productos del campo, una exposición presentada -o sugerida- ante los ojos de los vecinos mediante hórreos, solanas, frutales, cuadras, etc.. Eduardo Blanco-Amor describe así una de éstas casas:

"Entramos muy despacio, pasando por detrás de unos carros, para que no nos viesen desde la casa que estaba al otro lado de un corral grande como una plaza, con cobertizos al lado llenos de aperos de labranza. Se veía que era

casa de mucho hartazgo. En las balaustradas de los corredores, pasillos y galerías que daban al patio, colgaban ensartadas y mezcladas como un paño amarillo y corrido, las espigas del maíz brillantes con la lluvia...

La bodega se veía que era de casa muy rica y abundante, que había de todo para beber y comer: chorizos, jamones, grandes tocinos enteros colgados del techo... Arrimados a las paredes había unos grandes toneles..." (64).

Tanto el que describe la casa, como su dueño o dueños, actúan en un mismo plano representativo de la realidad: el hartazgo, la acumulación de comida y de bebida, la exhibición de aquellos bienes que, para ambos, significan -y he aquí el poder y la oportunidad de la inferencia- no tanto la riqueza o el dominio, cuanto la imagen de un modo productivo considerado propio, genuino, peculiar de una manera de entender la vida. En "A Esmorga", el autor aprovecha ese diseño para explicar cómo es la sociedad de la que proceden sus personajes, cuales són sus patrones y valores, de qué manera conciben el intercambio de bienes. No se trata de amparar la descripción en un retablo mitológico, como ocurría en el ejemplo anterior, sino de hacerla coincidir con el "modus operandi" del grupo social. La misma sencillez y recta dirección del texto son en sí mismas proclives a la inferencia, a la relación interdiscursiva, que nos traslada casi de inmediato al espacio social. Comprobémoslo en el siguiente fragmento:

"Comimos como abades y bebimos hasta hartar de lo mejor de la cosecha vieja que el Pega iba trayendo de un barril que era de los señores. Vaciamos una

buena media docena de jarras, casi sin sentirlo... Luego, volvimos al aguardiente... Que bién se estaba, sandiós, en la tibieza de aquella harta bodega, que hasta daba pereza ponerse a pensar que aquello acabaría de allí a poco y que uno tendría que salir y aguantar otra vez con la lluvia, con el viento, con las cosas del mundo cabrón..." (65).

Desde la vivencia del comer y el beber con abundancia, mediante el recurso a los datos de la intertextualidad y de la enciclopedia, y la interpretación al nivel interdiscursivo, se infiere la desgraciada situación de los que tantas alabanzas de casa y comida expresan. Son gentes perseguidas por un hado nefasto, refugiadas en la "casa grande", donde temporalmente reciben auxilio por parte de un compinche. De esa situación apenas entrevista y que el propio texto nos confirma luego, surge el testimonio, primero de la desigualdad social, luego de la jerarquización, y por último del injusto reparto de riqueza, que constituye tanto el telón de fondo del discurso narrativo, cómo el de ese marco referencial de ausencias que caracteriza a las manifestaciones identitarias. En el esquema siguiente, trato de relacionar los diversos conceptos e ideas mencionados hasta el momento, disponiendo dichos conceptos en el ámbito comprendido entre dos grandes sistemas referenciales y simbólicos que en nuestra investigación interaccionan de manera constante: aquél que representa la relación biunívoca entre el campo literario y el espacio social (A), y el que liga a éste con el discurso de las manifestaciones identitarias grupales (B):

- (A): CAMPO LITERARIONIVEL NARRACIONAL ----- ESPACIO SOCIAL

Intratextualidad -- Intertextualidad ----- Interdiscursividad

INFORMACION (Datos) --- Organización --- Recepción y conservación de
la información.

Actuaciones: HERMENEUTICA --- Inferencia, Abducción:

. Reconocimiento,

. Reconstrucción de representaciones

- (B): MANIFESTACIONES IDENTITARIAS ----- ESPACIO SOCIAL

Comparemos los datos obtenidos a partir de los fragmentos textuales que hemos utilizado anteriormente, siguiendo las etapas señaladas en éste esquema:

* "O triángulo inscrito na circunferencia":

CAMPO LITERARIONIVEL NARRACIONALESPACIO SOCIAL

Datos: Ciclo mitológico (Lucha entre el

Mar y la Tierra).

Universo simbólico

Luchas entre villas marineras y la

reconocible por el grupo.

Mitra compostelana.

CAMPO LITERARIONIVEL NARRACIONALESPACIO SOCIAL

Luchas entre pescadores.

INFERENCIAS: Luchas entre dos sistemas
de representación.

Contraste entre dos formas
de aprovechamiento de los
recursos.

* "A Esmorga":

Casa fuerte: Exhibición de bienes.

Estratificación social.

Comida, Bebida, Abrigo

Ricos --- Pobres .

INFERENCIAS: Representación de un modo
de ser.

Representación de un modo
productivo

En cada uno de los fragmentos textuales considerados se parte de conjuntos de datos diferentes: de un lado el intento de integrar las luchas entre pescadores gallegos y catalanes en un contexto mitológico determinado; de otro la presentación directa de un hecho social (una forma de residencia). A través del proceso hermenéutico (que comprende la inferencia, la abducción, es decir, la

elaboración de hipótesis cuyo significado permanece fuera del discurso narracional) se logra poner de relieve las representaciones respectivas, pertenecientes ya al espacio social gallego: el contraste entre dos mentalidades (traducido en enfrentamientos entre dos maneras de aprovechamiento de recursos y de explotación de los medios de producción) de un lado, y de otro, la representación de un modo productivo campesino que significa la estratificación y la jerarquización social existentes en el espacio social gallego.

Ello es una muestra de como la organización de las informaciones textuales se produce a partir de la búsqueda de significaciones más allá del nivel narracional, y al tiempo, de la presencia de ese influjo que, desde el espacio social y por medio de los procesos inferenciales y abductivos -que en cualquier caso vienen a ser consultas comparativas efectuadas en ese gran fondo simbólico-cognitivo que es la enciclopedia- se ejerce sobre los propios materiales textuales.

4.3.2.- Realidad, espacio social y campo literario.-

El campo literario, ese ámbito interior al espacio social y al campo de poder en la descripción de Pierre Bourdieu, no mantiene un valor relativo fijo respecto a los constructos referenciales que le rodean. Muy al contrario, su aspecto casi siempre varia, se transforma, bajo la acción de las fuerzas que lo relacionan con ellos, al compás de las modificaciones sociales.

Ya hemos visto que tales fuerzas son muy importantes, y que son capaces de modular ampliamente la formación de ese universo simbólico peculiar y genuino de cada grupo cultural. En el caso de Galicia, especialmente al final de la primera de las dos grandes épocas o períodos cronológicos que comprende mi estudio, el valor relativo del campo literario en el campo de producción cultural fue considerable. Los textos literarios no solo recuperaron el idioma gallego de una inactividad secular, sino que además hicieron posible el surgimiento de la conciencia para-sí en aquella comunidad humana hasta niveles muy considerables. Pienso que una gran proporción del sentimiento nacional gallego, una parte sustancial de su identidad como pueblo y como cultura, se asienta todavía hoy en el capital simbólico acumulado en esa fase histórica, y ello a pesar de las nefastas influencias que sobre dicho proceso de elaboración identitario tuvo, según ya queda apuntado, la catástrofe propiciada por la guerra civil de 1936-1939.

De entre todos los autores escogidos en nuestra muestra etnográfica, quizá sean -a mi modo de ver- Ramón Otero Pedrayo y Alvaro Cunqueiro, cada uno desde su particular enfoque y circunstancia, los que tuvieron una preocupación mayor por aprovechar al máximo las posibilidades que ese capital simbólico acumulado permitía, en el sentido de dotar a Galicia de un instrumento -el lenguaje escrito y su poder de connotación- capaz de colocar de una vez por todas la producción literaria gallega en el nivel que por su tradición, por su riqueza y por su historia le correspondían entre los pueblos de Europa.

Claro está que Otero Pedrayo pudo disponer a su favor de la gran fuerza desarrollada a su lado por los restantes miembros de la Generación Nos, mientras que Cunqueiro -dejando aparte por el momento sus simpatías y opiniones políticas favorables al régimen de Franco- tuvo que elaborar su obra en unas circunstancias muy poco propicias, por lo menos en los primeros momentos de su madurez, al desenvolvimiento de ideas relacionadas con la identidad cultural gallega. Pese a que no era ni podía ser fácil hacerlo, consiguió sin embargo a mi modo de ver un notable contacto con la realidad gallega de su tiempo, si bien, todo hay que decirlo, a unos niveles bastante alejados de lo que podrían representar los problemas de un País sometido a un atraso secular, y privado para colmo de su idioma y de los caracteres básicos de su cultura.

A los fines del estudio planteado en el presente trabajo, considero conveniente referirme a éstos dos autores, porque creo que, con independencia de lo dicho, trataron al menos de dibujar un esquema de lo que Galicia podía y debía ser. Ese diseño nos resultará muy útil para emprender desde sus coordenadas el estudio de las relaciones existentes entre la realidad, el espacio social y el campo literario gallego en el período señalado, que es lo que me propongo llevar a cabo seguidamente.

En "Devalar", obra que puede ser considerada como "una interpretación novelística del ser y el devenir histórico de Galicia desde la perspectiva de los hombres del Seminario de Estudios Galegos" conforme apunta María del Carmen Ríos

Panisse (66), Otero Pedrayo pretende ligar las piezas de un microcosmos -que es su texto literario- con sus conceptos equivalentes en el macrocosmos constituido por el espacio social gallego. En el discurso textual, el idioma, las voces presentes (su dialogia), los personajes y los diversos caracteres descriptivos, estan por si mismos muy cerca de las grandes constantes de la interdiscursividad emanadas de su tiempo histórico concreto. El autor realiza ya una buena parte del trabajo hermenéutico sobre su propia obra, y resulta relativamente simple y poco forzada la inferencia que permite conectar con el espacio social.

Uno de sus grandes motivos es el paisaje gallego, y el discurso lleva al lector insensiblemente desde el interior confortable del texto hasta el mundo que allí se describe. Todos los valores, los sentimientos, los deseos muchas veces incumplidos del individuo que forma parte de un grupo frecuentemente humillado y despreciado desde la perspectiva "cultura" de la clase dirigente, se ven allí exaltados, ennoblecidos. Es por medio del texto -que propicia la inferencia, la realización externa de su propio discurso- que se alcanza quizá por vez primera la conciencia-para-si de la galleguidad.

"Los caminos gallegos formamos de antiguo una especie de cofradía cuya regla está escrita por nosotros en el lomo de los montes, en las pendientes de las sierras, en el dibujo que trazamos en la hartura de los ribazos y, a veces, nos juntamos todos en silencioso concilio en las plazas de Compostela.

Pronto o tarde, allí hemos ido todos nosotros. Los más montañeses y verdes del vivir aldeano, los más sonados e ilustres ¿Qué nos interesa el tiempo? Cuando los hombres pasan en la alta noche por la plaza del Hospital bien pocos se dan cuenta de que pisan la temblorosa reunión de tantos caminos" (67).

Es a Galicia a quién describe aquí el autor con la metáfora de los caminos. Una Galicia que va más allá de la simple entidad geográfica, de los datos poblacionales y sociológicos, de su aspecto histórico. Verdaderamente en ésta descripción apasionada, sobre todo cuando se lee en gallego e integrada en el contexto, aparece manifiesta la identidad de un pueblo. Un pueblo caminante -mejor sería decir, de caminantes- que busca siempre, en cualquier circunstancia, desde cualquier distancia, su propio centro (simbolizado en el caso presente por Santiago de Compostela, la capital sentimental y humana de Galicia). El camino y sus variedades -montañés, de las llanuras, costeros- son realmente la metáfora adecuada para expresar la representación de la galleguidad, su concentración en ese corazón vivo de caminos que es la ciudad gallega.

Tal como se puede observar, el tránsito es fluido desde ésta obra hasta el espacio social. Resulta sencillo obtener allí la confirmación de nuestras inferencias, completando el sentido de la interpretación. Veamos otro fragmento:

"Sabemos de la ventana iluminada hasta tarde de algunos buenos hijos de Galicia, los que en la noche viven el instante trágico de la hora y del

porvenir...Sabemos hacernos caminito del cementerio para llegar a las tumbas no olvidadas...Resonamos con el rumor silencioso de las generaciones que guiadas por nosotros al tiempo que por las estrellas del Cielo, hicieron en espíritu la forma material de Compostela, como un sueño eterno y nuevo" (68).

¿Qué mejor descripción de esa Galicia que aguarda desde siglos, con la humildad del camino -nada hay más humilde, ni más significativo que un camino- que nace en la oscuridad de los siglos pasados, y se dirige hacia un futuro iluminado por las estrellas? El camino, eterno como la propia vida que se renueva en el nacimiento de cada flor, de cada insecto, de cada esperanza humana, escucha los murmullos que le llegan de las casas levantadas a su vera, soporta las pisadas de los viajeros que vienen de lejos, articula las aldeas, las casas, las fincas y huertos...Reune todo aquello que el ser humano hace y piensa, y le lleva a su último lugar de reposo, nunca olvidado por sus hermanos de comunidad.

La trascendencia que exhalan las obras de Otero Pedrayo, se complementa en nuestro examen con esa mezcla de fantasía, lirismo, desenfado, ensueño y realidad que muestran los textos de Alvaro Cunqueiro. Es un autor que ama un mundo que tal vez nunca existió: el mundo perdido y soñado de los Celtas. Para articularlo, suele unir tradiciones gallegas y bretonas, pero difuminándolas hasta un extremo tal, que nadie podría decir donde comienzan unas y acaban las otras. No obstante, de sus páginas sale algo que forma una porción fundamental del al-

ma gallega: el deseo de otros mundos, de otras experiencias ignoradas, la huida de cualquier determinismo, el amor por la dialéctica inherente a las cosas y afanes de los hombres. En "Crónicas do sochantre" (Crónicas del sochantre) se narra la experiencia del Sochantre de Pontivy (llamado en el mundo Charles Anne Guenolé Mathieu de Crozon) que es raptado por una Hueste del Otro Mundo a fin de que toque el bombardino en un entierro de gente muy principal de Bretaña.

Se habla de Bretaña, pero en realidad (mutato nomine) las nieblas de aquél Finisterre son tan parecidas a las del País gallego, que no sabemos si la sobrenatural Compañía arrastra a su preso por las playas y campiñas de Douarnenez, o se deslizan en las bisbarras luguesas tan caras al autor. El caso es que nos proporciona una visión del mundo desde la perspectiva de los difuntos, de modo semejante al que hemos visto en Castelao. He aquí un fragmento:

"Y fue entonces cuando se oyó la lechuza tres veces. Salió al campo el coronel con sus guerreros, y les señaló a Sabat y al sochantre un altozano en el que, retorcido, desmedraba un castaño. Los chouans montaban en sus caballos, y Du Crann llevaba su perro lobo a la grupa. Con la luna llena se veía ahora como de día, y se había levantado viento terreno. Siempre ventea en Bretaña cuando hay luna. Los más dicen que es el aire que mueven los difuntos que pasan..." (69).

El hecho de que un vivo pueda ser arrabataado por una hueste de difuntos, es una representación muy propia del universo simbólico gallego. Recordemos a la

Santa Compañía, procesion de ánimas a la que se asignan nombres diversos, y cuyos testimonios recoge Lisón Tolosana en "Antropología Cultural de Galicia" (70).

Ya sabemos que su misión es reguladora, articuladora de las dos mitades en que se expresa la realidad gallega: aposición simbólica de la parroquia de los vivos y la parroquia de los muertos, presentación de los difuntos por medio de signos, mensajes y avisos, alteración del tiempo cronológico en las apariciones. etc..

De la continuidad que de éste texto se desprende con el espacio social gallego da fe por otra parte el propio autor, pues según él mismo dice "dibujó el campo y las ciudades, los ríos y los vados, los caminos y las ruinas del natural de la tierra mía, Galicia, siendo ambos, el bretón y el galaico, reinos atlánticos, finisterres, parejos en flora y fauna, y provincias vagamente lejanas..." (71). Lo característicamente gallego aquí es la aceptación de ese mundo de espíritus como uno de los planos conformadores de la realidad, tocando, según apunta Lisón, "roca dura, uno de los perfiles más salientes de la cultura gallega: la actitud mental generalizada que obstinadamente persigue concordar lo irreconciliable..." (72).

Lo que antecede nos brinda un amplio campo de reflexión sobre el concepto de identidad cultural al que hemos llamado anteriormente "galleguidad". Asimismo podremos reflexionar acerca de los estereotipos que casi irremediabilmente se forman sobre los gallegos, bien por obra de ellos mismos, o por acción de otros grupos. Desarrollo dicho tema a continuación.

La identidad es como vemos un concepto plástico, multiforme, de aspecto y consideración históricamente variables. Su propia concepción cambiará casi con toda seguridad según el modo de acceso o el método de trabajo utilizado para ponerla de relieve. Aquí me referiré desde luego a la formación y recepción de los estereotipos a partir de los datos suministrados por -o recogidos en- los textos literarios gallegos de la muestra etnográfica (73).

En cualquier caso habremos de tratar con visiones del mundo y de la vida, es decir, algo que podría relacionarse con el significado del término "Weltanschauung", tomado a veces como "ideología", pero que evidentemente posee, al menos en ésta ocasión, connotaciones que van más allá del estricto contenido de "valores, convicciones, actitudes mentales o espirituales ligadas a las convenciones dominantes en una determinada época", según afirman respecto a "ideología" algunos Diccionarios (74).

El concepto de identidad parte de una inferencia: que alguien pueda ser precisamente aquello que se determina o se espera razonablemente que sea. Es por tanto un constructo en cuya elaboración entran, al menos, dos interlocutores, dos agentes: el que observa desde "fuera" y aquél que es observado. Indudablemente, los gallegos, en tanto que tienen conciencia de sí como grupo, han diseñado una imagen respecto a como se consideran y porqué se consideran de esa forma -o de esas formas, ya que veremos que pueden existir y coexistir varias maneras de considerarse- la cual coincide o nó con la imagen que de ellos han

establecido quienes les observan. Es del resumen, de la aposición simbólico-cognitiva de ambas representaciones, validado ya su sentido en el entorno grupal, de donde saldrá quizá un concepto coherente, aún cuando no definitivo ni cerrado, de la identidad cultural.

Debido tal vez a esa dificultad en la fijación del concepto, van a nacer los estereotipos en tanto que claves explicativas, como modelos dotados de vitalidad variable, pero inevitablemente esquemáticos, fijos, alejados de la realidad cambiante y fresca. Sería interesante buscar el motivo por el cual, pese a su relativa inmovilidad y constancia, los estereotipos adquieren en ocasiones un gran valor y representatividad, de manera que pueden sustituir a la propia imagen de la realidad, suplantándola, pasando por ella, disfrazándose de ella. Los autores recogen elementos de estereotipos, utilizándolos en los textos; ahí se "cargan" de valores para retornar al entorno grupal del que nacieron, dotados de nuevas fuerzas, de nueva capacidad para transformar y gobernar las que-
rencias y sentimientos de los humanos. Tal vez ello sea debido, como afirma Fernandez de Rota, a que nuestra necesidad de "visualizar imágenes concretas comprensivas de la vida humana" requiere la presencia de esos artefactos "lógicos", coherentes, para aliviar la pulsión clasificadora, jerarquizadora, hermenéutica, del observador... y del propio sujeto analizado (75).

El estereotipo es por tanto la cristalización en esquemas ideológicos de una forma peculiar de vivir, de pensar y de morir en el mundo, acompañada por

una carga de valores, de creencias, de sistemas para jerarquizar, organizar e interpretar el entorno, útiles para articular o establecer relaciones dentro y fuera del grupo social, y todo ello con arreglo a un código o conjunto de códigos. Suele expresarse mediante constructos normativos, pero también y en grado no menor mediante afectos, emociones y sentimientos que fraguan en valores. Pero -dice Adorno- Marx "demostró que los valores son un reflejo de las relaciones humanas, aunque los hombres se empeñen en presentarlos como las propiedades de las cosas" (76). Los textos de la muestra nos hablan de seres humanos, y de cosas, pero nos interesa especialmente la forma en que nos hablan de unas y de otros, ya que esa forma transmite valores sociales por más que adopten inevitablemente el aspecto, la condición, de estereotipos sobre la identidad gallega.

Tenemos entonces al menos la certidumbre de que dichos estereotipos se nos presentan, y de que lo hacen de varias maneras o en diversas configuraciones. Ante el lector surgen los referidos a campesinos, pobladores de aldeas, villas y ciudades, pescadores y marineros; incluso -más atomizados aún- los formados sobre distintos grupos que pueblan el litoral, la maraña, la bisbarra o la montaña, ésta o aquella comarca. ¿Encontraremos un nexo de unión entre todas estas manifestaciones múltiples? ¿Conseguiremos articularlas todas ellas en un conjunto lógico y presentable? Si lográsemos semejante cosa, el resultado sería asimismo un estereotipo. Pero contando con ello, trataremos de examinar mediante los textos ese constructo al que páginas atrás llamamos "galleguidad".

Una de las consideraciones básicas de la expresión de éste sentimiento (porque la "galleguidad" se experimenta, se interpreta, incluso puede medirse, pero ante todo se siente) es, según Otero Pedrayo -uno de sus grandes definidores- la comunión íntima, vivida, con el paisaje gallego en sus diferentes aspectos por parte de los habitantes de éste País. La tierra sigue siendo hoy para muchos gallegos la Madre (véase lo que afirma al respecto uno de mis informantes: "...puedes coger éste sentimiento y llevarlo a donde quieras, al nivel que quieras, que allí... volverá a aparecer. Lo puedes vestir o camuflar como quieras, pero no tiene mucha explicación. Los gallegos somos... nuestro amor por la Tierra..." (X.N.P. II.47); y así encontramos uno de los referentes integradores de todos aquellos modelos de estereotipos. Otero lo dice en un párrafo bello y preciso, que reproduzco:

"Galicia, país occidental, península o casi península atlántica -hay en su estructura y despliegue al Oeste una especie de anhelo incumplido- de arcaica formación geológica... envuelta en clima húmedo, decorada por densa y continua vegetación en cuya urdimbre se combinan en ciertos paisajes, de manera armoniosa, especies nórdicas y especies mediterráneas, dotada de una población hondamente adherida al país, por ella cultivado y transformado en un mundo de profundos paisajes cuyo valor espiritual se trasluce en cada momento en la poesía y el arte popular, pide para el leal tratamiento de su "rostro geográfico" la aplicación de un criterio que no excluya lo trascen-

dental ni olvide en ningún momento su secular e intensa humanización" (77).

Estamos en presencia de uno de los aspectos más representativos de la "galleguidad": la humanización intensa de un paisaje, transformado, ordenado, interpretado, por sus pobladores. Ello nos lleva a considerar otra cuestión también decisiva: el carácter eminentemente, mayoritariamente rural, de la habitación galaica de dicho paisaje. Todavía en 1970, el 48,2 % de su población activa pertenecía al sector agrario. Los núcleos de población (casi 32.000) se distribuyen irregularmente por un territorio de poco más de 29.000 kilómetros cuadrados de superficie (78). Pero esa irregularidad encubre un proceso constante, y que se remonta a muchos siglos atrás, de aprovechamiento intensivo del terreno. Raro es el lugar de Galicia donde no pueda verse una casa, una pequeña parroquia, las huellas, en definitiva, de aquella comunión con la tierra de que nos habla Otero Pedrayo.

Semejante hecho induce a recoger como suficientemente representativo el estereotipo de identidad que en los textos de la muestra se apunta acerca del campesino gallego, pero sin olvidar los componentes que los "otros", siempre presentes, inducirán en su configuración.

El carácter rural de los habitantes del territorio al que se refieren los diversos relatos y narraciones de la muestra, es claro. Todo lo más, la ciudad, el asentamiento urbano, pequeño en comparación con las aglomeraciones de otras zonas de la Península Ibérica, se trae a colación como contraste o como fuente

de imágenes etnocéntricas. Ya lo hemos visto en "Maxina" de Marcial Valladares, en Valle-Inclán, en Fole, en Cunqueiro, entre nuestros autores citados. Porque en el entorno campesino se conservó el idioma en los siglos de oscuridad, refugiado en el ámbito familiar, convertido en vehículo denotativo y connotativo para la relación intragrupal, para manifestar la representatividad de sus relaciones.

Esto nos lleva hacia otro argumento en torno a la pertinencia del estereotipo "campesino" como elemento de la identidad gallega: la manera en que dicho estereotipo fué construido desde una óptica "culto", asentada en dicotomías y en la fragmentación de un continuum cultural ("culto" - "popular", "urbe" - "agro"). Desde aquella perspectiva se asignaron ciertos patrones de comportamiento a los pobladores del campo, describiendo sus relaciones intrafamiliares, intra y extra-grupales, sus costumbres y creencias según tal criterio. Los elementos costumbristas fueron recogidos por los autores de los textos que en muchos casos vivían próximos al objeto de su descripción; esa recolección, al incorporarse al relato, se unió con los valores puestos allí por el autor, ayudando de esa manera a crear las imágenes del individuo "popular", no urbano, en contraste con las del hombre educado que describe al otro desde un nivel separado y superior. (79).

La interacción entre el campo literario y el espacio social ha contribuido a la recepción de muchos de esos elementos por los sujetos del grupo social, que

los readaptaron a sus propios esfuerzos interpretativos cuando fue necesario y posible, haciéndolos participar en la conformación de su estereotipo identitario. En los textos, esas cualidades se expresan continuamente a través de procesos dialógicos que luchan por dejarse oír entre el ruido de los ideogramas colocados por el autor en su entramado narrativo.

Los vínculos con la parroquia como unidad suprafamiliar de referencias simbólico-afectivas, son igualmente -ya queda dicho- aspectos relevantes en la configuración de los rasgos identitarios de los campesinos gallegos. La intensa humanización del paisaje rural de la que antes hablé, se muestra en las imágenes de esta institución de origen religioso probablemente medieval, y en su momento ampliamente extendida por toda Europa, que en los tiempos históricos sucesivos fué revistiéndose de propiedades sociales y representativas peculiares.

En los textos aparece repetidamente su mención, tanto en los nombres, denominaciones o apodos de muchos personajes como en apuntes geográficos, o en las uniones de los diferentes planos narrativos. La parroquia sirve en tanto que medio de control al grupo social para regular comportamientos y actitudes individuales y familiares, así como para integrarlos en un patrón común reconocible por la colectividad. Veamos como describe Castelao ese sentimiento:

"En el mar había un abogado y la villa marinera se sumergió en el silencio y en la tristeza... Amainara el viento, calmara el mar, triunfó el sol en el cielo... Pero el pueblo no se calentaba, como si todavía fuese de noche... La

luz del día embozada por la angustia de las tragedias.

En el mar encalmado iban y venían los barcos buscando el cuerpo de Ramón.

En la iglesia, una mujer y un muchacho lloraban ante el Cristo milagroso.

Una mañana, atracó un barco al puerto llevando el cuerpo de Ramón. La ciudad lloró de manera estremecedora, y con muestras de profundo dolor enterraron en el atrio de la iglesia el cuerpo del ahogado.

Cuando Ramón quedó en compañía de todos los muertos de la parroquia, el pueblo alentó fuerte, revivió con esperanza, y las gentes volvieron a cantar en su trabajo diario." (80).

La vida en la parroquia y todo el conjunto de creencias y valores apostados en torno a esa comunidad, son también parte de una forma de expresarse, de articular los lazos y relaciones. Es un sistema que recoge minuciosamente las manifestaciones de la identidad grupal, clasificándolas en un constructo jerárquico y ordenado; pero dicho sistema carecería de eficacia si, desde él, no pudiesen establecerse referencias de entidad más amplia. En nuestro caso, los textos reflejan ese sentimiento, primero -en los más antiguos cronológicamente hablando- como rasgo curioso, costumbrista, directamente ligado a las tradiciones y vivencias rurales; pero más tarde, transformado en mecanismo de expresión de una colectividad con personalidad propia y conscientemente asumida. Así ocurre, por ejemplo, con Otero Pedrayo, cuyas imágenes acerca del entorno campesino se integran como elementos de una cosmovisión, forman parte de una manera peculiar de

formalizar la realidad ligada a la propia evolución estacional del paisaje. Por un lado, tenemos la unión íntima de los seres humanos y de la tierra a la que transforman con su trabajo; por otra, la relación directa entre los diversos ciclos de la naturaleza, y el curso vital de sus pobladores. Los acontecimientos ocurren en el seno de un entrecruzamiento de imágenes y símbolos, tomando de dichos constructos la fuerza con la que más tarde serán incluidos en los esquemas narrativos.

Otro de los elementos que constituyen la cristalización del reconocimiento de aquella personalidad, es sin duda el idioma. Los individuos de cualquier comunidad gallega, recibirán casi de inmediato la información contenida en los textos literarios de la muestra, y la interpretarán en tanto que perteneciente a su propia enciclopedia, a su propio sistema simbólico-afectivo, a su entorno cognitivo y cultural, gracias a los rasgos semánticos de la lengua en la que se han escrito. Este poder latente en el texto deriva de la capacidad connotativa del lenguaje tanto más que de sus posibilidades denotativas o de comunicación. La connotación nos llevaría así a considerar que las influencias mutuas existentes entre el campo literario y el espacio social -reflejadas en parte mediante los procesos expansivos del campo literario que inciden con una fuerza cada vez mayor sobre el conjunto del espacio social- se deben en gran parte a la manera como la información transmitida es interpretada en base a las coordenadas de un universo normativo, afectivo y simbólico dado.

En lo que se refiere a la formación y recepción de estereotipos sobre la identidad desde el material suministrado por los textos literarios, se evidencia por tanto la interacción permanente de los niveles de la descripción apuntados por Barthes, con los niveles ordenados y jerarquizados a través de los cuales el grupo social interpreta la realidad del mundo. Funciones, acciones y narración, tienen no obstante que conducir hacia el cambio de semiótica, constituyéndose en etapas para la superación del nivel narracional, de forma que pueda alcanzarse el ámbito social donde nacen los conceptos y elementos utilizados por el relato. Toda vez que los tres planos citados se apoyan unos en otros, superándose cada vez el constructo precedente para llegar por fin a un nivel en el cual las situaciones y personajes del texto puedan ser inteligibles, resultará que, a partir de ese último escalón, comienzan a concretarse las inferencias emitidas sobre manifestaciones de la identidad grupal, que al tiempo constituyen representaciones conocidas y reconocibles para la colectividad gallega.

Lo que examinamos concierne a los modos de recepción de esos estereotipos proporcionados por los textos en el seno de la comunidad a la que van dirigidos. Semejante proceso se halla sin duda relacionado con aquél otro de atribución de valores y normas sociales a los diversos elementos integrantes del texto literario; mediante su concurso, después de analizar e interpretar la información allí contenida, el grupo social expresa su reconocimiento tanto de los valores expresados como del esquema narrativo que los alberga. Se trata de las distintas

etapas recorridas por la información, desde su primera constitución por medio de la capacidad connotativa del lenguaje, hasta su articulación en discurso, en texto y al fin en texto literario. A lo largo de ese camino, que empieza y acaba en el propio grupo social, se lleva a cabo el añadido de valores ideológicos, afectivos, sentimentales, con los cuales la colectividad se expresa como tal de un modo genuino, y en cuyo conjunto -armónico, pero siempre en progresión y re-elaboración- se reconoce y toma voz su autoconciencia.

NOTAS CAPITULO 4.-

- (1) .- Lo que antecede está tomado con modificaciones de las "tesis sobre la identidad aplicadas a los fenómenos de la etnicidad", en el trabajo de J.J. Pujadas: "Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos". Pag. 63 y 64.
- (2) .- Talens, J. "El ojo tachado..." (1986). Citado en Cáceres Sánchez, M.: "Lenguaje, texto, comunicación. De la lingüística a la semiótica literaria". Pag. 30.
- (3) .- Lisón Tolosana, C.: "Antropología cultural de Galicia". Pag. 82 y s.
- (4) .- Castelao, A.R.: "Os vellos non deben de namorarse". Pag. 17. En gallego en el original. Las traducciones al castellano fueron hechas por mí (J.L.C.) en éste y en todos los fragmentos siguientes.
- (5) .- Ibid. Pag. 25 y s.
- (6) .- Ibid. Pag. 27.
- (7) .- Ibid. Pag. 41 y 42.
- (8) .- Ibid. Pag. 42.
- (9) .- Lisón Tolosana, C.: Op. cit. Pag. 101.
- (10).- No puedo detenerme ahora en éste interesantísimo tema. Para una mención más detallada sobre el particular, pueden consultarse las obras de Carmelo Lisón Tolosana (ya citada), y de J. A. Fernández de Rota ("Antropología de un viejo paisaje gallego") en sus apartados correspondientes.
- (11).- Castelao, A.R.: Op. cit., Pag. 48.
- (12).- "Ella se casó con un viejo/ ;no se en que estaba pensando!
El viejo, sopla que sopla,/ toda la noche está roncando". Castelao, A.: Op. cit., Pag. 70.
- (13).- "Aunque te veo casada/ yo no te pierdo el cariño
que vas a quedar viuda/ y puedo casar contigo". Castelao, A.: Op. cit., Pag. 70.

- (14).- Fernández de Rota, J.A.: Op. cit.. Pag. 131.
- (15).- Leach habla de ello en "Sistemas políticos de la Alta Birmania". Pag. 34.
- (16).- "Habria que distinguir entre la Galicia de ayer y la Galicia de hoy... Castelao, por ejemplo... fue un inicio para muchas cosas y representaba a la Galicia de ayer. Pero hoy, claro, estamos viviendo otra época..." dice, por ejemplo, I.P.L. (II, 19).
- (17).- Neira Vilas, X.: "Memorias dun neno labrego". Pag. 41 y 42. En gallego en el original.
- (18).- Lison Tolosana, C.: Op. cit.. Pag. 62.
- (19).- Ibid. Pag. 65.
- (20).- "Memorias dun neno labrego". Pag. 44. En gallego en el original.
- (21).- Véanse Pags. 173 y s. del presente trabajo.
- (22).- Neira Vilas, X.: "A muller de ferro". Pag. 75 y 76. En gallego en el original.
- (23).- Lison Tolosana, C.: Op. cit. Pag. 109.
- (24).- Ibid. Pag. 108.
- (25).- Neira Vilas, X.: "Memorias dun neno labrego". Pag. 57. En gallego en el original.
- (26).- Neira Vilas, X.: "A muller de ferro". Pag. 47 y 48. En gallego en el original.
- (27).- Ibid. Pag. 50. En gallego en el original.
- (28).- En éstos puntos he seguido el esquema de razonamiento en torno a los textos de Sultana Wahnón Bensusan ("Saber literario y hermenéutica. En defensa de la interpretación". Pag. 37.)
- (29).- Marchese, A.- Forradellas, J.: "Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria". Voz "Metalenguaje". Pag. 261.

- (30).- Sigo en la argumentación el artículo "Códigos", del "Diccionario de retórica..." antes citado. Pag. 59.
- (31).- Castelao, A.R.: "Un oillo de vidro. Memorias dun esquelete". Pag.17 y 18
- (32).- Ibid.. Pag. 19 y 20.
- (33).- Le Goff, J.: "Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval". Pag. 38. Nota 38.
- (34).- Fernández de Rota, J.A.: Op. cit.. Pag. 177.
- (35).- Véase en Lis Quibén, V.: "La medicina popular de Galicia", el Epígrafe correspondiente al "Aire de morto".
- (36).- Marchese, A.- Forradellas, J.: "Diccionario de retorica..." ya citado. Voz "Signo" Pag. 376.
- (37).- Lisón Tolosana, C.: Op. cit.. Pag. 101 y s.
- (38).- Le Goff, J.: "Lo maravilloso y lo cotidiano..." ya citado. Schmitt, J.C.: "Les revenants. Les vivants et les morts dans la société médiévale".
- (39).- Fole, A.: "Contos da néboa". Pag. 67. En gallego en el original.
- (40).- Es un tema en el que, desgraciadamente, no puedo detenerme. El mismo Castelao, utiliza éste signo (los animales como psicopompos) en el segundo Lance de "Os vellos non deben enamorarse". Allí es un sapo quién recoge y conduce al Más Allá el alma del hidalgo.
- (41).- Fole, A.: "Contos da néboa". Pag. 93. En gallego en el original.
- (42).- Ibid. Pag. 95 y 96.
- (43).- Dieste, R.: "Dos arquivos do trasno". Pag. 47. En gallego en el original.
- (44).- Ibid. Pag. 48.
- (45).- Ibid. Pag. 51.
- (46).- Castelao, A.R.: "Cousas". Pag. 65 y 66. En gallego en el original.

- (47).- Cunqueiro, A.: "Xente de aquí e de acolá". Pag. 24. En gallego en el original.
- (48).- Fernández de Rota, J.A.: Op. cit.. Ver Epigrafe 2.3.
- (49).- Ibid. Pag. 171 y s.
- (50).- Dieste, R.: Op. cit.. Pag. 55.
- (51).- Ibid. Pag. 57
- (52).- Lisón Tolosana, C.: "Antropología y hermenéutica". Pag. 127.
- (53).- En Cáceres Sánchez, M.: Op. cit.. Pag. 26.
- (54).- Ibid.
- (55).- Lisón Tolosana, C.: "Antropología y hermenéutica". Pag. 127.
- (56).- Ibid. Pag. 132.
- (57).- Tal como dice Lisón Tolosana siguiendo a Ricoeur. Op. cit.. Pag. 155.
- (58).- Conceptos que se citan en "El signo de los tres". Eco, U. y Sebeok, T.A. (Comp.). Artículo de Marcelo Truzzi. Pg. 100 y 101.
- (59).- Lisón Tolosana, C.: "Antropología y hermenéutica". Pag. 135.
- (60).- Freixanes, V.: "El triángulo inscrito en la circunferencia". Pag. 180. En castellano en el original.
- (61).- Lisón Tolosana, C.: "Antropología y hermenéutica". Pag. 128.
- (62).- Lisón Tolosana, C.: "Antropología cultural de Galicia". Pag. 61 y s..
- (63).- Paz Andrade, V.: "La sociedad y la economía". En "Los Gallegos", VV.AA. Pag. 66 y s.
- (64).- Blanco-Amor, E.: "A esmorga". Pag. 45 y 46. En gallego en el original.
- (65).- Ibid. Pg. 53.

- (66).- Ríos Panisse, M. Carmo: Introducción y Notas a "Devalar" de R. Otero-Pedrayo. Vigo, 1992.
- (67).- Otero Pedrayo, R.: "Devalar". Pag. 245. En gallego en el original.
- (68).- Ibid.
- (69).- Cunqueiro, A.: "Las Crónicas del Sochantre". Pag. 115 y 116. En castellano en el original.
- (70).- Ver en las Pag. 101 y s.
- (71).- Cunqueiro, A.: "Los otros caminos". Pag. 233 y s..
- (72).- Lisón Tolosana, C.: "Antropología cultural de Galicia". Pag. 108 y s..
- (73).- El uso del término "estereotipo" fué introducido por W. Lippmann en su libro "Public Opinion" (1922). Según él, se caracterizan por:
- Ser conceptos simples más bien que complejos o diferenciados.
 - Ser más falsos que verdaderos.
 - Ser adquiridos de segunda mano más que por experiencia directa con la realidad que supuestamente representan.
 - Ser resistentes al cambio ante nuevas experiencias.
- La mayoría de los estudios utilizan el término en el sentido de "idea de un grupo". (Enciclopedia Int. de las Ciencias Sociales. Art. de John Harding. Pag. 491-493).
- También, sobre el tema, ver Vinacke, W.E.: "Stereotypes as Social Concepts". Journal of S. Psychology, 46-229-243.
- (74).- Por ejemplo, el ya citado de Marchese, A.-Forradellas, J.: "Diccionario de retórica...". Pag. 204.
- (75).- Fernández de Rota, J.A.: "Gallegos ante un espejo". Pag. 253-254.
- (76).- Adorno, T.W.. Introducción a Adorno, Dahrendorf et al.. "Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie". Neuwied y Berlin, 1969. Pg.74. Citado en Schnädelbalch, H.: "Filosofía en Alemania. 1831-1933". Pg.200 Nota 2.
- (77).- Otero Pedrayo, R.: "Introducción al paisaje" En "Los Gallegos" VV.AA. Pag.1.

- (78).- Gonzalez, V.: "Población y actividades económicas". En "Los Gallegos" Op. cit. Pag. 32 y s.
- (79).- Un ejemplo de éste proceso de elaborar imágenes sobre el campesino desde la óptica "urbana", sería por ejemplo el personaje de Peludez, creado por José Trapero Pardo, y cuyas aventuras en el medio ciudadano vienen publicándose en el Diario "El Progreso" de Lugo, durante las fiestas de San Froilán, Patrono de la ciudad, desde hace más de cuarenta años. Es muy conocido en todos los niveles y capas sociales lucenses como el prototipo del paisano socarrón y un punto procaz, que con el pretexto de su ignorancia, efectúa críticas a veces muy duras sobre diversos aspectos de la vida urbana, sobre las autoridades, y sobre las instituciones y las gentes en general.
- (80).- Castelao, A.R.: "Cousas". Pag. 93.

* * * * *

5.- LOS AGENTES PRODUCTORES DE LOS TEXTOS LITERARIOS DE LA MUESTRA
ETNOGRAFICA. -

"Porque me empeño en que éstos
son retratos de gentes que son
de nuestra tribu, y que no po-
drían ser de otra cualquiera"

ALVARO CUNQUEIRO
("Xente de aquí e de acolá")

5.1.- Autores y lectores en Galicia: relaciones y circunstancias vitales y vivenciales.-

¿Es la relación entre autores y lectores en Galicia una relación fluida, o por el contrario, nos encontramos ante una manifestación compleja, con facetas diversas y contradictorias? Verdaderamente, es poco frecuente que entre esos dos polos del campo literario se produzca una situación exenta de toda clase de dificultades. Más bien se trata en muchos casos de una relación desigual, desequilibrada a favor del autor, en Galicia, o en cualquier otra cultura dotada de esos testimonios paradójicos que son los textos literarios. Lo cierto es que, siendo los textos literarios objetos culturales en sentido estricto, habrá que suponer en ellos, al menos, una capacidad semejante a la ostentada por los demás artefactos creados con el concurso del sistema simbólico-cognitivo grupal, para generar ideas, formas de pensar, representaciones, que, por su carácter ideológico, distan mucho de constituir horizontes referenciales tranquilos y ajenos a la polémica, tal como piensan algunos que debería ocurrir en el campo literario y en los restantes ámbitos del campo de producción cultural.

Pierre Bourdieu insiste en que el campo (literario, de producción, de poder) es una red de relaciones objetivas -de dominación o de subordinación, de complementariedad o de antagonismo- entre posiciones. A la vez "cada posición está definida objetivamente por su relación objetiva con otras posiciones" (1),

mientras lo que describe al modo de producción cultural, y al hecho -social- del monopolio del mismo "toma inevitablemente la forma de un conflicto de definición, en el sentido propio del término, en el cual cada uno desea imponer los límites del campo más favorables a sus intereses, y por tanto las condiciones de pertenencia al campo, así como los "títulos" que dan derecho a los diferentes estatutos de escritor, de artista o de sabio..." (2).

Esta es por tanto una situación distinta a la que representaría un conjunto de relaciones fluidas, estables y asentadas. Pero difícilmente podremos esperar otra cosa dado el carácter paradójico, inesencial, relativo e histórico que hemos predicado para el objeto "literatura gallega". No obstante, creo que ese carácter -o esa confluencia dialéctica de caracteres- permitirá a su vez obtener una visión nueva sobre el grupo social gallego y sus manifestaciones identitarias, que complemente la que hemos extraído del propio material textual. Examinemos ahora estas cuestiones con más detalle.

Empezaremos por centrar nuestro ámbito formado por los autores y textos literarios de la muestra etnográfica respecto al tercer polo de la relación fundamental en el campo literario: los agentes productores del texto, que serán todos aquellos que ocupen posiciones -jerarquizadas, dependientes, pactadas, etc.- en el campo literario, en el campo de poder, y en el espacio social. Se describirán de una manera genérica los intereses que, de un lado, se crean en el interior del campo literario, los conflictos que esa expresión de intereses acarrea en el

espacio social, y de otro, la manera como se plasman en productos literarios las relaciones mantenidas en el seno de la colectividad, y que a primera vista no parecerían influir sobre el proceso creativo pero que poseen una importancia relevante en su configuración (3).

Voy a referirme en primer lugar a los autores. ¿Cuál es la situación en Galicia al respecto? Sondar en las primeras épocas de la expresión literaria gallega contemporánea nos llevaría hasta los primeros años del siglo XIX, y más concretamente a los tiempos procelosos de la invasión napoleónica, cuando bajo el impulso patriótico, algunos personajes decidieron acogerse al carácter popular del "dialecto" para componer modestas arengas dirigidas a elevar el ardor combativo de las gentes de pueblos y aldeas del País. De sus autores, en ocasiones no ha quedado noticia. Pero en aquellas primeras composiciones es posible sorprender contenidos afines al carlismo y al tradicionalismo que, por entonces, constituían las coordenadas políticas más enraizadas -o presuntamente enraizadas- en grandes áreas de la ruralidad galaica.

Más adelante, comenzaron a surgir pequeñas piezas teatrales ("A casamenteira", de Antonio Benito Fandiño, escrita en 1812) y algunas composiciones de cariz propagandista relativas a la lucha contra el invasor francés, como la titulada "Proezas de Galicia" de Xosé Fernández Neira, o "Rogos de un gallego..." de Manuel Pardo de Andrade, publicada en el exilio londinense de su autor, en 1813. Las obras de estos años, y de los siguientes, venían a coincidir prácticamente

en su totalidad en apologías de aquellas ideas nacidas al socaire de las guerras peninsulares contra Napoleón -más tarde las expresará magistralmente Ramón del Valle-Inclán- y de la restauración fernandina de 1814. Toda sospecha de actividades liberales fué rigurosamente perseguida por el Régimen absolutista, de manera que los escasos escritores que desearan dar vuelos a su pluma o a su creatividad, tenían que sujetarse a las circunstancias políticas del momento, reduciendo el cultivo literario en gallego a composiciones de carácter religioso (villancicos, canciones para los diversos santorales y festividades públicas, etc.) y en algún caso concreto, referidas a costumbres y celebraciones populares.

Fué Nicomedes Pastor Díaz (Vivero, 1811) quién por primera vez dió a la luz pública en los momentos finales del reinado de Fernando VII, dos colecciones de poesía ("Alborada" y "Egloga") a las que puede reputarse de verdaderas piezas literarias, y con las cuales algunos consideran que comienza el Renacimiento gallego (4). A éstas composiciones, aparecidas, la primera en Santiago en 1828, y la segunda descubierta en manuscrito muchos años después, en 1951, pero escrita probablemente entre 1826 y 1828, hay que añadir diversos escritos satíricos de carácter popular, nacidos durante las luchas libradas por entonces en Galicia entre absolutistas y liberales. Casi todos ellos aparecieron en periódicos ("Gazeta Marcial y Política de Santiago", "Estafeta de Santiago", y algunos otros) trasladando las inquietudes políticas y sociales de la época, o

comentando los diversos acontecimientos bélicos producidos por entonces.

La celebración en Galicia de los primeros "Xogos florais" (Juegos florales) en 1861, da ocasión al testimonio público de una importante generación de poetas que, lentamente habían ido surgiendo aquí y allá, conocidos localmente en ciertos periódicos y otras diversas publicaciones locales. Resultó galardonado Francisco Añón, único de los participantes que escribió su obra en gallego para el certamen. Otros autores de versos en el idioma nativo fueron Vicente Turnes, Xacinto Romualdo López y Xoan Manuel Pintos, por citar a los más relevantes. Es también la época de Benito Vicetto, poeta y novelista, pero recordado sobre todo por su "Historia de Galicia".

El denominado por Carballo Calero, "Renacimiento pleno", se extiende desde la publicación por Rosalía de Castro de "Cantares Gallegos" (1861), hasta la muerte de Eduardo Pondal (1917). Estamos ya en el comienzo de ese proceso de formación de la conciencia-para-sí de Galicia al que tantas veces me he referido anteriormente. Rosalía, que se transformará muy pronto en "la voz unánimemente reconocida de la Galicia ultrajada, de la Galicia desvirtuada, de la Galicia abandonada o marginada" según dice Alonso Montero (5), desea expresar con toda claridad en sus "Cantares Gallegos" que el propósito principal de su trabajo había sido "desvanecer los errores que manchan y ofenden injustamente a mi patria" (6). Es quizá el primer intento de combatir mediante la palabra, mediante el texto literario, los estereotipos que por entonces eran lugar común acerca de

los gallegos. En ésta obra -pionera en muchos aspectos- aparece el propósito de restituir a Galicia y a sus gentes el lugar que en justicia les corresponde entre los distintos pueblos peninsulares, pero también la intención de usar el texto literario en tanto que instrumento de actuación sobre un grupo social.

El hecho de que Rosalía creyese necesario utilizar el idioma gallego para presentar ante el mundo una situación de injusticia social de la que era víctima todo un pueblo, eleva automáticamente el estatus ostentado por una lengua que, hasta entonces, solo fué empleada en la forma que hemos visto por algunos cultivadores esporádicos, aún cuando el número y la importancia de éstos se incrementara conforme iban pasando los años. No es cuestión de analizar aquí las influencias románticas de Rosalía, ni el desarrollo que por aquellos años comenzaba a adquirir la poesía de tipo social. Lo que verdaderamente nos interesa a los efectos de nuestra investigación es destacar las relaciones sustentadas en una época histórica trascendental para Galicia, cuando esas relaciones cobraban un valor creciente para configurar el casi recién constituido campo literario gallego dentro del espacio social.

Por ello es fundamental conocer aunque sea esquemáticamente las coordenadas sobre las cuales comenzó a desarrollarse el campo literario gallego, y a partir de las que se fueron manifestando los autores y los textos que forman parte de nuestra muestra etnográfica. Convendrá ahora que echemos un vistazo rápido a otros medios de difusión del texto escrito en la Galicia de aquellos años.

La importancia de los periódicos durante la época del Renacimiento gallego fué grande. Resulta difícil concretar el alcance y la difusión reales de éstos órganos de extensión cultural y de comunicación en aquellos tiempos, cuando no existían más controles que los derivados de las censuras locales, y los sistemas de acceso hasta el público estaban poco desarrollados. Sin embargo, a su través, llegaron hasta el lector algunas de las primeras muestras de los textos, sobre los cuales se apoyarian más tarde muchas elaboraciones teóricas genuinas de movimientos literarios, políticos y sociales del País.

Carballo Calero cita para ésta época más de veinte cabeceras de prensa, repartidas por las principales ciudades gallegas. Algunos de sus títulos dan idea acerca de su contenido e intención: "El Idólatra de Galicia", "Revista de Galicia", "El Defensor de Galicia". Otros, muestran afanes más universalistas, o simplemente están en la onda de publicaciones originarias de otros territorios peninsulares o de la Capital del Estado. Así tenemos "El Liceo", "El País", "La Perseverancia" o los "Almanaques" editados en Lugo. En todos ellos aparecen en algún momento poemas, escritos, manifiestos, artículos, cuyo tema principal era Galicia y concebidos en idioma gallego, vacilante, lleno de castellanismos y seguramente de defectos léxicos, pero en gallego al fin. En muchos casos se aprovechaban los viajes de personajes ilustres de la corona, de la nobleza, de la política y las artes, como pretexto para insertar peticiones y ruegos que casi siempre utilizaban el "dialecto" para mejor representar sus anhelos (7).

No cabe dudar del papel de éstas publicaciones en la configuración específicamente gallega del campo literario. Casi todas reflejaban aquella bipolarización de la que hemos hablado entre el ámbito urbano y el rural. La vida y afanes de los campesinos se recogían en dichos trabajos, imponiendo una visión entre bucólica y realista del acontecer, tareas, tradiciones y creencias de los labradores, que posteriormente fueron formando parte del estereotipo con el que se identificaba -en la Tierra y fuera de ella- a sus habitantes. Por otra parte, y a pesar del analfabetismo comunmente extendido por el medio rural, los periódicos, revistas y folletos llegaban a una masa de población amplia con mayor facilidad que los libros, escasos, caros y destinados a una élite ilustrada y, desde luego, predominantemente urbana. No era raro que algunos folletos sueltos aparecieran en la aldea o en la parroquia traídos por el cura o el maestro, lo que si ciertamente implicaba un control ideológico de su lectura y difusión, también ayudaba a extender la afición por la letra impresa, y suministraba nuevas maneras de ver el mundo y noticias de otras partes de Galicia o del Estado a comunidades excesivamente aisladas y encerradas en sí mismas.

Marcial Valladares fué uno de los muchos autores que utilizaron éstos medios periódicos para dar a conocer sus trabajos. Entre ellos está su novela "Maxina ou a filla espurea" que fue publicada en "La Ilustración Gallega y Asturiana" durante el año 1880 y que es como sabemos la primera novela gallega (8).

Sin embargo, con ser trascendental esa primeriza expresión del gallego como

lenguaje literario, posee igualmente una importancia destacada la obra de aquellos escritores consagrados por su empleo del castellano, cuya fama sobrepasó en su momento las fronteras de Galicia. Emilia Pardo Bazán, Ramón del Valle-Inclán entre los escritores, Nicomedes Pastor Díaz, el Marqués de Figueroa, Cesar Barja, y muchos otros contemporáneos o inmediatos al Renacimiento gallego, entre los literatos y ensayistas, hablaron largo y tendido sobre Galicia y sobre sus gentes. Algunas de las obras de Pardo Bazán y de Valle-Inclán transmiten en su práctica integridad los rasgos más importantes del modo de ser de los naturales de ésta Tierra. Y no solo eso; sus aportaciones al universo simbólico-cognitivo gallego resultan ser de tan gran valor, que permanecerán en él y ejercerán posteriormente una notable influencia sobre otros escritores, tal como ocurre con Otero Pedrayo respecto a Valle-Inclán, por ejemplo (9).

¿Cuál era entonces, en esos primeros balbuceos de la literatura gallega, y aún en los años del Renacimiento, la relación entre el campo literario y el espacio social? ¿Cuáles eran sus respectivos valores?

Los Autores de los que hemos hablado pertenecían en su mayoría a las capas medias y altas de la burguesía urbana, aunque hubiesen nacido en aldeas o en pequeños núcleos de población. Dada la comunicación fluida entre urbe y campo que existe en Galicia, tal cosa no resulta rara en modo alguno. Sin embargo, y a modo de ejemplo, Rosalía de Castro provenía de una noble familia de Iria Flavia, localidad próxima a Padrón y a Compostela, aunque su nacimiento no fuera -según

apuntan sus biógrafos- legítimo, sinó bastardo. Su esposo, Manuel Murguía, realizó estudios de Farmacia en Madrid, antes de dedicar su vida al cultivo de la historia gallega. El propio Marcial Valladares, nacido en una pequeña aldea, fue un distinguido periodista y erudito, colaborador de don Antonio Machado y Alvarez en sus investigaciones sobre folklore. También fué abogado y político. Si repasamos la lista de nuestros autores, encontraremos que proceden en su inmensa mayoría del entorno académico o profesional liberal y que en todo caso se movieron en el mundo gallego en estrecho contacto con esas instancias. Exceptuando a dos de ellos (Blanco-Amor y Neira Vilas) el resto realizó estudios de Derecho, Filosofía y Letras, Periodismo, Filología y Medicina. Véanse al efecto el Cuadro 8, referido a los autores de la muestra etnográfica, y los breves apuntes biográficos de cada uno en el apartado correspondiente de los "Anexos" (pag.422).

Esta procedencia social importa para el propósito de examinar aquello que Pierre Bourdieu denomina "principios de jerarquización" y que juega en el proceso de articular el campo literario en relación con el campo de poder y el espacio social. Si consideramos el entorno predominante en la Galicia del período cronológico abarcado por nuestra muestra, es decir, la "presentación" de dos áreas sociológicas básicas -lo rural, que es mayoritario, y lo urbano, que mantiene con lo anterior un vínculo "sui-generis", característico de Galicia- entenderemos el papel trascendental desempeñado por una élite de características "urbanas", sobre la masa poblacional, campesina o al menos intensamente rurali-

CUADRO 8

Autores de la muestra etnográfica. Algunos datos biográficos y sociales. -

<u>AUTOR</u>	<u>LUGAR DE NACIMIENTO (FECHA)</u>	<u>ESTUDIOS - ACTIVIDAD</u>	
Marcial Vailladares	Vilancosta (Pontevedra)	Abogado.	Político. Investigador, Folklorista, Escritor.
R. del Valle-Inclán	Vilanova de Arousa (Pontevedra)	Derecho.	Escritor. Bohemio, Académico.
A. R. Castelao	Rianxo (Pontevedra)	Médico.	Dibujante, Escritor, Político.
Rafael Dieste	Rianxo (Pontevedra)	Periodista.	Autor tea- tral, Profesor, Escritor.
R. Otero Pedrayo	Orense	Derecho. Filosofía.	Catedrático, Literato, Escritor, Geógrafo.
Anxel Fole	Lugo	Derecho.	Profesor, Escritor.
Alvaro Cunqueiro	Mondoñedo (Lugo)	Filosofía	Periodista, Escritor.
E. Blanco-Amor	Orense	Autodidacta.	Periodista Poeta, Escritor
X. Neira Vilas	Gres (Pontevedra)	Comercio.	Periodista, Escritor.
V. Freixanes	Pontevedra	Filología	Profesor, Escritor.

* * * * *

Fuente: "Diccionario de escritores en lingua galega". F. Fernandez del Riego.

zada.

Bourdieu habla de la jerarquía establecida en las relaciones sociales entre las diferentes especies de "capital" (el "capital económico", el "capital cultural" y el "capital simbólico específico de cada campo") y entre sus respectivos poseedores (10). Dicha jerarquía es desde luego un hecho social en el sentido expresado por Emile Durkheim ("todo modo de hacer, fijo o no, que puede ejercer sobre el individuo una imposición exterior... que es general en la extensión de una sociedad dada, al mismo tiempo que posee existencia propia..." (11)), pero matizado por las puntualizaciones de Weber cuando habla del "tipo ideal", acentuando por tanto uno o varios puntos de vista y encadenando una variedad de fenómenos "aislados, difusos y discretos", que pueden encontrarse en número variable dentro de un marco general de pensamiento homogéneo (12). La jerarquización observable en el campo literario gallego, depende consecuentemente de aquella otra estratificación en el espacio social a la que se hace referencia. Voy a describir éste fenómeno -de una manera amplia y global- en el siguiente esquema:

<u>CAMPO LITERARIO</u>	<u>CAMPO DE PODER</u>	<u>ESPACIO SOCIAL</u>
* Autores:	* Individuos del grupo social:	
Elite y sus signos:	Clases sociales.	Estratificación social.
. Procedencia	"Capital económico"	Urbe -- Agro
. Estudios	Dominio económico,	

<u>CAMPO LITERARIO</u>	<u>CAMPO DE PODER</u>	<u>ESPACIO SOCIAL</u>
Elite y sus signos:		
. Actividades	Dominio político	División del trabajo
Actitudes:	Normas, Leyes,	
. Compromiso	Instituciones,	Urbanismo - ruralidad
Actividad literaria	Valores	(universos simbólicos)
Estatus de autor	"Capital cultural"	"Capital simbólico"

Las relaciones que se mantienen entre los tres grandes ámbitos configuran de una parte, el "grado de autonomía" del que globalmente dispone el campo literario, y de otra, la capacidad que el campo de poder muestra para imponer en aquél sus normas y sanciones propias: así vemos que el "estatus de autor" se confiere a través de un acuerdo obtenido entre ambos campos (literario y de poder), pero en definitiva depende del nivel alcanzado por el "capital cultural" controlado por el segundo (a través del dominio económico y político, del aparato normativo y legislador derivado de la lucha de clases y del juego institucional, además de otras circunstancias), determinando al fin, al menos en parte, el "capital simbólico" que configura el correspondiente universo simbólico-cognitivo del grupo social. El resultado se expresa por medio de un metalenguaje, ya que, al contemplar el discurso global que describe el juego en su conjunto, nos colocamos en el plano de una relación entre sistemas.

Confirmaremos lo dicho presentando seguidamente un ejemplo de ésta relación de relaciones, obtenido de la comparación entre unos textos de la muestra etnográfica (las "Comedias Bárbaras" de Valle-Inclán y más concretamente, "Romance de lobos"), y los discursos (verbales) que en la primera década de nuestro siglo pronunciaba Basilio Alvarez, cura agitador y líder del movimiento agrarista en pleno vigor por aquellos tiempos en Galicia. Si un hidalgo de ficción inflamaba a sus lectores, también en los campos gallegos ardían "realmente" hogueras reivindicativas. No es cuestión de elucubrar acerca de las "peculiaridades" y de la condición ostentada por los campesinos y los humildes, mediante teorías articuladas en la tranquilidad del gabinete ciudadano. En esas obras magistrales de Valle, y en las proclamas de Alvarez, andan sueltos los demonios de la confrontación social y de las contradicciones derivadas de un sistema de explotación inmisericorde, que tuvimos ocasión de entrever también en "Memorias dun neno labrego" de Neira Vilas. Si en Valle-Inclán los argumentos revolucionarios están impregnados todavía del rancio aroma del carlismo romántico, en las arengas del caudillo agrarista se exhiben a plena luz las líneas fundamentales de un anhelo secular, compartido por casi todos los campesinos del mundo, casi siempre olvidados en la mayoría de las revoluciones proletarias. Algunos términos de aquellos textos y de los discursos de Basilio Alvarez, se muestran para esa comparación en el Cuadro 9.

Si cada uno de los campos conserva una cierta autonomía -para comprobarlo

CUADRO 9

Algunas expresiones recogidas de las "Comedias Bárbaras" de Valle-Inclán y de discursos de Basilio Alvarez, líder del movimiento agrario "Liga de Acción Gallega".

DON JUAN MANUEL MONTENEGRO

- Sois tan miserables que no sabéis lo que debería ser vuestro
- Teneis marcada el alma con el hierro de los esclavos
- El día en que los pobres se juntasen para quemar las siembras, para envenenar las fuentes, sería el día de la gran justicia.
- El sol de incendio y de sangre tendrá la faz de Dios.
- Las casas en llamas serán hornos mejores para vuestra hambre.
- ("Romance de lobos" Jornada 1ª Escena 6ª.)
- Retuercele el cuello para que deje de sufrir, y da libertad a su alma de ángel
- (Ibid. Jornada 2ª, Escena 3ª)

BASILIO ALVAREZ

- Al volver la vista me encuentro con un ejército de esclavos, de vejados, de oprimidos.
- Nosotros debimos haber deshecho el bocado... no debimos haber aguantado tantas veces la espuela.
- Algún día habían de levantarse trotones que anuncien el camino de la libertad.
- Sacamos generosos nuestro pecho al combate...
- Diremos, trágicamente si a ello nos empujan, a sangre y fuego si es preciso ; Mueran los caciques, abajo los tiranos!
- ("El Barbero Municipal" Nº 116 28 septiembre de 1912)
- La hoz lo mismo troncha hierba que sabe poner espanto en el mayoral de la cuadrilla.
- (Ibid. 19 agosto 1911)

* * * * *

Fuentes: - "Romance de lobos" de Valle-Inclán
 - "Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana" de J.A. Durán. Pg. 264, 267 y 268.

basta examinar una y otra forma del discurso en los ejemplos citados- existe en verdad un planteamiento común y muy homogéneo de los valores que participan en la elaboración de ambos planos, el literario y el verbal. Una equivalencia semejante obtendríamos en la comparación de textos de Castelao, Otero Pedrayo o Neira Vilas, por mencionar algunos de nuestros autores. No voy a detenerme más sobre dicha cuestión, porque conviene considerar también las circunstancias de otros protagonistas en las relaciones del campo literario: los lectores.

Si atendemos a lo que nos dicen los historiadores y los estudiosos de éstas etapas de nacimiento y consolidación del campo literario gallego, así como de las posteriores, ya avanzado nuestro siglo, en correspondencia con el aspecto y constitución del espacio social, en Galicia se dan en una sucesión no demasiado rápida las siguientes situaciones:

- una época en la que la ruralización predominaba de manera aplastante sobre la sociedad urbana. Según dirían algunos analistas el medio "natural" se sobreponía ampliamente al medio "técnico" o tecnológico. Así ocurrirá prácticamente hasta el año 1960.
- un segundo período, de 1960 a nuestros días, en el cual aquella situación se invertiría, predominando la urbanización sobre la ruralización (13).

Claro está que esa división no puede entenderse desde una perspectiva absoluta, sino relativa, y acompañada de una buena cantidad de interrogantes por añadidura. Es cierto que la década de los sesenta de éste siglo parece mostrar

las características de un punto de inflexión en lo que concierne a Galicia. Pero ese fenómeno tal vez tenga una explicación diferente a la que ofrecen algunos sociólogos de "lo rural". Esos años fueron los de una emigración masiva, que cambió los tradicionales destinos de los gallegos (Argentina en particular, y América Latina en general) por otros más próximos geográficamente, pero no por ello menos hostiles y dificultosos (Alemania, Francia e Inglaterra, sobre todo). Al hecho, un tanto idealizado por la propaganda oficial del régimen político entonces vigente en España, de que los gallegos "contaran" con un Centro Regional en Francfort, en Stuttgart o en París, habría que oponer la sangría humana y material y el extrañamiento proporcionados por esa necesidad de abandonar la Tierra nativa, privándola así de esos elementos fundamentales. El cuando menos dudoso cambio en las costumbres y modos de una parte de la sociedad gallega de los años sesenta y setenta se debió en mayor medida probablemente a los recursos monetarios -que no económicos- enviados por los emigrantes, que a cualquier otro proceso evolutivo interior (14).

Lo cierto es que el porcentaje de población que en Galicia continúa dedicando sus esfuerzos al sector primario, es todavía muy elevado. Véanse para demostrarlo los datos estadísticos que ofrecemos sobre el particular en los "Anexos" (pág. 425). Si es verdad que las ciudades gallegas son hoy más grandes y están más pobladas, no lo es menos que Galicia mantiene en 1988 a casi el 31 por ciento de sus habitantes de hecho en núcleos diseminados (31.894 en 1981), y que

frente a las 13 ciudades y 140 villas que existen en el País, hay que contar nada menos que con 21.457 aldeas, 1.911 caseríos y otras 8.373 entidades no clasificadas en las estadísticas (15).

Seguimos tratando, por tanto, con un espacio social intensamente ruralizado, y en este sentido, la variación no es tan significativa como parece desprenderse de algunos estudios al uso, aún siendo destacable en cualquier caso.

En lo que concierne a los lectores, es posible suponer que, en los primeros momentos de nuestro intervalo cronológico, el analfabetismo y, sobre todo, la situación propiciada por la diglosia de adscripción que potenció el uso casi exclusivamente familiar y privado del idioma gallego en la gran mayoría -rural desde luego- de la población, hiciesen del acto "lectura" (un acto eminentemente social, ligado por tanto a las condiciones del País ya descritas) algo restringido a ciertas capas sociales, más concretamente a la burguesía urbana y a la nobleza autóctona media y alta. Coincidiendo con lo que apunta Alonso Montero, hay que señalar que la presencia de textos poéticos y teatrales es escasa y prácticamente nula la de textos didácticos, ensayos, tratados, etc., en las dos últimas décadas del siglo XIX. Por otra parte, los mismos intelectuales galleguistas no utilizaban todavía con el convencimiento de los posteriores su propio idioma. Si bien la situación experimentó un cambio importante particularmente a partir de la Generación Nos, en lo que se refiere a los lectores, se mantuvo sensiblemente igual. Los testimonios de mis informantes así lo acreditan de

alguna manera.

La generación anterior a ellos, es decir, la de sus padres, presenta básicamente tres circunstancias: la derivada estrictamente de la diglosia de adscripción ya mencionada, la de analfabetismo funcional, y la de analfabetismo simple y llano. En casi todos los casos la ascendencia es campesina, y en ciertos de ellos su ocupación durante la vida activa, las tareas agrícolas. Veamos las declaraciones de algunos encuestados, cuando se les pregunta: 1.: "¿A qué se dedicaban sus padres? y 2.: "¿Leían textos o tenían alguna noticia de obras literarias en gallego?":

1.: - "Campesinos. Mi madre de extracción no burguesa pero, cómo diríamos, de campesinos muy acomodados, rentistas. Mi padre, campesino pero renegado, aunque un gran campesino..."

2.: - "En gallego, no. No leían en gallego, incluso lo tenían como un idioma menor, casi vergonzante...Entonces les llegaba con leer en castellano, ellos no tenían interés..." (E.P.P., II.2).

1.: - "Mi padre era mecánico ajustador...y mi madre, sus labores.

2.: - "No. No eran, desde luego...no tenían la educación de la lectura.

(I.P.L., II.15).

1.: - "Fueron todos labradores. Mi padre tenía trabajos esporádicos fuera...

de sereno, y por el día trabajaba de labrador...

- 2.: - "No, de aquella se leía muy poco, y la difusión del galleguismo en esa época es entre una capa poblacional baja...ellos nunca tuvieron acceso a ninguna cosa de esas...no sentían apego por la cultura gallega, la despreciaban..." (X.M.N., II.25)

- 1.: - "Mientras fueron jóvenes, en cuestiones del campo. Eran de familia campesina..."

- 2.: - "La Biblia. La Biblia y no leen nada. La Biblia la compraron ahora. Están muy orgullosos, pero me parece que no la van a leer..."

(P.H.S., II.52)

Estamos hablando de una generación cuya vida activa -en promedio- se extendió entre las décadas segunda y sexta del presente siglo; comprende por tanto el núcleo "duro" del intervalo cronológico de la muestra etnográfica, y también los momentos más dramáticos de la guerra civil y de sus secuelas. Sin embargo, éstos hombres y mujeres vivieron los momentos -gloriosos y cruciales para Galicia- del establecimiento casi pleno de la conciencia para-sí del País, los tiempos del Seminario de Estudos Galegos y de la Generación Nos. Pocos años antes, a comienzos del siglo, las Irmandades da Fala dejaban oír su mensaje. Pero, según afirma Alonso Montero, los campesinos se movían más con "el verbo castellano de Basilio

Alvarez que con la pasión en gallego de Antón Vilar Ponte: Basilio Alvarez, a pesar del idioma: Vilar Ponte, ni con el idioma" (16).

Sin embargo, los campesinos utilizaban el gallego. Así lo atestiguan mis informantes. A las preguntas: "¿En qué lengua fué educado?" o "¿Qué lengua usaban sus padres?" responden en todos los casos: "Padres gallego hablantes", "En gallego". Se encontraron con el castellano en la escuela, durante las distintas etapas de su educación civil; pero fueron socializados en gallego. Los datos de investigaciones sociolingüísticas confirman esa vigencia y resistencia casi increíble del idioma gallego, que incluso hoy día es hablado por el 91,4% de la población, leído por más del 49 % y escrito por casi un 35%, datos de superior entidad a los obtenidos para Cataluña y el País Vasco sobre utilización de los idiomas respectivos (17). Pero todo eso lo único que parece anunciar es un divorcio profundo entre una buena parte de la población gallega, sobre todo de la rural, y la cultura "oficial". Una vez más surge esa brecha que separa y diferencia, y que al fin, en lo tocante a las relaciones entre el campo literario y el espacio social en Galicia, habrá de tomarse respecto a la categoría "lector", como un signo más de las manifestaciones de un modo de ser, de sentir y de pensar el mundo.

5.2.- Concepción del mundo y estratificación del lenguaje por los agentes productores del texto literario.-

El hecho de que una cultura determinada mantenga una concepción del mundo que sea socialmente significativa, quiere decir, en principio, que ostenta una capacidad para discernir entre lo propio y lo ajeno, entre su conciencia y las conciencias "otras". Dicha capacidad se traduce generalmente en la estratificación del lenguaje que aquella comunidad utiliza como vehículo para transmitir sus intenciones. Además, el lenguaje en sí puede variar, de acuerdo con las circunstancias históricas, encarnando de esa manera la coexistencia de contradicciones ideológicas y sociales que surgen en el seno de la colectividad humana.

Semejante pluralidad y polivalencia adaptativa aparece en los textos, que van a ser por tanto modulados por tales circunstancias; debido a eso se construyen con su carácter dialógico, y pasan a ser testimonios y soportes de las múltiples voces que en ellos aparecen. Expresando esta situación mediante conceptos de la teoría textual, diremos que:

- Existe una pluralidad de mundos concretos.
- Existe una pluralidad de horizontes literarios, ideológica y socialmente cerrados.
- Se produce una estratificación del lenguaje en géneros.
- Tal estratificación recoge un carácter "profesional" del lenguaje: en

ella se incluyen los "argots" profesionales; también el del escritor.

- Existe un aspecto intencional -objetual-semántico y expresivo- de la estratificación del "lenguaje común", y también existen unas posibilidades intencionales del lenguaje (18).

En el epigrafe anterior dábamos cuenta de una circunstancia que podría parecer paradójica, pero que examinada a la luz de lo que acabo de exponer tal vez facilite la comprensión de aspectos generalmente poco claros que afectan a las relaciones entre campo literario y espacio social. En Galicia se mantiene desde hace siglos un idioma. Lengua rica y competente en el propósito de plantear la cosmovisión de su comunidad hablante, muestra una capacidad denotativa y connotativa, al menos en grado similar al de otras que cumplen aquella función. Dicha lengua estuvo durante mucho tiempo al margen de la actividad literaria según queda ya explicado. Sus primeros cultivadores, después de ese largo silencio, la recogen de la voz del pueblo, y le dan nuevamente una posibilidad de expresión textual. Sin embargo, ese mismo pueblo, que debería verse así revalorizado interna y externamente, no solo no participa en el proceso de desarrollo idiomático sino que parece autoexcluirse de él, tal como señala gráficamente la idea de Alonso Montero anteriormente citada (págs. 287-288 de éste trabajo). Para colmo, el pueblo mantiene en uso su idioma a niveles familiares y privados, permitiendo así una especie de transmisión dúplice del lenguaje, con independencia de que aquél sea o no reconocido, modificado, normativizado o reintegrado

con el portugués, si eso les place a los "intelectuales".

Existe pues una fractura extensa entre lo que para entendernos podríamos denominar la "cultura popular" y la "cultura oficial", cuyas consecuencias van más lejos que las de un simple divorcio de las gentes con la realidad. Y después de lo que llevamos argumentado en torno a la importancia del lenguaje y a la relación de los textos literarios con el espacio social, no podemos por menos de reflexionar sobre lo que semejante actitud puede suponer. Entre otras razones, porque su misma persistencia indica al antropólogo que algo se cuece tras ese empeño en apariencia intransigente. Y ello pudiera tener su importancia en orden a configurar una explicación coherente, a reconstruir una idea, a entender una mentalidad, labores que, en suma, son las encomendadas a nuestra investigación.

Detengámonos, por tanto, sobre éstos conceptos. Hasta aquí hemos visto que es posible relacionar la intratextualidad con la intertextualidad, y ambas con la interdiscursividad. Ello nos permite avanzar más allá del nivel narracional, y mediante la hermenéutica en cuanto teoría general de la interpretación, y con el concurso de herramientas semióticas utilizadas en un nivel extrasemiótico, interpretar adecuadamente el discurso contenido en un metalenguaje, pasando así desde el campo literario hasta el espacio social de un grupo humano. Esto es, expuesto sucintamente y con palabras llanas, lo que se ha efectuado a lo largo de los capítulos anteriores. Igualmente sabemos que éste campo literario y el

grupo humano correspondiente, expresan rasgos básicos de la identidad cultural grupal mediante el lenguaje, mediante el discurso verbal y el discurso textual, y mediante los textos literarios. Esa expresión se produce a través de un constructo complejo de interrelaciones, y utiliza al menos dos idiomas como vehículo. Consideramos que uno de tales lenguajes es el verdaderamente representativo del modo de ser de la colectividad de referencia, puesto que por su medio se desarrollan más fluidamente las capacidades denotativa y connotativa que todo idioma ha de mostrar, si se trata de un idioma vivo y en uso. En el caso que nos ocupa, dicho idioma es el gallego.

Bien. Estos són los hechos. ¿Pueden tales hechos explicar la situación descrita más arriba? ¿Es esa situación producto de la diglosia de adscripción sufrida por el pueblo gallego, y que tantas veces hemos mencionado? En cualquier caso, ¿qué papel juegan aquí los agentes productores de los textos literarios? Responderemos detallada y concretamente a éstas preguntas.

En primer lugar, hay que decir que no podremos obtener una explicación en lo referente al doble papel que parece jugar el idioma gallego, si no completamos nuestra interpretación llevando la inferencia hacia su confirmación -o denegación- en el espacio social. Y en el espacio social todo parece indicar la existencia de una solución de continuidad entre capas del grupo social, o lo que es lo mismo, la existencia de una contradicción potenciada precisamente por esa división de clases. Empecemos por colocar sobre sus piés la imagen de la situa-

ción: no es que una buena parte del pueblo gallego persista contra viento y marea, contra toda razón, en mantenerse al margen de lo "oficial" en cuestiones como la del lenguaje. Es la propia existencia de esa estratificación social, de esa división mantenida entre una clase dominante y otra dominada o sometida, la que causa aquella separación. La situación del lenguaje, el comportamiento ante las reivindicaciones de los galleguistas y nacionalistas, traduce una contradicción, internalizada y por ello muchas veces difícil de constatar, pero no por cierto menos real y verdadera. Algunos fragmentos textuales que hemos examinado mencionaban con toda claridad esa contradicción, y lo que es más importante si cabe: los textos dan más amplia cuenta de la existencia de dicha contradicción en el espacio social, cuanto más lograda sea la conciencia para-sí de Galicia como entidad peculiar y diferenciada. Uno de los resultados de ésta primera constatación será entender mejor el hecho de la identidad COMO DIFERENCIA y COMO CARENCIA, según apunta Lévi-Strauss, según quedaba planteado en los epígrafes iniciales del presente trabajo, y según nos lo presentan los textos cuando se consideran desde la perspectiva de las relaciones existentes entre el campo literario y el espacio social gallego.

Determinados autores (Castelao y Otero Pedrayo de un lado, Neira Vilas y Blanco Amor de otro) lo entendieron así. El cultivo del idioma por el idioma, no permite acceder al despliegue de la conciencia para-sí, ni en Galicia ni en ninguna otra cultura humana. A éstos efectos sería exactamente igual utilizar el

castellano en tanto que instrumento reivindicativo de singularidad. Siempre sería un castellano peculiar, o al menos dotado de los rasgos de peculiaridad suficientes para satisfacer a la mayoría de los inquietos por tales cuestiones. Uno de mis informantes plantea el asunto con crudeza, pero también con un gran realismo:

"No hay bilingüismo... Todos hablamos mal el castellano, y todos hablamos mal el gallego, por desgracia. Pero como el castellano también lo hablan mal incluso los burgaleses, pues que le vamos... eso a mi no me preocupa... Los mejores escritores que hay hoy en castellano... son gallegos, y de origen o influenciados probablemente por la lengua gallega, en tanto que estructuras prefijadas a nivel léxico..." (P.H.S., II.60).

Aquí se hacen presentes por una parte la "pluralidad de mundos concretos" y la "pluralidad de horizontes literarios cerrados social e ideológicamente", y por otra -en consecuencia con lo anterior- la producción intencional de la estratificación del lenguaje, es decir, su aspecto objetual, semántico y expresivo puesto de relieve por dicha estratificación. El "hablar mal" un idioma es una connotación dictada por el propio idioma. No es eso lo importante. Lo importante son las estructuras prefijadas -como afirma mi entrevistado- y por ellas se conoce al hablante, por ellas el hablante se IDENTIFICA como partícipe de un modo cultural y social concreto. ¿Qué ocurre con esas personas que han hablado el gallego desde siempre en su ámbito privado y familiar, pero que, de cara al exte-

rrior lo menosprecian y no lo utilizan? Lo curioso de la cuestión es que transmiten ese idioma a sus hijos, les hablan en él. Creo que sucede que esas personas asumen -mucho antes de que los "intelectuales" lleguen para advertirlo- la pluralidad de mundos posibles, la separación, significación y singularización por cuenta propia de esos mundos, y la valoración del aspecto intencional del USO del lenguaje. Esa es también la actuación de éstos individuos como agentes productores de los textos literarios.

Vayamos ahora con las consecuencias de la diglosia de adscripción, la segunda de las cuestiones planteadas anteriormente. Evidentemente, el discurso se crea por los hablantes, y traduce un universo de relaciones internas, pertenecientes al grupo y al individuo según los respectivos niveles de actuación en cada caso. La diglosia de adscripción se caracteriza sobre todo por una atribución de valor a cada lengua protagonista. Aquella que se identifica con el poder económico y su traducción política, con una forma de vivir a la cual se atribuye un valor superior, adquiere la supremacía en ese conflicto. Las relaciones intergrupales, la socialización, se desarrollan por su medio, quedando la lengua "inferior" para las denotaciones y connotaciones internas, sobre todo para las familiares. Eso es lo que ocurre con el gallego y el castellano en Galicia. Mis informantes lo expresan asimismo con claridad, cuando se refieren a la consideración que, respecto al gallego, tenían sus padres:

"Al gallego lo tenían como un idioma en el cual las cosas de altura no se

podían expresar... las cosas con Dios, las oraciones y todo eso, las impre-
caciones, o tal, siempre eran en castellano; el gallego era como el idio-
ma de uso, pero el idioma de pensamiento era..." ((E.P.P., II.2)

Observemos aquí la descripción sobre la diglosia. Hay dos idiomas en con-
flicto. Uno de ellos, se utiliza para expresar las "cosas de altura", en tanto
que idioma de pensamiento; el otro, es el idioma de uso (restringido, interno
en la familia). Sin embargo, mi informante indica claramente que sus padres eran
gallego-parlantes, y que él mismo fue educado en gallego. Este es el fenómeno
diglósico existente en el País. En una primera visión del problema, el observa-
dor podría contentarse con achacar la situación descrita a la vigencia de esa
diglosia. Pero la explicación ha de ir un poco más lejos, precisamente hasta el
propio espacio social, para encontrar respuestas satisfactorias.

Uno de los aspectos que mencionamos en su momento, cuando se trataba de ex-
poner la distinción entre "discurso" y "texto literario", era la superación del
proceso diglósico como condición necesaria para que se llevase a cabo la trans-
formación del "texto" en "texto literario", por un lado; y por otro, el cambio
progresivo en el discurso hablado hacia una situación de "normalización" lin-
güística (Véase el Cuadro 4, pag. 133). Notamos entonces que la no superación de
aquella situación conflictiva determinaba por una parte (en lo que concierne a
los "textos literarios") la consideración del idioma como elemento indexal, es
decir, señalador de una división existente en el grupo, y así aparecía en los

textos de la muestra escogidos para observar el fenómeno; y por otra parte (en lo relativo al discurso hablado), potenciaba la aparición de idiomas híbridos, lo cual a su vez podía llevar a un estado de coexistencia idiomática, o por el contrario, reproducir el conflicto lingüístico.

Mi opinión es que, cuando llegamos al espacio social gallego desde los textos de la muestra, los agentes productores de dichos textos (es decir, sus autores, pero aquí particularmente los que tendrían que desempeñar el papel de "lectores"), dan finalmente un valor a las inferencias que hasta éste ámbito nos acompañaron. Así, constatamos que:

- La diglosia no es algo inherente al espacio social gallego. No es algo connatural, propio de ese espacio. Más allá de constituir un hecho lingüístico, es sobre todo un hecho social. Por tanto, su carácter es relativo e histórico, y por tanto ideológico.
- Nace a su vez en otra circunstancia propia del grupo, circunstancia que sirve para explicarla: el uso del idioma en tanto que instrumento de clasificación, separación y estratificación social.
- Los textos literarios (y en su caso, el discurso hablado), como objetos culturales que són, adquieren forma de representaciones -o de conjuntos complejos de representaciones- del mundo. Confirman por tanto una pluralidad de mundos existentes en base a las siguientes imágenes:

... la estratificación social determina la estratificación del len-

guaje.

. la estratificación del lenguaje refuerza el aspecto intencional de éste.

. la situación larvada o manifiesta, consciente o inconsciente de diglosia de adscripción representa adecuadamente tanto a la estratificación social, como a la estratificación del lenguaje.

Acerca de la naturaleza ideológica del papel del idioma gallego, argumentó ya en su día Castelao, cuando afirmaba ante las Cortes españolas el 18 de septiembre de 1931:

"Esta política de asimilación y hostilidad (hacia el gallego) sólo ha conseguido en tanto tiempo éste pobre triunfo: que los niños de las escuelas gallegas creen que hablar castellano es hablar bien, y que hablar gallego es hablar mal" (19).

Por lo tanto creo que es legítimo concluir que la situación descrita al comienzo y referida al comportamiento de los productores de los textos, no es producto o consecuencia de la diglosia de adscripción. Es producto de la división de clases, de la jerarquización, y de la estratificación derivada de aquellas en el grupo social. La diglosia es únicamente la representación internalizada de semejante proceso ideológico, como lo són también la estratificación del lenguaje y cualesquiera otras formas derivadas del hecho social principal.

Ello trae consigo igualmente una concepción del mundo, y en nuestro caso,

una configuración mental del espacio social gallego. El papel del colectivo de los autores de los textos en el seno del campo literario, viene a confirmar lo apuntado por Pierre Bourdieu en torno a las condiciones que deben reunir quienes deseen acceder al estatus de "autor". En el seno del grupo social, los aspirantes han de contar cuando menos con una cierta maestría para desenvolverse en las coordenadas de una situación gobernada por principios contradictorios:

- la aceptación de las condiciones impuestas por el "capital económico" en orden a las manifestaciones del "capital cultural".
- la desestructuración que traen siempre consigo las expresiones del "capital simbólico específico" (20).

Pese a que ambos principios son por supuesto de naturaleza ideológica, y sólo manifiestan antagonismo en cuanto juegan entre sí para establecer el "grado de autonomía" del campo de producción cultural (y en nuestro caso, del campo literario) respecto al campo de poder, la índole misma de ese juego rehuye el conocimiento consciente para-sí de las interrelaciones de fuerzas en presencia, y se produce un extrañamiento, un alejamiento de la conciencia, una internalización, deviniendo todo el proceso en abstracciones que impiden la puesta en cuestión de aquél entramado conceptual básico.

El hecho de que la situación de diglosia sea diagnosticada certeramente como tal, y lleguen incluso a presentarse sus características formales por parte de los autores, de los textos y de los lectores sin que por ello la situación se desarrolle hasta su final (sea éste cual fuere), manteniéndose por el contrario

en una especie de limbo epistemológico sin salida, es una buena muestra del funcionamiento de éstos constructos internalizados.

Desde semejante perspectiva ¿Cuál es el papel que han de jugar los agentes productores de los textos literarios en dicha situación? Creo que lo único seguro es su continuidad en tanto que agentes productores, ya que si es cierto que su estatus proviene, igual que el de los autores, de un acuerdo socialmente asumido (al fin, los autores también se integran entre los productores de los textos), asimismo lo es que su existencia en-sí no depende de la correlación de fuerzas en el seno del grupo (de igual manera que la existencia en-sí de los trabajadores no depende de la voluntad del capitalista o del empresario), sino de la estructura primordial del entramado, del propio hecho de manifestarse la confrontación. La presencia de los agentes productores de los textos literarios tiene que hacerse para-sí, es decir, ha de hacerse consciente en sus cualidades sociales y culturales. Esa transformación cualitativa no puede restringir la actuación de los campos a sus respectivos ámbitos (literario, de producción cultural o de poder), sino comprender las relaciones de interacción y las relaciones estructurales que constituyen aquellos campos desde el espacio social en cuestión.

La situación presente en Galicia en los días que corren, ha evolucionado con respecto a la descrita para la generación de los padres de mis informantes y para las generaciones anteriores. Un interés creciente por lo gallego, por

los asuntos del País, se ha testimoniado de modo especial desde el establecimiento de las instituciones de autogobierno. Sin embargo, ese cambio, que quizá pueda venir por los caminos antes mencionados de evolución de la conciencia, tenía unos precedentes que en los años setenta anunciaba Ricardo Carballo Calero en relación con la actitud ante el idioma:

"Por otra parte, el prestigio sostenido de la literatura gallega ha obligado a las clases dirigentes a admitir la realidad de una lengua vernácula de grandes posibilidades artísticas, y con ello ha sido imposible sostener la postura desdeñosa e ignorante a propósito del habla del país" (21).

Esa realidad de la que habla Carballo Calero, es la realidad de una percepción no extrañada, no prisionera de una apariencia convenida, sino dueña de sí, que se expresa con mayor claridad y fuerza a medida que se incrementa el nivel de conciencia para-sí. En tal sentido resulta revelador comparar los datos obtenidos en la encuesta llevada a cabo, porque en un intervalo cronológico relativamente tan corto como pueda ser el que va de una generación a otra, es factible que la situación de los lectores en el campo literario varíe significativamente.

Voy a disponer esa información en una tabla -no desde luego con fines estadísticos ni cuantitativos, sino más bien con un propósito de análisis cualitativo- confrontando la situación descrita por los informantes respecto a ellos mismos y respecto a la generación anterior sobre el uso del idioma gallego. El cambio situacional es perceptible, aunque de él quepa derivar diferentes valores.

INFORMANTES	EDAD	GALLEGO PARLANTE	LECTURA EN GALLEGO	PADRES GALLEGO		IDIOMA DE SOCIALIZACION DE INFORMANTES
				PARLANTES PADRE	PARLANTES MADRE	
E. P. P.	45	Si	Si	Si	Si	Castellano
I. P. L.	43	Si	Si	Si	Si	Castellano
X. M. N.	30	Si	Si	Si	Si	Gallego
X. N. P.	59	Si	Si	No	Si	Castellano
P. H. S.	33	Si	Si	Si	Si	Gallego
A. E. P.	30	Si	Si	Si	Si	Castellano
S. C. G.	34	Si	Si	Si	Si	Gallego
C. C. G.	34	Si	Si	Si	Si	Gallego

Observamos varios aspectos que tienen importancia a la hora de entender la manera en que se configura y estratifica el lenguaje en el espacio social gallego. En primer lugar todos los informantes utilizan el idioma gallego como medio habitual de expresión (las entrevistas se realizaron en ese idioma), pero la mitad fueron socializados en castellano. Los que recibieron el gallego en esa época de su formación, se encontraron con el castellano en la escuela o colegio. Su reacción ante ese hecho fué, naturalmente, distinta según los casos. Pero llamó mi atención lo que sobre la cuestión dijo uno de ellos:

"...Luego, en el colegio me educaban como a todos, en castellano, pero...no se como decirlo, aquello a mí me resbalaba un poco ¿no?. Era como algo impuesto...La escuela...el grupo escolar, estaba ahí cerca, en Lugo, y los maestros nos hablaban en castellano...pero los chavales hablábamos en gallego en los recreos, al salir, entre nosotros...era una manera de...guardar un poco la intimidad ¿no?..." (A.E.P., II.62).

Otro de mis informantes expresaba más directamente esa impresión derivada del encuentro con el castellano:

" Claro. Noté lo que es...la contraposición...la contraposición...la cultura era en castellano, lo otro...la cultura, lo que no era cultura era en gallego ¿no? Lo padecí yo y lo padeció mucha gente, esa confrontación ¿no? ...el mundo culto era el de fuera, el familiar, el gallego era el ámbito restringido, y eso...¿no?" (X.M.N., II.24).

Creo que en éstas declaraciones es fácil anotar la descripción de un conflicto entre la lengua utilizada en la casa y la recibida en los centros de enseñanza. Tal actitud va a tener una relación directa con la mantenida respecto al idioma por los padres. Cuando en la casa se utiliza el gallego de manera fluida con los hijos, o entre los padres, parece que el choque sufrido al recibir el otro idioma -que además ostenta un grado de prestigio mayor- es comparativamente más intenso. Estoy hablando como es lógico de épocas anteriores al cambio democrático y a la institucionalización del idioma gallego como lengua co-oficial en Galicia. Veamos en relación con lo dicho, un muestrario de las actitudes mantenidas por los padres de mis informantes con relación al gallego.

"Ellos hablaban entre sí en gallego, y eso lo escuchabas aunque fueras un crío, pero ellos de cara a mí se desenvolvían hablando en castellano, acastrapado, pero castellano; pretendían educarme en castellano. Lo que pasa que siempre que hablaban en gallego, tu escuchabas. Entre ellos se desenvolvían en gallego" (I.P.L., II.15)

"...La mayor parte de los que estábamos en Filología Gallega, fueron castellano-parlantes porque fueron educados por sus padres en castellano, aún cuando sus padres reconocen ellos que hablaban en gallego entre ellos, pero a ellos les hablaban en castellano por los motivos que todos sabemos..." (P.H.S., II.53).

"Mi padre...venía de la...del ambiente ciudadano...Mi madre lo hablaba per-

fectamente (el gallego)...Pero en casa, ellos entre sí y conmigo, al menos que recuerde, hablaban en castellano..." (X.N.P., II.38).

Exceptuando aquellos casos en los que el gallego se hablaba en la casa directamente, sin tener en cuenta las condiciones del mundo "exterior" a la familia, las intenciones de algunos de los padres de mis informantes eran bastante explícitas: educar a sus hijos en la lengua mejor considerada socialmente, el castellano. Con ello querían sin duda aborrrarles en lo posible las consecuencias lastimosas de la situación diglósica por la que atravesaba Galicia. Sin embargo, de acuerdo con la actitud a la que me he referido anteriormente, no por ello abandonaban su lengua nativa, cuando lo más lógico hubiera sido tal vez dejar de utilizarla, sumergirse en la corriente de castellanización que por entonces lo inundaba todo.

Para la gente que ha nacido y crecido en el seno de una cultura monolingüe, resulta en ocasiones verdaderamente difícil el entender una situación semejante; y por lo general, se tiende hacia las soluciones simplificadoras del problema, soluciones que muchas veces se intenta que pasen por una eliminación pura y simple del idioma "inferior". Eso es precisamente lo que pretendieron algunos gobiernos en España -y no siempre reaccionarios, sino también ilustrados y progresivos- desde hace muchos años, prácticamente desde la época de los Reyes Católicos. Pero ¿porqué esa obsesión con el idioma? En principio, nada hay más ligado a las imágenes de lo "natural". Incluso en la conversación coloquial se di-

ce "idioma materno", "lengua nativa", en una percepción de representaciones ligadas a lo más interior, a lo más íntimo, como es la madre y el nacimiento.

¿De donde viene entonces esa pulsión "unificadora" que desea arrasar cualquier rasgo diferente, y con mucha mayor saña, cuando se trata del idioma? Desde un punto de vista imparcial -si ello fuera posible- ¿hay algo más inofensivo que una lengua?

Lo cierto es que nuestro examen sobre las causas primeras de la estratificación del lenguaje por los agentes productores de los textos literarios, nos ha llevado hasta los rincones más profundos del ser humano, hasta el lugar donde se "fabrican" -si es lícito emplear tal expresión funcionalista- las imágenes, y las representaciones, allí donde se mide y calibra la percepción del mundo. Y menciono al ser humano, pero verdaderamente tendría que hablar del grupo social, ya que esa facultad de percibir, de medir y de pensar el mundo, reside en el individuo, pero está en él gracias a la integración del individuo en el seno de una colectividad. Una de los sistemas más adecuados para llevar a cabo dicha integración ("individuo" -- "grupo") es precisamente el lenguaje. Y seguramente por ello, el control de la lengua -o mejor, sobre la lengua- es también un control de y sobre la mente, pues allí es donde los elementos del lenguaje surgen y se articulan bajo la influencia de la acción grupal.

Cuando de lo que se trata es de perpetuar un modo de producción bueno para una minoría, pero no tan bueno, o decididamente malo, para la mayoría, si no se

desea mantener un conflicto y una represión permanente por la fuerza, hay que buscar los medios para internalizar las coordenadas teóricas del sistema productivo, confundir sus fundamentos -a ser posible- con las leyes "naturales", y llevarlos a un nivel de abstracción donde no puedan ser discutidos ni cuestionados. Un vehículo idóneo para realizar ese proceso de extrañamiento, es precisamente la lengua. Pretender la uniformidad lingüística es también un intento para eliminar obstáculos en el camino que busca una representación lineal, monocorde e indiscutida del mundo.

Por esa razón, cuando dos lenguas se encuentran, el espacio social se divide en dos sectores, y se fragmenta por consiguiente aquello que para las necesidades del modo productivo debería ser uno. En el caso de Galicia, el idioma foráneo fué impuesto por la fuerza a una población que ya poseía su propio sistema de denotación y connotación, sumergiéndola en un conflicto extraño desde la perspectiva de sus formas de representación, y al mismo tiempo, privándola de un medio definido y peculiar de nombrar sus cosas, su espacio y su tiempo, sus imágenes y sueños, obligándola a rezar en una lengua diferente, y condicionando así su propia manera de ser y de pensar. Al correr de los siglos, la integración de Galicia en un proyecto nacional y estatal superior, obligó a eliminar de la manera más radical cualquier posibilidad, cualquier aliento de diferencia. Y lo verdaderamente fundamental para conseguir la homogeneidad deseada era, sin duda, alcanzar la uniformidad lingüística. De ahí la pulsión, la fobia, y la "necesí-

dad" de, planteado el conflicto idiomático, apoyar en su lucha a la lengua de los económica y políticamente poderosos, en detrimento de la usada por los sometidos.

Así se conforma, en una sociedad bilingüe no por elección sino por imposición, el proceso diglósico que, según hemos visto, conduce por sí mismo a una estratificación social del lenguaje, y con ello a una situación de la que solo es posible salir muy lentamente. La estratificación del lenguaje acarrea una fragmentación en la concepción y el entendimiento del mundo, que en algunos casos, y si no estuviera condicionada por otro tipo de intereses, podría resultar positiva y favorable. Pero cuando obedece principalmente a la necesidad de justificar una jerarquización social que ampara un cierto modo productivo, trae consigo la esterilidad, el extrañamiento y, en definitiva, la pérdida frecuentemente irreparable de elementos culturales de gran importancia.

5.3.- El medio físico y geográfico en la conformación del discurso y del texto literario gallego.-

El escenario en el cual se desarrolló el acontecer histórico de Galicia es un entorno físico y geográfico de características muy definidas, que determinarán según comprobaremos seguidamente y de una manera clara, directa y profunda, el modo de ser y de sentir de sus gentes. Se trata de las tierras más antiguas de la península ibérica, geológicamente hablando, desde el cabo de Bares donde se hunde en el Océano la cordillera cantábrica hasta el macizo montañoso que la separa de las mesetas leonesas, y desde la frontera constituida por el Miño y el Limia hasta las costas recortadas de su litoral. Otero Pedrayo describe con el ardoroso y disculpable amor de quién desea deshacer rápidamente entuertos seculares, aquella circunstancia.

"Es difícil sustraerse a esta llamada del suelo. Estudiando un mapa geológico, ya fuera del tiempo humano, en el devenir inconmensurable de lo puramente cósmico, veremos que el suelo gallego surge antiguo, insular y característico. Es un poderoso macizo de rocas ígneas criadas por el fuego astral, ya formado cuando otras regiones de Iberia yacían en el caos de los mares formativos...era algo erguido y fuerte, tan fuerte que a su contacto el poderoso alzamiento de las sierras cantábricas se quebró y dobló al chocar con él..." (22).

En estas líneas, que guardan un cierto aire valleincliniano, no tratamos de extraer enseñanzas geológicas, aunque las tengan, desde luego, y su verdad sea confirmada por los más recientes estudios. Lo que interesa aquí, es la conformación del discurso, y la expresión de esa idea sobre la insularidad casi "vocacional" de Galicia, sobre su resistencia cósmica ante lo "externo" subrayada por esa imagen -semánticamente perfecta- de toda una cordillera embistiendo y rompiéndose ante un núcleo pétreo forjado nada menos que con el fuego primordial, con el ardor de los astros. El concepto de recinto cerrado, separado del resto de las tierras peninsulares, encarado hacia el misterio aterrador, espeluznante e inimaginable del Océano, quedará grabado en ese fondo simbólico común de las gentes gallegas, y se traducirá más tarde en la imagen cunqueiriana del "finisterre", y no lo encontraremos únicamente allí, sino también formando parte del esqueleto, de la articulación ideacional de algunos poetas gallegos como Celso Emilio Ferreiro. En efecto, "sulagado" (sumergido), "aislado", "separado" son conceptos que aparecen casi de continuo en las obras que, directa o indirectamente, se refieren al carácter principal del País (23).

Este peculiar entorno que la geología primero y después la geografía atribuyen a Galicia, conforma y modula de una manera casi inexorable los rasgos de la identidad de sus habitantes. Su población, distribuida en un territorio de 29.434 kilómetros cuadrados -el cual, aunque experimentó variaciones sustanciales desde la Antigüedad hasta hoy, mantiene dicha extensión al menos de doscientos-

tos años a ésta parte- comenzó el siglo XX con 1.980.000 individuos, llegando en 1986 hasta los 2.785.300 aproximadamente. Estas cifras, acompañadas por las estimaciones sobre densidades de población en dicho intervalo, figuran a título indicativo en los "Anexos", Tabla 2.2.

La población se distribuye de manera que su mayor volumen cubre las regiones litorales -lo que se corresponde más o menos con las provincias de A Coruña y Pontevedra- pero, en cualquier caso, se caracteriza por una gran dispersión cuyos datos para el año 1981 se muestran en la Tabla 2.1. Y es tal circunstancia, es decir, que más del treinta por ciento de la población de hecho de Galicia resida en núcleos diseminados, la que determina en los tiempos que corren, igual que lo hizo en el pasado, muchos e importantes aspectos de su personalidad e identidad. Porque, además, del total de habitantes residentes en lo que el Censo denomina "núcleos de población", la gran mayoría lo hace en agrupaciones como "villas" y "aldeas" (compárese el número de "ciudades" con el de éstos otros núcleos habitados, en la Tabla 2.1); dicho rasgo cobra un extraordinario valor a los efectos de la evolución y comportamiento histórico de los elementos que integran el espacio social gallego, y permite explicar buena parte de sus peculiaridades, conforme veremos luego.

Según el profesor Virgilio Gonzalez, éste habitat diseminado encierra dentro de sí una distinción, ligada de manera particular al desarrollo del paisaje y de los diferentes relieves que lo componen. Así, afirma, "en la Galicia sep-

tentrional predomina en número la aldea, seguida de los caseríos" mientras que en la Galicia meridional "...los lugares o pueblos se imponen en número a las aldeas, villas y caseríos" y "las ciudades, escasas en número, se sitúan preferentemente y en mayor cantidad en la Galicia Atlántica" (24).

Existe no obstante otro elemento, cuya constancia y permanencia son por sí mismas una manifestación de identidad. Se trata de la parroquia, estructura de origen altomedieval, genuinamente europea, pero que en Galicia sobrevivió de modo peculiar asentada sobre formas aún más antiguas, tal como nos dice Manuel de Terán:

"La forma más antigua (de poblamiento) parece ser...la aldea cerrada, en relación casi siempre con los castros...Entrañablemente unida a esta forma de poblamiento, se halla la organización territorial a base de la parroquia, célula elemental de la sociedad rural, formada por una agrupación de aldeas colocadas bajo la advocación de una iglesia, con una personalidad y realidad muy superiores a la del municipio, que las más de las veces es un puro artificio administrativo" (25).

En éste marco geográfico y cultural se produce el acontecer cotidiano del vivir y morir de sus gentes. Una estructura social estancada, cuyos mínimos cambios ocurren casi a contrapelo, permanece en sus coordenadas esenciales desde siglos atrás. Su propia diseminación hace muy problemáticos los intentos del modo productivo industrial-capitalista por asentarse en el País. Los núcleos sobre

los cuales se ha producido tal penetración, son realmente dos: Vigo y A Coruña. Pero incluso en esos casos, el tejido industrial creado sobre asentamientos ciudadanos dotados de una dilatadísima historia, que se remonta a tiempos anteriores a los Romanos, carece de la convicción y la energía que muestra en otras regiones peninsulares y de más allá de los Pirineos. Un desarrollismo impuesto por necesidades ajenas a los verdaderos intereses de las zonas en que se produjo, acarrió con la reconversión industrial de los últimos años unos cinturones de pobreza y desempleo en gentes que fueran en su momento desplazadas de forma irreflexiva desde sus habitats y ocupaciones campesinas, mediante el espejuelo de una prosperidad engañosa. Gravísimos problemas sociales de nuestros días tienen quizá en tales alteraciones bruscas y descontroladas su origen y explicación más obvios.

No obstante, la influencia de ese "crecimiento económico no planificado y la forma de civilización propia de las sociedades industriales contemporáneas" que, al juicio de X. M. Beiras, provocó en otras regiones el despoblamiento masivo del campo y la pérdida de la ruralidad (26), no afectó demasiado -al menos en ese sentido- a la estructura y distribución de la población gallega, que permaneció aferrada a sus modalidades clásicas de habitación dispersa y sentimentalmente afectiva del paisaje. El espacio social gallego puede describirse por tanto como la expresión y la representación de un continuum físico y real, de una ecuación geográfico-humana, pero también como un constructo simbólico y un

universo cognitivo cuyos polos -o imágenes- más destacados continúan siendo en buena medida el agro y la urbe. Quiero dejar absolutamente claro, porque ello es necesario para una correcta comprensión de lo que sigue, que no deseo presentar aquí una fragmentación estructuralista entre conceptos presuntamente antagónicos como los antedichos. No se si ese antagonismo puede ocurrir en otras partes o ser típico de ciertas culturas. En Galicia -y ésto es importante- tal antagonismo no se presenta, o por lo menos no lo hace en tanto que oposición o contradicción. Agro y Urbe son aquí imágenes profundamente ligadas y sentidas por sus protagonistas. Otra cosa son los esquemas etnocéntricos a los que ya me he referido cuando se habló de las representaciones sobre los campesinos elaboradas desde la óptica urbana por ciertos autores. Pero creo que la realidad es otra, y así lo expresa también uno de mis informantes:

"...en la que es población urbana hay influencia de lo rural, de un cierto rural. La gente de la ciudad dice: "voy a mi aldea"...Nunca se encuentra totalmente desligada ¿no?...incluso en las ciudades grandes como puede ser Vigo..." (C.C.G., II.86)

Ese es un dato simbólico importante: la "pertenencia" de la gente a una entidad, a una comunidad, que en el presente caso se refiere a esa célula unitaria que es la aldea, y sobre cuya importancia económica y cultural nos habla extensamente Lisón Tolosana (27).

Pero tales constructos (agro y urbe, ruralidad y urbanicidad) aparecen. Y

esa manifestación no puede desdeñarse. Considero, sin embargo, que semejantes imágenes, lejos de albergar una dicotomía, expresan una intención de conciliar extremos separados por una percepción diferente del mundo, aun cuando en dichas percepciones singulares continúen palpitando elaboraciones comunes. Precisamente, esas formas típicas de habitar el paisaje que son la aldea o la parroquia, y en algún caso la villa, vienen a conciliar según yo lo entiendo los conceptos de "ciudad" y "campo".

La habitación intensa del paisaje -incluso en la alta montaña resulta extraño no ver algún caserío, alguna ermita o muestras diversas del paso humano- es un elemento modelador del espacio social gallego, de sus pobladores, de la percepción y concepción del mundo y de sus rasgos identitarios. Permanece unida, al nivel de las representaciones simbólicas, con la propiedad de la tierra, con los diversos sistemas de cultivo y con las elaboraciones culturales genuinas desarrolladas sobre tales actos. En éste universo campesino y diseminado se establecen patrones propios de medida y control del espacio y del tiempo, o imágenes relacionadas con los diversos frutos y productos obtenidos en las faenas agrícolas, por no hablar de todo el proceso transformador del ganado en cultura que posee una trascendencia muy destacada tal como ya queda apuntado.

Los aspectos considerados aparecen desde luego en los textos literarios de la muestra etnográfica. Veamos un ejemplo, escogido de la obra de Anxel Fole "A lus do candil":

"Hay mucho mineral de hierro por éstos montes. El mineral se llama "la vena"...De eso viene el nombre toponímico de "A Veneira", que se encuentra tanto. No tiene nada que ver con los llamados en castellano "alisos"...Por cierto que a Quiroga, los viejos todavía le llaman "Queiroga", como al río del mismo nombre, epónimo de la comarca y de muchas familias" (28).

Tales son los signos de una residencia profundamente vinculada con el paisaje: los nombres que se les dan a las cosas, a las peñas, a los ríos. Todos esos componentes del entorno geográfico configuran una zona intensamente vivida, donde el mismo epónimo que la designa es utilizado asimismo como referencia patronímica y familiar.

Igualmente nos informa de aquella vivencia el detalle de sus actividades cotidianas. Cuando siembran y cosechan. La matanza del cerdo -un verdadero ritual de reparto de la carne y de los diversos productos obtenidos- y el tipo de alimentos, comidos según las ocasiones:

"Tierra de mucho centeno y muchas patatas. La fruta es escasa. Las patatas son mucho más graciosas que las de la ribera. La matanza de los cerdos se llama "a mata", y como dicen todos por aquí es la mejor cosecha del año. Se hace muy bien el "botelo" y las "androllas". El "botelo" es el estómago del cerdo, atado y lleno de costillas; va con mucho pimiento picante. Las "androllas" son unas morcillas llenas de cueros de tocino. Platos fuertes para personas fuertes..." (29).

Y así se describen sucesivamente todos los productos de la tierra (miel, castañas, fresas bravas y frutas del huerto), las labores del campo (arar, gradar, espigar, segar), la forma de uncir a los animales de labranza y las piezas del equipo, etc.. Solamente la relación de productos, y la de cada una de las operaciones por medio de las cuales se depositan en la tierra, se cuidan y se recogen, nos sirve de índice para entender la estructuración posterior del discurso y del texto literario, con la importancia que esa acción residencial, ordenadora y jerarquizadora del entorno posee para la percepción y el entendimiento del mundo gallego. Pero será en Otero Pedrayo, donde la expresión de dichas particularidades alcance un nivel óptimo de connotaciones y manifestación de una conciencia para-sí. He aquí una muestra escogida en su novela "Devalar":

"Pero el golpear en la piedra descarnada del camino le sube por las piernas hasta los sesos, al viejo, un aire de juventud. En un abrir y cerrar de ojos anda montones de años a contrapelo. Le nacen en el alma los caminos de la niñez, rubios de sol, de cabellos de oro, de altos centenos... Lleva en la mano un mimbres nuevo. Mañana de domingo. Entonces las campanas viejas repican siempre tocando a fiesta. Cada mata de los muros, cada tojo, cada rama de los carballos, late con el rumor caliente de los nidos" (30).

El anciano que camina revive toda su historia individual al sentir el contacto físico del sendero, al ejecutar el acto de transitar por él. Ya hemos visto en un ejemplo anterior la importancia que Otero Pedrayo concede al camino en

tanto que representación, en tanto que acción simbólica significativa del propio existir grupal. El hecho de vivir, es asimismo el hecho de interactuar con el entorno, y los elementos de ese entorno (piedras, matorrales, luz) son a la vez testigos y testimonios de los sucesos del acontecer humano: el paisaje combinado con el ser y con el existir, se transforma en discurso; mediante la recepción de valores, surgirá el texto literario como fedatario de aquella acción.

Las influencias del medio sobre sus habitantes no van a ser solamente una instancia modeladora de su carácter y de sus rasgos identitarios. A través de la estructura dialógica del texto en que se recogen, y de su capacidad connotativa, van a plantear igualmente una necesidad, que a la vez dé respuesta al planteamiento dramático del existir de todo un pueblo, y haga surgir la necesidad de manifestar esa diferencia que el propio existir peculiar revela a los ojos del lector. El grupo social gallego ha sobrevivido durante siglos llevando sobre sí la carga -simbólica y cognitiva- de su identidad como diferencia, como carencia. En Otero Pedrayo, y en otros autores de la Generación NOS, el ser gallego se convierte -por obra y gracia del uso del lenguaje escrito, y del acto de conciencia sobre su discurso- en sentirse gallego. La conciencia que alienta en el texto, donde cada elemento del paisaje es metáfora del existir humano, deviene en conciencia para-sí. Veamos, en otro fragmento de "Devalar", la manera en que el paisaje humanizado actúa como constructo suministrador de signos, dispuestos allí, en el gran escenario de las serranías y campiñas, para que el observador

los interprete y se deje guiar por ellos.

"...De ésta manera la solemne emoción invernal, frialdad gustosa y juvenil de estrellas, vientos, nieves, heladas, formas de anhelos de pureza abstracta, va naciendo y recorriendo desde el Oriente, despertando a las sierras y a los suelos de la holganza del otoño" (31).

Si el aspecto físico del territorio, su modulación vital por el campesino, y la recogida de elementos mezclados de uno y el otro, forman parte del universo simbólico-cognitivo, de la cultura grupal y de sus manifestaciones identitarias, no cabe duda que todo ello va a influir también en los autores de los textos literarios según su procedencia y residencia. Así, Otero Pedrayo, nacido en Ourense, educado y socializado en Santiago y Madrid, profesor y catedrático en Compostela, es decir, un individuo que sería posible definir como "urbano" en el más amplio sentido del término, conjuga en su obra la poderosa llamada del entorno rural gallego, aún siendo buen conocedor de la vida y actividades ciudadanas de la Galicia de mediados del presente siglo. Y así ocurre con la mayoría de los autores de la muestra etnográfica. Si estudiamos sus biografías (véanse unos breves apuntes de ellas en los "Anexos", o confróntese el Cuadro 8, pág. 278) resalta para la mayoría su procedencia de localidades pequeñas (villas o aldeas, si utilizamos la clasificación del Censo). Tan solo en cuatro casos (Victor Freixanes, Eduardo Blanco-Amor, Anxel Fole, y el propio Otero Pedrayo) el nacimiento y parte o la totalidad de la residencia se llevó a cabo en ciuda-

des: concretamente en tres de las cuatro "capitales" gallegas. Sin embargo, podríamos afirmar que, precisamente en esos cuatro casos, la vivencia, el testimonio de lo rural, de lo mítico y tradicional ligado al entorno campesino, alienan en sus obras más poderosamente si cabe, y con una mayor conciencia de su importancia cómo rasgos identitarios fundamentales.

Asistimos de tal forma a la acción de una esencia emanada del medio sobre el discurso y el texto. Y aquí cobra importancia la circunstancia de la que anteriormente hemos hablado: la ausencia de antagonismos en Galicia -o su expresión distinta- entre lo "urbano" y lo "rural". Las agrupaciones ciudadanas gallegas se abren hacia su entorno campesino, incluso cuando -como Lugo- estén amuralladas, o se coloquen en lugares del paisaje dotados de alguna especial virtud. La manifestación que hace uno de mis informantes y que cité líneas atrás es del todo exacta. Pocos serán los habitantes de una ciudad gallega que no tengan "su" aldea, o "su" parroquia, en el entorno próximo o lejano de la urbe. A ella vuelven para las fiestas (la Navidad, la fiesta del santo o santa patronos del lugar), la recolección, o la matanza del cerdo. También cuando fallecen los seres queridos, que en ocasiones, aún residiendo en la ciudad, son enterrados en la parroquia campesina (así es posible comprobarlo todavía hoy en las esquelas funerarias de los principales diarios gallegos), o en otras ocasiones lúdicas, festivas o de trabajo.

Dicha circunstancia de interconexión entre agro y urbe, no impide desde

luego la existencia -y persistencia- de visiones unilaterales de ambos sectores del modo residencial gallego. Aún actuando esa imagen híbrida, producto de representaciones comunes, no es posible evitar la interpretación de la propia colectividad desde la conciencia de las colectividades "otras". De tal manera surgen también los estereotipos que contribuyen a la articulación global del universo simbólico, que más tarde aparecerán en los textos literarios como expresión de aquellos constructos, "urbe" y "agro". En Alvaro Cunqueiro, por ejemplo, surgen éstas imágenes que el habitante de la ciudad o de la villa entiende que identifican al campesino, pero no oponiendo a ellas su propio existir o pensar, sino haciéndolas en cierta manera prolongación de sí mismo: es el sí-mismo, hecho caminar, desplazado, de un polo al otro del continuum simbólico.

"El único risueño de aquellas soledades (de Lousadela, en las Invernegas de Montes) era mi amigo Merlo, cazador, hacedor de zuecos, pescador, relojero en el invierno, capador y gaiteiro. Tenía dos zamarras, espuelas gauchas de plata y un diente de oro. Volvió de Buenos Aires hablando algo de italiano, y viudo, según decía, de una malagueña... Merlo, en invierno, se iba de Lousadela, y andaba por las aldeas vecinas amañando relojes. Los más de los domingos bajaba a la casa grande de los Melle y se avisaba a la gente de que llegara Merlo, y los del lugar sentábanse en las escaleras y en el portal, y le escuchaban a Merlo uno de sus discursos" (32).

El protagonista de éste relato de "Xente de aquí e de acolá" (Gente de aquí

y de allá), es uno de esos personajes paradójicos y hasta cierto punto desestructurados que es posible sorprender por las aldeas y parroquias de Galicia. La misma nómina de sus ocupaciones nos indica el carácter caminero, vagabundo y un punto bohemio de aquellos que, a falta de una ocupación fija en las labores del campo, bien sea por necesidad o por gusto, se desplazan de un lugar a otro del ámbito rural ofreciendo sus servicios a las comunidades de gentes fijas en los aspectos más variopintos: arreglar los útiles y herramientas de labranza, las escasas máquinas que pueda haber, el calzado típico de aquellas soledades, las intervenciones necesarias sobre los animales de cría o de trabajo (castrar a los cerdos, "abrir" a las vacas preñadas cuando el parto se presenta complicado), e incluso llevar la música, la alegría o la diversión a las aldeas, pues éstos seres trashumantes suelen dominar a la perfección las artes de contar historias o de tañer los instrumentos de la tierra.

El fragmento nos presenta, en efecto, un diseño estereotípico del mundo rural, y a través de sus representaciones e imágenes, obliga al lector a llevar sus inferencias hacia el espacio social gallego, donde después de las llamadas (cuyo sentido y propósito hemos explicado ya) a la enciclopedia y a la interdiscursividad, es posible interpretar la información que suministra. Pero lo que nos interesa ahora, además, es notar el papel mediador del personaje protagonista -que reúne en sí las prácticas y experiencias que de ordinario se adquieren en la urbe- cuando liga y une con su presencia y actividad esos dos polos del

continuum simbólico mantenido entre "ruralidad" y "urbanicidad", entre lo "construido" y las "soledades" de lo agreste y no habitado, según lo planteaba Jacques Le Goff (33).

En "A Esmorga", de Eduardo Blanco-Amor, se manifiesta otra versión de esa influencia que el medio físico y geográfico ejerce sobre los autores gallegos que estamos considerando. Aquí es la visión de un individuo que procede del ambiente rural, y cuyo desarraigo de ese rincón donde bien podría haber dedicado sus esfuerzos al quehacer campesino, va a provocar en él un extrañamiento que le conducirá, primero, a la ciudad, pero a una ciudad "nocturna", desconocida y misteriosa, hasta cierto punto hostil; y más tarde, a la muerte. La representación que Blanco-Amor realiza de ese proceso irreversible del alejamiento respecto al propio mundo, no implica a mi modo de ver una dicotomía ni una confrontación entre ambos polos, sino verdaderamente, la difuminación, el "borrado", de los en cualquier caso hipotéticos límites que pudieran establecerse entre ciudad y campo. Los protagonistas no saben tampoco muy bien donde se encuentran en un momento dado. El desdoblamiento de personalidad que sufren, viene a ser como una imagen, como un aviso, de ese universo en el que se manifiestan por igual los elementos característicos de ambos planos. Entran y salen de la ciudad en un vagabundeo en apariencia sin propósito, pero que a nivel semántico nos muestra la intención de vincular esos mundos conceptualmente singularizados, pero nunca enfrentados ni contradictorios. Esa intención del autor, manifestada en su texto,

surge con toda claridad del proceso dialógico que lo integra, que lo hace funcionar. Veamos un fragmento escogido de ésta obra.

"...Pues los hechos es que estábamos atontados de cansancio y de bebida y no sabíamos para donde tirar, pues las cosas se fueron poniendo de mal en peor, y nos daba miedo meternos donde hubiese gente conocida...Las casas de barro-paja parecían querer derrumbarse, y las ráfagas de viento arremolinado del norte, que venía como para tiempo de nieve, deshacían en el aire los hilos de agua que aún se deslizaban en el medio de la calle desde los canalones...En la fuente de San Cosme bebimos a morro grandes tragos de agua de la pila, que nos hizo vaciar, de allí a poco, todo cuanto teníamos dentro...A lo lejos se veía en el cielo un trozo iluminado por el incendio del pazo..." (34).

Los héroes -o mejor, antihéroes- de la historia, diluyen en el agua fría de una fuente ciudadana, la borrachera cogida en sus vagabundeos por los pueblos, aldeas y caseríos próximos a los arrabales de la urbe. Es como si quisieran iniciar un proceso catártico que los desestructure y propicie para someterse a un ritual de paso, no tan necesario desde el aspecto físico o psíquico como desde el plano simbólico, que es el que nos presenta Blanco-Amor.

Los autores de la muestra ofrecen a sus lectores el ejemplo de una evolución en lo que se refiere al tratamiento literario de aquella interrelación establecida entre "urbe" y "agro". Recordemos que en Marcial Valladares, la sepa-

ración entre los planos obedecía a un entendimiento del idioma en tanto que elemento señalizador, indexal, de los diferentes grupos humanos en presencia. Ambos universos se distinguían desde un concepto intelectualmente asumido, en ese caso sí antagónico y opuesto. A partir de aquella distinción era posible, desde luego, reconstruir los dos planos, pero sólo con dificultad podíamos evadirnos del férreo corsé etnocéntrico que suponía en definitiva mirar al campesino con la visión "ciudadana" acerca de cómo tenía que ser, sentir y pensar. No obstante, incluso en ese ejemplo extremo, en el cual únicamente existía el conocimiento presentido de la "diferencia", tampoco el antagonismo expresado lo era sin remedio ni conciliación posible. Los personajes mediadores que a lo largo de todo el desarrollo narrativo circulaban entre "urbe" y "agro" (los criados y enviados de los "señores", los campesinos que intentaban evadirse de su estatus) introducen, pese a la solución de continuidad en el discurso textual, siempre presente, la esperanza, la posibilidad anunciada, de una concepción que, mucho más adelante en el desarrollo cronológico del campo literario gallego, terminará por ser una conciencia para-sí.

Marcial Valladares, que fué un intelectual de su época decididamente interesado por las peculiaridades que observaba en las gentes de su tierra, abandonó la vida y las actividades de la ciudad, dejó incluso en el aire sus opciones para participar como político en los avatares y vaivenes de los desempeños públicos, y se retiró a su aldea nativa para morir en ella. Resulta curioso que

un investigador del folklore y de las tradiciones de los campesinos con los cuales convivió durante años, no fuera capaz de trasladar desde el discurso al texto aquella enorme riqueza semántica que se encontraba a su alrededor, o que solamente pudiera hacerlo introduciendo una fragmentación del universo simbólico gallego de la que ya hemos dado noticia.

Por el contrario, Alfonso R. Castelao, unos cuantos años después, si pudo identificar y trasladar a los textos signos muy importantes en lo que se refiere al sistema simbólico-cognitivo de sus paisanos. Desde su perspectiva plenamente ciudadana y desde los presupuestos de una formación científica y humanista bastante alejada de lo que eran por entonces las preocupaciones, miserias y avatares de la inmensa mayoría de la población gallega, él fué capaz de recoger tales rasgos y darlos a conocer a través de la magia -casi fotográfica- de su pluma. Miembro por derecho propio de la Generación NOS, intuyó la enorme trascendencia que poseían aquellas manifestaciones en el proceso de concienciación para-sí de un pueblo. No consiguió, desde luego, dar a su discurso la potencia significativa, la cualidad connotativa plena, que el lenguaje textual cobrará poco después con Otero Pedrayo, o con los demás autores que hemos visto posteriormente (Cunqueiro, Blanco-Amor, incluso Neira Vilas), pero sí suministrará a sus lectores el ejemplo acerca de como un autor literario puede recoger el testimonio de las interacciones existentes en el espacio social. He aquí un ejemplo, recogido de su obra "Cousas":

"El "Rifante" era un marinerero que ganaba duros a espuertas y que en su blusa se conservaban igualmente que en un cedazo. En tierra, el "Rifante" no tenía ninguna cabeza; en cuanto ponía el pié en su barco, se transformaba en un sabio. Tenía muchos hijos y muchos nietos y todos a gastar porque el mar daba para todo...Nadie le negó nunca el crédito de buen patrón y de buen cristiano que tenía; pero a veces parecía tener tratos con el diablo. Largaban el aparejo otros marinereros y no cogían nada; llegaba "Rifante" y cogía una hartura de peces..."

La vida y los problemas de los pescadores en esas pequeñas villas marineras de Galicia són tratados por Castelao como lo haría quién pretendiera dibujar un cuadro sobrecogedor, profundo y minucioso de ese otro entorno tan característico del País, que se halla conformado por el Océano rudo y terrible y por los hombres y mujeres que diariamente le arrancan el sustento en una lucha sin cuartel. El peligro, la Muerte siempre al acecho de un descuido o de un mal hado, el hambre cuando no hay pesca, esa especie de desarraigo que presentan las gentes del mar por andar entre las fuerzas desatadas de la Naturaleza, lejos del refugio que la Cultura preparó en la Tierra, y que tan bién recoge Castelao en su apunte sobre el "Rifante", todos esos elementos -y muchos más- forman también parte del universo simbólico-cognitivo gallego. Y esos universos (el físico y el simbólico) influyen con sus largas manos hechas de leyenda y nieblas, de fragor marino y de riesgos sin cuento, sobre los autores que, alguna vez, han querido escri-

bir acerca del mar gallego.

Ese mar que igualmente conforma de un modo cierto el corazón y la cabeza de muchos gallegos, aún de los de tierra adentro, que de vez en cuando se acercan hasta sus orillas, o hubieron de cruzarlo -en éstos tiempos ya no, por suerte- para llegar a las tierras de promisión del Otro Lado. Otero Pedrayo lo describe en sus hechizos y en su rostro inmisericorde, como una experiencia de lo inimaginable:

"Llegaban al confín del lejano Occidente, al Finisterre, donde el mundo se asomaba al misterio por una costa de graves promontorios graníticos. El mar desconocido se tragaba al sol y en las playas blondas moría rítmicamente la onda amplia de una marea inexplicable" (36).

Si entre "ciudad" y "campo" no existen en Galicia límites definidos ni tajantes, y las personalidades de habitantes de la urbe y las de campesinos y demás pobladores del agro mantienen por lo general ese fondo común, el sustrato que de alguna manera los identifica, mediante el cual se "nombran" como pertenecientes a una colectividad distinta de las demás, singularizada y concreta, en lo que se refiere al Mar, esa gran frontera que los gallegos pueblan y habitan también con sus vidas y trabajos cotidianos, es necesario decir que igualmente existe una situación de carácter paradójico, fluido, y de propósitos mediadores.

Los personajes de los relatos marinos de nuestros autores poseen algo de la condición que les aporta su propio quehacer, la relación con ese inmenso re-

servorio de fuerzas hostiles, no sometidas, que incluso en nuestros tiempos de control y dominio exhaustivo de la Naturaleza, todavía demuestra con sus tarascadas mortíferas, que el ser humano debe cobrar una altura casi cósmica para medirse con esas manifestaciones primordiales. Los gallegos miran a su mar de la manera en que se mira algo que al tiempo es amado y temido, respetado y censurado. En la actitud de los naturales de ésta Tierra hacia el Océano, aparece mucho de aquella facultad que Lisón Tolosana proponía como genuina de los gallegos: esa capacidad para unir conceptos presuntamente separados y en apariencia inconciliables. Una capacidad que impregna con sus rasgos el discurso de las gentes y los textos de nuestros autores; que en algunos casos es generadora de contradicciones, pero que casi siempre ayuda a establecer un sistema de pensamiento adecuado para vivir en el mundo, para interpretarlo, y hacer ambas cosas -y algunas más- en un rincón de ese mundo que se llama Galicia.

NOTAS CAPITULO 5. -

- (1) .- Bourdieu, P.: "Le Champ Littéraire". Pag. 18 y 19.
- (2) .- Ibidem. Pag. 13.
- (3) .- Seguiré a continuación en algunos casos los esquemas presentados por Xesús Alonso Montero en su libro "Informe dramático sobre la lengua gallega", para la sucesión de autores y los comentarios sobre ellos. También puede seguirse, sobre todo en lo que concierne a los autores "pre-rosalíanos", la "Historia da Literatura galega contemporánea" de Ricardo Carballo Calero, en su Capítulo I.
- (4) .- Véase en Carballo Calero, R.: Op. cit.. Pag. 49 y s.
- (5) .- Alonso Montero, X.: Op. cit.. Pag. 73.
- (6) .- Castro, Rosalía de: "Prólogo" de "Cantares Gallegos".
- (7) .- En la obra de Carballo Calero citada, aparece en sus Anexos una lista bastante exhaustiva de las publicaciones periódicas, de vida variable, corta en la mayoría de los casos, que corresponden con ésta primera parte del intervalo cronológico de nuestra muestra (Pag. 883 y s.). Ver también pags. 67 y s. de ésta obra.
- (8) .- "Majina, ou a filla espúrea", por don Marcial Valladares. "La Ilustración Gallega y Asturiana", Tomo II, 1880, nums. 21-36. Comienza la novela en la pag.266 del tomo, y termina en la 461. Reproducción de la Nota 8, Pag.92, de la "Historia da Literatura galega..." de Carballo Calero.
- (9) .- Carballo Calero, R.: Op. cit.. Ver Pag. 20 y s.
- (10).- Bourdieu, P.: Op. cit.. Pg. 6
- (11).- Durkheim, E.: "Las reglas del método sociológico". Pag. 43.
- (12).- Véase la extensión de éste concepto weberiano en "Sociologie de Max Weber" de Julien Freund. Pag. 51 y s..
- (13).- Cores Trasmonte, B.: "Sociología rural de Galicia". Pag. 46.

- (14).- Paz Andrade, V.: "Historia económica". En "Los Gallegos", VV.AA. ya citada. Pag. 45 y s.
- (15).- Véanse los datos en las Tablas correspondientes del Anexo "Complementos" del presente trabajo.
- (16).- Alonso Montero, X.: Op. cit.. Pag. 90-91.
- (17).- Sobre éste tema de la utilización de los idiomas autóctonos en las nacionalidades históricas de la Península Ibérica, véase en Siguan, M.: "España plurilingüe". Pags. 218 a 221., así como la "Encuesta del Instituto Galego de Estadística" de 1991.
- (18).- Bajtin, M.: "Teoría y práctica de la novela". Pags. 117 y s.
- (19).- Castela, A.R.: Presentación del Programa del Partido Galleguista ante las Cortes Constituyentes de la República. Diario de Sesiones. Ver en Alonso Montero, X.: Op. cit.. Pag. 96.
- (20).- Bourdieu, P.: Op. cit. Pag. 6 y 7.
- (21).- Ricardo Carballo Calero. Recogido en la obra citada de Alonso Montero. Pag. 147.
- (22).- Otero Pedrayo, R.: "Ensayo histórico sobre la cultura gallega". Pag. 19 y 20.
- (23).- También alguno de mis informantes expresa esas imágenes. Así, por ejemplo, cuando se le pregunta acerca de las señas de identidad de Galicia, E.P.P. dice: "...El señor que llegara...podía considerar que ésto es algo separado del resto de la península ibérica. O sea que nos separan unos montes que cortan el aire y que se establecen sistemas lluviosos potentes..." (E.P.P., II.9).
- (24).- Gonzalez, V.: "Población y actividad económica". En "Los Gallegos", Op. cit.. Pag. 22.
- (25).- Terán, M. de. y otros: "Geografía de España y Portugal". Barcelona, 1958 Tomo VI -1ª parte. Capítulo 1º, por el Dr. Manuel de Terán, con la colaboración del Dr. Ramón Otero Pedrayo. Pag. 25. Acerca de la parroquia y su importancia en el sistema simbólico-cogniti-

vo gallego, véanse también los epígrafes correspondientes, ya señalados, en la obra de Carmelo Lisón Tolosana: "Antropología cultural de Galicia" Capítulo III, Pag. 55 y s..

- (26).- Beiras, X.M.: "O atraso económico de Galicia". Pag. 71.
- (27).- Lisón Tolosana, C.: Op. cit.. Capítulo IV. Pag. 111 y s..
- (28).- Fole, A.: "A lus do candil..." Pag. 19. En gallego en el original.
- (29).- Ibid. Pag. 20.
- (30).- Otero Pedrayo, R.: "Devalar". Pag. 96. En gallego en el original.
- (31).- Ibid. Pag. 131.
- (32).- Cunqueiro, A.: "Xente de aquí e de acolá". Pag. 73-74. En gallego en el original.
- (33).- Le Goff, J.: "Lo Maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval" Pag. 38.
- (34).- Blanco-Amor, E.: "A Esmorga". Pag. 58. En gallego en el original.
- (35).- Castela, A.R.: "Cousas". Pag. 16 y 17.
- (36).- Otero Pedrayo, R.: "Ensayo histórico sobre la cultura gallega". Pag.15.

* * * * *

6.- LA ETNOGRAFIA Y LA LITERATURA GALLEGA.-

"Que din os rumorosos
na costa verdecente
Ao raio transparente
Do máximo luar?

Do teu verdor cinguido
e de benignos astros
confin dos verdes castros
e valeroso chan"

EDUARDO PONDAL.
(Himno nacional gallego)

6.1.- El marco histórico-sociológico en que nace la etnografía gallega.-

La preocupación por el estudio de los rasgos distintivos abarca en el caso de Galicia tres grandes etapas, que básicamente son superponibles al intervalo cronológico en cuyo seno se produjeron los principales movimientos políticos y sociales autóctonos.

Una primera, con la Ilustración, dedicada sobre todo al desarrollo de las ciencias físicas y naturales. Su figura señera, en lo que toca a los temas ligados con Galicia, fué el Padre Feijóo. El desarrollo de los conocimientos propiciado por las nuevas ideas se volcó especialmente en sus aplicaciones a la agricultura; pero pronto la peculiaridad gallega -su clima, su geografía y sus habitantes- obligó a que dichos conocimientos se decantasen, al menos en la vertiente práctica, hacia la observación y el análisis de aquellas particularidades. El final de esa etapa coincide de alguna manera con el propio apagamiento de las ideas ilustradas.

El segundo de éstos períodos comienza cuando desde los estudios generales que abarcaban en sí la totalidad de los saberes contemporáneos, se pasa a realizar trabajos y dedicaciones más concretas y referidas a temas señalados. Es en definitiva el nacimiento de la especialización, tanto en el campo de las ciencias naturales como en los que afectan a las humanidades, consideradas en sentido amplio. Nos hallamos a comienzos del siglo XIX, y es el momento de los pri-

meros estudios sistemáticos en Geografía, Botánica, o Geología gallegas. Sabios nacionales y extranjeros rivalizan en publicar Cartas, Mapas, Descripciones y Proyectos sobre Galicia. Algunos médicos empiezan a interesarse por los rasgos anatómicos y por las cuestiones étnicas de los habitantes del País, viendo la luz obras cuyo tema predominante era la antropología física, muy en la línea de las que por entonces aparecían también en otros países europeos (1).

En 1846 tiene lugar un suceso que quizá por sí mismo no pase de ser uno más entre muchos; sin embargo fué trascendente para Galicia. Se trata de la sublevación protagonizada en Lugo por el coronel Don Miguel Solís y Cuetos, que acabó trágicamente unos días después de haber estallado (2). Lo importante no es el pronunciamiento cómo tal -aunque se hizo invocando las libertades gallegas, y exigiendo a la Corona española el fin de una situación de miseria y de abandono seculares- sino aquello a lo que abrió camino. En las circunstancias de ese "cuartelazo" nació nada menos que el regionalismo gallego cómo movimiento social y político y cómo constructo ideológico. Sus inspiradores teóricos fueron los intelectuales (Pío Rodríguez Terrazo, Antolín de Paraldo y Romero Ortiz, entre otros menos significados), que habían defendido el nuevo ideario desde las publicaciones periódicas que por aquellos años comenzaban a surgir, y algunos de cuyos títulos ya hemos citado anteriormente (3).

Es ésta la tercera de las etapas mencionadas. Su inauguración traumática no le quita importancia ni valor a mi juicio; antes bien, señala el comienzo de un

nuevo modo de pensar en Galicia y sobre Galicia. El regionalismo, con sus ideas básicas (geografía, raza, lengua), hace frente desde una concepción cualitativamente distinta de las precedentes al hecho diferencial. Aunque no vaya a lograr la plenitud, la conciencia para-sí, que llegará por sus propios pasos al final del periodo que estamos considerando.

Pero era necesario ser conscientes al menos de la existencia de toda una amplia serie de factores singulares en el País, antes de poder defenderlos y tomarlos en consideración. Entre dichos factores, el idioma fué el valor por excelencia. Con su cultivo comenzó propiamente el proceso que culminaría al cabo de los años en la conciencia de una personalidad, y en la necesidad de presentar a los ojos del mundo una articulación teórica y metodológica asentada sobre el análisis y el estudio de aquellos rasgos. Lo cual llevará, según luego veremos, al nacimiento de los modernos estudios etnográficos y antropológicos en Galicia.

Los hechos políticos actúan en ocasiones cómo catalizadores de los hechos sociales. En esta oportunidad fué el fracaso de un levantamiento apoyado en el ideario regionalista, lo que hizo bascular casi todo el peso de aquél "capital simbólico" inicial -que diría Bourdieu- desde el terreno institucional hacia el ámbito literario. Los principales teóricos regionalistas desarrollaron sus propuestas -fallidas en el plano de la conspiración política- en los textos que por entonces comenzaron a distribuirse. El gran florecimiento literario ocurrido a partir de 1854 tuvo sin duda sus raíces en los desengaños amargos de la confron-

tación ideológica. Vicetto, Rosalía, Murguía y Pondal, acompañan con sus obras el nuevo tiempo que nace para Galicia cómo una aurora preñada de promesas.

Es el momento histórico de la expresión y desarrollo de un movimiento, protagonizado -aunque no en exclusiva- por Alfredo Brañas y Manuel Martínez Murguía, que hace de la lengua un elemento identitario adecuado para fijar mediante él una personalidad popular hasta entonces minusvalorada y rechazada como inferior por la cultura "oficial". Los trabajos de Rosalía inauguran un modo de hacer y de pensar, recogen un testigo ofrecido por el pueblo gallego y conservado tras siglos de silencio y de práctica semiclandestina. En el Prólogo a "Cantares Gallegos" se duele de la pésima consideración que Galicia despierta en el pensar de muchas gentes. Sus frases, henchidas de un amor fervoroso por la Tierra, son quizá el primer testimonio de una conciencia surgida del contraste frente al "otro", frente a los ajenos que -ignorantes- vilipendian y censuran a quién es Madre y Señora de todos los gallegos.

Esa referencia ("Galiza Nai e Dona"- Galicia Madre y Señora) quedará integrada en el corazón y en la mente de los naturales del País. En realidad es expresión de un sentimiento profundo, telúrico, esencial, que más tarde revelará magistralmente Otero Pedrayo. Atendamos ahora a las palabras de quién, con su preocupación y trabajo no faltos de incomprensiones, expuso por vez primera los argumentos de la identidad de un pueblo.

"Galicia es siempre un jardín donde se respiran aromas puros, frescura y

poesia...Y a pesar de ésto llega a tanto la fatuidad de los ignorantes, a tanto la indigna preocupación que contra nuestra tierra existe, que aún los mismos que pudieron contemplar tanta hermosura (ya no hablamos de los que se burlan de nosotros sin que jamás nos hayan visto ni aún de lejos, que son los más), aún los que penetraron en Galicia y gozaron de las delicias que ofrece se atrevieron a decir que Galicia era...;;una cuadra inmunda!! ;Y éstos eran quizás hijos de aquellas tierras abrasadas de donde hasta los pájaros huyen...! (4).

La exposición de las manifestaciones identitarias, particularmente si éstas eran antes objeto de rechazo por parte de los "otros", es el paso previo para establecer un constructo de naturaleza ideológica con el cual sentar las bases de las futuras representaciones nacionales. Es necesario también fundamentar en un cuerpo de observaciones, de medidas, de análisis, aquello que anteriormente se consideraba simplemente como una peculiaridad sin mayor relieve. El Romanticismo, además de una amplia serie de factores vinculados con los procesos generales de la integración de Galicia en el conjunto político y social del Estado español, coadyuvaron cada uno por su cuenta en la elección de los temas que habrían de ser prioritarios en la estructuración de los rasgos peculiares del país gallego: el pasado celta, la tradición, las creencias, el modo de vida y de habitación del paisaje, la comunión con una Naturaleza ubérrima y maternal. Tales fueron, entre otros, los aspectos radicales de un pensamiento que pronto habría

de transformarse -con variaciones, pero manteniendo constantes sus coordenadas ideológicas principales- en sentimiento, en identidad.

Existen algunos aspectos que se añaden a los tres puntos básicos del ideario regionalista. La lengua es considerada ahora en tanto que instrumento político; ya no sólo como un vehículo de expresión poética, aún cuando siga conservando aquél uso, sino sobre todo como medio de expresión ideológica de una convicción, la de pertenecer a una comunidad. La geografía pasa de ser un elemento denotativo y pintoresco, pero pasivo, a expresar las connotaciones que a través de la naturaleza surgían desde un modo peculiar de estar y de sentirse en el mundo. La raza se asume como principio vital, sólo excluyente en su función formadora del carácter, utilizable para explicar una singularidad que todavía no había llegado al nivel de conciencia para-sí.

Manuel Martínez Murguía va a configurar las piezas de éste conglomerado, un tanto sueltas y deslavazadas hasta entonces, dándoles el sentido de un conjunto doctrinal y filosófico adecuado a su propósito: si aquellos datos reunidos adquieren un significado que en las etapas precedentes apenas era entrevisto, ahora ellos mismos hacen posible un testimonio audaz: Galicia es una nación. Lo es por su historia, por sus costumbres, por su lengua. La teoría del nacionalismo gallego expresada por Murguía junto a los demás apóstoles de aquella cruzada (Verea y Aguiar, Martínez Padín, y Vicetto), rompe las anteriores maneras de considerar y entender la Historia, impugnando según afirma Ramón Máiz todo el

entramado de la ideología centralista de España como Estado uninacional (5).

Es en la conjunción de circunstancias, deseos, motivaciones y anhelos, que de alguna manera representan el propósito de articular definitivamente un estado de conciencia y un sistema de percepciones del mundo, donde surge también una necesidad: la de conocer mejor aquellos rasgos y signos de la identidad, sobre los que, en definitiva, se asienta la legitimidad de dichas pretensiones. A través del camino recorrido, desde los postulados regionalistas hasta la manifestación del ideario nacionalista, crece una rama de las ciencias humanas que en aquellos momentos cobró una importancia superior a la prevista por sus mismos iniciadores. La historia del nacionalismo gallego y la de sus movimientos y teorías precursoras, corre paralela por tanto a la historia -breve e intensa- de los estudios etnográficos llevados a cabo sobre el País.

6.1.1.- Regionalismo, nacionalismo y etnografía.-

Resulta difícil deslindar con exactitud en las teorías al uso del nacionalismo gallego, la parte que corresponde a las influencias ejercidas por las distintas corrientes, que en el último tercio del siglo pasado pretendían detentar el monopolio de dicho concepto. Desde la concepción regionalista que ya hemos visto, no podía tardar la expresión de aquellos sentimientos en completar su trayectoria, recogiendo en su seno las manifestaciones más evolucionadas y en

mejor correspondencia con las realidades de Galicia, del nacionalismo en sentido estricto. Sin embargo, eran dos fundamentalmente las opciones posibles que permitían esa nueva articulación de los sentimientos: la que rodeaba a los postulados de Mancini, puestos en vigor en las experiencias italianas del Risorgimento, y aquella otra que representaba al nacionalismo germánico histórico-organicista, simbolizado por Herder, List, Müller, y otros (6).

Manuel Martínez Murguía, que emprendió por vez primera la síntesis de las ideas expresadas hasta entonces vagamente por el ideario regionalista, se adhirió con toda claridad desde el primer momento a la noción manziniana. Pero toda vez que semejante elección -unida al inmenso prestigio que el esposo de Rosalía de Castro poseía, y a las posteriores manifestaciones del nacionalismo de Vicente Risco, sustancialmente distintas de las suyas- traerá consigo la necesidad de apoyar tales presupuestos en un conocimiento lo más amplio posible del sistema cultural y simbólico característico del pueblo gallego, ello nos coloca casi directamente en el camino seguido por la etnografía gallega desde sus primeros balbuceos, hasta sus elaboraciones teóricas y metodológicas mayores.

La etnografía gallega estuvo ligada desde el comienzo a la necesidad de legitimar el hecho nacional. Por eso no apareció prácticamente durante el período del regionalismo si no fué en tanto que esbozo sentimental de una percepción singularizadora. El fundamento teórico del regionalismo era -ya lo hemos dicho- no una conciencia para-sí, no una experiencia modeladora de la percepción, sino

en el mejor de los casos, una percepción a secas. Las peculiaridades exhibidas por el pueblo gallego no podían adelantar cualitativamente en semejante vía muerta, y dejar de ser una actividad folklórica para transformarse ellas y modificar a la sociedad que las albergaba. Para que los estudios etnográficos se revelaran como una búsqueda de la representación o de las representaciones que en los diferentes momentos del continuum histórico-sociológico se daban sobre Galicia, era necesario ir más allá de la percepción en sí.

¿Podría darse tal circunstancia en pleno vigor del regionalismo? En modo alguno, puesto que aquella ideología política no parecía precisar otra cosa que el simple conocimiento de la existencia de una peculiaridad. La geografía, la raza y la lengua estaban allí presentes. Era innecesaria cualquier otra manifestación. Sin embargo, trataremos de ver cómo la propia concepción manciniana del nacionalismo adoptada por Murguía, tampoco hubiera propiciado tan explícitamente el desarrollo de la etnografía cual lo hizo la idea que Vicente Risco y su escuela mantuvieron sobre la cuestión.

Las diferencias entre una y otra concepciones del nacionalismo son radicales, casi inconciliables. Mientras Mancini se apoyaba en los supuestos heredados del jacobinismo francés (el "Estado-nación" y la "soberanía nacional"), y propugnaba una construcción racional obediente a las necesidades de la burguesía, Herder por el contrario obedecía a las pulsiones que el Antiguo Régimen evidenciaba en su defensa frente a las revoluciones burguesas (7). En un mismo eje,

que sostenía las respectivas relaciones entre "nación" - "Estado" - "revolución burguesa", se enfrentaban ambas teorías: una tendente hacia la legitimación del sistema democrático, y la otra inclinada hacia la consolidación de los componentes místicos e irracionales-organicistas del "Volksgeist" herderiano (8).

Mientras Murguía sostenía con Mancini el principio de la "voluntad" (la nación existe por la voluntad de los hombres que quieren formar parte de ella) expresado por Renan bajo la influencia roussoniana, Risco argumentará la falsedad de ese principio, adhiriéndose claramente al concepto de nación como "hecho natural", "biológico", independiente de la voluntad de los hombres (9). Se oponían la Razón ilustrada y el irracionismo inconsciente del "ser" ("Wesen"), el empirismo contractual y el idealismo místico del romanticismo.

En lo que concierne al nacimiento de la etnografía, una y otra hubieran dado lugar seguramente a versiones ampliamente distintas. El nacionalismo de Murguía llevado a sus últimas líneas teóricas, terminaría seguramente por subordinar las singularidades expresivas de las manifestaciones identitarias al proyecto contractual de un interés "superior": la idea, el convenio de Nación, sobre todo. Es posible entonces que la etnografía gallega hubiese seguido un patrón más próximo al funcionalismo anglosajón que al organicismo germánico finalmente adoptado bajo la influencia de Vicente Risco.

Por el contrario, las concepciones filosóficas y religiosas de Risco, Otero Pedrayo y muchos otros galleguistas, próximas a las del geógrafo alemán F.

Ratzel (1844-1904) y a las de A. Bastian (1826-1905), iniciadores de la escuela del difusionismo desarrollada luego por Frobenius, necesitaban articular en un sistema coherente aquellas relaciones que presuntamente aparecían en Galicia entre el medio físico y la sociedad humana. El desarrollo a partir del ideario regionalista era así mucho más fluido, porque Murguía habría tenido necesidad de remontar aquella corriente y de coordinarla con las esencias ilustradas, contrarias en principio a conceder tanta importancia a las manifestaciones de una peculiaridad tal. Risco no tuvo más que reconducir el sentido del ideario regionalista, combinándolo con las matizaciones organicistas expresadas en torno al valor de las "exigencias de la naturaleza" y del "supremo criterio geográfico" que el mismo manifestó en su "Teoría do nacionalismo galego" (10).

Conviene que nos detengamos siquiera brevemente en el análisis comparativo de ambas líneas de pensamiento, porque así podrán entenderse mejor las características que más adelante distinguirán a los estudios etnográficos realizados en Galicia en aquellos momentos de la primera década del siglo XX, y lo que es quizá más interesante para nosotros: las relaciones de aquella escuela con el campo literario gallego, y su influencia en tanto que suministradora de elementos existentes en el universo simbólico-cognitivo del País.

Para los pensadores de la corriente italiana del nacionalismo a la cual se adhirió Murguía, la nación era un proyecto colectivo de carácter voluntarista y eminentemente contractual. Seguían con ello las grandes líneas de pensamiento

dictadas anteriormente por Rousseau y en su tiempo por Ernest Renan. Mazzini lo expresaba así: "La Patria es una Misión, un Deber Común...es vuestra vida colectiva...que anuda una tradición de tendencias y afectos conformados por todas las generaciones que surgieron, trabajaron y pasaron por vuestro suelo. La Patria es, antes que nada, la Conciencia de la Patria..." (11). Posteriormente el propio Mancini formularía éstos argumentos de un modo más definitivo y académico, pero ya es posible observar la descripción de sus tesis principales: Misión, vida colectiva, e Historia. En torno a ellos elabora Manuel Murguía su proyecto nacionalista, por el cual la "conciencia nacional" se convierte en el elemento básico actualizador del propio hecho diferencial (12). Las connotaciones que se derivan de dicha concepción són de índole política claramente contraria a las formas preexistentes en el ideario regionalista gallego; suponen un avance cualitativo importante en la expresión de peculiaridades y singularidades exhibidas por los simples cultivadores del folklore, o por aquellos que se dedicaban a recoger en inacabables relaciones los rasgos "exóticos" que surgían en la convivencia cotidiana de una colectividad como la gallega. Derivaban de manera irremediable hacia unas fórmulas en las que aparecían un proyecto político de futuro y modernidad, un movimiento político-ideológico vinculado a los principios liberales, y la construcción de nuevos espacios físicos e ideológicos, tal como apunta Ramón Máiz (13). En palabras de Mancini, recogidas puntualmente por Murguía: "La nacionalidad no es sinó la explicación colectiva de la libertad" (14).

Por su parte, el ideario nacionalista germánico de Herder, partía de una concepción esencialmente distinta. La nación era para ellos un organismo viviente, en el cual sus integrantes -los individuos- se hallaban ligados por "lazos misteriosos e invisibles", y por tanto, colocados más allá de cualquier propósito susceptible de recogerse en proyectos políticos o en explicaciones racionalistas. Los presupuestos teóricos derivados de dichas bases, serían por lo tanto: la integración en la Comunidad Nacional como en un todo indiscutible de las singularidades y querencias individuales; la creencia profunda en un "alma nacional" que se proyecta por encima de sus manifestaciones particulares; y el concepto de libertad que únicamente puede desarrollarse plenamente cuando los sujetos se encarnan y son absorbidos por la "voluntad orgánica" del ente nacional (15).

Vicente Risco y su escuela compartían esta visión esencialista del mundo gallego y de las manifestaciones que de ese mundo salían cara al exterior. Les parecía que las expresiones nacionalistas de Murguía no eran bastante adecuadas para responder a los retos que el futuro habría de exigir a Galicia en la confrontación coherente de su personalidad y de su identidad, respecto a las personalidades e identidades "otras". Puesto que fue el propio Risco quién fundó y estructuró los primeros estudios etnográficos modernos en el País, es factible adivinar el sesgo que aquellos tomaron: ante todo el considerar más importante en el examen de dichas singularidades, ideas como el "determinismo geográfico"

o las "exigencias de la naturaleza" (el suelo, el mar, el clima), que los hechos de los hombres. Se enfrentaban así las concepciones de Ratzel y de Emile Durkheim, con predominio absoluto de las primeras (16).

El sentido de los análisis e investigaciones de la etnografía de Vicente Risco, así como su propósito, aparecen perfectamente explícitos en las páginas de "Teoría do nacionalismo galego", cuando dice, por ejemplo:

"...Igual que el agua cae sobre la piedra, gota a gota, así el paisaje modela su raza de hombres, gota a gota, quiere decir, costumbre a costumbre. Un pueblo es ante todo un repertorio de costumbres.

...Estos vínculos (lengua, tradiciones, costumbres, historia, etc.) añadiendo a su acción la de la etnia y la tierra, determinan en los individuos ciertas coincidencias psicológicas, cierto modo de ser común a todos ellos, que constituye el carácter nacional...

...La nación viene a resolverse de esa manera en una comunidad de intereses espirituales y materiales determinada por la naturaleza" (17).

La continuidad respecto al discurso y al ideario regionalista es evidente. Recordemos los conceptos que aparecían expresados en los poemas rosalianos, esa noción de Galicia Madre y Señora que apuntamos páginas atrás, y que surgía allí en tanto que pulsión anímica, en tanto que sentimiento todavía no cristalizado en otro propósito que en el de reaccionar contra las calificaciones expresadas sobre la Tierra por los ajenos, a los que se supone ignorantes y malintencio-

nados en principio. Pero en Risco, aquellos sentimientos se han asumido en un constructo ideológico mucho más complejo, toda vez que sus componentes irraciona-
listas y míticos son integrados y aprovechados ya no como pulsiones, sino como argumentos que forman parte por derecho propio de una concepción ideológica concreta y definida.

Los sentimientos apuntados por Rosalía, y posteriormente por Eduardo Pondal, hubieran dado lugar a diferentes argumentaciones de haber seguido la línea teórica diseñada por Murguía. Aquellos conceptos de la Tierra y de sus gentes visceralmente significados por la poetisa compostelana, se habrían modelado en el sentido descrito por Renan, uno de los maestros que inspiraron a su marido:

"...La tierra no hace a una nación en mayor grado que la raza. La tierra da el substratum, el campo de lucha y de trabajo; el hombre pone el alma. El hombre lo es todo en la formación de esa cosa sagrada que se llama un pueblo...Una nación es una familia espiritual...y no un grupo determinado por la configuración del suelo" (18).

Difícilmente podría matizarse mejor la contradicción existente entre ambos idearios, y sólo es factible conjeturar hasta donde hubiera llegado la investigación etnográfica gallega asumiendo semejantes matices teóricos. No obstante, esa evolución frustrada apenas podría perseverar por mucho tiempo en el examen concreto de las peculiaridades de la Tierra. En primer lugar sería necesario dar la vuelta a conceptos como el de raza, o geografía, poco definidos en su versión

regionalista y aún menos aptos para sufrir ningún tipo de cambios o de clasificaciones metodológicas. Ni el regionalismo gallego se hallaba preparado para tales piruetas epistemológicas, ni probablemente, de producirse, se habrían aceptado sin prolijas discusiones, aún colocando sobre ellas todo el prestigio de figuras como Murguía, Vicetto o Brañas. En segundo lugar, es cuando menos dudosa la posibilidad de que los planteamientos teóricos de Renan, o los sociológicos de Durkheim, aplicados al caso gallego en tales circunstancias, hubiesen soportado el asalto de las acometidas emocionales, románticas y místicas de sus oponentes, cuando el propio Murguía no se vió libre en absoluto de albergar entre sus líneas de pensamiento algunos matices que le arrastraban a veces muy lejos de los planteamientos macinianos, en persecución de una "espiritualidad" en la que se mezclaban componentes irracionalistas difícilmente conciliables con los demás de su ideario.

En efecto, aparecen recogidos en su obra conceptos que están ligados directamente a la ideología racista, tal y como apunta Ramón Máiz: la llamada "ley de permanencia de los tipos étnicos" y la "ley de la pureza racial", cuya aplicación al caso gallego resulta cuando menos imprudente, por no emplear otros calificativos (19). En semejante uso se nota la influencia de Gobineau, que no desaparecerá en los tratamientos y análisis de autores posteriores sobre la peculiaridad gallega, siendo probablemente la única influencia real que Murguía vino a trasladar -paradójicamente- en la génesis de la etnografía gallega.

De esa forma se configura en los textos y en los análisis de los personajes que fueron al tiempo diseñadores de los supuestos teóricos del nacionalismo gallego, y de las primeras investigaciones llevadas a cabo acerca de la identidad en el País, una línea de actuación de la que resultará muy difícil desprenderse. Es posible comprobarlo incluso en el período contemporáneo de dichos estudios. La preocupación por dividir y clasificar las observaciones (por ejemplo las que se refieren a la "cultura material" y las que corresponden a la "cultura espiritual" (20)), predomina sobre cualesquiera otras iniciativas de considerar como un todo histórico, inesencial y relativo, el constructo cultural e identitario gallego. Se han abandonado, desde luego, conceptos como el de "raza" o "etnia", pero eso ocurrió más debido a las presiones y al desprestigio experimentados por tales ideologemas, que a una verdadera -y todavía pendiente- transformación teórica y epistemológica.

En lo que concierne a los discípulos más directos de Risco -y en alguna medida también a los de Murguía, en éste caso un poco más alejados de sus referencias- ocurre con ellos en cierta manera lo que sobre la cuestión de la raza comenta Lévi-Strauss: "cuando se intenta caracterizar a las razas biológicas por propiedades psicológicas particulares, uno se aleja tanto de la verdad científica definiéndolas de manera positiva como negativa" (21). No se puede echar por los suelos la enorme labor etnográfica llevada a cabo por Vicente Risco (y le nombro a él particularmente, por ser el fundador de la etnografía gallega, y por

el hecho de que sus seguidores y admiradores permanecieron fieles a sus procedimientos analíticos, por lo que, salvando las excepciones, bien podemos personalizar dichas tendencias en su primer inspirador). Su tarea es inmensa en este campo, y para ello basta dar un vistazo a la relación que figura en el Cuadro 10 a lo largo de las dos páginas siguientes. La he reproducido en su integridad ya que considero importante constatar tanto los títulos de éstos trabajos, cómo la amplitud de los mismos, porque ello permitirá, hasta cierto, punto comprender mejor todo lo que anteriormente se ha dicho acerca de los propósitos y de los métodos de éste autor.

Observamos sobre todo un hecho: las preocupaciones etnográficas de Risco están guiadas de un modo cierto por aquella línea de pensamiento, para la cual nada hay más destacable que la acción de los elementos externos sobre el ser humano. Aspectos tan importantes desde el punto de vista antropológico como són la configuración del universo simbólico o de los procesos cognitivos, se hallan solapados, para él, por las referencias a una "personalidad natural" de Galicia, por la "unidad geográfica de su territorio", por "la distribución del hombre por la tierra", y también -pero ya en un segundo plano- "por el régimen de la familia y de la propiedad, por las formas económicas, por los métodos de trabajo, por las creencias, por las costumbres, por el folklore..." (22). Tales supuestos, que no han dejado de inspirar a otros estudiosos del perfil etnográfico gallego (cómo Taboada Chivite o García Sabell en tiempos recientes), cons-

CUADRO 10Relación cronológica de los trabajos etnográficos de Vicente Risco.-

- 1926: "O Demo na tradición popular galega" (El Demonio en la tradición popular gallega). Revista NOS. Nº 30. Orense.
- 1928: "Ensaio dun programa pro estudio da literatura popular galega". Revista NOS. Nº 56. Orense.
- 1928: "Elementos de metodología de la Historia". La Coruña.
- 1927: "Da mitoloxía popular galega: os mouros encantados". Revista NOS. Num. 43 y ss. Orense.
- 1933: "Notas en col do culto do lume" (Notas sobre el culto del fuego). Homenagem a Martins Sarmiento. Porto.
- 1933: "Estudo etnográfico da Terra de Melide" (Estudio etnográfico de la Tierra de Mellid). En "Terra de Melide". Santiago de Compostela.
- 1937: "O Castro-Caldelas". Arquivos do Seminario de Estudos Galegos. Tomo I. Santiago de Compostela.
- 1943: "Los nubeiros o tempestarios de Galicia". Boletín del Museo de Orense. Tomo I. Orense.
- 1943-44: "El fin del mundo en la tradición popular gallega". Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense. Tomo XIV. Orense.
- 1945: "El Lobishome" (El Hombre Lobo). Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Tomo I. Cuad. 3º y 4º. Madrid.
- 1946: "Creencias gallegas. La procesión de las ánimas y las premoniciones de muerte". Rev. Dialect. y Trad. Populares. Tomo II. Cuad. 3º. Madrid.
- 1946: "Miscelánea folklórica". C. Estudios Galegos. Tomo II. Santiago de Compostela.
- 1947: "Creencias gallegas. Tradiciones referentes a algunos animales". Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Tomo III. Cuadernos 3º y 4º. Madrid.
- 1948: "Notas sobre la fiesta de carnaval en Galicia". Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Tomo IV. Madrid.
- 1948: "Contribución al estudio del lobo en la tradición popular gallega". C. Estudios Galegos. Tomo III. Santiago de Compostela.

- 1949: "Una parroquia gallega en los años 1920-1925". Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Tomo XV. Cuad. 4º. Madrid.
- 1949: "Las fuerzas o agentes mágicos en la tradición popular gallega". Homenaje a D. Luis de Hoyos Sainz. Madrid.
- 1949: "Apuntes sobre la Sociedad y la propiedad en Galicia". Revista de Trabajo. Nº 2.
- 1950: "Los tesoros legendarios de Galicia". Rev. Dialect. y Trad. Pop. Tomo VI. Cuad. 2º y 3º. Madrid.
- 1957: "Sobre la vida de los niños en la aldea gallega". Rev. Dialect. y Trad. Pop. Tomo XIII. Cuad. 3º. Madrid.
- 1957-58: "Algunas creencias relacionadas con San Bartolomé". Boletín Comisión de Monumentos Orense. Tomo XIX. Orense.
- 1959: "Apuntes sobre a svástica do Miño e o simbolismo dos nos" (Apuntes sobre la svástica del Miño y nuestro simbolismo). Trabalhos de Antropología e Etnología. Homenagem ao Prof. Dr. Mendes Correa. Vol. XVII. Porto.
- 1961: "Apuntes sobre el mal de ojo en Galicia". Rev. de Dialect. y Trad. Populares. Tomo XVII. Cuad. 1-2. Madrid.
- 1962: "Etnografía cultural y espiritual". En "Historia de Galiza" dirigida por Ramón Otero Pedrayo. Tomo I. Buenos Aires.
- 1963: "A predestinación, a adquisición e a transmisión de poderes supra-normales na tradición popular galega". Actas de I Congreso de Etnografía e Folklore. Lisboa.
- 1965: "Pra recoller contos galegos" (Para recoger cuentos gallegos). El Museo de Pontevedra. Pontevedra.
- 1971: "Un caso de lycantropía". La Coruña. (2ª edición).

* * * * *

Fuente: Gran Enciclopedia Gallega. Tomo 27. Artículo sobre Vicente Risco, de J.M. GONZALEZ REBOREDO.
Los títulos de los trabajos aparecen en gallego cuando así se citan. En ese caso se incluye entre paréntesis su traducción al castellano.

tituyen los elementos sobre los cuales se asienta la "versión orgánica" del nacionalismo, y en lo que se refiere a nuestra preocupación, los caminos por los que discurre una manera de pensar y de concebir las representaciones e imágenes que el pueblo gallego elabora en torno a sí mismo y a los demás.

Tener ésto presente, ayudará sin duda en el proceso de interpretación que llevamos a cabo acerca de las manifestaciones identitarias de la cultura gallega, porque muchos de los rasgos y de los elementos que surgen en los textos literarios tienen su origen no tanto en una percepción peculiar del mundo por parte de los gallegos -o de otros sobre ellos- cuanto en la vigencia que semejantes constructos conservan, en los textos literarios y fuera de los mismos, en lo que se refiere a la síntesis de estereotipos sobre ésta cultura peculiar.

6.1.2.- Literatura y etnografía en Galicia: aspectos de una búsqueda en torno a la identidad.-

Existe una época en la Literatura gallega, en la que se da una correspondencia estrecha con ese fragmento del campo de producción cultural que es la investigación etnográfica. Igual que hemos visto respecto a las relaciones mantenidas entre la etnografía y los idearios políticos a través de los cuales se llegó hasta la expresión de una conciencia para-sí, aparece también un vínculo que une el ámbito de investigación de los rasgos identitarios con el campo lite-

rario propiamente dicho.

Tales relaciones se configuran en torno a tres grandes parámetros fundamentales: la lengua, el conjunto de los otros caracteres culturales del pueblo gallego reputados como genuinos, y el proceso de concienciación efectuado sobre la identidad. En todos esos campos coincidieron los estudios etnográficos y el desarrollo de una generación de novelistas, narradores, ensayistas y poetas, que únicamente vieron truncadas sus esperanzas y posibilidades de expresión progresivamente más avanzadas, con el cruento drama de la guerra civil española.

Desde el año 1920, que en Galicia es un término medio, un hito colocado entre el experimento de las Irmandades da Fala (1918) y el acto fundacional del Seminario de Estudos Galegos (1923), estaba en la calle una revista o boletín que puede considerarse adelantado o portavoz de un auténtico crisol de inquietudes culturales, humanistas y científicas. Durante quince años -hasta 1935, casi en los umbrales de la contienda- aquella publicación que llevó por título "Nos. Boletín mensual da cultura galega", salió puntualmente portando en sus páginas una carga intelectual que además de despertar nuevas inquietudes entre los jóvenes gallegos, les puso en contacto con todo aquello que, desde el punto de vista literario, constituía por entonces la frontera de la innovación y la búsqueda expresiva. En ella aparecieron obras de Yeats, de Joyce, y de los grandes investigadores portugueses Rodrigues Lapa, Mário Cardoso, y Teixeira de Pascoaes, entre otros. Por descontado, las colaboraciones de Vicente Risco y Alfonso

Rodríguez Castelao, que pueden pasar por fundadores y patriarcas de aquél auténtico movimiento regeneracionista, junto a las de personajes tan importantes en la vida cultural gallega cuales son Otero Pedrayo, Ramón Cabanillas o Florentino López Cuevillas, a los que en los años que siguen se incorpora una pléyade de escritores, ensayistas y pensadores que conforman lo más selecto del campo cultural gallego: Fermín Bouza-Brey, Xosé Filgueira Valverde, Eduardo Blanco-Amor, Anxel Fole, Ricardo Carballo Calero, Alvaro Cunqueiro y muchos otros cuya relación sería demasiado prolija. Entre ellos aparecen nombres conocidos para nosotros puesto que están incluidos entre los autores de la muestra etnográfica. Y eso nos lleva exactamente al motivo del presente comentario: la masiva participación de una buena parte -y en cualquier caso de un grupo selecto- de autores literarios gallegos, que de alguna forma permanecen ligados a un experimento cultural que asentó sus cimientos sobre dos puntos fundamentales:

- la preocupación por reintegrar a Galicia en las corrientes europeas de pensamiento, ciencia e investigación.
- la consideración de ese primer e irrenunciable objetivo como un camino en el cual Galicia había de ser finalmente una "célula de universalidad", descubrir su verdadera esencia en tanto que pueblo europeo, y tomar conciencia de ello (23).

Teniendo en cuenta que entre los colaboradores de "Nos" se encuentran los autores, cuya contribución en casi todos los órdenes del campo de producción

cultural y particularmente en el campo literario, constituye el armazón básico de nuestra muestra etnográfica, creo que resultará conveniente detenerse sobre la cuestión, y analizar lo que supuso para Galicia el trabajo de esa generación y de que manera quedaron establecidas las relaciones entre literatura y etnografía por su medio.

La preocupación por recoger de manera más o menos sistemática datos e informes relacionados con Galicia, se remonta según ya queda apuntado a los tiempos del Padre Feijóo, que en sus obras "Teatro crítico" y "Cartas Eruditas" incluyó una buena cantidad de reseñas que podrían considerarse etnográficas, referidas a costumbres y comportamientos de los individuos del País. Lo mismo ocurre con el Padre Sarmiento ("Viajes, voces y frases gallegas" y "Catálogo de voces y frases de la lengua gallega"), y con el Padre Sobreira ("Una colección de refranes y cantares gallegos"), que fueron dos de los adelantados en dichas investigaciones (24). Manuel Machado y Alvarez contribuyó también a éste desarrollo de las actividades en torno al denominado "fol-klore" -término que al parecer el mismo introdujo en España, y cuya paternidad corresponde al arqueólogo William Thoms- encargando la colaboración sobre el tema, en lo que se refería a Galicia, a Marcial Valladares Nuñez, como ya sabemos.

Pero la primera relación formal entre la literatura y la etnografía gallegas se da mediante el impulso de Emilia Pardo Bazán, que a finales de 1883 reunió en su casa de A Coruña a varios intelectuales y estudiosos preocupados por

los temas del País, y por su progreso y avance hacia la modernidad de entonces. Se trató sin duda de un esfuerzo propiciado por individuos de las clases altas que poco o casi nada tenía que ver con las auténticas necesidades de Galicia en aquellos años; sin embargo, fué un acontecimiento que en cierto sentido impulsó los análisis sobre el País y reorganizó las iniciativas particulares en torno a la cuestión tan traída y llevada de la peculiaridad gallega. El resultado fué la fundación de una Sociedad de Folklore Gallego "encargada de estudiar, recoger y conservar el popular saber" (25). Sus miembros se dedicaron a elaborar y distribuir abundantes cuestionarios, así como a la recogida de cuantos datos sobre Galicia aparecían desperdigados en multitud de libros, artículos y trabajos diversos. Refiriéndose a esa labor, no siempre eficaz ni bien orientada, dijo Ramón Martínez López en "A nosa Etnografía" (Revista "Nos", 1927):

"Bién o mal dirigidos, en montón informe los más, sistematizados los menos, el hecho es que desde algunos, desde nuestro renacimiento -no olvidando al Padre Sarmiento- se tienen dado a conocer muchos datos etnográficos, en número tal que ya es hora de ir pensando en hacer el estudio científico y serio con todo su interés, derivativo de nuestra etnografía" (26).

Sea cual fuere el resultado que aquél propósito obtuvo, no se consiguió ir mucho más lejos, a los efectos del conocimiento etnográfico, que a la elaboración de listas de peculiaridades, costumbres, refranes, comportamientos, festejos "populares", leyendas, y diverso material por el estilo. De poco valía todo

ello sin una investigación que además de sistematizar el contenido, profundizase en el significado articulándolo en un proceso comprensivo de mayor entidad.

Sabemos ya que esa labor fué emprendida por Vicente Risco. El acuñó la expresión "cultura popular", muy en consonancia con sus propias ideas tal y como hemos expuesto anteriormente. Su definición de tal concepto viene a ser un auténtico programa de investigación, por encima de la simple dedicación a la búsqueda de "curiosidades", pero también en lo que nos concierne, un nexo de unión importante entre la ciencia etnográfica y las empresas literarias:

"Entendemos por cultura popular el conjunto de aquellas creencias, conocimientos, ritos, usos sociales, métodos de trabajo y producciones útiles, literarias y artísticas, que un pueblo determinado posee en común, y que no se aprenden en la escuela...sino que los reciben una generación de la otra por tradición, cualquiera que sea el clán o estamento social en que se encuentren..." (27).

Risco apunta aquí hacia ámbitos muy generales. Pero lo cierto es que fueron principalmente los autores literarios de la época -incluido él mismo- quienes emprendieron una labor de búsqueda encaminada precisamente a poner de relieve cuanto Don Vicente consideraba elemento integrante de la "cultura popular". No es preciso leer con mucho detenimiento las obras de Emilia Pardo Bazán, de Ramón del Valle-Inclán, o de cualquiera de los escritores que en la época fueron, para sorprender en ellas abundantes "creencias", "ritos", "usos sociales" y de-

más elementos de origen "popular", y susceptibles de tratamiento o de consideración etnográfica. Es precisamente Doña Emilia Pardo Bazán una de las escritoras gallegas que hace un uso mayor de dichos materiales en casi todas sus obras literarias, y de modo muy particular en sus cuentos de la Galicia "urbana" y de la Galicia "rural". Juan Paredes Nuñez lo explica así en su trabajo sobre la autora coruñesa:

"...Son (sus cuentos) en primer lugar un vivo documento de la Galicia rural de finales del XIX y principios del siglo actual. Verdadero testimonio de la vida del campesino gallego: sus formas de vida, su lucha cotidiana por la subsistencia, sus problemas y preocupaciones, sus ideas, las estructuras socio-económicas, políticas, culturales, mentales, y espirituales del mundo en el que se encuentra inmerso." (28).

En efecto, Pardo Bazán habla en sus relatos de todo ese conjunto de datos que ella misma -o a través de iniciativas como la que hemos apuntado- extrae del universo simbólico-cognitivo gallego: apuntes sobre la casa, sobre las labores agrícolas, en torno a costumbres típicas, acerca de actitudes tomadas ante el mundo y ante las cosas. En sus relatos es posible sorprender descripciones detalladas y minuciosas de muchas de aquellas cuestiones, y también como nó, juicios morales y de valor expresados en relación con prácticas campesinas (por ejemplo, las reuniones de jóvenes de ambos sexos en las "muiñadas", o la libertad sexual en el ámbito aldeano) que chocaban con su formación urbana, ilustrada y aristo-

crática (29).

Esa concepción -o mejor, creencia- de ciertos escritores sobre la "cultura popular", es compartida asimismo por Valle-Inclán. Sin embargo, y me referiré solo a las obras de la muestra etnográfica, es decir a las "Comedias Bárbaras", es posible observar una evolución notable en el autor de Vilanova de Arousa en lo que se refiere al tratamiento de los datos recogidos de aquél ámbito. Tal y cómo sugiere José Antonio Gómez Marín, la división del universo valleinclanesco en dos grandes sectores (el de los "señores" y el de los "siervos"), si bien es verdad que obedece a una realidad existente en la sociedad estamental de su tiempo, está enfocada hacia la consolidación de "una posición hegemónica" de los hidalgos, que se basa en "una necesidad funcional de dirección" (30).

Valle-Inclán recoge infinidad de rasgos característicos del pueblo gallego. Por no citar sinó algunos, mencionaré la costumbre del "bautismo pre-natal", tan arraigada en el entorno campesino, las referencias al Más Allá (visiones de la Estádea, Santa Compañía o Hueste, cuya variación de significado cala tan hondo en el sentir popular y en el universo simbólico gallego), los conjuros de meigas y saludadoras, etc.. Sin embargo, son sus apuntes sobre la "ruralidad" los que mejor aprovechan los recursos que el autor recupera del ambiente agrario, para brindar, mediante un tratamiento que puede ser considerado en tanto que antropológico en sentido estricto, y ya no meramente como una simple aglomeración de referencias utilizadas con mayor o menor acierto literario, una imagen y una re-

presentación coherente de la sociedad gallega de su tiempo.

Quizá convenga intercalar aquí una breve reflexión acerca de ésta circunstancia, que toca muy de cerca a nuestro examen de las relaciones entre etnografía y literatura. Tanto Valle-Inclán como otros autores anteriores, contemporáneos o posteriores a él, emplearon aquellos datos procedentes de la "cultura popular". Pero existe una diferencia notable respecto al resultado de esos intentos. Mientras unos los usan como telón de fondo, o marco general de sus relatos, sin potenciar el valor dialógico que los datos introducen en el plano narrativo, otros -y ese es el caso de Valle-Inclán- los integran profundamente en la estructura discursiva de la historia, permitiéndoles así que configuren y modelen ampliamente el contenido con sus connotaciones. Por eso, en lo que se refiere a los campesinos gallegos y sus participaciones en la novela y el teatro valleinclinianos, surge de dichas composiciones un verdadero cuadro antropológico que proporciona explicaciones acerca de un determinado modelo social. En éste sentido, lo de menos vienen a ser las creencias y valores que el autor exhibe inevitablemente a lo largo del proceso creador. Lo importante será constatar que, a partir de esa producción literaria en la cual permanecen incluidos los datos e informaciones procedentes del universo simbólico-cognitivo gallego, es factible emprender una tarea interpretativa en el sentido antropológico propiamente dicho.

Un nivel tan elevado de connotación respecto a los datos etnográficos con-

tenidos en los textos literarios, no volveremos a encontrarlo quizá hasta que examinemos las obras de Otero Pedrayo, ya posteriores -o al menos contemporáneas- a las contribuciones teóricas de Vicente Risco. Resulta paradójico que un autor que desde un punto de vista particular, no se preocupó ostensiblemente de la personalidad para-si de Galicia, obtuviera resultados tan ceñidos a la realidad gallega y tan representativos de ella, mientras otros cuya confesión de galleguismo es notoria, no alcanzan un nivel comparable al de aquél.

A través de los textos -creo que en los epígrafes y capítulos anteriores se han proporcionado testimonios suficientes- las relaciones mantenidas entre literatura y etnografía se hallan establecidas principalmente, de un lado en torno a la búsqueda y a la expresión de las manifestaciones identitarias gallegas, y de otro en la búsqueda de argumentos para su legitimación como elementos conformadores del carácter genuino de dicho grupo social. Pero ese concepto, el "carácter", viene a constituir un elemento fundamental en la línea de pensamiento y en las argumentaciones teórico-metodológicas de Vicente Risco, y de la escuela "organicista" que une estrechamente la convicción acerca de un "alma" y de la "personalidad natural" gallegas, con las expresiones formales de una modalidad de nacionalismo.

En el campo literario gallego no son muy abundantes las referencias conscientes para-si de ese "carácter" al que me refiero. Pueden aparecer tal vez sus huellas o alguno de sus rasgos, pero más raramente lo hace él mismo en tanto que

constructo definido expresamente como tal. Así, considero que no se muestra en las obras de Emilia Pardo Bazán sino es de forma velada y circunstancial; pero sí lo hace en las de Valle-Inclán, aunque en éste último su manifestación sea a nivel de documento, de testimonio, ya que nó de conciencia.

Semejante resultado se produce porque en el caso de Pardo Bazán, existe la información, incluso es puntual y prolija en su aprovechamiento narracional; pero falta la intención, el propósito de llegar hasta una conciencia para-sí del hecho diferencial gallego. Mientras, en Valle-Inclán, la información recogida persigue un propósito bien distinto: mostrar la superioridad de un sector social sobre otros, contraponer la "dignidad" inherente al hecho de pertenencia a un estamento noble e hidalgo, frente a la vivencia ordinaria y un punto grosera de la masa, del pueblo. Valle-Inclán utiliza ese conglomerado riquísimo y nutrido de material "folklórico" en tanto que instrumento indexal, señalador de una atribución de clase social (31).

Sólamete Vicente Risco será absolutamente riguroso en el propósito de unir el cuantioso material etnográfico que ya por entonces (me refiero a la segunda década del siglo actual) era conocido, con su teoría sobre la personalidad de Galicia. En 1926 había emprendido sus tareas investigadoras sobre la etnografía gallega, según se puede comprobar en el Cuadro 10, y de modo especial acerca de la literatura popular, con un importante y clásico trabajo publicado en la revista "Nos". De ello se desprende la consideración que a Risco siempre le mere-

ció el tratamiento textual (y literario) de los datos suministrados por la exploración etnográfica; y buena prueba de ello, en ésta época, són sus relatos "Os europeos en Abrantes" y "O porco de pé" de 1927 y 1928 respectivamente. Su concepto de que la cultura popular habria de ser antes que nada el testimonio de una tradición viva, y no únicamente "viviente" sinó sobre todo "operante", dota a sus textos como escritor de una enorme riqueza en lo referente a trasladar por su medio, más que una manifestación, un auténtico estado de conciencia.

Algo diferente ocurre con Castelao, compañero de Risco en la fundación de la revista "Nos", y personalidad carismática de la vida cultural, artística y política de la Galicia de anteguerra. Ya hemos examinado algunas de sus obras, y entre ellas, una de las más significativas en lo que concierne al estudio de las relaciones entre etnografía y literatura: "Cousas". Pero ¿podemos afirmar que Castelao es consciente, o al menos busca, las manifestaciones hechas para-sí de la identidad gallega? Creo que respecto a tal cuestión, su obra supone un retroceso, y en el mejor de los casos una desviación, en la trayectoria inaugurada por Risco. Su pensamiento político es partidario de la transacción, del diálogo y del contrato. Así lo revelan sus ideas acerca de la autonomía integral de Galicia, de la República Federal ibérica que ha de comprender también a Portugal, o de la necesidad de estructurar y coordinar los esfuerzos de los gallegos y del resto de los españoles demócratas y progresistas para resolver de una manera definitiva la forma del Estado y enterrar para siempre los seculares instrumentos

del odio y de la incomprensión (32).

Nuestro autor utiliza con esa finalidad la información que recoge del universo simbólico-cognitivo gallego. Ya no es la pulsión casi vengativa de Rosalía, ni la fuerza mítica de Pondal. No es el aristocratismo elitista y estamental de Valle-Inclán. Pero tampoco la construcción mística, idealista, organicista de Vicente Risco. No existe ninguna "alma" de Galicia que sea necesario redimir, ni tampoco un conglomerado de pasiones y de vivencias que marche por su cuenta hacia un destino ignorado. Galicia no existe por ningún acto de voluntad. Es, antes que nada una empresa común, pero -y aquí viene lo importante- controlada, guiada y querida por los individuos que libremente la integran.

Creo que en Castelao revive por un instante histórico el primer ideal de Murguía y de los Ilustrados franceses, muy especialmente de Renán, que después del predominio de las teorías nacionalistas de Risco, habían quedado apagadas y latentes. Una muestra de lo que digo aparece en el empleo que hace de los datos etnográficos en sus relatos -cortos, vibrantes, intensos- de "Cousas":

"Donde hay un crucero hubo siempre un pecado, y cada crucero es una oración de piedra que hizo bajar un perdón del cielo, por el arrepentimiento de quién lo pagó y por el gran sentimiento de quién lo hizo...Reparad en los cruceros y descubriréis muchos tesoros" (33).

Los cruceiros -esas cruces que en Galicia se alzan por todas partes, en los caminos, en las encrucijadas, al borde de los campos, en las plazas, en los ce-

menterios- son desde luego algo más que el signo religioso que algún observador superficial podría suponer. Se trata de elementos señaladores, informadores, que guardan recuerdos de tristezas, de alegrías, de personas, y como Castelao afirma, también de pecados viejos y nuevos. El cruceiro -como el árbol, en las mitologías europea, africana o asiática- es un vehículo de comunicación entre el cielo y la tierra, entre lo sagrado y lo profano, es una pieza de ese continuum estructural que liga entre sí aspectos que, en principio, parecen inconciliables. Nuestro autor los estudió y dibujó, atenta y minuciosamente, en Galicia y en Bretaña, reproduciendo sus figuras en dos obras de gran valor etnográfico: "As cruces de pedra na Galicia" y "As cruces de pedra na Bretaña". Los datos de ésta y de otras de sus investigaciones, aparecen más tarde en sus diseños, en sus álbumes gráficos, y en sus textos literarios.

La conciencia que hay en sus textos, sin embargo, todavía no es la conciencia para-sí de Galicia. Los múltiples trazos que recoge en sus diversas obras y volúmenes están organizados con otros propósitos diferentes a los que, por ejemplo, exhibe Risco. Castelao se detiene con cariño, creando y recreando en mil detalles los rasgos de las gentes (pescadores, pobres, viejos, niños), de animales y cosas (paisajes, rocas, edificios). Lo hace en sus dibujos y en sus páginas impresas. Pero todo ello da la sensación al que lo contempla de ser el umbral por el que asomarse a otra dimensión, por el que acceder a otros mundos que están en Galicia, que presentan algún atisbo de su imagen, pero sin revelar-

se por entero ante el espectador o el lector.

Si el uso de los datos y elementos etnográficos, si la Etnografía como forma de mirar y de entender el mundo, alientan en Vicente Risco un propósito definido y concreto, es decir, presentar a Galicia ante los propios gallegos y ante el mundo en tanto que Nación (para él la etnografía "determina el alma de un pueblo en sus formas culturales características" (34)), para Castelao, no existe tal propósito, sino que aquellos elementos son manifestación, pero sobre todo y más que cualquier otra cosa, son un vehículo, un transporte, una ayuda para la percepción de una voluntad futura:

"A éstas latitudes llegó la leyenda de nuestra pobreza. ¿Será porque nuestros aristócratas fundan su orgullo de casta en papeles viejos comidos de ratones? ¿Será porque nuestros hidalgos contentan sus ilusiones con un pazo en ruinas y algunos "ferrados" de tierra hipotecada?...

"A éstas latitudes llegó la leyenda de nuestra codicia. ¿Será porque nuestros labriegos son dueños de su casa, de su labradío, de su trabajo? ¿Será porque nuestros aldeanos quieren apasionadamente a su tierra, a sus vacas y bueyes?" (35).

Galicia puede ser "una isla verde en medio del mar" según afirma Cunqueiro, o lo que es igual, una construcción mítica y mística, un deseo ardientemente expresado, porque corazón y fantasía les sobran a los gallegos para imaginarla erigida hacia las estrellas entre la niebla céltica. Pero a Castelao se le apare-

ce, o él quiere figurársela, como un proyecto que recoja los elementos de la tradición, esos factores que la identificaron y conformaron piedra a piedra y gota a gota desde el principio de los tiempos, pero siempre proyectados hacia un futuro de esperanza. La muerte -esa otra gran protagonista de la vida gallega- le sorprendió al otro lado del Océano. Quizá haya realizado sus sueños en el Otro Mundo.

Dos últimos ejemplos de la manera en que los escritores gallegos basan sus textos literarios en los datos etnográficos: Ramón Otero Pedrayo, y Alvaro Cunqueiro. Orensano el primero, lucense de la Mariña el segundo. Ambos muñidores de hermosísimos relatos y de graves testimonios sobre el modo de ser y de vivir de los individuos de ésta Tierra. Otero Pedrayo es, para mi gusto, el mayor artífice que ha existido en el cultivo y manejo del idioma gallego. Su maestría elevó el uso de la lengua al nivel de la conciencia para-sí, nivel en el cual Galicia fué al fin una realidad, aunque desgraciadamente por breve tiempo.

Todas las obras de Otero Pedrayo ostentan ese marchamo: un estudio riguroso del paisaje y de las gentes, de sus amores, odios y relaciones, de su forma de vivir y de morir. En cualquiera de las más importantes ("Devalar", "A romeiría de Xelmirez", "O mesón dos ermos") surge ante los ojos del lector ese estrato de elementos seminales, entre cuyas capas van a buscar alimento las raíces de aquellas obras. La identificación entre Hombre, Casa y Paisaje, es absoluta. Los tres comparten la misma vida, y se defienden fraternal y conjuntamente ante los

asaltos de la Vieja Dama. Veámoslo en un fragmento de "Devalar":

"La casa del señor Froitoso se aparta del pueblo. Escondida en el fondo de una cañada de parras espera recogida y paciente la muerte del amo. Sabe la casa, los muros del corral...la bodega oscura que huele a tierra, la era de losas gastadas por el tiempo, el desván de maderas usadas y lustrosas con las arcas y arcones, el lecho de gran cabecera y piés labrados, la hermosa cocina...que al helársele los piés en el lecho al amo, se pudrirá como una higuera desarraigada..." (36).

Esa comunión irrenunciable por cualquiera de las partes implicadas, entre la casa y sus habitantes (o respecto a su dueño, el "petrucio"), es un rasgo identitario sustancial en el grupo social gallego, tal y como nos lo recuerda reiteradamente el profesor Lisón Tolosana (37). En el texto de Otero Pedrayo, no aparece únicamente en tanto que tal, porque la maestría del relato, su contexto, y la intertextualidad e interdiscursividad en las que se dispone, lo transforman de una manera casi mágica en un sentimiento. Pero esa pulsión del espíritu no solo es expresada por el hombre. También los objetos aparentemente inanimados, los edificios, la bodega, la era, las puertas, las ventanas y el lecho, sienten esa sensación que podría considerarse característica y exclusiva del ser humano.

Sin embargo, aquí nos muestra el autor que los objetos, las piedras, los caminos, y en general todas las cosas que rodean al hombre durante su vida, poseen también un alma, y son capaces de sentir y de sufrir, tal vez en otro pla-

no que el ser humano, pero no con menos intensidad que éste. Esa es la verdadera finalidad que puede alcanzar el uso de los datos etnográficos: revelar el perfil auténtico, casi siempre escondido tras la hojarasca de las informaciones poco asimiladas, de un universo ignorado.

Cunqueiro es otra historia. En él, la creación y manifestación de otros mundos, contruidos con retazos del que nos rodea, no es excepción sino regla y propósito continuado. El gran fabulador mindoniense nada y se desplaza, por así decirlo, entre un mar inmenso de elementos fluidos, acerca de cuya naturaleza y propiedades nos ilustran sus textos. Su casi increíble dominio del lenguaje le permite manifestarse con idéntica soltura en gallego o en castellano. Yo creo que es el más bilingüe de todos los autores que nos acompañan en éste trabajo.

Esa habilidad le permite presentarnos los datos entresacados del universo simbólico-cognitivo gallego en unos constructos donde juegan al tiempo personajes reales y seres mitológicos o legendarios como Merlin, el hechicero celta. Mago de la palabra él mismo, no duda en construir una Bretaña entera desde los rasgos geográficos de su comarca nativa, y lo que es mejor, encontrarla tal cual la ha descrito, cuando por fin se decide a ir hasta ella, para ver con sus propios ojos la tierra del Señor de Crozón, y las acreditadas villas de Josse-lin o de Paimpont, perdidas entre las neblinas y transitadas de ilustres fantasmas y de almas en pena que desean participar, al menos una vez, en el muy milagroso Perdón de Locronan, o visitar al pacífico San Corentin, en el Quimper de

silenciosas calles y enhiesta catedral.

Quizá piense alguno que todo ese mundo no tiene mucho que ver con la etnografía gallega. Pero si así lo cree, se equivocará de medio a medio. Cunqueiro construye, según avisamos, aquél mundo de milagros y portentos, con las piezas que le suministran las feraces campiñas de Mondoñedo, las oscuras torres cubiertas de bruma y de aristocrática hiedra, de Ferreira do Valadouro, o los procelosos e inciertos caminares de la Compañía gallega, con su tililar de luces del Otro Lado. Y si dudamos de que ello sea cierto -no deberíamos, por la maestría inigualable del rapsoda- ahí está su "Xente de aquí e de acolá", donde la recopilación de datos pertenecientes a esa otra vertiente de la realidad que conforma la vida cotidiana de los campesinos gallegos, y aún de bastantes habitantes de las urbes galaicas, surge y desborda a cada momento el, por otra parte, pacífico discurrir de sus narraciones. Cuervos maravillosos que dan -bién es verdad que no desinteresadamente- acertados consejos legales a los participantes en algún pleito, sastres que desaparecen cuando se les nombra en castellano, paraguas y sombreros que adquieren vida propia y desafían todo tipo de normas y convenciones sociales, son algunos de los personajes que pueblan éstas historias. Y el menos dispuesto de los observadores reconocerá allí las pautas, y los caracteres de elementos trascendentes recogidos con minuciosidad, y engranados en el discurso con arte inigualable, desde ese ingente y casi inexplorado semillero de nuestras vivencias más íntimas y personales.

La sociedad gallega, que Vicente Risco deseaba ver incontaminada, recogiendo de las tradiciones y leyendas del País sus esencias primordiales, se caracterizaba, según el autor orensano por lo siguiente:

"Serenidad de juicio.

Dureza para el trabajo.

Paciencia para sufrir las penas.

Buena crianza natural.

Prudencia. (38).

Nuestros escritores, los escogidos en la muestra etnográfica y aquellos que ni siquiera hemos mencionado, se distinguen a su vez por otras características no menos importantes: Su amor hacia la Tierra natal, su preocupación por el presente y el futuro del País, y, según hemos tratado de mostrar, por la íntima comunión de sus obras con ese fondo simbólico que constituye, sin duda, uno de los mayores tesoros de Galicia.

6.2.- La investigación etnográfica: desde la conciencia de la identidad a la conciencia de nacionalidad.-

Ya hemos visto en los epígrafes precedentes la manera en que evolucionó el tratamiento de los datos etnográficos según los diversos autores que los recogieron en sus textos literarios: desde la simple constatación de un conjunto más o menos coordinado de rasgos peculiares y "exóticos" propia del regionalismo, hasta la consideración de aquellos datos en tanto que piezas fundamentales y significativas de un constructo que representaba a una personalidad cultural, según las nuevas doctrinas del nacionalismo.

En Galicia se da un caso genuino de expresión de la identidad, que no es sino una toma de conciencia acerca de que aquellas peculiaridades anteriormente descritas e integradas en un sistema simbólico-cognitivo concreto, tienen otro fin, otro destino, que la simple constancia de una singularidad colectiva. Así asistimos en efecto a un perfeccionamiento cualitativo de esa conciencia, hasta completar la definición de Galicia en tanto que nacionalidad, en tanto que colectividad diferenciada, en la que surge una necesidad de gobernar y dirigir ella misma su propio destino. No se pretende, desde luego, que dicho fenómeno sea exclusivo o particular de aquella Tierra, toda vez que, en la misma época histórica en que allí ocurría, sucedió también en otros territorios peninsulares (Cataluña y País Vasco), donde la llama nacionalista había prendido ali-

mentada asimismo por un cúmulo semejante de circunstancias y elementos culturales y sociales, dando lugar a las estructuras políticas conocidas comúnmente como "nacionalidades históricas" existentes dentro del Estado español.

Toda vez que ese desarrollo, en el que se comprenden elementos culturales, sociales, históricos y políticos articulados en un continuum de considerable complejidad, no tuvo lugar de una manera espontánea y pacífica sino que por el contrario provocó desde el principio innumerables reacciones de oposición, incluso de represión violenta, por parte de las instancias del poder central, su análisis se hace mucho más difícil, sobre todo en lo que concierne a las últimas etapas del proceso, es decir, precisamente a las que describen esa transformación de la conciencia-de-sí en conciencia-para-sí.

A mediados del pasado siglo surge en Galicia la primera expresión de ese desarrollo de la conciencia. Quedan ya sucintamente explicadas las circunstancias y pormenores de su manifestación pública. Sin embargo, creo interesante que nos detengamos por un momento en los puntos que hacen referencia al perfeccionamiento de esa conciencia en cuanto atañe a su estructuración simbólico-cognitiva, y sobre todo, a su recepción en algunos de los textos del campo literario gallego, para extenderse más tarde desde ellos al espacio social donde tales constructos ideológicos fueron recogidos y transformados.

En primer lugar deseo hacer una reflexión acerca del hecho nacional en sí. No cabe duda sobre la naturaleza puramente cultural y convencional del fenómeno.

Responde indudablemente a una necesidad colectiva, que se apoya en elementos históricos, lingüísticos, sociales, de índole y origen diversos. Pero no tiene porqué nacer obligatoriamente aún cuando se den todas las circunstancias presuntamente exigibles para ello. Si realizásemos una investigación detallada entre los individuos integrantes de una nación, acerca de lo qué representa -o mejor, significa- para cada uno el hecho nacional, obtendríamos posiblemente un abanico inmensamente variado de respuestas, aún cuando a partir de ellas fuese factible revelar o entresacar algunos componentes comunes, o al menos, más ampliamente compartidos. Véanse las contestaciones sobre el particular de algunos de mis informantes, cuando se les pregunta si consideran que Galicia es una nación:

"...Yo pienso que...si no lo es, debería serlo. Porque las necesidades de Galicia no se solucionan, pienso yo, de otra manera...Yo soy un escéptico de cualquier poder...Pero entre los poderes, el menos malo yo pienso que le iría a Galicia sería un poder nacionalista..." (I.P.L., II.21)

"Sí, totalmente; eso es básico. Galicia es una nación. Yo siempre estoy con eso, incluso para dignificar la cosa le llamo "país"...pero no, Galicia es una nación, y...es así. Por ahí tirarán...y todo lo que no sea eso fracasará políticamente..." (X.M.N., II.33)

"Galicia, pese a quién pese, tiene sus dos mil y pico años, quizá...segura-

mente más... años de historia más o menos conocida, su territorio, sus pobladores, y su idioma... Y naciones menos favorecidas han sido entendidas así ¿no?" (X.N.P., II.48)

"Desde luego. Si, desde luego. Sin ninguna duda. Yo siempre lo he considerado así... Para mí es algo tan indiscutible, tan natural como decir que ahora vivo en ésta casa, donde nací..." (A.E.P., II.71)

"Pienso que sí. Pienso que reúne las condiciones, más o menos, digamos mínimas, para ser una nación, aunque es una consideración cambiante, no tiene unos límites, digamos, precisos. Pero tampoco es importante. Tampoco los tienen otras naciones" (C.C.G., II.86)

Considerando lo que nos indican los entrevistados acerca de ésta cuestión, podríamos convenir que una nación es algo que se siente, que se expresa en forma colectiva desde el momento en que toda una comunidad así lo desea; que aparece cuando a ese deseo le sucede una necesidad expresiva, surgida espontáneamente, o inducida por las coyunturas que acompañan al hecho de su evolución. Naturalmente la presencia de ciertos elementos -como un idioma propio- colabora en su establecimiento, pero no siempre lo facilita. Se trata, en realidad, de un discurso -el discurso nacionalista- dentro del cual es necesario distinguir al menos dos conceptos (nación y nacionalismo) muchas veces confundidos y que, si

bién suelen marchar unidos o deducirse uno del otro, casi siempre arrastran, si no se discriminan adecuadamente, problemas graves en orden a su interpretación metodológica.

Análogamente a lo que sucede con las puntualizaciones que hace Lévi-Strauss respecto a conceptos como "raza", "etnia" o "cultura" (39), ocurre aquí con éstos términos, especialmente si se los analiza desde la perspectiva de la investigación etnográfica, o desde su implicación en los textos literarios de la muestra que hemos escogido para nuestro trabajo. En el espacio social y en el campo literario gallego, se muestran y manifiestan representaciones nacidas de semejantes clases de ideas. No menos importancia poseen respecto a los esfuerzos hechos para revelar el significado de los componentes simbólicos y afectivos que integran el fenómeno en sí. Pero no puedo detenerme ahora demasiado en el examen de tales cuestiones, que me llevaría lejos de mi propósito actual. Por ahora solamente afirmaré con Julio Cabrera, que si por un lado la nación "es un concepto propio de los fenómenos sociales" y "constituye una representación particular de la realidad", el nacionalismo a su vez "caracteriza a una comunidad dada sobre la que se constituye la nación". Un análisis mucho más preciso y argumentado se contiene en el libro del citado autor, "La nación como discurso. El caso gallego", al que remito a quienes se interesen por dicho tema en concreto (40).

En 1865 vé la luz el volumen I de la "Historia de Galicia" de Manuel Martínez Murguía, obra en la cual se alumbran -tal cómo hemos apuntado páginas atrás-

conceptos radicalmente nuevos acerca de la articulación del galleguismo, que suponen igualmente una ruptura con la línea ideológica y con la práctica política seguida hasta entonces por los representantes de la autoconciencia del país. Ramón Máiz describe con detalle las circunstancias de éste proceso, y las consecuencias -ya descritas en el epígrafe 6.1.1- que acarreó sobre la configuración y la capacidad expresiva del nacionalismo gallego. Pero, aparte de influir en las coordenadas indagatorias de los signos de la identidad cultural del País, búsqueda que en un principio vaciló entre las dos grandes líneas de pensamiento de los idearios nacionalistas ya apuntados hasta que se asentó finalmente en la postulada por Vicente Risco, la elección de un modelo por Murguía posee desde luego una importancia clave a la hora de explicar la evolución futura y los rasgos peculiares del movimiento nacionalista en Galicia, donde no podía contarse con que la burguesía -básicamente urbana- o los restos de una aristocracia en descomposición, desempeñasen el papel que jugaron, por ejemplo, en Cataluña. Aquí, el idioma y los otros elementos connotativos de la personalidad peculiar galaica tuvieron que buscar el amparo -en el cual se habían mantenido durante siglos- del sentir y del existir de las clases más humildes -también más numerosas- donde los hallarían los primeros escritores que reutilizaron la lengua gallega

Tal vez por eso, en las concepciones acerca de la identidad cultural que siguieron, el idioma tuvo tan grande importancia, en detrimento de los facto-

res invocados habitualmente por los espíritus y mentores de los movimientos nacionalistas en otros territorios. Esa importancia concedida a la lengua, y el desarrollo y la exploración consiguientes de su capacidad de connotación, se mantendrán asimismo en los mensajes transmitidos por los textos literarios, según veremos.

En los primeros textos de nuestra muestra se han puesto de relieve aquellos elementos que los autores extrajeron del sistema simbólico-cognitivo del campesino gallego, para elaborar un estereotipo, un modelo de vivir y comportarse que fué atribuido a dicho colectivo de una manera un tanto arbitraria y etnocéntrica, tal y como ya he dicho. Sin embargo, los rasgos recogidos tenían una existencia real, aun cuando fueran reformados y vistos desde una ideología en cierto modo ajena, y constituían un patrón no del todo exento de justicia respecto a los seres humanos, formas de existencia y universos de representación sobre los que trataban.

Por ejemplo Rafael Dieste en "Dos archivos do trasno", elabora todo su esquema narrativo establecido bajo la forma de relatos breves, en torno al sistema de creencias gallego sobre el Más Allá. Pero no se limita a utilizar esos componentes -folklóricos o tradicionales, que no revisten mayor trascendencia en opinión de algunos- como recurso literario, sinó que verdaderamente los considera como representaciones de una conciencia colectiva a partir de la cual poder investigar los planos mas hondos de la personalidad de un pueblo. Sin embar-

go, las ensoñaciones y las claves mediante las que se expresan los seres del Ultramundo, su control sobre la actividad y el comportamiento de los individuos integrantes del grupo social, son factores cuya importancia y recurrencia por medio de los textos ya he comentado anteriormente (41).

En los autores que de un modo más o menos explícito apoyaron el nacionalismo de Vicente Risco -quizá el ejemplo más significativo sea, según hemos visto, el de Ramón Otero Pedrayo- los datos etnográficos son empleados como auténticos testimonios de una identidad perdida y milagrosamente reencontrada. Su misma procedencia, su origen en esa alma "incontaminada" del pueblo, acreditan su valor. Y el tratamiento de la etnografía acompaña así a la progresión cualitativa de la conciencia para-sí de Galicia. Ya no estamos ante una recolección presuntamente ordenada y coherente de datos costumbristas, tal como ocurría y queda patente en "Maxina"; ni siquiera asistimos a la reorganización del simbolismo contenido en ellos para diseñar un universo delirante y atroz de venganza y de muerte, ejemplo de lo cual serían las "Comedias Bárbaras" de Valle-Inclán. Ahora se dibuja ante el lector un ámbito definido por características propias, genuinas, a las que el autor engarza primorosamente en el retablo sagrado que representa y guarda la imagen de un pueblo, ya recuperada su conciencia-para-sí.

La condición plural, colectiva, de ese pueblo, refuerza todavía más en un quiebro dialéctico que reconcilia y reestructura los caracteres opuestos y antagónicos vigentes en toda comunidad humana, ese constructo de identidad comunmen-

te sentido y asumido. Otero lo recoge al describir las tareas desempeñadas por los individuos en su vivir cotidiano; aquellas labores mediante las que se cultiva y somete la tierra al esfuerzo del hombre; o a través de las que se elabora y conforma su universo simbólico y afectivo.

"...Son horas infinitas de juventud, de trabajos, de alegrías. Horas tuyas y de otros. Y horas de todas las cosas. Late en él la energía que creó el lugar, hizo las heredades, trazó los caminos. La energía de todos los hombres que conoció. El carpintero hizo las arcos, las puertas...Picó el cantero las piedras de la solana. El herrero trabajó el hierro de las agujas...Todos viven en su conciencia..." (42).

No se describe solo un esfuerzo físico, sino sobre todo, un estado mental mediante el que la suma de tanto trabajo aislado se integra para alumbrar la conciencia expresada a través de una colectividad. Confluyen aquí siglos de tradición histórica, costumbres, creencias, deseos frustrados y esperanzas que aún son capaces de florecer, de presentar ante el mundo testimonio de que el alma de Galicia no solo no está muerta, sino que recobra su puesto entre los pueblos libres -libremente expresados y sentidos- del mundo.

Si los autores de la Generación Nos contribuyeron a repetir el milagro de Lázaro con la conciencia-para-sí de Galicia, y seguramente ello habría acabado por producir algún resultado constatable en el terreno político, las circunstancias sociales del momento redujeron a cenizas las perspectivas de una evolución

normal de los acontecimientos. Como consecuencia de la guerra civil de 1936 se evaporó una oportunidad extraordinaria para conseguir que Galicia pudiera completar el camino que conducía hacia su autogobierno y hacia el florecimiento pleno de su personalidad diferenciada. Ese nuevo trauma incidió gravemente sobre los medios de expresión, provocando el encierro interior de aquella personalidad y su crecimiento por caminos no exentos de miedo y de dolor.

Ya hemos visto que al bucolismo de Fole sucede el intento de Cunqueiro para revivir esa existencia de Galicia en un mundo ideal -o al menos, idealizado- recobrando los elementos célticos y mitológicos del pasado y trasladándolos mediante su magia narrativa al momento presente. Pero el mundo de los sueños por hermoso que sea no sirve para que en él vivan los hombres ni los pueblos. La persistencia en huir de la realidad puede acarrear consecuencias muy graves, y convertir una situación mala en algo mucho peor: la anomia, el desinterés, la pereza mental y el conformismo. Eso es lo que Neira Vilas denuncia en las dos obras que de él hemos escogido en nuestra muestra. Pero incluso en momentos tan lóbregos, en los cuales los autores lúcidos y conscientes describen con detalle la agonía de una colectividad -de esos tiempos son los poemas estremecedores de Celso Emilio Ferreiro (43)- se guarda cierta esperanza. La identidad de un País no puede ser arrancada de cuajo. Siempre permanece su espíritu, el trabajo de sus gentes, la influencia de su imaginario colectivo, y sobre todo, sus ilusiones y deseos.

La personalidad-para-sí de Galicia se desplaza a un nuevo plano de expresión, recogiendo sobre sí misma y analizando cuidadosamente todos y cada uno de sus elementos integrantes. En los textos de esta época vuelven a retomarse una y otra vez conceptos del vivir, del existir, del morir populares. La realidad sangrante de la emigración es en tales momentos una metáfora del curso vital de Galicia en tanto que nación, que aparece mediante perífrasis en el proceso discursivo de los autores que escriben en gallego. Nunca como ahora han estado tan próximos contexto y cotexto, ni se han confundido tan estrechamente el nivel narracional y el entorno vivencial de las gentes. Es en Blanco Amor donde esa síntesis adquiere el rango de una dimensión trágica, por detrás de la cual continúa revelándose pese a todo el alma gallega sentida como propia, quizá en éste momento de quiebra social, de angustia, de oscuridad -representado en "A Esmorga" por la ausente omnipresencia del Interrogador que encarna definitiva y descarnadamente la imagen del "otro", del ajeno, y por la lluvia y el frío obsesivamente descritos- más plenamente sentida y expresada que nunca.

Desde la perspectiva de un análisis de los datos etnográficos en la novela de Blanco-Amor, los tres protagonistas principales representan, a mi modo de ver, tres niveles planteados en la evolución de la conciencia colectiva, que se ve arrastrada irremediabilmente en un torbellino de acontecimientos impuestos, llegados desde "fuera" de su entorno. La certeza de un final terrible no apaga su determinación, que prevalece sobre las circunstancias adversas en ciertos

momentos como una luz en medio de la tormenta, de retornar antes o después a lo "suyo", de vivir entre todo aquello que proporciona un sentido a su existencia; quizá la misma muerte sea un camino hacia el renacer, hacia la expresión de una forma cualitativamente mejorada de conciencia.

Fuera del marco de nuestra muestra etnográfica, los textos literarios de la última época han considerado el problema que un reconocimiento de la personalidad propia de Galicia plantea, desde otras perspectivas. Algunos autores intentan recuperar la distancia necesaria para cualquier observador, si desea verdaderamente obtener una visión coherente de su objeto. La separación a tal efecto puede ser física o conceptual; y en el segundo caso, puede referirse a un aspecto teórico o a un propósito metodológico original. Así ocurre por ejemplo con novelas como la de María X. Queizán ("A orella no buraco" -La oreja en el agujero), que desde el surrealismo sartriano quiere emprender un análisis particular del existir de Galicia; o con el texto de Víctor Freixanes (que pertenece a la muestra etnográfica), y que pretende relacionar planos cronológicamente separados en una visión sincrónica del acontecer gallego. De cualquier manera, ambos proyectos ponen de manifiesto una vez más el grado evolutivo que la conciencia-para-sí de una colectividad puede alcanzar independientemente de las circunstancias o de las consideraciones que acerca de ellas se articulen. Muestran por un lado, la resistencia y vitalidad intrínseca de una forma peculiar de entender el mundo y la vida en él; y por otro, la relativa autonomía que poseen las

organizaciones sociales.

Así, la literatura y los textos en tanto que expresiones genuinas de hechos del espacio social, ofrecen su capacidad de interacción con el entorno vital colectivamente asumido, ya que si ellos mismos nacen de las reacciones que en dicho ámbito tienen lugar, ostentan igualmente una capacidad plástica y efectiva en orden a modelar con su influjo el propio devenir del grupo social al que pertenecen.

Después de lo dicho, ¿es posible afirmar que los autores de los textos que hemos escogido para éste trabajo, o aquellos otros muchos que han quedado fuera de nuestra consideración, són elementos fundamentales en la elaboración de la conciencia para-sí de Galicia? Todos ellos, según queda manifestado, bebieron en las fuentes de la cultura grupal. Lo de menos, tal vez, para nuestro propósito, es el discurso que deseen transmitir a sus lectores. Sabemos que ni el Autor ni el Lector son en modo alguno piezas inocentes en éste juego, y que actúan dentro del marco de un acuerdo, de una norma y de un contrato, por medio de los cuales se definen los respectivos estatus y se reconocen sus correspondientes categorías. Por lo tanto, habría que contestar a la pregunta anterior con otra pregunta; ¿Pueden los autores evitar ser piezas clave en la evolución de una sociedad o de una forma cultural?

La respuesta a la segunda cuestión ha de ser negativa, después de todas las argumentaciones que hemos presentado a lo largo de los capítulos preceden-

tes. El hecho cierto de que el campo literario es un ámbito interior al campo de producción cultural, y a la vez, al campo de poder y al espacio social, bastaría seguramente para dilucidar definitivamente tal jerarquía de representaciones. Pero a mayor abundamiento, se presenta ante nosotros otro hecho no menos cierto que el anterior. Si en lo que se refiere a los datos de la etnografía gallega, existe según hemos visto una progresión en la manera de recogerlos y de tratarlos, de modo que al principio de la serie de autores escogidos aquellos datos eran considerados como muestra de una peculiaridad, y a lo largo de la serie observamos la transformación en el método de tratamiento y en su consideración, y constatamos que existe una percepción diferente, cualitativamente mejorada de ellos, ¿no habremos de convenir asimismo una transformación en los propios autores, o al menos en su visión de la realidad gallega?

Semejante cambio viene a ser un hecho social él mismo, a la manera durkheimiana, y como tal hecho social, implica absolutamente a sus protagonistas y les incardina -si puede emplearse ésta expresión- en una labor de cambio social respecto a la cual difícilmente podrán mantenerse al margen. En el caso gallego, los textos literarios trasladan discursos plenos de valores sociales, y ya sabemos que en los textos testimonian muchas voces, algunas puestas allí por el autor, y otras que se hacen oír incluso a pesar de él. La constatación de una diferencia es el comienzo de un camino -más o menos largo, más o menos proceloso- que lleva hasta la formulación de la identidad.

Desde luego hay que tener en cuenta una circunstancia que actuó implacablemente sobre la conciencia para-sí que Galicia llegó a obtener en un determinado momento histórico. Ya nos hemos referido a ella en varias ocasiones. Se trata de la guerra civil española de 1936. Para los gallegos -y para los restantes ciudadanos del Estado- es un tremendo paso atrás. No obstante, a pesar del dramatismo extremo de aquella circunstancia, mediante ella pudo ser arrebatado al pueblo gallego una enorme porción de lo alcanzado, pero en ningún caso disminuido sustancialmente el capital simbólico acumulado. Y eso porque los planos de acción del campo de poder y del campo de acción cultural (y las respectivas modalidades de capital en cada caso: capital económico y capital cultural) no son el mismo plano, aun cuando puedan superponerse, solaparse o coincidir en ciertos momentos históricos o sociales.

Es ésta una cuestión muy importante en el conjunto de ocurrencias que llevan desde la conciencia de-sí a la conciencia para-sí. Una vez dado el salto, ya no es posible volver atrás. En Galicia se produjo una recuperación lentísima que llegó a durar varias décadas; pero el nivel de partida en esa nueva situación fué sin duda más elevado que el habido en el intervalo precedente. Los tiempos trajeron consigo formas diferentes de preocupación social y política; tras el final de la dictadura, el restablecimiento de la democracia y de las libertades formales variaron sustancialmente la correlación de fuerzas y las interrelaciones previamente establecidas en el período anterior. Galicia obtuvo un Estatuto

de Autonomía y accedió paulatinamente a instituciones de autogobierno que -todo hay que decirlo- dejaban muy atrás las más descabelladas aspiraciones de los nacionalistas históricos. Paralelamente se produjo un reconocimiento por el nuevo régimen político, de la personalidad peculiar y de la cultura gallegas; esos extremos fueron incluidos en el ordenamiento vigente, de manera que en cierto modo dejaron de ser aspiraciones clandestinas para convertirse en un hecho común.

Sin embargo, aún cuando esa nueva situación debería estabilizar al fin el aspecto de la personalidad gallega, ese deseo no se consiguió plenamente. Tanto en los textos literarios contemporáneos al cambio democrático, como en las manifestaciones de los individuos del grupo social, aparecen todavía insatisfacciones, dudas y deseos incumplidos. Quizá sea necesario que las instituciones políticas y el grado de autonomía alcanzado avancen aún más, para lograr un mayor consenso. Desde nuestra perspectiva sería muy interesante conocer que papel se le concede a los autores gallegos y a sus textos en esa posible -y por algunos deseada- evolución futura.

6.3.- Los etnógrafos gallegos cómo autores.-

El constructo conformado por las relaciones existentes entre la etnografía y la literatura posee entre sus diversos niveles de representación algunos tradicionalmente poco explorados por los investigadores. Entre ellos, está aquél que concierne a las posibles correspondencias habidas entre el oficio de etnógrafo y el oficio de autor, considerando que uno y otro són -como apunta Bourdieu- expresiones concretas de modos de producción, es decir, géneros descritos dentro del campo de producción cultural (44).

En éste epígrafe voy a reflexionar acerca de lo que "són" los textos y los autores, desde perspectivas que hagan posible sinó una consideración unitaria de ambos estatus (el etnógrafo y el escritor o el autor), sí al menos el ejercicio comparativo entre ellos, porque me parece que así será factible entender mejor ciertas características del campo literario gallego, y la importancia de las investigaciones etnográficas emprendidas por algunos de sus integrantes más representativos.

Podríamos empezar preguntando ¿qué són, al fin, los textos? ¿qué són esos objetos culturales que hemos examinado y en ciertos casos desmenuzado a lo largo del presente trabajo? Mucho me temo que a pesar de todo lo dicho y argumentado, la naturaleza "real" de esos objetos -sí es que verdaderamente la tienen- continúa escapándose de nuestras manos cuando ya creíamos tener una respuesta. Nos

ocurrirá así algo semejante a lo que indica Ricardo Sanmartín cuando se pregunta por la naturaleza del arte -objeto él mismo de un espacio "vecino" a nuestro campo literario- y manifiesta lo que al respecto le sucedía a San Agustín con el tiempo: "sabemos lo que es si no nos lo preguntan" (45). Bien. Nosotros hemos dicho ya lo que són los textos. Es decir, hemos apuntado hacia uno de sus aspectos, mencionando su carácter de práctica social, y por consiguiente, histórica; queda ya explicada cuando menos una de sus "apariencias": "cualquier comunicación que se haya registrado -o dado- en un determinado sistema signico" según refiere Lotman (46), de manera que la totalidad de una cultura puede ser un texto, y de hecho hemos utilizado semejante concepto cuando hablamos en su momento de intratextualidad, intertextualidad e interdiscursividad.

Sin embargo -y Clifford Geertz reflexiona certeramente sobre tal cuestión (47)- permanecen sombras de duda sobre el alcance final de nuestro propósito. Si los textos són, en definitiva, objetos culturales que provienen de una categoría que, como la Literatura, es inesencial y relativa ¿cómo tendremos la seguridad, la confianza, de haber conseguido el objetivo de estudiar sus relaciones respecto al espacio social?. Acaso estemos ante un problema de índole similar al que se le presentó a la sociología del conocimiento cuando se interrogaba acerca de su objeto, sobre su epistemología, no consiguiendo otra cosa mejor que caer en el "círculo hermenéutico", cuya única salida es negar la posibilidad de hacer preguntas "comprometidas". No vamos a llegar tan lejos, porque la respuesta a

semejante inquietud la tenemos -la hemos tenido siempre- delante de nosotros; y nos la van a revelar, precisamente, los etnógrafos, cuando se dedican a hacer literatura, es decir, a producir textos literarios. Pero será necesario que nos desprendamos lo más completamente posible de ese prurito positivista heredado de las ciencias duras (tal y como dice el propio Geertz) y nos dejemos guiar por la corriente de los hechos sociales que nos acompañan en ésta tarea interpretativa. El profesor Lison Tolosana afirma: "Para todo antropólogo que ha realizado prolongada investigación de campo es obvio...que los fenómenos, hechos y comportamientos que observa, aquellos que antropológicamente explora en su diferencia y especificidad, no son en modo alguno transparentes" (48). Nosotros hemos llevado a cabo un viaje -una exploración antropológica- en el cual los objetos que nos rodearon eran inesenciales, relativos e históricos, tal y como lo son los fenómenos, hechos y comportamientos citados más arriba. Ahí, precisamente, se halla la respuesta a nuestras dudas: los objetos y los hechos són paradójicos, cambiantes, mudables según la situación y la oportunidad en que los abordemos. Pues bien. Seámoslo nosotros también, y conforme indica Geertz, eliminemos el temor de revelar el truco, expongamos los hechos sin pensar que, con ello, se evapora alguna pretendida "seriedad" que residiría como una fragil flor en medio de nuestras exposiciones (49).

Porque eso precisamente, es de alguna manera -aunque quizá designado con otro nombre- lo que hacen nuestros etnógrafos cuando quieren ser autores litera-

rios, según veremos más adelante. Y tendremos que preguntarnos cual es la pulsión que los empuja en unos casos -y no en otros- para efectuar esa mutación. Tal vez veamos al interpretar (es decir, al inferir y llevar la inferencia hasta el espacio social para su contraste) aquella pulsión, que es uno de los vehículos más poderosos de los que se vale el campo literario (o en su caso, el campo de producción cultural) para transportar ideas sobre el espacio social, y también para recibirlas de él.

El espacio que existe entre las obras "científicas" y las obras "literarias" es por tanto un espacio virtual. Según el espejo a través del cual observemos, o según sea nuestra disposición, y la del objeto, la una respecto a la otra, o la una en función de la otra, así el carácter "científico" y el carácter "literario" se considerarán o no en tanto que tales. Porque dichos rótulos son necesariamente resultado de un convenio y de un acuerdo sociales, y por consiguiente, ellos mismos inesenciales, relativos, históricos, e ideológicamente concebidos y expresados.

Si esto es así ¿qué ocurre entonces con el autor?. Durante generaciones se alentó la creencia de que el autor era un personaje de una independencia tan absoluta e indiscutible como su clarividencia y conocimiento. Ser autor era un timbre de prestigio -de más o menos prestigio según el modo de producción, es verdad, pero prestigio al fin- y, afirma Bourdieu, la jerarquía que ese estatus suministraba, venía a depender "de la calidad social y "cultural" del público

afectado" y del intercambio de valores específicos que se produjera (50). A partir de un determinado momento histórico -ya en nuestros tiempos- las libertades democráticas formales no podían permitir que pervivieran semejantes desigualdades, propias de las eras oscuras. La pérdida -siempre relativa- del prestigio de las "auctoritates", trajo consigo el crecimiento del estatus de lector, que se prolongó hasta alcanzar un volumen "simbólico" equiparable al del autor (51). Nada de relaciones pasivas. Activas y bidireccionales, en la medida de lo posible.

A mi modo de ver esto solo significa una cosa. El campo de poder es el que crece verdaderamente, y no sólo desde un punto de vista formal. Su poder y su capacidad de decisión són reales, y muy reales. Y las relaciones entre el espacio social y el campo de producción cultural han de modificarse, adecuándose a la nueva correlación de fuerzas. Ahora, autor y lector son piezas del engranaje que impulsa el intercambio de capital en sus diversas formas, económico, cultural, y simbólico específico. Cuanto más internalizadas aparezcan las dimensiones "reales" de ese conflicto -o sea, cuanto más extrañados de-sí permanezcan autores y lectores- tanto mejor se definen (desde los intereses del modo de producción) los respectivos papeles, y también, menos se discuten o cuestionan.

¿De que depende, entonces, el estatus respectivo de autor y lector? Básicamente, de dos condiciones:

- Que ambos en su papel representen (es decir, suministren imágenes "acerca

de" > los intereses del modo de producción. Y ello implica: Capital simbólico específico "referido a" Capital cultural, y éste "referido a" Capital económico.

- Que los respectivos papeles se desempeñen de manera "extrañada de-sí", es decir, sin comprender -ni mucho menos discutir o cuestionar- su verdadero carácter.

Los estatus los confiere, justifica y aprueba formalmente el grupo social. Pero en realidad, esa labor la desempeña verdaderamente la élite dominante que controla el Capital en sus diversas modalidades. Dependiendo de que genere o no conflictos entre el campo literario y el campo de poder, así será denegado o concedido el estatus respectivo. De ahí que en algunos casos un autor, por ejemplo, puede reunir en principio todas las calificaciones y cualidades para serlo, sin que llegue a lograr el necesario reconocimiento. De ahí igualmente la necesidad de un noviciado en la república de las Letras (> de las Artes, y de las Ciencias), de la jerarquización interna del campo literario (reflejo de la externa en el campo de poder y en el espacio social), o entre autores "menores" y "mayores", principiantes y consagrados. Más adelante nos preguntaremos a que grupo pertenecen nuestros "autores-etnógrafos" (> "etnógrafos-autores"), y veremos que la respuesta dista mucho de ser inocente.

La identidad de los autores nos lleva a interrogarnos por la identidad textual y por la identidad grupal (> del grupo social). En verdad éste camino puede

transitarse en cualquier sentido, de manera que posee poca importancia el hecho de comenzar el examen por uno u otro de ellos. Sin embargo, si tiene importancia el hecho de examinar. Y para ello, nada mejor que plantearnos aquí y ahora las cuestiones que Clifford Geertz presenta en su trabajo "El antropólogo como autor":

1. ¿De que forma el autor se hace manifiesto en el texto?
2. ¿Qué es lo que -más allá de la obvia tautología de tratarse de "una obra"- el autor "autoriza"?

Tal y como él dice, la primera cuestión tiene que ver con la construcción de la identidad textual, mientras que la segunda, tiene que ver con un modo concreto de formular las cosas (52). Se trata por tanto, efectivamente, de la construcción, y del discurso, o -volviéndolo del revés- del discurso y de la "carga" de valores del discurso de que ya hemos hablado en su momento. El etnógrafo, es decir, el individuo que, dentro del campo de producción cultural confecciona, hace, fabrica o produce obras de base etnográfica integradas en el sector de la antropología sociocultural (y utilizo aquí una vez más conceptos de Geertz), se pasa al sector de la confección, de los hechos, fábrica o producción literarias, y eso implica un cambio en el estatus conferido -si es que alguna vez logró algo semejante- y un punto desmerecedor: ha cambiado lo "científico" por lo "literario", ha cambiado de ámbito dentro del campo de producción cultural.

Y aquí comienzan los problemas, si atendemos a lo dicho anteriormente. Por-

que ¿cuestiona ese cambio de alguna manera los intereses del modo de producción? ¿supone ese cambio alguna variación en el estado de conciencia "extrañada" que caracterizaba al estatus ahora modificado? Esa es la cuestión, ya que en ella juegan los valores, los cuales pueden tomar aspecto de valores "literarios", pero son realmente valores sociales. Así habremos de contestar a las preguntas de Geertz en nuestro caso -el caso gallego- diciendo lo siguiente.

Los autores de nuestra muestra etnográfica -y es posible extenderlo mediante una perifrasis a los demás no citados- se manifiestan en los textos fundamentalmente de dos maneras:

- mediante un discurso llegado al ser del texto literario. Ese discurso se carga de valores en el espacio social (recursos a la enciclopedia, al universo simbólico-cognitivo del grupo social gallego), por lo que muestra todavía a éste nivel componentes derivados del proceso de socialización.
- mediante el proceso de reconocimiento, recepción y conservación del texto literario. Este es un acto del grupo social, y a su través, de la élite dominante en el espacio social (campo de poder). La manifestación del autor despierta la respuesta: confirmación o denegación del estatus correspondiente.

En lo que concierne a lo que el autor "autoriza", es en realidad una consecuencia de lo anterior. El hecho de "autorizar" el autor, es un hecho social.

Cuanto más efectúe en ese orden factual, y lo haga en el sentido impreso en su estatus, tanto mayor será el reconocimiento del grupo, y por consiguiente, tanto mayor la importancia socialmente concedida a su función. Pero el autor -según el contrato suscrito respectivamente con los otros sectores del campo de producción cultural y del campo de poder, "solo" puede "autorizar" dentro de su respectivo ámbito. En realidad, cualquier paso dado fuera o más allá del entorno que le ha sido atribuido, puede ser también un paso en el sentido de variar el estado "extrañado" de su conciencia. Por eso, ya se encargan los "maestros" de desalentar tales excursiones. Si el etnógrafo se convierte en literato ¿qué es lo que ha de cambiar? Sin duda el contenido de su discurso. La cuestión de si escribe "bien" o "mal" es una apreciación de la conciencia de-sí, meramente formal, dictada, acordada. El hecho de que haya un cambio en el contenido discursivo, ya no es -generalmente- una cuestión formal, sino de alteración de la norma, de modificación de la percepción.

Lo resaltaremos mejor con un ejemplo. A los antropólogos no suele parecernos mal -puede ser que a algunos les parezca un "exotismo" inconsecuente- que uno de los nuestros realice alguna actividad en el campo literario. En todo caso, podrá despertar reacciones de rechazo entre los literatos. Pero, si a un escritor corriente y moliente le da por efectuar excursiones dentro del territorio de la antropología sociocultural, entonces se desencadena la tormenta. Y sin embargo, mal que nos pese, algunos autores literarios hacen mejor antro-

pología que muchos antropólogos. Que la hagan sin saberlo como el enfermo de Molière, es una cuestión hasta cierto punto irrelevante en la presente argumentación. De tal manera vemos que en el campo de producción cultural existe una estratificación, una compartimentación. Los cambios de aquí para allá nunca son inocentes, desde el punto de vista del campo del poder. Las reacciones de rechazo contra el intruso son verdaderamente reacciones de la élite dominante que sus mentores "extrañados" transmiten inconscientemente, por ser internalizadas.

Si en nuestro caso, afirmamos que Alvaro Cunqueiro es un magnífico escritor (de alto nivel de reconocimiento y consagración en su estatus) y que en la práctica totalidad de sus obras se encuentran datos y observaciones acertadas en el común sentir acerca de cómo son los gallegos ¿deduciremos por eso que puede reputársele de etnógrafo?. Si sus textos literarios pueden utilizarse por lo dicho como elementos etnográficos ¿aumentará con ello un ápice su estatus de observador-etnógrafo? Lo que podrá incrementarse es su nivel de reconocimiento como escritor ("es tan bueno, que incluso es posible utilizar sus obras para ese fin", dirán), pero en modo alguno será considerada legítima una variación en el papel que se le asigna socialmente.

No obstante, el camino inverso presenta por lo general mayores facilidades. Y es que "descendemos" (o desciende quién lo emprende) de lo "científico" hasta lo "literario". La misma consideración de que ese camino es menos dificultoso, implica: el hecho de una jerarquización de los distintos ámbitos existentes en

el campo de producción cultural, y el hecho de se juzgue menos comprometido ir de un ámbito superior a otro inferior (en los ámbitos reputados de "inferiores", las posibles discusiones tienen menos trascendencia para el campo de poder). Se permite ir de lo "científico" a lo "literario", pero se dificulta el viaje en sentido contrario. Tal proceder -si se confirma su existencia- es desde luego un hecho social, significativo de valores sociales. Reducirlo a consideraciones de tipo académico (competencias, etc.) es -generalmente- una manera de expresión de la conciencia "extrañada".

Esto nos lleva -y creo que no de manera inconsciente- al asunto espinoso de la lengua. Por causa de la diglosia de adscripción todavía existente, el idioma gallego juega un papel de inferioridad respecto al castellano. El gallego no se considera -salvo por una minoría- lengua "de pensamiento". Que la situación pueda estar cambiando en la actualidad (y ello es un tanto dudoso) no varía el hecho de la existencia de dicha situación. El etnógrafo gallego ¿debe utilizar su idioma nativo para describir observaciones efectuadas en Galicia?. El etnógrafo que se pasa al campo literario ¿debe utilizar ahora el idioma gallego si no lo utilizó entonces? Y en ese caso ¿porqué ahora sí, y antes no? He ahí una interesante cuestión que nos ilustrará mucho acerca de la jerarquización presente en los campos de producción cultural, y por añadidura, respecto a la jerarquización del espacio social.

Y ya que hablamos del tema lingüístico, ilustrémos la cuestión con el ejem-

plo de Vicente Risco. Mencionar a Risco en el presente caso es obligado, porque fué sin discusión el fundador de la etnografía gallega, y además porque es un autor literario consagrado. A mayor abundamiento es también uno de los pilares del nacionalismo gallego, y por consiguiente, autor de ensayos y monografías importantes sobre dicha cuestión. Pero nosotros solo vamos a observarlo en las dos primeras vertientes de su actividad: como etnógrafo y como literato. De los 27 trabajos de índole etnográfica presentados en el Cuadro 10 (páginas 351 y 352) y extendidos cronológicamente desde 1926 hasta 1971, aunque él falleció en 1963, únicamente 10 están en idioma gallego, bastante menos de la mitad. Puesto que en el terreno literario y en el ensayístico también fué un autor prolífico, veamos su uso del idioma gallego en esos campos: Desde 1917 a 1968, la "Gran Enciclopedia Gallega" anota aproximadamente 31 trabajos. De ellos, únicamente 10 están en castellano (53). La comparación apunta, según puede observarse, en el sentido indicado anteriormente, sobre todo si se considera que entre éste grupo de obras literarias y ensayísticas se comprenden sus textos claves en lo que concierne al tema nacionalista (que, por supuesto, están escritos en gallego) y los relatos y novelas más celebradas y conocidas de éste autor (por ejemplo, "A coutada", "O porco de pé", "O lobo da xente", entre otras).

No menos significativo en el caso de los etnógrafos gallegos, es lo que resulta cuando se examina la "pulsión" literaria, en relación con el uso del lenguaje que acabamos de mencionar. Geertz habla también de un conflicto existente

entre el lenguaje como praxis y el lenguaje como medio, aunque enfoca tal cuestión en un sentido distinto al considerado aquí (54). Se refiere concretamente a la oscilación del discurso antropológico entre el modo "letrado" y el específicamente "científico", y la manera en que algunos antropólogos se permiten un deslizamiento hacia la primera modalidad. Pero ahora deseo referirme no tanto a esa posibilidad expresiva, cuanto a lo que determina por ejemplo en Risco sus empresas "literarias". Se da el caso que Vicente Risco y Ramón Otero Pedrayo emprendieron en varias ocasiones viajes de exploración por ciertas comarcas gallegas allá por los años 20 y 30 de éste siglo. Iban a pié y su propósito era el tomar notas y recoger impresiones sobre costumbres, monumentos, lugares y gentes, con el fin de utilizar aquellos materiales cuando fuese oportuno. Risco hacía dibujos y Otero recopilaba descripciones de paisajes y de tipos humanos. Pero, mientras que el primero articuló con ese material muchos de sus trabajos etnográficos, el segundo lo introdujo en sus obras literarias. Sin embargo, el método exploratorio -pura y académicamente ortodoxo desde el método antropológico- fué común, en ésta oportunidad (55). Luis Seoane, en 1959, escribió sobre aquella experiencia: "...Tomaban notas para futuros estudios y publicaciones. Iban a pié como todos esos intelectuales gallegos que desde hace muchos años vienen rastreando un castro, una estación prehistórica, alguna iglesia perdida o en ruinas, cuando no recogiendo de labios del pueblo la canción, la palabra casi olvidada, la leyenda y la narración popular, o alguna costumbre de origen

remoto e incierto" (56). Aquí se nos presenta el método de trabajo que de alguna manera compartían casi todos los integrantes de la Generación NOS. Su interés por encontrar en el ámbito popular los rasgos de la identidad gallega, se asentaba sobre todo en el convencimiento de que era aquél un reservorio incontaminado, donde hallar con toda su pureza y frescura los testimonios de la peculiaridad, los justificantes del hecho singular de Galicia.

Y ese sentimiento lo expresaron en sus respectivas producciones el etnógrafo y el autor literario, si bien en cada circunstancia particular desarrollando la distinción apuntada por Barthes entre "autor" y "escritor", o dicho de otro modo, entre "función" y "actividad" (57). Será la aplicación estricta de ella la que nos permita explicar las diferentes actividades de los autores gallegos de la muestra como literatos y etnógrafos, y también por tanto lograr una representación fidedigna del campo literario gallego en el período cronológico que abarca nuestra muestra etnográfica.

La conciencia de aquella distinción, conduce hacia el planteamiento y hacia la expresión de imágenes que argumenten y justifiquen la diferencia: el autor cómo etnógrafo (aquí podemos incluir prácticamente a todos los de la muestra, ya que todos recogen y utilizan los rasgos y los elementos del sistema simbólico-cognitivo gallego, en mayor o menor medida), y el etnógrafo como autor (como ejemplo, el ya citado de Vicente Risco, el de Fermín Bouza Brey, o en grado distinto, pues se trata ya casi de un etnógrafo en sentido estricto, el de Jesús

Taboada Chivite, por citar los más conocidos y consagrados en dichas actividades) (58). De tal manera las imágenes citadas, que llegan hasta nosotros mediante representaciones, proporcionan dentro del campo de producción cultural gallego el testimonio de un solapamiento existente desde éste hacia el campo literario (o viceversa). Esa circunstancia produce a su vez un incremento de los mecanismos de identificación y definición de los respectivos estatus, por las razones anteriormente apuntadas. Con ello, la imagen del autor y la imagen del etnógrafo devienen en cierta medida como la imagen del "otro" para los miembros de cada una de las élites directoras, desencadenándose los procesos de jerarquización descritos por Bourdieu, y ya reiteradamente citados.

No obstante la producción de los fenómenos que hemos enunciado trae consigo un nuevo efecto no menos importante, y en la presente ocasión, adecuado también para obtener por nuestra cuenta una imagen más en torno al espacio social gallego. Con esa imagen, quizá lo que deberíamos plantearnos es: en un mundo abocado a la superespecialización progresiva, a la fragmentación cada vez más tajante entre diversas disciplinas, prácticas y ámbitos académicos dotados de una relevante naturaleza endogámica ¿es posible mantener una representación separada del campo de producción cultural y del espacio social por parte de autores literarios y de etnógrafos? En el caso de que fuera posible lograr una síntesis de dichas representaciones dialécticamente mejorada ¿sería importante, a su vez, el hecho mismo de la existencia de tal representación, urdida sobre un grupo social

tan pequeño, reducido y marginado del universo de las decisiones del Poder?

Si la misma existencia en el pasado no lejano de Galicia de autores que han querido fundamentar su producción literaria sobre los datos etnográficos obtenidos en su búsqueda dentro del universo identitario grupal, y de investigadores de la etnografía que cultivaron también el texto literario como complemento de su labor, nos indica que esa mudanza -casi siempre problemática, en el mejor de los casos- es posible, deseable, productiva y gratificadora para quienes la emprenden, hemos de pensar igualmente en el papel que tales "movimientos" entre campos desempeñan en aras del progreso moral, psíquico y físico de la colectividad en cuyo seno se desarrollan.

Cómo afirma Ricardo Sanmartín: "si las culturas son el fundamento de la naturaleza humana...respuestas al querer ser del Hombre, la circularidad o dialécticidad de su recíproco fundamento redundan en la precariedad, "incompletud", apertura y diacronicidad de todo resultado de tan heroico y proteico deseo" (59). En tal sentido, la intercomunicación de los respectivos papeles dentro del campo de producción cultural, favorecerá sin duda las posibilidades de supervivencia de representaciones que de otra forma no tardarían en desaparecer.

NOTAS CAPITULO 6. -

- (1) .- Así, por ejemplo, entre otras, la obra de Varela de Montes "Antropología", estudiada y comentada favorablemente por Ramón Otero Pedrayo ("El doctor Varela de Montes", Santiago de Compostela, 1957).
- (2) .- Véase una descripción sucinta de éste acontecimiento en "Historia Política" de X.R. Barreiro Fernández. En "Los Gallegos", VV.AA., Pag. 139.
- (3) .- Así, "El Idólatra de Galicia", "El Recreo Compostelano", "La Situación de Galicia", etc.. Vd. "Los Gallegos". Pag. 140.
- (4) .- Castro, R.: "Cantares gallegos". Prólogo. Pag. 18. En gallego en el original.
- (5) .- Máiz, R.: "Raza y mito céltico en los orígenes del nacionalismo gallego. Manuel M. Murguía". REIS, nº 25, 1984. Pag. 138 y s.
- (6) .- Ibid. Pag. 140 y s.
- (7) .- Ibid. Pag. 141 y 142. También, Bobillo, F.: "Nacionalismo gallego. La ideología de Vicente Risco", Pag. 175.
- (8) .- Bobillo, F.: Op. cit. Pag. 176.
- (9) .- Ibid. Pag. 176.
- (10).- Risco, V.: "Teoría do nacionalismo galego". Orense, 1920. Pag. 9.
- (11).- Mazzini.: "Ai giovani D'Italia: Escritti editi ed inediti". Vd. en Ramón Maiz, Op. cit. Pag. 144, Nota 17.
- (12).- Máiz, R.: Op. cit.. Pag. 144.
- (13).- Ibidem
- (14).- Mancini.: Véase en Ramón Máiz. Op. cit.. Pag. 144. Nota 19.
- (15).- Tomo éstos argumentos, con modificaciones, del concepto expresado por Antony Smith. Citado en Máiz, R.: Op. cit.. Pag. 143, Nota 15.
- (16).- Bobillo, F.: Op. cit.. Pag. 177.

- (17).- Risco, V.: "Teoría do nacionalismo galego". Pag. 16. En gallego en el original.
- (18).- Renan, E.: Ver ésta cita en Bobillo, F.: Op. cit..Pag. 179. Nota 17.
- (19).- Maíz, R.: Op. cit.. Pag. 155.
- (20).- Como muestra de dicho método, véase por ejemplo el trabajo de X. Taboada Chivite: "Cultura material y espiritual". En "Los Gallegos", Pag. 149 a 218.
- (21).- Lévi-Strauss, C.: "Raza y Cultura". Pag. 39.
- (22).- Vd. en Bobillo, F.: Op. cit.. Pag. 178.
- (23).- Cf. "La literatura", Basilio Losada. En "Los Gallegos". Pag. 282 y 283.
- (24).- Véase en "Gran Enciclopedia Gallega". Tomo 11. Artículo "Etnografía", de Antonio Fraguas Fraguas. Pag. 28 y s.
- (25).- Ibidem
- (26).- Ibidem.
- (27).- Risco, V.: recogido de "Gran Enciclopedia Gallega". Tomo 11. Artículo "Etnografía" citado. Pag. 29.
- (28).- Paredes Nuñez, J.: "La realidad gallega en los cuentos de Emilia Pardo Bazán (1851-1921)". Pag. 143.
- (29).- Ibid. Véase Pag. 167 y s.
- (30).- Gómez Marín, J.A.: "La idea de sociedad en Valle-Inclán". Pag. 30.
- (31).- Ibid. Pag. 82.
- (32).- Miguez, A. (Ed.): "El pensamiento político de Castelao". Pag. 46 y s.
- (33).- Castelao, A.R.: "Cousas". Pag. 15.
- (34).- Ver "Gran Enciclopedia Gallega", Tomo 11. Artículo citado. Pag. 28.

- (35).- Miguez, A.: Op. cit..Pag. 107.
- (36).- Otero Pedrayo, R.: "Devalar". Pag. 100.
- (37).- Lisón Tolosana, C.: "Antropología cultural de Galicia". Cap. V, VI y X.
- (38).- Citado en Bobillo, F.: Op. cit..Pag. 183.
- (39).- Lévi-Strauss, C.: "Raza y Cultura. Pag. 39 y s.
- (40).- Cabrera, J.: "La nación como discurso. El caso gallego". Pag. 1 y s.
- (41).- Dieste, R.: "Dos arquivos do trasno". El contenido de los relatos de esta obra, confirma lo dicho sobre la importancia del Ultramundo.
- (42).- Otero Pedrayo, R.: "Devalar". Pag. 101.
- (43).- Particularmente los de sus poemarios "Viaxe ao país dos ananos" y "A noite sulagada".
- (44).- Bourdieu, P.: "Le Champ littéraire". Pag. 14 y s.
- (45).- Sanmartín, R.: "Identidad y creación. Horizontes culturales e interpretación antropológica". Pag. 115.
- (46).- Vd. en Cáceres Sánchez, M.: "Lenguaje, Texto y comunicación. De la lingüística a la semiótica literaria". Pag. 23.
- (47).- Geertz, C.: "El antropólogo como autor". Pag. 15 y s.
- (48).- Lisón Tolosana, C.: "Antropología y hermenéutica". Pag. 123.
- (49).- Geertz, C.: Op. cit.. Pag. 12.
- (50).- Bourdieu, P.: Op. cit. Pag. 7.
- (51).- Véanse los desarrollos sobre el respectivo papel de Autor y Lector, en Eco, U.: "Lector in fábula". Sobre todo, Cap. 3. Pag. 73 y s.
- (52).- Geertz, C.: Op. cit. Pag. 18

- (53).- Datos en "Gran Enciclopedia Gallega". Tomo 27. Artículo sobre Vicente Risco de Gonzalez Reboredo, J.M.. Pag. 18 y s.
- (54).- Geertz, C.: Op. cit.. Pag. 30.
- (55).- Se relatan éstas experiencias en la obra de Otero Pedrayo, R.: "Pelerinaxes I". NOS. Vol. XXVIII, A Coruña, 1929.
- (56).- Seoane, L.: "Comunicacions mesturadas". Pag. 65.
- (57).- Geertz, C.: Op. cit.. Pag. 28.
- (58).- Me refiero, desde luego, a los autores y etnógrafos comprendidos en un intervalo coincidente con el de la muestra etnográfica.
- (59).- Sanmartín, R.: Op. cit.. Pag. 261.

* * * * *

7.- CONCLUSIONES DEL ESTUDIO: ANTROPOLOGIA Y LITERATURA GALLEGA.-

"El verdadero viaje de descubrimiento
no consiste en buscar nuevos paisajes,
sino en tener ojos nuevos"

PROUST.

7.- Conclusiones del estudio: antropología y literatura gallega.-

El viaje emprendido en compañía de esos elementos basales que són las palabras, ha llegado a su final. Pero ello en modo alguno quiere decir que no exista la posibilidad de realizar viajes diferentes, incluso con los mismos acompañantes (palabras, textos y autores) que hemos tenido en éste. Lo realizado hasta aquí, puede repetirse de innumerables maneras, ya que esa es precisamente la cualidad demostrada por los objetos culturales examinados. No obstante, como al término de cualquier otro desplazamiento, con la arribada al destino se impone también aquí el momento y la oportunidad de la reflexión.

A través del desarrollo del presente trabajo, cuyo objetivo principal es poner de relieve conceptos e ideas fundamentales para comprender de manera precisa las relaciones existentes entre el espacio social y el campo literario -y de modo particular, entre la antropología y la literatura gallega- se manifiestan, al menos, tres aspectos principales.

En primer lugar, la adecuada calificación de los textos literarios cuando se toman como elementos de un entorno susceptible de análisis antropológico. No se trata solo de que dichos textos reproduzcan o proporcionen imágenes acerca del entorno social que los ha visto nacer, ni de recoger a partir de ellos conjuntos de datos más o menos estáticos sobre comportamientos o actitudes. Lo que los textos suministran al antropólogo son esquemas de constructos vivos, diná-

micos, que rehuyen una clasificación o sistematización rígida, y que son más accesibles a la interpretación que al impulso riguroso de la taxonomía. Ese carácter viene reflejado por los "modos de acceso" posibles al universo literario, y por la pluralidad de caminos que los propios textos sugieren: la intratextualidad, la intertextualidad y la interdiscursividad. El trayecto entre el campo literario -cuya última etapa por así decirlo, es el nivel narracional- y el espacio social donde actúa el grupo humano, se realiza ya en el plano interdiscursivo, mediante la antropología hermenéutica.

Desde esa perspectiva, hay que dejar que los textos hablen (al fin, son emanaciones de aquél ente singular que es la Palabra), permitirles que manifiesten la condición dialógica de su estructura, de su entramado sintáctico y narrativo. En el caso que nos ocupa, los textos literarios de la muestra que han sido analizados, suministran un testimonio asentado sobre los siguientes aspectos:

- Revelan elementos del universo simbólico-cognitivo perteneciente al pueblo gallego, encuadrados en uno de los varios estereotipos que es posible constituir acerca de dicha colectividad.
- Las imágenes suministradas por aquellos estereotipos son válidas para interpretar de modo coherente el universo cultural gallego, y conforman los elementos de la identidad gallega o "galleguidad".
- Es posible observar una evolución, por parte de los autores, en el trata-

miento de los datos que integran la información textual: desde la simple constancia de una peculiaridad, hasta la aparición de la conciencia sobre el existir de una identidad capaz de reflejar y reconocer las imágenes que el pueblo gallego ha construido acerca de sí mismo, y desde esa conciencia para-sí, sobre la alteridad.

- A partir de los niveles de la conciencia-para-sí es posible elaborar una interpretación -peculiar, genuina- del mundo. Esa interpretación es recogida y testimoniada por los textos literarios gallegos, y concretamente por los textos de la muestra.

En segundo lugar, las representaciones que acerca del universo literario gallego como imagen principal -y sobre diversos aspectos del universo simbólico-cognitivo propio del grupo social- han formalizado los individuos entrevistados mediante la encuesta realizada, delimitan el marco básico para el desarrollo de nuestra investigación. Las informaciones obtenidas por éste método han servido tanto para conectar el sector del campo literario gallego que es la muestra etnográfica con el espacio social correspondiente, como para contrastar y dar firmeza a las premisas teóricas desde las cuales se había partido en tanto que hipótesis de trabajo. Dicho apoyo, por su parte, viene a resaltar el papel de los textos literarios en la construcción identitaria, vinculando el universo simbólico-cognitivo con los procesos dialógicos textuales y con la razón de sus estrategias narrativas.

Para una comprensión cabal de los resultados obtenidos al seguir el camino indicado por la información contenida en los textos literarios, es preciso tener en cuenta que nos encontramos ante un proceso dialéctico. Por consiguiente nuestro desplazamiento no será lineal, sino que se parecerá más a una espiral: a medida que avanzamos, se producen cambios cualitativos que modifican tanto a la perspectiva como al propio observador. Este va a "sorprender" al conjunto de datos en un momento concreto y puntual de su diacronía; no conviene inmovilizar el juego dialéctico con un "principio" o con un "final", puesto que él mismo se renueva constantemente. La diacronía del acontecer relacional entre campo literario y espacio social permanece unida estrechamente a la sincronía representada en los distintos planos que es factible predicar en las estructuras narrativas. El vínculo con el discurso vivencial, existencial, de la comunidad a la que pertenecen los textos literarios y las manifestaciones de los individuos entrevistados, señala por medio de su dotación conceptual el sentido de la investigación llevada a cabo.

No se trata de un círculo vicioso ni mucho menos. Y como dice Heidegger, lo decisivo no es tanto salir del círculo como entrar en él de modo justo. En el discurrir de la información pueden señalarse etapas o hitos a través de las cuales aquella adquiere ciertos valores, y va siendo más representativa de la colectividad de la cual surge. De alguna manera se puede afirmar que, a medida que transcurre el proceso, los valores literarios muestran con mayor facilidad

al observador su verdadero carácter de valores sociales; de igual manera, las relaciones sustentadas entre los diferentes planos del sistema narrativo permiten ver a su través el contenido ideológico que conforma su esqueleto. Lo significaríamos en el esquema siguiente, ajustado al caso de los textos de la muestra:

INFORMACION TEXTUAL	-----	INTERPRETACION DE LA INFORMACION.
		GRUPO SOCIAL (Pueblo Gallego).
*Semiótica:		Hermenéutica:
.Dialogía		. Organización (Recurso a enciclopedia)
		INFERENCIAS
		.Corresponden (o no) al entorno cultural gallego.

*Valores literarios.		Valores sociales (del grupo)
		.Articulación de valores
		.Formación de estereotipos:
		-Urbe-campo
		-Naturaleza-cultura...etc.
*Niveles de la descripción.		Inteligibilidad. Recepción del Texto.

Acceso al espacio social grupal.

.Evolución: desde la peculiaridad
hasta la conciencia.

La información es recogida de nuevo
por el grupo social.

DATOS DEL SISTEMA SIMBOLICO COGNITIVO
GRUPAL.

TEXTOS.

INFORMACION TEXTUAL.

La información recorre por tanto todo éste camino, completándose y culminando dialécticamente su evolución a lo largo de él. Podemos decir que empieza su andadura en el grupo social, y la termina de nuevo en él, tras ser utilizada por los textos. El acceso adecuado y oportuno al discurrir de ese círculo va a determinar también una interpretación acertada de la información que los textos facilitan.

En tercer lugar, el examen evidencia lo inútil que resulta el pretender criterios de "acierto" o "error" en las conclusiones obtenidas. Según afirmamos al principio del estudio, el objetivo no es que se manifiesten revelaciones sobre misterios ocultos, sino asistir al despliegue de imágenes comprensibles y susceptibles de interpretación en torno a la realidad, y en el presente caso, referidas al hecho diferencial del pueblo gallego. Si la realidad es fluyente,

variable y plástica, habremos de esperar que las imágenes de ella surgidas desde los textos literarios ostenten análogo carácter. Hecho que se potencia dado el carácter histórico e inesencial que constituye una condición del objeto "literatura" tal y como lo hemos definido a lo largo del estudio; semejante cualidad resalta efectivamente en los textos de la muestra etnográfica.

Los tres aspectos que hemos comentado vienen a iluminar de alguna manera el camino que es necesario seguir cuando se intenta trabajar con objetos culturales, que tradicionalmente han sido considerados en un nivel diferente respecto a los restantes elementos producidos por el grupo social gallego. Por eso es también importante atender a las diversas fases por las que discurre el proceso de formación del campo literario en Galicia. La existencia misma del idioma, encerrado en el ámbito privado y familiar de una buena parte de los individuos integrados en el grupo social durante generaciones, induce una conformación de la conciencia colectiva sustancialmente distinta a la que probablemente habría ocurrido de no mediar aquella circunstancia.

Pero la identidad de Galicia cómo carencia o cómo diferencia, según el concepto de Lévi-Strauss, no parte de ese hecho, aún cuando bien pueda hundir en él sus raíces. El hecho diferencial es la existencia de una personalidad colectiva mejor o peor delimitada, según el transcurso de los siglos y el acontecer socio-histórico devenido. Quién accede, en la Galicia de hoy día, a un entorno etnográfico, debe saber que los objetos que allí se ofrecen al observador, son el

resultado de una integración, debida en parte a la fuerza de las cosas (a la necesidad experimentada por las vivencias colectivas de formalizar su universo de actuación), y en parte a la acción interpretativa cotidiana de los individuos que forman ahora, y que han formado en el pasado, el grupo social.

Cuando el entorno etnográfico está constituido por textos literarios, el panorama no varía fundamentalmente para el examinador, al menos desde un punto de vista formal. Ha de establecer los límites simbólicos de su campo de estudio, reconocer las relaciones existentes entre los objetos que se presentan ante él, ordenar y clasificar de alguna manera sus observaciones, intentando hallar nexos y vínculos entre sus propias estrategias discursivas y el discurso que el grupo social expresa a través de aquellos objetos; o simplemente, negar la existencia de relaciones, bien porque no se revelen, o porque él no ha sido capaz de ponerlas de manifiesto.

Sin embargo, el carácter especial de los objetos etnográficos de nuestro estudio, más allá del aspecto o apariencia formal que el observador intente conservar, poseen -no hay que dudarlo- unas cualidades propias, y por ello requieren, al menos, una cierta capacidad de adaptación y de conocimiento que únicamente un contacto directo y permanente con ellos puede proporcionar. Cuando se afirma quizá un poco superficialmente que los textos "están ahí", que no cambian con el transcurso del tiempo cronológico, que "lo escrito" adquiere por el hecho de serlo, fijeza y estabilidad, se ignora una cualidad esencial de las

obras literarias: su carácter eminentemente dinámico, su capacidad connotativa, demostrada en que toda vez que es cierto que las palabras impresas y el orden respectivo de ellas no varían con los años, lo que dicen no lo dicen de la misma manera a todas las personas, ni siquiera a una persona en concreto, si se la considera en la diacronía de su vivir cotidiano.

Existe un cierto sentimiento fetichista en torno a los textos literarios que el antropólogo que los examina en una tarea como la presente, debe rechazar con energía. Me refiero a esa convicción tan extendida sobre el discurso narrativo textual, que convierte a éste poco menos que en un fósil intangible tan pronto el soporte físico (el libro, o la revista) sale de la imprenta. Eso no ocurre -o al menos no ocurre de esa manera tan "inmediata"- con otros medios de expresión textual. Pero suponer que un texto no cambia (por más que esa variación no sea tanto física como simbólica) sería lo mismo que suponer que un edificio, una costumbre, o una manera de pensar, permanecen "per se" inmutables al discurrir de los años. No cabe duda que los propios autores tienen mucho que ver en la vigencia de semejante consideración (algunos de ellos hablan de "fijar" ideas, cuando escriben), pero el observador ha de tener siempre muy presente, que en éste caso está trabajando con constructos culturales muy vivos, y eminentemente dinámicos y plásticos en su actuar.

También exige un esfuerzo el llegar al convencimiento acerca del grado de influencia mutuo que se mantiene sin cesar entre el texto literario y el grupo

social. El grupo ha proporcionado el marco general -por decirlo de alguna manera- donde se ha desarrollado el texto en sí, lo ha recibido y reconocido (o nó) en tanto que objeto de su cultura, y en cierto sentido se cree dueño de aquello que ha ayudado a construir o a elaborar. Pero el texto, según queda dicho, no es un objeto estático y mineral, sino que, al contrario, suele mostrar una actividad que en determinados momentos tiene muy poco que ver con lo que su Autor y sus lectores esperan de él. La acción de los textos literarios sobre el conjunto del universo simbólico cognitivo del grupo social es algo relativamente poco conocido, aunque desde luego se de por supuesta muchas veces, sin profundizar en ese proceso dialéctico que, en casos cómo el que nos ocupa de la literatura gallega, poseen una trascendencia difícilmente comparable a la ostentada por objetos de otros campos, incluidos el Arte, o la Música.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho ¿qué hemos obtenido finalmente a través del examen llevado a cabo sobre los textos literarios gallegos? Y en el caso de que sea posible presentar un resultado coherente, según yo creo que hemos logrado, ¿cómo ha sido obtenido?

En primer lugar, a lo largo de nuestro examen, se ha recabado un considerable conjunto de informaciones que conciernen en aspectos básicos al grupo social gallego, desde los textos de la muestra etnográfica.

Este conjunto de informaciones permite a su vez obtener imágenes y representaciones sobre las formas de la identidad cultural gallega, mediante la apli-

cación de la hermenéutica antropológica.

Para ello, se aprovechó el contenido y la estructura discursiva de los textos, su trayectoria dialéctica de formación a partir del discurso (Discurso--Texto--Texto literario), y el proceso de absorción de valores sobre los diversos momentos de esa trayectoria, procedentes del grupo social.

La inferencia, como herramienta hermenéutica en el examen antropológico, se llevó hasta el espacio social para ser allí confirmada o denegada en su caso. En este sentido cobra un especial valor la información que fué suministrada por los encuestados.

Mediante la investigación llevada a cabo sobre los textos y con la encuesta fué posible determinar:

* Respecto a uno de los elementos considerados "claves" en la descripción de la identidad grupal: el idioma.

- La importancia concedida al uso del idioma gallego.
- La existencia de una diglosia de adscripción la cual, según las circunstancias, se va estabilizando y tiende a desaparecer.
- La importancia del bilingüismo (gallego-castellano) en la conformación del campo literario gallego, y en la estructura del espacio social grupal.

* Respecto al grupo social gallego propiamente dicho.

- El papel trascendente desempeñado por la literatura en la configura-

ción de la identidad grupal.

- La utilización por parte de los autores de la muestra, de los elementos propios del universo simbólico-cognitivo gallego.
- La permanencia -y persistencia- de elementos creados por los autores en el universo simbólico-cognitivo grupal, y su reciclado por el grupo social gallego.

* Respecto a los procesos de estratificación, cambio social y expresión de la conciencia para-sí, en el grupo social gallego.

- La acción de los textos, en el sentido de revelar una estructura jerarquizada en el grupo social, así como sus variaciones históricas.
- El modo -importantísimo- en que los textos literarios modelan e influyen el proceso "conciencia de-sí --- conciencia para-sí" en el grupo social gallego.
- La manifestación de los auténticos motivos del cambio social en Galicia, a través de los procesos de asignación de estatus en el campo de producción cultural y en el campo literario gallegos.

Se confirma con dichas alegaciones que la descripción obtenida a través de un análisis como el realizado, debe perseguir ante todo el establecimiento de criterios flexibles acerca de conceptos como "identidad" o "personalidad grupal", antes que un propósito de refrendar clasificaciones o definiciones rígidas que no servirían para aumentar nuestro nivel de conocimiento. Asimismo es posi-

ble comprobar que los textos literarios suministran un volumen de información, cuyo contenido discursivo y poder evocador de representaciones es similar al que se obtiene a través de otros métodos de investigación y recogida de datos, habitualmente utilizados en la investigación sociológica y antropológica.

8.- ANEXOS.-

- 1.: Apuntes biográficos de los autores de la muestra etnográfica. (Pág. 422)
- 2.: Tablas y datos estadísticos sobre Galicia. (Pág. 425)
- 3.: Datos etnográficos y del universo simbólico-cognitivo gallego en algunos textos de la muestra. (Pág. 428)

1.- APUNTES BIOGRAFICOS DE LOS AUTORES DE LA MUESTRA ETNOGRAFICA.-

- MARCIAL VALLADARES NUÑEZ:

Nació en la aldea de Vilancosta, Ayuntamiento de A Estrada (Pontevedra), el 10 de junio de 1821. Cursó la carrera de Derecho en la Universidad de Santiago. Político y e investigador de las tradiciones gallegas, colaboró con Antonio Machado y Alvarez en sus encuestas sobre folklore. Autor de un "Diccionario Gallego-Castellano" y de varios libros de poemas. Se le considera como el primer novelista del Renacimiento gallego por su obra "Maxina ou a filla espúrea".

Retirado a su lugar de nacimiento, falleció allí el 20 de mayo de 1903.

- RAMON MARIA DEL VALLE-INCLAN:

Nació en San Cibrán de Vilanova de Arousa, el 28 de octubre de 1886. Su padre fué amigo de Manuel Martínez Murguía, esposo de Rosalía de Castro. Inició en Santiago los estudios de Derecho, que no llegó a completar. En 1895 fijó su residencia en Madrid, donde desde 1897 (con "Epitalamio") elaboró toda su obra. Gran poeta y padre del "esperpento", escribió muchas obras, entre las que pueden señalarse las "Sonatas", "Flor de santidad", la trilogía de las "Guerras carlistas", la trilogía de las "Comedias Bárbaras", "Tirano Banderas", "La corte de los milagros", "Luces de bohemia", "Divinas palabras", y "Martes de carnaval", entre otras.

Escribió toda su obra en castellano. Fue figura insigne de la Generación del 98. Pasó el último año de su vida en Santiago de Compostela, y falleció el 5 de enero de 1936.

- ALFONSO RODRIGUEZ CASTELAO:

Nació el 30 de enero de 1886, en Rianxo (Pontevedra). Su padre emigró a la Argentina, y a los diez años se reunió allí con él y con su familia. Hizo la carrera de Medicina en la Universidad de Santiago de Compostela. Ejerció por breve tiempo la profesión. Posteriormente la abandonó, ingresando por oposición en el Cuerpo Técnico del Instituto Geográfico y Estadístico. Destinado a Pontevedra, fué en ésta ciudad profesor auxiliar en el Instituto de Bachillerato.

Dibujante ilustre, miembro de las "Irmandades da Fala" y de la Generación NOS. Activo galleguista y Diputado en Cortes. La guerra civil de 1936 le sorprendió en Madrid, exiliándose a Estados Unidos. Mas tarde fue a Cuba y a Buenos Aires, ciudad en la que residió largos años y en la que falleció el 7 de enero de 1950.

Cómo escritor compuso numerosas obras: "Un ollo de vidro. Memorias dun esquelete", "Retrincos", "Os dous de sempre", "Cousas", "Os vellos non deben de namorarse". Como dibujante fué autor de varios álbumes, entre los que pueden destacarse los referidos a temas de la guerra civil española.

- RAFAEL DIESTE GONÇALVES:

Nació en Rianxo (Pontevedra) el 20 de enero de 1899. Emigró de niño a Meji-co y volvió para hacer el servicio militar en Marruecos. Ejerció el periodismo en Vigo. Tuvo especial vocación por el teatro. Residió en Madrid, y tras la guerra civil española de 1936 se exilió en Buenos Aires. Posteriormente se trasladó a Méjico donde llevó a cabo tareas editoriales, y a Inglaterra donde fué profesor de Lengua y Literatura españolas en Cambrigde. Después de una nueva etapa en Buenos Aires, regresó a Galicia. Murió en Santiago de Compostela en 1981.

Como narrador su obra principal es "Dos arquivos do trasno"; como autor de teatro, dió a la imprenta "A fiestra valdeira". Publicó también un estudio sobre "A vontade de estilo na fala popular", y un último libro titulado "Antre a terra e o ceo", impreso el año de su muerte.

- RAMON OTERO PEDRAYO:

Nacido en Ourense, el 5 de marzo de 1888. Estudió las carreras de Derecho y Filosofía y Letras en las universidades de Santiago y Madrid. Comenzó su actividad literaria en la edad madura. Catedrático de Instituto de Segunda Enseñanza, y de Geografía en la Universidad compostelana. Falleció en Ourense en 1976.

Cultivó la literatura, didáctica y de ficción, el drama y la lírica. Entre sus obras en éste aspecto, citamos: "Pantelas home libre", "Escrito na néboa", "Arredor de si", "Fra Vernerero", "Devalar", "O mesón dos ermos", "A romería de Xelmírez", y "O señorito da Reboraina", ya en 1962.

Entre sus ensayos, citamos: "Romantismo, saudade, sentimento da Raza e da Terra en Pastor Díaz, Rosalía de Castro e Pondal", "Ensaio da cultura galega", y "Síntese xeográfica de Galicia". También publicó obras de teatro, libros de viajes, y gran número de artículos en periódicos y revistas.

- ANXEL FOLE SANCHEZ:

Nació en Lugo el 11 de agosto de 1903. Tras el bachillerato, empezó los estudios de Derecho en las universidades de Santiago y Madrid, pero no llegó a completarlos. Se dedicó a la enseñanza privada de Literatura y Francés. En 1934 publicó su primer artículo en gallego. Dió a la imprenta sus obras "A lus do candil. Contos a carón do lume", "Terra brava", "Contos da néboa" "Historias que ninguén cré" y "Contos de lobos". También publicó una obra de teatro: "Pauto do demo" y muchos artículos perodísticos. Falleció en Lugo en 1986.

- ALVARO CUNQUEIRO MORA:

Nació en Mondoñedo (Lugo) el 22 de diciembre de 1911. Hizo el bachillerato en Lugo. Más tarde comenzó Filosofía y Letras en Santiago, pero abandonó la

carrera. Se dedicó al periodismo y desempeñó varios cargos en la profesión, en Galicia y fuera de ella. Trabajó en Madrid, en San Sebastián y en Vigo, donde murió en 1981.

Es una de las figuras más representativas de la literatura gallega contemporánea. Cultivó la poesía, la prosa y el teatro. Entre sus obras más destacadas, señalamos: "Merlín e familia e outras historias", "As crónicas do Sochantre", "Si o vello Sinbad volvese ás illas...", y la trilogía formada por "Escola de menciñeiros", "Xente de aquí e de acolá", y "Os outros feltrantes".

Publicó también libros de cocina y gastronomía e infinidad de artículos periodísticos.

- EDUARDO BLANCO-ANOR:

Nacido el 8 de septiembre de 1897 en Ourense. Emigró de joven a la Argentina. De forma autodidacta fué haciéndose con una amplia cultura. Colaboró como periodista en numerosos diarios y revistas de Buenos Aires. Dirigió allí revistas gallegas y se distinguió por su labor divulgativa sobre Galicia. Regresó ya en edad avanzada y murió en Vigo en 1979.

Publicó tres libros en verso y varios en prosa. "Romances galegos" fue su primer libro; después, vendrían "Poema en catro tempos" y "Cancioneiro". Su obra principal apareció con el título de "A Esmorga". Cultivó también el teatro y el ensayo.

- YOSE NEIRA VILAS:

Nació en la aldea de Gres, Vila de Cruces (Pontevedra), en 1928. De familia campesina, simultaneó los trabajos agrícolas con los estudios de Comercio. Emigró a la Argentina de joven ejerciendo allí diversos oficios. De formación autodidacta, practicó el periodismo, la música y la literatura. Colaborador de la prensa gallega de Buenos Aires y Montevideo. En ésta ciudad fundó la editorial "Follas Novas". Marchó posteriormente a Cuba, donde reside actualmente.

Cultivó la poesía de temática social. En 1961 editó "Memorias dun neno labrego", uno de los libros de mejor acogida por el público gallego. También escribió libros de cuentos ("Xente no rodicio" y "A muller de ferro") y literatura para niños: "O cabaliño de buxo" y "Espantallo amigo" entre otros.

- VICTOR FERNANDEZ FREIXANES:

Nacido en Pontevedra el 24 de agosto de 1951. Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Santiago. Se dedica a la actividad periodística y colabora asiduamente en revistas y en radio y televisión. Es profesor de Gallego en un Instituto de Enseñanza Media de Vigo. También se dedica a actividades editoriales. Entre sus obras figuran: "Unha ducia de galegos" y "O triángulo inscrito na circunferencia".

* * * * *

2.- TABLAS Y DATOS ESTADISTICOS SOBRE GALICIA.-

2.1.: ENTIDADES SINGULARES DE POBLACION, POBLACION EN NUCLEOS Y DISEMINADA.-

<u>(GALICIA)</u>					
<u>CIUDADES</u>	<u>VILLAS</u>	<u>ALDEAS</u>	<u>CASERIOS</u>	<u>OTRAS</u>	<u>TOTAL</u>
13	140	21.457	1.911	8.373	31.894
<u>POBLACION</u> (de hecho)		<u>EN NUCLEOS DE POBLACION</u>		<u>EN DISEMINADO</u>	
GALICIA		1.912.277		841.559	

Fuente: INE. Censo de población de España, 1981.

* * * * *

2.2.: POBLACION DE HECHO (en miles de hab.) Y DENSIDADES DE POBLACION.-

	<u>1900</u>	<u>1920</u>	<u>1940</u>	<u>1960</u>	<u>1986</u>
Habitantes: (Galicia)	1.980,5	2.124,2	2.495,8	2.602,9	2.785,3
Densidad (Hab/km ²)	67,29	72,17	84,80	88,43	94,63

Fuente: INE. Censos de población. Anuario Estadístico de España, 1986.
Padrón Municipal de Habitantes, 1986. Elaboración: Instituto Galego de Estadística (IGE).

* * * * *

2.3.: POBLACION ACTIVA POR SECTORES ECONOMICOS (MEDIAS ANUALES).-
(Miles de personas)

	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>	<u>1986</u>	<u>1987</u>
Agricultura y Pesca	461,4	483,3	491,0	437,3	413,3
Industria	179,1	191,2	184,6	177,4	160,7
Servicios	358,9	360,0	358,3	395,2	418,1
Sin clasificar	34,6	49,6	55,5	66,2	85,4

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. Elaboración IGE.

2.4.: POBLACION DE 10 o MAS AÑOS. TASAS ANALEFETISMO POR GRUPOS DE EDAD.-

(GALICIA, 1986)

GRUPOS de EDAD	POBLACION	Tasas/mil (*) TASA
10 - 14 años	223.700	9,4
15 - 19 "	220.884	6,0
20 - 24 "	207.805	6,3
25 - 29 "	203.885	6,6
30 - 34 "	185.002	7,7
35 - 39 "	185.752	8,5
40 - 44 "	175.525	10,7
45 - 49 "	153.040	17,9
50 - 54 "	186.948	26,5
55 - 59 "	168.729	34,3
60 - 64 "	150.749	46,7
65 y más "	415.992	122,6
TODOS LOS GRUPOS	2.478.010	33,3

Fuente: INE. Padrón Municipal de Habitantes, 1986. Elaboración IGE.

(*) Analfabetos por cada 1000 habitantes del respectivo grupo de edad.

* * * * *

2.5.: PRODUCCION EDITORIAL. GALICIA. 1986.-

Libros:

- Títulos: 416
 - Ejemplares (miles): 603

Folletos:

- Títulos: 158
 - Ejemplares (miles): 185

TOTAL:

- Títulos: 574
 - Ejemplares (miles): 789

2.6.: BIBLIOTECAS, 1986.-

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	GALICIA
Bibliotecas investigadas:					
Universitarias	24	5	2	6	37
Escolares
Especializadas	19	14	8	17	58
Públicas	57	28	21	36	142
TOTAL	100	47	31	59	237

Fuente: INE. Estadística de Bibliotecas, 1986. Datos anticipados.

* * * * *

NOTA: Datos extraídos de "GALICIA EN CIFRAS". Anuario 1988. Instituto Galego de Estadística. Xunta de Galicia. Consellería de Economía e Facenda. Santiago de Compostela, 1989.

(Cuadro 2.1.: Pag.22, Cuadro 0.3 - Cuadro 2.2.: Pag.25, Cuadro 1.1
Cuadro 2.3.: Pag.51, Cuadro 3.3 - Cuadro 2.4.: Pag.34, Cuadro 1.11
Cuadro 2.5.: Pag.152, Cuadro 6.12- Cuadro 2.6.: Pag.152, Cuadro 6.13)

3.- DATOS ETNOGRAFICOS Y DEL UNIVERSO SIMBOLICO-COGNITIVO GALLEGO
EN ALGUNOS TEXTOS DE LA MUESTRA.-

"Maxina, ou a filla espúrea" de MARCIAL VALLADARES:

URBE		AGRO
"Señoritos" SUPERIORIDAD	Criados	Campesinos SUBORDINACION
Escala de valores: * HONRA * HONOR ---- Locura Mala muerte		Escala de valores: * SOLIDARIDAD Muerte "natural"
Origen del pecado		Destino del "fruto del pecado"
Hija espúrea: INCLUSA		Hija espúrea: CASA
Nivel social: . Riqueza material		Subsistencia: . Bienes
Dones: . Manufacturas urbanas (vestidos)		Dones: . Comida . Asilo
Posibilidad de estudiar: . Conocimiento . Juegos . Ocio		Trabajo constante . Ignorancia . Labores agrícolas . Oficios
Idioma utilizado: . CASTELLANO	CASTRAPO	Idioma utilizado: . GALLEGO

* * * * *

Detalle de la utilización idiomática por los personajes de "Maxina...".

Señoritos (entre sí) -----	CASTELLANO
Señoritos (con criados) -----	CASTELLANO
Señoritos (con labriegos) ----	CASTELLANO
Criados (entre sí) -----	CASTRAPO
Criados (con campesinos) ----	CASTRAPO
Campesinos (con señoritos) ---	GALLEGO
Campesinos (entre sí) -----	GALLEGO

* * * * *

"Comedias Bárbaras" de RAMON DEL VALLE-INCLAN.-

OBRA	ELEMENTOS
* "Aguila de blasón"	
Jornada 1ª, Escena 1ª	<ul style="list-style-type: none"> - Un franciscano invoca el castigo sobrenatural para sancionar un acto contrario a las normas grupales: el incesto cometido por el Mayorazgo, Don Juan Manuel Montenegro con su ahijada Isabel, además de su adulterio.
	<p>VULNERACIONES DE LA NORMA:</p> <ul style="list-style-type: none"> 1º) Incesto 2º) Adulterio
Jornada 1ª, Escenas 2ª a 5ª	<ul style="list-style-type: none"> - La Muerte anuncia su presencia con varios signos premonitorios: <ul style="list-style-type: none"> - oscuridad - lámpara del Cristo que se apaga. - asalto de ladrones - rebelión de los hijos contra el Mayorazgo. - visita de la esposa traicionada, que morirá a su vez.
Jornada 3ª, Escena 6ª	<ul style="list-style-type: none"> - Ceremonia de bautismo pre-natal, celebrada en un puente. Isabel actúa de madrina.
	<p>VIDA QUE HUYE ---- NUEVA VIDA</p>
Jornada 4ª, Escena 3ª	<ul style="list-style-type: none"> - El Niño Jesús se aparece a la esposa del Mayorazgo. Es un enviado y mensajero del ultramundo, que anuncia las próximas catástrofes provocadas por la vulneración persistente de la norma.

Jornada 4ª, Escena 6ª

- Dos hijos del Mayorazgo tratan de apoderarse de un cadáver. Transacción prohibida. Fracasan en su intento.

* "Romance de lobos"

Jornada 1ª, Escena 1ª

- Aviso del ultramundo al Mayorazgo. Sus agentes son los difuntos de la Santa Compañía que advierten al pecador.
- Actitud desafiante y provocativa del Mayorazgo ante los avisos del Más Allá.
- La Santa Compañía se transforma en una procesión de demonios: La Hueste.
- Signos:
 - . Brujas que construyen un puente para que pase un entierro.
 - . Niebla, NOCHE
 - . Canto del gallo
- El Mayorazgo "ha visto la luz de la Muerte". Comienza su transformación en un no-muerto al que todos arrojan de su lado.

Jornada 1ª, Escena 6ª

- El Mayorazgo inicia su penitencia. Los únicos que le reciben son mendigos y un leproso, grupo que figura a los rechazados por el grupo social, casi no-muertos también como el Caballero.

Jornada 3ª, Escena 5ª

- Los hijos del Mayorazgo consuman la rebelión contra su padre, y le arrebatan por la fuerza el control del patrimonio familiar. Lo agreden y derriban por tierra.

* * * * *

Fuente: "Romance de lobos" y "Aguila de blasón" (Ver Bibliografía Textos de la muestra).

"Cousas" de ALFONSO RODRIGUEZ CASTELAO (45 relatos cortos).-

Título del relato	Elementos, imágenes
"A carón da Natureza"	<ul style="list-style-type: none"> - Comunidad individuo-paisaje - Actividades del grupo social: <ul style="list-style-type: none"> . Cortejo . Entierro . Parroquia como medio de comunicación. . Culto a los muertos.
"A Marquesiña"	- Estructuración social.
"Onde hai un cruceiro"	- Relaciones Madre-Hijo
"O Rifante"	<ul style="list-style-type: none"> - Sentimientos de honor y vergüenza. - Alejamiento de instancias e instituciones oficiales. - Solidaridad y co-responsabilidad familiares.
"A vereia vella"	<ul style="list-style-type: none"> - Co-responsabilidad parroquial ante vulneraciones de la Norma - Ancianos y ascendientes como transmisores de la tradición.
"Novena de difuntos"	<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones con el ultramundo: <ul style="list-style-type: none"> . Actuación distinta según el sexo: <ul style="list-style-type: none"> - Mujeres: Pranto (Duelo) - Hombres: Portan a los difuntos.
"Unha rua nun porto lonxano"	- Saudade: sentimiento de quienes están lejos de la tierra nativa.

"O pai de Migueliño"

- Sentimientos del grupo hacia los emigrados.

"Os afogados io mar"

- Control del grupo social sobre los muertos.
- Importancia de la reunión de los muertos de la comunidad en el cementerio parroquial.

"Doña Florinda"

- Importancia de un buen fin en el proceso de reproducción social.
- Reacción grupal ante el fracaso en dicho proceso.

"O bruxo da montaña"

- Personajes paradójicos y mediadores:
 - . Bruxos
 - . Meigas

* * * * *

"A lus do candil" y "Contos da néboa" de ANXEL FOLE.-* "A lus do candil. Contos a carón do lume" (14 relatos breves):

RELATO	ELEMENTOS	DATOS del SISTEMA SIMBOLICO-COGNITIVO GALLEGO
Terra do Caurel:	<ul style="list-style-type: none"> -Descripción del entorno geográfico y humano: <ul style="list-style-type: none"> . aspecto geográfico . economía y recursos -Universos urbano-campesino. 	<ul style="list-style-type: none"> . Relaciones con vecinos. . Oficios y ocupaciones . Relaciones con los animales y con la tierra. . Fiestas. . Vías de comunicación y límites simbólicos. . Estratificación social: <ul style="list-style-type: none"> - aristócratas - gentes de estudios - campesinos, oficios . Medida rural del tiempo: <ul style="list-style-type: none"> - estaciones - faenas agrícolas - noche, día . Actividades en cada momento de la jornada. <ul style="list-style-type: none"> - trabajo - ocio
	<ul style="list-style-type: none"> -Marco referencial de los relatos: <ul style="list-style-type: none"> . cuatro "señoritos" . Casa de Abrantes . Relatores de los cuentos . Oyentes . Situación: <ul style="list-style-type: none"> - noche de invierno - nevada - ocasión para relatar cuentos "de miedo" 	
Vaña do Alén:	<ul style="list-style-type: none"> -Tiempo de ocio de tratantes de ganado. -Situación: partida de cartas en una taberna por la NOCHE -Incurción de lo insólito: uno de los jugadores viene del Más Allá: <ul style="list-style-type: none"> . Está callado, no habla. . Vestimenta rara . Dar miedo . Desaparición repentina e inexplicable . Mala vida-Mala muerte Advertencia. 	<ul style="list-style-type: none"> . Normas reguladoras de la convivencia y del comportamiento en situaciones como: enfermedad, muerte, desgracias familiares... . Señales identificativas de los seres del Ultramundo: <ul style="list-style-type: none"> . fenómenos insólitos (luces, imágenes, olores...) . Producen miedo . Aparecen y desaparecen de súbito. . Aviso a los vivos. ejemplarizante.

- O Lordanas:
- Protagonista: sepulturero de cementerio urbano.
 - . Vida poco edificante
 - . Burlas a los difuntos
 - Encuentro con una figura "fantasmal"
 - Situación: NOCHE, tormenta
 - Lugar: cementerio
 - Consecuencia: muerte del infractor (por el susto)
- Os lobos:
- Confrontación con fuerzas de la naturaleza
 - Como "trabajan" los lobos a la gente que anda sola por el monte.
 - Situación:
 - . Noche, Hambre
 - . Miedo
- O traxe do meu tío,
Antón de Cidrán,
Arxemiro:
- Sobre los avisos del ultramundo.
 - . Cadaver tendido en el lecho.
 - . Entierro
 - . Ver pasar cortejo de un entierro.
- O Documento,
Os difuntos falaban castelán,
O Espello:
- Intento de suicidio por un amor frustrado.
 - Desatención, descuido del patrimonio por una muerte imprevista.
 - Actitud ante los representantes de instituciones oficiales.
- . Actitudes hacia los difuntos: respeto, precaución, miedo.
 - . Situaciones y lugares de encuentro con los difuntos
 - NOCHE, ANOCHECER
 - cementerios, caminos
 - encrucijadas, iglesia
 - límites simbólicos
 - . Consecuencias: Muerte, enfermedades.
 - . Actitud ante fuerzas no del todo sometidas a la actividad cultural del grupo social.
 - animales salvajes
 - animales domésticos
 - . Situación:
 - Hogar -- FUEGO
armas, perros
 - Monte -- OSCURIDAD
lobos
 - . Ultramundo como elemento ordenador de la realidad.
 - Visión de muertos
 - Visión de aparecidos
 - Signos insólitos de carácter premonitorio.
 - Sueños sobre aparecidos.
 - El sueño como una forma de la muerte.
 - . Consecuencias de la muerte en lo referente a las transmisiones del patrimonio.
 - . Diferenciación social representada por el idioma utilizado (castellano o gallego)

A cabana do carboeiro,
As meigas atinan sempre:

- Función de los personajes mediadores
 - . Meigas, Bruxas
- Hacerles caso,
- Darles lo que piden

- . Personajes mediadores en el imaginario colectivo:
 - interpretan situaciones de la vida
 - en ocasiones anuncian la muerte o pronostican desgracias.

* "Contos da néboa" (18 relatos).

RELATO	elementos	DATOS DEL SISTEMA SIMBOLICO-COGNITIVO GALLEGO
O Galo:	<ul style="list-style-type: none"> -Un gallo que revive bruscamente -Signos premonitorios de muerte. 	<ul style="list-style-type: none"> . El poder del ultramundo no se restringe al área rural.
Caronte	<ul style="list-style-type: none"> -Ingreso en la comunidad de los difuntos: exige el pago de un óbolo -Situación: <ul style="list-style-type: none"> .Ida: Sueño, Pago .Vuelta: Vigilia, devolución del óbolo 	<ul style="list-style-type: none"> . Sueños: formas de expresión del Ultramundo. . Paso a través del límite entre la vida y la muerte durante el sueño.
O paxaro laion:	<ul style="list-style-type: none"> - Animales como voceros del Más Allá. - Signos premonitorios 	<ul style="list-style-type: none"> . Creencias campesinas: diferenciador Agro-Urbe <ul style="list-style-type: none"> .Avergüenzan en la urbe .Recobran todo su poder y significado en el campo.
A vella cerdeira:	<ul style="list-style-type: none"> - No respetar un día de precepto: plantar un árbol - Desgracia 	<ul style="list-style-type: none"> . Obligación de guardar las fiestas religiosas. . Vulneración --- castigo

* * * * *

"Crónicas do sochantre" de ALVARO CUNQUEIRO.-

ELEMENTOS del RELATO (A)	ELEMENTOS del SISTEMA SIMBOLICO-COGNITIVO
-Rapto de un vivo por una hueste de difuntos.	El vivo puede ser arrebatado por la procesión de los difuntos: <ul style="list-style-type: none"> . Santa Compañía . Hueste, Estantigua . Os Ruís (B)
-Aspecto y comportamiento de los muertos como personajes paradójicos:	Aspecto y comportamiento peculiar de difuntos y otros personajes del Más Allá:
. Todos somos parientes de todos los difuntos	. Aposición simbólica de la parroquia de los vivos y la parroquia de los muertos (C)
. Presentación de los difuntos:	. Presentación de los difuntos
. Signos . Mensajes, Avisos	-Signos -Mensajes, Avisos
. Difuntos condenados	. Aspecto de los difuntos condenados.
. Los muertos no cuentan el tiempo ni leen las horas que pasan.	. Alteración del tiempo y del espacio para los difuntos. (D)
- Los no-muertos: <ul style="list-style-type: none"> . Pueden variar su aspecto . No pueden comer pan de trigo, ni encender lumbre, ni entrar en las casas donde esté encendido, ni tomar sal o aceite, ni vino. 	. Los no-muertos dejan de comer, experimentan cambios visibles en sus hábitos y en sus apetencias.
- La situación de los no-muertos, ánimas o ánimas en pena es provisional, hasta que se purgue la culpa y se alcance el descanso.	. Signos culturales del cambio próximo de estatus. (E) . Las ánimas en pena alcanzan el descanso con ofrendas y oraciones. También una vez cumplidos los votos o el castigo que tienen impuesto.

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> - Los que provocan "mal de ojo", enfermedades y desgracias: <ul style="list-style-type: none"> . Pedrisco . extravíos . quema de almiarés . volver rabiosos a los perros . malparir las vacas . daños a casadas . alteración del vino - Sobre los ciegos: <ul style="list-style-type: none"> . Son personajes sagrados en Breaña. . Los ciegos no són de éste mundo. - Mezcla de lo sobrenatural e insólito con lo cotidiano. | <p>Males y desgracias provocadas por ciertos personajes: (F)</p> <ul style="list-style-type: none"> - mal de ojo, meigallo - mal do aire - nubeiros - rabia, can doente - enfermedades de cerdos y vacas - prevenciones de daños a la madre o al feto (bautismo pre-natal entre otras prácticas) <p>Ciegos, cojos y otros personajes demediados, en las tradiciones y usos populares: (G)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Llevan y traen noticias - Conservan y transmiten informaciones contenidas en la tradición. - A veces pueden predecir el futuro. <p>Lo sobrenatural como uno de los planos conformadores de la realidad.</p> |
|--|---|

* * * * *

- Fuentes:
- (A).- "Crónicas do sochantre" de Alvaro Cunqueiro.
 - (B).- "Creencias gallegas. La procesión de las ánimas y las premoniciones de muerte". Vicente Risco. Rev. Dialectología y Tradiciones Populares. T.III.
 - (C).- "Antropología cultural de Galicia", C. Lisón Tolosana.
 - (D).- Vicente Risco, op. cit.
 - (E).- Vicente Risco, op. cit.
 - (F).- "La medicina popular en Galicia", V. Lis Quibén
"Los nubeiros o tempestarios de Galicia". V.Risco. Boletín del Museo de Orense. T.I.
 - (G).- "Las fuerzas o agentes mágicos en la tradición popular gallega" V.Risco

"Xente de aquí e de acolá" de ALVARO CUNQUEIRO.-

RELATO	ELEMENTOS Y DATOS
Somoza de Leiva	- El perro de un picapleitos que solo ladra a los representantes de la parte contraria en los pleitos.
Penedo de Alduxe	- La "capa de oro" de las leyendas célticas, conservada en Meira, la tierra de los antiguos abades bernardos, donde nace el Miño. Desaparece cuando se toca. - Elementos de los mitos célticos: . San Patricio . Abades dotados de poderes mágicos. . Rei Nuga.
Liñas de Eiris	- Virtudes de la lluvia de mayo y de la luna creciente. - Sombrero mágico: saludaba él solo, pero únicamente a cierto tipo de personas, como los pobres. POBRES ----- SANTOS
Penedo de Rúa	- Cuervo parlanchín. Con sus consejos ayuda a ganar un pleito.
Figueiras de Bouzal	- Pleitos: manera en que se dilapidan muchos patrimonios. - Algunos continúan pleiteando desde el Más Allá, después de la muerte. - En ésta ocasión, el protagonista lo hace en figura de cuervo. - También se señala la unidad de todos los fieles difuntos en el cementerio parroquial.
Soleiro en figura de corvo	- Aparición de difuntos en figura de cuervos que hablan. - Vuelven del otro mundo para aconsejar a los vivos. - Pero NUNCA hablan sobre el Más Allá.

- Cando Penedo foi de caza
- Aparición de un difunto en figura de perra; más tarde se transforma en un conejo. Una vez muerto éste, muestra dentro de su piel documentos importantes para el cobro de una herencia. Indicaciones desde lo sobrenatural acerca del patrimonio y su transmisión.
- Mel de Vincios
- Actividades de los curanderos para sanar a los enfermos y arrojar de ellos a los demonios.
 - Relaciones con el ultramundo.
- Rello de Pontemil
- Encuentro con las ánimas en ciertos lugares: caminos y bosques.
 - Encargos que las ánimas hacen a los vivos con los que se encuentran.
- Novo de Parmuide
- Relación de enfermedades encomendadas a los curanderos:
 - . Catarros
 - . Dolores de cabeza
 - . "calor" del hígado
 - . Insomnio
 - . Afrixo (anemia)
 - . Raquitismo infantil:
 - de ramo
 - de escrúpulos
- A cachola de Bouso
- Los "componedores de huesos".
 - Peculiaridades físicas de algunos sujetos, que les abren el camino hacia sensaciones y percepciones no habituales.
- O segredo Don José
- Un sastre maravilloso que desaparece cuando pronuncian su nombre en voz alta y que exige que se le hable en castellano.
 - Relación con las figuras mitológicas del Castro de Vento (Bretoña):
 - . "familia antigua del castro"
 - . sastre "dos mouros"
 - . o de los "celtas"
 - Búsqueda de tesoros en los castros.
 - Aparición en los castros de seres extraños ("donas", serpientes, trasgos) que proporcionan bienes o males, según la ocasión o la conducta de los beneficiarios

A chaqueta do mouro

- Apunte sobre los baluros, grupo mítico de gente de Terra Chá (Lugo).
- Encuentro en el camino con seres mitológicos ("mouro").
- Características de éstos seres:
 - . Poca altura, pequeños, enanos.
 - . Con alguna deformidad o defecto físico.
 - . Vestimenta rara, extraña.
- Características de los objetos maravillosos que portan:
 - . Suelen ser de oro
 - . Gozan de movimiento propio
 - . Aparecen y desaparecen misteriosamente.
 - . Los mortales no pueden tocarlos o usarlos sin peligro.

Leiras do Marco

- Algunas personas gozan del don de entender el lenguaje de los animales, hablan con ellos, les atienden en sus problemas y enfermedades. Esas personas suelen tener algunas señas identificativas; en éste caso, el protagonista:
 - . es pequeño de estatura
 - . tiene el pelo rojo
 - . un ojo con una mancha

Os diálogos de Perrín

- El don de la lengua adánica (entenderse en sus lenguas con los animales) no se adquiere sin cierto peligro: el protagonista se rompió una pierna y desde entonces, SUEÑA que habla con los animales.
- El uso incorrecto o arbitrario de dicho don, puede acarrear dificultades.

* * * * *

"Os vellos non deben de namorarse" de ALFONSO R. CASTELAO.-

PARTES DE LA OBRA (A)

ELEMENTOS

IDEA CONDUCTORA:

- . Juego entre el amor y la muerte
- . Los amores tardíos siempre están aparejados con la Muerte.

* 1º LANCE:

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> . Proyecto de matrimonio desaprobado socialmente. . Diferencia desproporcionada de edades en los protagonistas. . Apuntes sobre contraposición de medicina popular y medicina oficial: <ul style="list-style-type: none"> - dolencias del cuerpo - dolencias del alma . Avisos de la Muerte ante la insistencia en la conducta incorrecta. . Transformación del sujeto advertido. Signos que anuncian la Muerte. . Juicio del grupo social . Muerte del infractor . Apuntes sobre "pranto" y "duelo" . Entierro: "Acto cultural por excelencia" (E) . La parroquia (cruz parroquial, cirios, música) en tanto que comunidad cultural, se hace cargo del difunto. | <ul style="list-style-type: none"> -Matrimonio como instrumento de reproducción social. -Tipos de matrimonios desaprobados socialmente. (B) -Medicina popular en Galicia (C) <ul style="list-style-type: none"> . Tipos de dolencias . Tipos de sanadores y de tratamientos. -Papel desempeñado por los avisos y premoniciones de muerte en el imaginario colectivo gallego (D). -Aspecto y actitudes de los avisados: <ul style="list-style-type: none"> . Cambios en aspecto . Cambios en conducta -Pranto y duelo; acto del entierro en el grupo social -La parroquia (colectivo grupal) socializa el duelo individual y familiar. |
|--|--|

* 29 LANCE:

- . El proyecto de un matrimonio desaconsejado se complica al añadirle el expolio del patrimonio del protagonista; desobediencia a las mandas y obligaciones en la transmisión patrimonial.
 - . El ultramundo (representado por siete personajes paradójicos) actúa para restaurar el orden vulnerado.
 - . Advertencias del ultramundo para que se corrija la conducta anormativa.
 - . El infractor persiste en su actitud y adopta una postura desafiante ante los avisos recibidos.
 - . Actitud crítica del grupo social. Ridiculización de la conducta anormativa.
 - . Relieve de la estructuración social.
 - . Persistencia de la actitud conflictiva.
 - . Muerte del infractor (Refrendada por el grupo)
- Importancia de mandas y transmisiones de herencias en la tradición cultural gallega. (F)
 - Papel del ultramundo como elemento jerarquizador y ordenador del sistema simbólico-cognitivo grupal.
 - Actitud ante los avisos del Más Allá.
 - Resultados de posturas desafiantes y provocadoras.
 - Control del grupo sobre las conductas anormativas.
 - Estructura social:
 - . Hidalgos
 - . Campesinos ricos
 - . Campesinos pobres

* 30 LANCE:

- . Evolución simbólica sobre los dos casos anteriores.
 - . El matrimonio desaconsejado responde ahora a intereses familiares: deseos de promoción social.
 - . Se subraya la estratificación social existente en el grupo:
- CAMPESINOS POBRES --- CAMPESINOS RICOS
- . Se consuma el matrimonio desaconsejado.
 - . Fallan los fines de reproducción social: uno de los cónyuges no puede cumplirlos porque es demasiado viejo.
- Conflicto entre intereses familiares e intereses grupales.
 - Actitud del grupo social en tales casos (G)

- . Avisos del ultramundo:
 - VISIONES: 1º) Figura fantasmal (La MUERTE)
 - 2º) Visión del propio cuerpo difunto
 - 3º) Mano de difunto en la ventana

Señales de muerte inminente
 - . Crítica del grupo social:
 - canciones y coplas
 - . Muerte del infractor.
- * EPILOGO:
- . Se desarrolla en el cementerio, por la noche, y sus protagonistas son los héroes del relato, ya difuntos.
 - Señales de muerte en el sistema simbólico-cognitivo gallego
 - . aparecidos
 - . visión de un entierro fantasmal
 - . Santa Compañía, etc. (H)
 - El ultramundo como igualador

* * * * *

Fuentes:

- (A): "Os vello non deben de namorarse" de A.R. Castelao
- (B): "Antropología Cultural de Galicia" de C.Lisón Tolosana
- (C): "Medicina popular en Galicia" de V.Lis Quibén
- (D): "La procesión de las ánimas y las premoniciones de muerte" de V. Risco.
- (E): "Antropología de un viejo paisaje gallego" de J.A.Fernández de Rota.
- (F): "Antropología Cultural de Galicia" de C.Lisón Tolosana
- (G): Ibid.
- (H): "La procesión de las ánimas...." de V.Risco

"Memorias dun neno labrego" de XOSE WEIRA VILAS.-

Biografía de un niño labrador y pobre en una aldea gallega.-

CONFLICTOS PRESENTES: - Derivados de la división en clases
 - Derivados de la división por edades:
 . "nenos"
 . Adultos
 - Derivados del entorno: aldea pequeña, estrecha
 donde la gente muere "cando está de Deus".

1º CONFLICTO DE BALBINO (el protagonista):

- Balbino (hijo del casero) --- Manolo (hijo del propietario de la tierra)

CONFLICTO SUBYACENTE:

Conflicto social ----- Conflicto familiar

Padre

SEÑOR --- HIJO DEL SEÑOR

NENO (Balbino) --- Madre

Parientes

Pone de relieve la estructura social:

Dueños ----- Dominantes (Ricos)

Arrendatarios

(Caseiros) ----- Dependientes (Criados)

Pobres de todo ---- "Libres" (en razón de su extrema pobreza
 no se ven atados por relaciones de dependencia)

TOMA DE CONCIENCIA DE BALBINO: Encuentro con el personaje extrañado de la comunidad: O XUDIO

XUDIO ----- Habla con BALBINO ----- Balbino recibe una paliza
 de su padre

"Door da alma"
 (Toma de conciencia)

ACTITUDES ANTE LA MUERTE DE UN FAMILIAR: El luto pone de relieve conflictos intrafamiliares latentes.

Tio BRAULIO

Personaje chusco, amigo de juergas y de romerías.

Poco amigo del trabajo del campo (Alejamiento del patrón comportamental del grupo)

Recién llegado "de Africa" (Con América, uno de los lugares "exóticos" para el campesino gallego)
 . cuenta historias
 . aporta noticias del mundo de afuera
 . personaje socialmente discutido por su comportamiento, pero útil a la comunidad.

----- MUERE ----- Se habla de él con cierto cuidado ("con moita aquela")

Se guarda luto pese a todo

NOTA: El fallecimiento de Braulio ocurre por atender incorrectamente, con descuido, al trabajo del campo.

Emprender trabajo de "mala gana" Conduce a peligros graves

MUERTE

LUTO EN EL GRUPO SOCIAL: comportamiento familiar ante el grupo. Normas estrictas:

- no diversiones ni fiestas (ni dentro, ni fuera del grupo familiar)
- éste comportamiento es "reconocido" y asumido por el grupo social.
- contraposición textual del LUTO y el ANTROIDO (Carnaval):

FAMILIA

GRUPO

Luto (Familiares)

Fiesta: personajes fantásticos, desfile carnavalesco de los oficios y trabajos de la aldea

Unidad de los vecinos ante la muerte:

- . Ayuda mútua, establecimiento de vínculos
- . Olvido de rencillas pasadas o presentes

PERSONAJES AMBIGUOS y PARADOJICOS en el GRUPO SOCIAL:

- Enterrador: Vive "apartado" del pueblo. Es de pocas palabras. Sin embargo, conoce datos y tiene información de TODOS los habitantes de la comarca. Representa una especie de "conciencia colectiva" Trabaja en un terreno física y simbólicamente colocado entre la vida y la muerte. Adquiere algunas de éstas características sobre su persona.
- Sacristán: Vive en la iglesia o en su proximidad inmediata. Mantiene limpia la iglesia, echa agua bendita en la pila, apaga y enciende las velas. Saca el cepillo de las ánimas. Toca la campana (comunicación a la comunidad de ciertos acontecimientos: muertes, funerales, fiestas) "Cuida" a los Santos.

Nota: Balbino en la novela se desempeña como "funcionero", cargo temporal con algunas de las funciones descritas para el sacristán, pero distinto de éste. El cargo de "funcionero" dura un año, y se accede a él mediante puja o -como en el caso presente- por cooptación.

* * * * *

"A muller de ferro" de XOSÉ NEIRA VILAS. (23 relatos cortos). -

RELATO	RELACIONES
Home e gato	Relaciones Hombre-animales domésticos, usadas como metáfora para describir las relaciones intragrupalas. También para describir los conflictos con la naturaleza.
O Señor Manuel	El grupo social "necesita" una deidad, un recurso que esté más allá de él. La creación de dicha deidad artificial, refuerza y justifica la estratificación social existente, clasista.
Formigas	Parábola de gran complejidad simbólica sobre las relaciones entre dos comunidades vecinas: Propio ----- Ajeno Nombres de las comunidades --- (RAIZA) (MIGRAL) Impulsos que gobiernan el ansia de emigrar: NECESIDAD --- CURIOSIDAD --- COSTUMBRE
A casa engrufada	Pereza mental, imperio cada vez más acentuado de la rutina, conduce a la anomia y esteriliza el progreso del grupo. Esas formas de rutina se heredan. Necesidad de mirar hacia "afuera" El engrufamiento (encogimiento) del grupo influye sobre cada uno de los individuos que lo integran.
Tres ovos de carrizo	Las desavenencias intrafamiliares aca- rrean el deterioro de la economía de la casa. Parábola extensible al conjunto de Galicia (Galicia = familia grande) Los "ajenos" procuran fomentar enfrenta- mientos para aprovecharse de ellos.

- Consecuencias sociales de la emigración extraídas del conjunto de los relatos:

LUGAR DE PARTIDA	LUGAR DE LLEGADA	
Emigración:		
Vacio, MUERTE (física, social)	Convivencia de DOS GRUPOS:	
	FORANEOS	----- RESIDENTES
	Retorno imposible	Aclimatación a nuevas condicio- nes de vida
	Implantación del sentimiento de ser "ajeno" en todas partes.	
	Pérdida de uno de los elementos de identidad grupal: la residen- cia en el lugar propio, de naci- miento.	

* * * * *

"O triángulo inscrito na circunferencia" de VICTOR FREIXANES.-

Elementos de partida:

- . Vilanova de Alba, "capital del mar":
 - . Colegiata
 - . Casa de Alba: descripción de casona urbana, ilustre y venida a menos.
- . Casa de Alba: solar de la dinastía de los Mariño. Estirpe venida de la unión de un mortal con una sirena.
- . Mareantes, Cofradías
- . Oficios

ORDEN VIGENTE

FIN DEL MUNDO

(Elemento ordenador,
que dotará de razón
y sentido a las cosas)

NUEVO ORDEN

Orden "Natural"

Valor del TIEMPO en el relato: diferente del valor cronológico habitual
(relacionado con el poder evocativo del relato)

Marco cronológico: tiene diversas entradas. La historia principal:

- . Caída régimen liberal
- . Restauración de Fernando VII
- . Revueltas contra el absolutismo.

Confrontación entre polos:

RAZON	-----	FUERZA
(MAR)		(COMPOSTELA)
Principios Antagónicos	-----	Hombre
	Surge la DUDA	

Confrontación con los ajenos:

"NOSOTROS"

- . El pueblo de la Villa: representado en la procesión de los Oficios.
 - Cofradías
 - Mareantes
 - Gaiteros
 - Pueblo organizado por oficios y actividades (con Santos y Santas al frente)

"LOS OTROS"

- . La Mitra compostelana
- . Fuerzas militares
- . Absolutistas
- . Catalanes

ULTRAMUNDO

- D. Bartolomé Mariño ("El Esperado")
- El gaitero Boimorto
- La Santa Compañía del Mar: flota de naos aparecidas desde el Más Allá
- Los difuntos de la casa: sombras y espectros que vagan en la noche por la Casa de Alba
- Mascarones de proa

VIDA

Vilanova
Poder del Mar

CASA DE ALBA

Mansión de los muertos
(Elemento integrador)

MUERTE

Poder de los muertos
y de la Tierra.

Etapas de la batalla contra los extraños:

NOSOTROS

- . Cofradías
- . Mareantes
- . Viejas industrias del mar

ELLOS

- . El Francés (ejércitos napoleónicos)
- . La Mitra compostelana (Diezmo del Mar)
- . El Catalán:
 - Guerra de las barretinas
 - Invasión catalanes
 - Expolio de los viejos derechos del mar

* Religión antigua

Ejército del Mar

Dioses cósmicos, libres

Poderes del mar

MILAGRO: vuelta de D.
Bartolomé "el Esperado"Cultura "marítima"
Rechazo de la escritura
(libertad de la palabra)Triángulo inscrito en la
Circunferencia: Sabiduría
en comunión con el Universo

* Religión nueva

Ejércitos del dios muerto e
incorrupto.Dioses de la Tierra, sepul-
cro sagrado (cueva)

Poderes ctónicos (Tierra)

MILAGRO: Santiago en su
tumba.Cultura "terrestre"
Consagración de la escritu-
ra como paradigma.Sabiduría a la conquista
del UniversoTriunfo final de las fuerzas de la Tierra
sobre las del Mar.

* * * * *

9. - BIBLIOGRAFIA. -

BIBLIOGRAFIA de los TEXTOS de la MUESTRA ETNOGRAFICA.

Nota: Los textos están ordenados cronológicamente, según la fecha de publicación que aparece entre paréntesis. El resto de las referencias, són las de la edición utilizada en el trabajo.

- VALLADARES NUÑEZ, M.: "Maxina ou a filla espúrea". (1880). Edit. Galaxia. Vigo, 1970.
- VALLE INCLAN, R.: "Aguila de blasón" (1907). Espasa Calpe. Colección Austral. 3ª Ed. Madrid, 1971.
 - "Romance de lobos" (1908). Espasa Calpe. Colección Austral. 3ª Ed. Madrid, 1968.
 - "Cara de Plata" (1923). Espasa Calpe. Colección Austral. 3ª Ed. Madrid, 1970.
- CASTELAO, A. R.: "Un ollo de vidro. Memorias dun esquelete" (1922). Edit. Galaxia. Vigo, 1964.
 - "Cousas" (1926-29). Edit. Galaxia. Vigo, 1962.
 - "Os vellos non deben de namorarse" (1953). Edit. Galaxia. Vigo, 1953.
- DIESTE, R.: "Dos arquivos do trasno" (1926). Edit. Galaxia. Vigo, 1953.
- OTERO PEDRAYO, R.: "Devalar" (1935).
- FOLE, A.: "A lus do candil". (1952). Edit. Galaxia. Vigo, 1953.
 - "Contos da neboa" (1973). Edic. Castrelos. Vigo, 1973.
- CUNQUEIRO, A.: "Las crónicas del sochantre" (1956). Edic. Destino. Barcelona, 1989.
 - "Xente de aquí e de acolá" (1971). Edit. Galaxia. Vigo, 1991.
- BLANCO AMOR, E.: "A esmorga". (1959). Edit. Galaxia. Vigo, 1992.

- NEIRA VILAS, X.: "Memorias dun neno labrego" (1961). Edic. do Castro. Osedo, A Coruña, 1969.

"A muller de ferro" (1969). Edit. Galaxia. Vigo, 1969.

- FREIXANES, V.: "El triángulo inscrito en la circunferencia". (1984). Seix-Barral. Biblioteca Breve. Barcelona, 1991.

* * * * *

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Indice de autores y obras utilizados explícita o implícitamente en la elaboración de éste trabajo.-

- ALONSO MONTERO, X.: "Informe -dramático- sobre la lengua gallega". Ed. Akal. Madrid, 1973.
- BAJTIN, M.: "Teoría y estética de la novela". Ed. Taurus, 1ª Ed. 1ª Reimp. Madrid, 1991.
- BARREIRO FERNANDEZ, X.R.: "Historia política". En VV.AA.: "Los Gallegos".
- BARTHES, R.: "Introducción al análisis estructural de los relatos" En VV.AA.: "Análisis estructural del relato".
"Elementos de semiología". A. Corazón. Madrid, 1970.
"Mythologies". Seuil. Paris, 1957.
"Le plaisir du texte". Seuil. Paris, 1973.
- BEIRAS, X.M.: "O atraso económico de Galicia". Ed. Galaxia, Vigo, 1972.
- BOBILLO, F.: "Nacionalismo gallego. La ideología de Vicente Risco". Ed. Akal. Madrid, 1981.
- BOURDIEU, P.: "La Champ littéraire". Actes de la Recherche en Sciences Sociales. Septiembre, 1991.
- CABRERA, J.: "La nación como discurso. El caso gallego". Ed. Siglo XXI-CIS. Madrid, 1992.
- CACERES SANCHEZ, M.: "Lenguaje, texto y comunicación. De la lingüística a la semiótica literaria". Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada, 1991.
- CARBALLO CALERO, R.: "Historia da literatura galega contemporánea". Ed. Galaxia. 3ª Ed. Vigo, 1981.
- CARO BAROJA, J.: "España antigua (Conocimiento y fantasía)". Istmo. Madrid, 1986.
"Ritos y mitos equívocos". Istmo. Madrid, 1989.
"De los arquetipos y leyendas". Istmo. Madrid, 1991.
- CARO BAROJA, J.- TEMPRANO, E.: "Disquisiciones antropológicas". Istmo. Madrid 2ª Ed. 1985.
- CATEDRA, M. (Ed.): "Los españoles vistos por los antropólogos". Jucar Universidad. 1ª Ed., Madrid, 1991.

- CATEDRA, M.-SANMARTIN, R.: "Vaqueiros y pescadores. Dos modos de vida" Akal. Madrid, 1979.
- CASTRO, R. de: "Cantares Galegos". En "Poesías". Ediciones del Patronato Rosalia de Castro. Vigo, 1973.
- CORES TRASMONTE, B.: "Sociología rural de Galicia". Librigal. Coruña, 1973.
- CUNQUEIRO, A.: "Los otros caminos". Tusquets Ed. Barcelona, 1988.
- DE AGUIAR E SILVA, V.M.: "Teoría de la Literatura". Bib.Románica Hispánica. Ed. Gredos. 1ª Ed. 3ª R. Junio, 1979.
- DUMONT, L.: "Homo aequalis". Editorial Taurus. Madrid, 1982.
- DURAN, J.A.: "Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana". Siglo XXI. 1ª Ed. Madrid, 1972.
- DURKHEIM, E.: "Las reglas del método sociológico". Ed. La Pléyade. Buenos Aires, 1973.
- EAGLETON, T.: "Una introducción a la teoría literaria" F.C.E., México, 1983.
- ECO, U.: "La estructura ausente". Ed. Lumen. Barcelona, 1978.
"Obra abierta". Ed. Ariel. Barcelona, 1979.
"El nombre de la rosa". Ed. Lumen. Barcelona, 11ª Ed. 1985.
"Lector in fábula". Ed. Lumen. Barcelona, 2ª Ed. 1987.
"Las poéticas de Joyce". Ed. Lumen. Barcelona, 1ª Ed. 1993
- ESTATUTO DE AUTONOMIA PRA GALICIA, 1936. Comentarios de A.R. Castelao (1948) Akal. Madrid, 1976.
- FEIJOO, Fray J.: "Catálogo de voces y frases de la lengua gallega"
"Teatro crítico universal".
Referencias de éstas obras en "Los escritos de Sarmiento y el siglo de Feijóo" de LOPEZ PELAEZ, A. (Vd.)
- FERNANDEZ DEL RIEGO, F.: "Historia da literatura". Ed. Galaxia. Biblioteca Básica da Cultura Galega". Vigo, 1984.
"Diccionario de autores en lengua galega" ED. do Castro. Coruña, 1990.
- FERNANDEZ DE ROTA, J.A.: "Antropología de un viejo paisaje gallego" CIS. Madrid, 1984.
"Gallegos ante un espejo". Ed. do Castro. Coruña, 1987.
- FERREIRO, C.E.: "Viaxe ao país dos ananos" Ed. El Bardo. Barcelona, 1970.
"O soño sulagado". Ed. Akal. Arealonguiña. Madrid, 1975.

- FRAGUAS Y FRAGUAS, A.: "La Galicia insólita. Tradiciones gallegas". Ed. do Castro. 2ª Ed. A Coruña, 1990.
- FREUND, J.: "Sociologie de Max Weber". Presses Univ. de France, 1966.
- GADAMER, H.G.: "Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica" Ed. Sígueme. Salamanca, 1988.
- GARCIA Y BELLIDO, A.: "España y los españoles hace dos mil años". Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid, 10ª Ed., 1993.
- GEERTZ, Cl.: "Interpretación de la cultura". GEDISA. Barcelona, 1988.
"El antropólogo como autor". Paidós. Barcelona, 1989.
- GOLDMANN, L.: "Para una sociología de la novela". Ed. Ciencia Nueva. Madrid, 1967.
- GOMEZ MARIN, J.A.: "La idea de sociedad en Valle-Inclán" Ed. Taurus. Madrid, 1967.
- GONZALEZ, V.: "Población y actividades económicas". En VV.AA. "Los Gallegos".
- GONZALEZ REBOREDO, J.M.: "Vicente Risco". En "Gran Enciclopedia Gallega" Tomo 27.
"Lendas galegas de tradición oral". Ed. Galaxia. Vigo, 1983.
- GRAMSCI, A.: "Cultura y Literatura". Ed. Península. Barcelona, 1967.
- GREIMAS, A.J.: "Interpretación metodológica del mito". En VV.AA.: "Análisis estructural del relato"
"En torno al sentido". Ed. Fragua. Madrid, 1974.
"Semántica estructural". Ed. Gredos. Madrid, 1971.
"Semiótica y ciencias sociales". Ed. Fragua. Madrid, 1980.
- HEIDEGGER, M.: "Hölderlin y la esencia de la poesía". Ed. Anthropos. Barcelona, 1991.
"Ser y Tiempo". F.C.E.. 1ª Ed., 8ª Reimp. Madrid, 1991.
"De camino al habla". Ed. del Serbal, 1987.
"Identidad y Diferencia". Ed. Anthropos. Barcelona, 1991.
- HJELMSLEV, L.: "Ensayos lingüísticos". Ed. Gredos. Madrid, 1972.
- HOCART, A.M.: "Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos". Ed. Siglo XXI. Madrid, 2ª Ed. 1985.
- HÖLDERLIN, F.: "Poesía completa". Ed. 29. Barcelona, 1977.
- IBAÑEZ, J.: "El análisis de la realidad social". Ed. Siglo XXI. Madrid, 1992.

- JAMESON, F.: "Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico". Ed. Visor. Madrid, 1989.
- JUNG, C.G.: "Tipos psicológicos". Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1964.
- KRISTEVA, J.: "El texto de la novela". Ed. Lumen, 2ª Ed. Barcelona, 1981.
- LEACH, E.: "Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos". Ed. Siglo XXI. 4ª Ed. Madrid, 1989.
"Sistemas políticos en la Alta Birmania". Ed. Anagrama, Barcelona, 1976.
- LE GOFF, J.: "Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval". GEDISA Edit.. Barcelona, 1991.
- LEVI-STRAUSS, C.: "Antropología estructural". EUDEBA. Bnos. Aires, 1969.
"Antropología estructural II". Siglo XXI. México, 1976.
"Mito y significado". Alianza. Madrid, 1987.
"Raza y Cultura". Ed. Cátedra. Col. Teorema. Madrid, 1993.
"La Identidad. Seminario interdisciplinario". College de France. Ed. Petrel, Barcelona, 1981.
- LIS QUIBEN, V.: "La medicina popular en Galicia". Akal. Madrid, 1980.
- LISON TOLOSANA, C.: "Antropología cultural de Galicia" Siglo XXI. Madrid, 1971.
"Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia", Akal. Madrid, 3ª Ed. 1987.
"Antropología y Hermenéutica". F.C.E.. Madrid, 1983.
"Perfiles simbólico morales de la cultura gallega". Akal, Madrid, 1981.
"Antropología social en España". Akal, Madrid, 2ª Ed. 1977.
"Demonios y exorcismos en los siglos de oro". Akal. Madrid, 1990.
- LISON TOLOSANA, C. (Ed.): "Temas de Antropología Española". Akal. Madrid, 1976.
- LOPEZ PELAEZ, A.: "Los escritos de Sarmiento y el siglo de Feijóo". La Coruña, 1904.
- LUQUE BAENA, E.: "Del conocimiento antropológico" CIS. Monografías, 82. 2ª Ed. Madrid, 1990.
- LLINARES, Mª del M.: "Mouros, ánimas e demonios. El imaginario popular gallego". Akal. Madrid, 1990.
- LLOBERA, J.R.: "La identidad de la antropología". Anagrama. Barcelona, 1990.
- MAIZ, R.: "Raza y mito céltico en los orígenes del nacionalismo gallego. Manuel M. Murguía". REIS, nº 25. Madrid, 1984.

- MARCHESSE, A.-FORRADELLAS, J.: "Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria". Ed. Ariel, 2ª Ed. Barcelona, 1989.
- MIGNOLO, W.: "Elementos para una teoría del texto literario". Ed. Crítica. Barcelona, 1991.
- MIGUEZ, A. (Ed.): "El pensamiento político de Castelao". Ruedo Ibérico. París 1965.
- MURGUIA, M.: "Los Precursores". Imp. La Voz de Galicia. A Coruña, 1886.
- OTERO PEDRAYO, R.: "Ensayo histórico sobre la cultura gallega". Ed. NOS. Santiago de Compostela, 1933.
"Pelerinaxes I". Revista NOS. Vol. XXVIII, 1929
"Introducción al paisaje" en VV. AA. "Los Gallegos"
"Historia de Galicia" (Director). Buenos Aires. 1962.
"Morte e resurrección". Obras Selectas. Ensaíos. Ed. Galaxia, Vigo 1983.
- PAREDES NUÑEZ, J.: "La realidad gallega en los cuentos de Emilia Pardo Bazán. (1851-1921)". Ed. do Castro. Coruña, 1983.
- PAZ ANDRADE, V.: "La Sociedad y la Economía" en VV. AA. "Los Gallegos"
"La anunciación de Valle-Inclán" Akal. 2ª Ed. Madrid, 1981.
- PEREZ BALLESTEROS, J.: "Cancionero popular gallego". Tomo II. Akal. Madrid, 1979.
- PUJADAS, J.J.: "Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos". EUDEMA. Madrid 1993.
- RENAN, E.: "Souvenirs d'enfance et de jeunesse". Presses Pocket, 1992.
- RICOEUR, P.: "Symbolique et Temporalite" A.F., 1963.
- RIOS PANISSE, M.C.: Introducción, Notas y Apéndice en "Devalar" de Otero Pedrayo (Vd. Bibliografía de la muestra etnográfica).
- RISCO, V.: "Teoría do nacionalismo galego". Imprenta La Región. Orense, 1920.
"Etnología gallega. Cultura espiritual". En "Historia de Galicia" dirigida por R. Otero Pedrayo (Vd.).
"Manual de historia de Galicia". Ed. Galaxia. 2ª Ed. Vigo, 1971.
- Obras y trabajos etnográficos. Su relación detallada figura en las páginas 351 y 352 (Cuadro 10).
- RODRIGUEZ, F.: "La Lengua". En VV. AA. "Los Gallegos".
- ROF CARBALLO, X.- NOVOA SANTOS, R.: "A Santa Compañía". Akal. Madrid, 1975.

- ROSSI-LANDI, F.: "Semiótica y estética". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1976.
- SANMARTIN, R.: "Identidad y creación. Horizontes culturales e interpretación antropológica" Ed. Humanidades. Barcelona, 1993.
- SARMIENTO, Fray M.: "Colección de voces y frases gallegas". Edición y estudio por J.L. Pensado. Universidad de Salamanca, 1970.
- SEOANE, L.: "Comunicacions mesturadas". Ed. Galaxia, Vigo, 1959.
- SCHNADELBACH, H.: "Filosofía en Alemania. 1831-1933" Ed. Cátedra. Madrid, 1991
- SIGUAN, M.: "España plurilingüe". Alianza Universidad. Madrid, 1992.
- SUAREZ, A.: "Luafña. Mitos, costumes e creencias dunha parroquia galega". Ed. Galaxia. Vigo, 1979.
- TABOADA CHIVITE, X.: "La encrucijada en el folklore de Galicia". Revista Auriense. Año V. Tomo V. Ourense, 1975.
- TERAN, M. de. (y otros): "Geografía de España y Portugal". Barcelona, 1958.
- TURNER, V.W.: "El proceso ritual". Ed. Taurus. Madrid, 1988.
"La selva de los símbolos". Ed. Siglo XXI. Madrid, 1990.
- VARIOS AUTORES (VV.AA.): "Antropología de los Pueblos de España". Ed. Taurus. Madrid, 1991.
- VARIOS AUTORES (VV.AA.): "Los Gallegos". Istmo. Colección Fundamentos. 2ª Ed. Madrid, 1984.
- VARIOS AUTORES (VV.AA.): "Análisis estructural del relato". Ed. Premiá. La Red de Jonás. 7ª Ed. México, 1990.
- VARIOS AUTORES (VV.AA.): "Gran Enciclopedia Gallega" Ed. Silverio Cañada. Santiago, 1984.
- VILLARES, R.: "La propiedad de la tierra en Galicia. 1500-1936". Ed. Siglo XXI. Madrid, 1982.
- VILLARES, R. (y otros): "Textos e materiais para a Historia de Galicia". Ed. Crítica. Barcelona, 1990.
- WAHNON BENSUSAN, S.: "Saber literario y hermenéutica. En defensa de la interpretación". Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada, 1991.
- WEBER, M.: "Economía y Sociedad". F.C.E.. 2ª Ed. 7ª Reimp. México, 1984.

- WELLEK, R.- WARREN, A.: "Teoría literaria". Bib.Románica Hispánica. Ed. Gredos. Junio, 1979.
- XUNTA DE GALICIA. Instituto Galego de Estadística.: "Galicia en cifras. Anuario 1988". Santiago de Compostela, 1988.
- ZAVALA, I.M.: "La posmodernidad y Mijaíl Bajtin. Una poética dialógica". Ed. Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid, 1991.

* * * * *